

Ambrosio de Milán

LOS DEBERES

Introducción, traducción y notas de
Domingo Ramos-Lissón



102061



Ciudad Nueva

© Domingo Ramos-Lissón

© 2015, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-331-7

Depósito Legal: M-27.569-2015

Impreso en España

Maquetación: *Antonio Santos*

Imprime: Estugraf Impresores. Ciempozuelos (Madrid)

SIGLAS Y ABREVIATURAS*

<i>Ambrosius</i>	<i>Ambrosius</i> , Milano.
AnFil	Anuario Filosófico, Pamplona.
ArAmb	Archivio Ambrosiano, Milano.
BKV ²	Bibliothek der Kirchenväter, Kempten-München.
BLE	Bulletin de Littérature Ecclésiastique, Toulouse.
ClW	Classical Weekly, New York.
CPS, Ser. lat.	<i>Corona Patrum Salesiana. Series latina</i> , Torino.
FuP	Fuentes Patristicas, Madrid.
FS	Franciscan Studies, St. Bonaventure, New York.
<i>Gym</i>	<i>Gymnasium</i> , Zeitschrift für Kultur der Antike und humanistische Bildung, Heidelberg.
Helikon	Helikon. Rivista di tradizione e cultura classica, Napoli.
JC	<i>Ius Canonicum</i> , Pamplona.
JRE	Journal of religious ethics, Knoxville, Tenn.
JThS	Journal of Theological Studies, Oxford.
LNPF	A Select Library of Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church, reprint: Grands Rapids 1952 ss.
P.L.	<i>Patrologiae Cursus Completus. Accurante J.-P. MIGNE, Series Latina</i> , Paris.
LXX	<i>Biblia Septuaginta</i> , ed. A. Rahlf - R. Hanhart, Stuttgart, 1971.
REAug	Revue des Études Augustiniennes, Paris.
RBen	Revue Bénédictine de critique, d'histoire et de littérature religieuses, Abbaye du Maredsous.

* La lista de abreviaturas se ha confeccionado preferentemente sobre la que aparece en la *Theologische Realenzyklopädie* de S. Schwertner, Berlin-New York 1994. Se han escrito en cursiva los títulos de las revistas y de las series de nombre latino.

REL	Revue des Études Latines, Paris.
RPh	Revue de Philologie, de Littérature et d'Histoire Ancienne, Paris.
RThAM	Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale, Louvain.
RSR	Recherches de Science Religieuse, Paris.
RSPhTh	Revue des sciences philosophiques et théologiques, Paris.
ScC	Scuola Cattolica, Milano.
StROC	Studi e Ricerche sull'Oriente Cristiano, Roma.
Vg	<i>Biblia sacra iuxta Vulgatam versionem</i> , Ed. de B. FISCHER, 2 vols. Stuttgart 1975.
VL	<i>Vetus Latina Italica</i> , ed. P. SABATIER, <i>Bibliorum Sacrorum Latinae Versiones Antiquae seu Vetus Italica</i> , 3 vols., Reims 1743.
VigChr	<i>Vigiliae Christianae</i> , Amsterdam-Leiden.
WSt	Wiener Studien, Wien.

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS CITADAS DE SAN AMBROSIO

<i>Exh. virginit.</i>	De exhortatione virginitatis
<i>Expl. ps.</i>	Explanatio super psalmos XII
<i>Exp. evang. Luc.</i>	Expositio evangelii secundum Lucam
<i>Fid.</i>	De fide ad Gratianum Augustum
<i>Hexae</i>	Hexaemeron
<i>De interp. Job</i>	De interpellatione Iob et David
<i>De off.</i>	De officiis
<i>Inst. u.</i>	De institutione virginitatis
<i>Nab.</i>	De Nabuthae
<i>Noe</i>	De Noe [et archa]
<i>Paen.</i>	De paenitentia
<i>De sacr.</i>	De sacramentis
<i>Virgt.</i>	De virginitate

INTRODUCCIÓN

La figura de Ambrosio de Milán suscitó ya la atención de sus inmediatos contemporáneos, como Rufino de Aquileya¹ y Paulino de Milán². Modernamente se han ocupado de su biografía otros autores de nuestro tiempo³. También nosotros tratamos de manera más bien sintética sus rasgos biográficos en anteriores ocasiones⁴. Ahora, para no ser reiterativos, vamos a centrarnos brevemente en su tratado *De officiis* que, como es sabido, ha tenido una gran influencia en la posteridad⁵. Así por ejemplo, los humanistas del Renacimiento le otorgaron a este escrito ambrosiano un lugar destacado, al ser una de las primeras obras latinas que se imprimieron en el siglo XV⁶.

1. Este autor prosiguió en 403 la obra de Eusebio de Cesarea *Historia eclesiástica*, para los años 324 a 395 (G.C.S. IX, 2, 951-1040), dedicándole a Ambrosio un apartado biográfico.

2. Paulino de Milán escribirá la primera *Vita sancti Ambrosii* propiamente dicha, en los años 412-413.

3. Podemos citar la más clásica de A. PAREDI, *S. Ambrogio e la sua età*, Milano ²1960. Las más recientes de: H. SAVON, *Ambroise de Milan*, Paris 1997; E. DASSMANN, *Ambrosius von Mailand. Leben und Werk*, Stuttgart 2004.

4. Ver: D. RAMOS-LISSÓN, *Ambrosio de Milán. Sobre las vírgenes*

y sobre las viudas, FuP 12, Madrid 1999, pp. 9-14; ID., *Patrología*, Pamplona ²2008, pp. 311-313.

5. Cf. C. CASTILLO, «La cristianización del pensamiento ciceroniano en el *De officiis* de San Ambrosio», en *AnFil* 34 (2001), 299.

6. La *editio princeps* se publica en Subiaco en 1465 (cf. J. GUILLÉN, *Cicerón. Sobre los deberes*, Madrid 1989, p. LIV). Antes tuvo una influencia directa en la *IIª pars* de la *Summa Theologiae* de Tomás de Aquino (cf. O. HILTBRUNNER, «Die Schrift *De Officiis ministrorum* des hl. Ambrosius und ihr Ciceronisches Vorbild», en *Gym* 71 (1964), 174-189).

1. *El De officiis en la tradición literaria*

El título del libro *De officiis* es el mismo de un tratado de Cicerón y también de otros autores clásicos de la talla de Séneca y de Suetonio⁷. Conviene anotar que a partir del siglo XVII comenzaron algunos eruditos a titular esta obra de Ambrosio con el nombre *De officiis ministrorum*, probablemente guiados por el deseo de distinguirla de la obra de Cicerón, pero pensamos que esta adición no corresponde a la realidad, puesto que en la misma tradición manuscrita solo encontramos unos pocos manuscritos escasamente fiables, que traen esa lectura⁸. En la Antigüedad este escrito de Ambrosio es conocido bajo el nombre exclusivo de *De officiis*, sin el añadido *ministrorum*⁹.

Como es bien sabido, el *De officiis* ambrosiano se inspira en la obra homónima de Cicerón, escrita en los últimos meses del año 44 a. C. y dedicada por Cicerón a su hijo Marco. También Ambrosio, en el comienzo de su tratado, vemos que se dirige igualmente a sus «hijos» espirituales, los clérigos de Milán, apoyándose no tanto en la obra ciceroniana, sino en la Escritura¹⁰. Ahora bien, no se debe pensar que el obispo de Milán se dirige en exclusiva a sus clérigos, porque encontramos también en esta obra largos pasajes en los que no se hace una expresa referencia a los eclesiásticos. Así, por ejemplo, cuando se ocupa del tráfico del trigo o del destierro de los extranjeros¹¹. Todo esto nos hace pensar que Ambrosio no

7. También podríamos citar los tratados de Panecio y de Bruto *Sobre el deber*.

8. Cf. M. TESTARD, *Saint Ambroise. Les devoirs*, I, Paris 2007, p. 26.

9. Así lo testifican AGUSTÍN, *Ep.*, 82, 21; CASIODORO, *Inst.*, I, 16.

10. Cf. *De off.*, I, 1, 1. El tex-

to escriturístico es Sal 34 (33), 12.

11. Cf. M. TESTARD, o. c., *Introduction*, p. 27. No estamos totalmente de acuerdo con M. Testard porque, en ocasiones, no solo los obispos, sino los diáconos debían intervenir en los repartos caritativos de grano a los necesitados en tiempos de escasez.

solo se dirigía a unos destinatarios directos como los miembros de la clericultura, sino que también tuvo en cuenta a otros componentes de la comunidad cristiana de Milán.

El *De officiis* ciceroniano tiene como modelo a Panecio, el filósofo griego, amigo de Escipión y de Lelio, que introdujo el estoicismo en Roma. Cicerón escribe un siglo más tarde su célebre tratado. Hay que tener en cuenta además que el *De officiis* fue publicado después de la muerte de Cicerón: quizás por iniciativa de su amigo Ático o, según creen otros, por decisión de su propio hijo, destinatario de la obra¹².

Como nos declara el propio Cicerón, tomó de Panecio lo que le pareció conveniente (*De officiis*, I, 2. 6), aclimatando la tradición griega al ambiente cultural romano¹³. A una distancia de cuatro siglos, se podría decir lo mismo de Ambrosio en relación con la obra de Cicerón con la peculiaridad de escribir desde un hábitat cristiano y para unos destinatarios cristianos¹⁴. Incluso algún autor sostiene que Ambrosio reinterpreta el pensamiento ciceroniano no solo en clave cristiana, sino de acuerdo con sus propias predilecciones filosóficas éticas y psicológicas, acercándose así a una síntesis más o menos lograda¹⁵.

Se ha reafirmado en diversas ocasiones el estoicismo de Ambrosio¹⁶, pero nos parece que no hay que dar a este hecho una singularidad extraordinaria, porque esta línea de

12. Cf. C. CASTILLO, *o. c.*, p. 298.

13. Ver M. TESTARD, *Cicero, De officiis*, Paris 1965-1970, Introducción.

14. Cf. M. ZELZER, «Zur Beurteilung des Cicero-Imitatio bei Ambrosius *De Officiis*», en *WSt* 100 (1995) 168-191.

15. Cf. I. J. DAVIDSON, «Ambrose's *De officiis* and the intellectual climate of the fourth cen-

tury», en *VigChr* 49 (1995), 313-333. Este autor se apoya en M. L. COLISH, *The Stoic Tradition from the Antiquity to the early Middle Ages*, Leiden 1985.

16. Cf. R. THAMIN, *Saint Ambroise et la morale chrétienne au IV^e siècle. Étude comparée des traités Des Devoirs de Cicéron et de Saint Ambroise*, Paris 1895, pp. 218-235.

pensamiento filosófico era compartida por otros escritores cristianos de los primeros siglos¹⁷. Entre los puntos de concordancia de Ambrosio con el pensamiento estoico podemos citar: la escasa valoración de las riquezas, la imagen de la sociedad humana como un cuerpo, la autoridad de la razón sobre las pasiones, la virtud considerada como sumo bien, la vida virtuosa entendida como vida en conformidad con la naturaleza¹⁸. Aunque también conviene anotar los influjos de índole platónica procedentes de autores alejandrinos en su formación intelectual¹⁹.

Un aspecto que igualmente interesa puntualizar es la presentación de ejemplos –históricos y mitológicos– de conducta imitable, dado que nos hallamos ante una tradición ajena al primitivo estoicismo; solo a partir de Panecio comienzan a aparecer *exempla* que reflejan la incorporación al estoicismo de una tradición romana²⁰. La gran figura paradigmática de la ética estoica es el sabio idealizado, que no corresponde a ningún ser individual, sino que es un «arquetipo»²¹. Ambrosio nos ofrece unos *exempla* que él entiende como muy superiores a los ciceronianos, porque tienen delante una realidad histórica bien precisa, al tratarse de figuras que aparecen en la Sagrada Escritura²². Pero, además,

17. Podemos pensar en el testimonio de Tertuliano, que, a la hora de hablar de un estoico latino como Séneca, no duda en decir: *Seneca saepe noster* (TERTULIANO, *De anima*, 20, 1). Como también atestigua JERÓNIMO, *In Isaiam*, IV, 11, 6: *Stoici qui nostro dogmati in plerisque concordant*.

18. Cf. F. HOMES DUDDEN, *The life and times of St. Ambrose*, II, Oxford 1935, p. 551.

19. Este será el caso de Filón y Orígenes. Ver J. FONTAINE, *La*

letteratura latina cristiana, trad. it., Bologna 1973, pp. 89-90.

20. Cf. C. CASTILLO, o. c., p. 304.

21. Cf. D. SEDLEY, «The stoic-platonist Debate on *Kathêkonta*», en K. IERODIAKONOU (ed.), *Topics on stoic Philosophy*, Oxford 1999, p. 150.

22. Para un cristiano era una verdad pacíficamente poseída la superioridad de la Escritura porque en ella se recoge la verdad revelada frente a la falta de verdad de la mitología griega o romana.

en la mentalidad de Ambrosio, como en la de tantos escritores cristianos de su tiempo, estaba vigente la teoría de los *furta graecorum*²³, que consistía en estimar las ideas de los pensadores paganos poco originales al estar «tomadas» de las Escrituras y, en consecuencia, los escritores o pensadores paganos simplemente las habían copiado²⁴. Evidentemente establecer estos *exempla* en el cuadro de la obra de Cicerón no se realiza sin cierto esfuerzo, como ha puesto de relieve M. Testard²⁵.

San Ambrosio acepta el esquema general de Cicerón y divide su obra en tres libros, que tratan respectivamente de lo *honestum*, lo *utile* y la confrontación entre ellos²⁶.

2. La temática y la forma del *De officiis*

El contenido de la obra que presentamos podemos resumirlo brevemente. En el libro I Ambrosio comienza con una introducción sobre el silencio (§§ 1-22). Luego recuerda la distinción estoica entre los *officia media* y los *perfecta*, que se identifican con los mandamientos y los consejos evangélicos. Después trata del *decorum* y, en concreto, de las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

23. Así se puede constatar, por ejemplo, en AMBROSIO, *De off.*, I, 10, 31.

24. Cf. G. M. VIAN, *La Biblioteca de Dios. Historia de los textos cristianos*, Madrid 2006, p. 66.

25. Cf. M. TESTARD, «Étude sur la composition dans le *De officiis ministrorum* de Saint Ambroise», en Y.-M^e. DUVAL (ed.), *Ambroise de Milán*, XVI^e cente-

naire de son élection épiscopale, Paris 1974, pp. 192-193.

26. En verdad, como ha puesto de relieve Banterle, para san Ambrosio no puede existir un conflicto entre lo *honestum* y lo *utile*, porque solo lo *honestum* puede considerarse verdaderamente *utile* (III, 2, 9) (G. BANTERLE, *Sant Ambrogio. I doveri*, SAEMO 13, Milano-Roma 1977, p. 11, nota 20).

El libro II ofrece primero una digresión sobre el *honestum* y la *vita beata*. Luego se ocupa de lo *utile*, identificándolo con lo *honestum*, y de los medios con los cuales el sacerdote puede conseguir de los fieles la *dilectio*, la *fides* y la *admiratio*. En el libro III reitera que para un cristiano solo es útil aquello que es honesto. También invita a los sacerdotes a sacrificarse por los demás y a huir de cualquier tipo de fraude y de toda ganancia torpe, imitando en ello a Jesucristo. La obra concluye con un elogio a la amistad²⁷.

Conviene advertir al lector que la comparación del escrito de Cicerón con el de Ambrosio nos brinda, en ocasiones, la utilización de las mismas palabras, pero con distinto significado. Así lo proclama el propio Ambrosio al hablar de su modelo ciceroniano: «Esta obra no es superflua, porque entendemos *officium* («deber») según una *regula* («norma») distinta a la que ellos [los antiguos filósofos] utilizaron»²⁸. El pensamiento de san Ambrosio sigue un sutil entretejido cuyo núcleo está en la matización que va dando a las palabras, de manera que la clave para entenderlo está en seguir el juego de esos enlaces de palabras: este es el hallazgo de Testard²⁹, como afirma la profesora Castillo³⁰.

Un ejemplo muy claro de utilización del léxico ciceroniano por Ambrosio, dándole un contenido cristiano, es el empleo del término *fides*. El santo obispo de Milán, en *De officiis* I, 29, 142, utiliza la frase *fundamentum est iustitiae fides* a partir de un pasaje de Cicerón (*De officiis*, I, 7, 23), pero dándole un sentido totalmente diverso. Cicerón hablaba de la fidelidad a la palabra dada (*fides*) como fundamento de la virtud humana de la justicia. Ambrosio, en cambio, aplica a *fides* el sentido cristiano de la virtud teologal de la fe y considera la *iustitia*, en sentido bíblico, equivalente a

27. Cf. ID., o. c., pp. 11-12.

28. *De off.*, I, 9, 29.

29. Cf. M. TESTARD, o. c., I, pp.

38-39.

30. Cf. C. CASTILLO, o. c., p.

306.

«santidad» y escribe: por eso Pablo puso como fundamento a Cristo³¹ para que apoyáramos en Él las obras de la justicia y repite la expresión ciceroniana «porque la fe es el fundamento»³². Resulta evidente que, además del cambio semántico, Ambrosio juega con el doble sentido de las palabras, haciendo decir a Cicerón lo que Cicerón no dice³³.

San Ambrosio muestra también un talante innovador cuando cambia el antiguo nombre de *virtutes principales* por el de *virtutes cardinales*³⁴. Hiltbrunner ha señalado que el adjetivo *cardinalis* está relacionado con la ceremonia romana de la fundación de una ciudad en la que se trazan los *cardines*, y principalmente el *cardo maximus*, que proporciona la orientación de la nueva ciudad. Las virtudes *cardinales* son las virtudes con las que debemos orientar la vida³⁵.

Como el lector habrá podido observar por los botones de muestra ofrecidos, la composición de esta obra ambrosiana nos presenta unas variaciones considerables, si tenemos en cuenta los paralelismos que ofrece con respecto a la obra homónima del escritor de Arpino.

Otra perspectiva digna de consideración es la naturaleza de los materiales aportados y ensamblados por Ambrosio. Algunos autores juzgan poco afortunada su manera de proceder, porque en esta obra han confluído escritos de diferente naturaleza y de distintas épocas que no son fáciles de determinar en cuanto a su colocación y extensión³⁶. Palanque³⁷ sostiene que la obra entera está totalmente formada por

31. Cf. 1 Co 3, 11.

32. M. TESTARD, o. c., I, p. 256.

33. Cf. C. CASTILLO, o. c., p. 307.

34. Esta expresión aparece por primera vez en la homilía a la muerte de su hermano Sátiro (*De excessu Satyri*, 1, 57).

35. Cf. O. HILTBRUNNER, «Die

Schrift *De Officiis ministrorum* des hl. Ambrosius und ihr Ciceronisches Vorbild», en *Gym* 71 (1964), 183-184.

36. Cf. G. BANTERLE, o. c., pp. 12-13.

37. Cf. J. R. PALANQUE, *Saint Ambroise et l'empire romain*, Paris 1931, p. 453.

materiales de predicación. Testard³⁸ reconoce en la obra ambrosiana la existencia de materiales de géneros literarios diversos, no solo de aquellos que son de índole oratoria. Considera, además, que dichos materiales no siempre han sido bien ensamblados, es decir, este modo de proceder hace que se resienta la unidad de todo el escrito. Las continuas repeticiones bastarían para demostrarlo, como afirma Banterle³⁹.

Con todo, hay que decir que en la redacción del *De officiis* Ambrosio no pretendía hacer una obra de excelencia literaria. Él buscaba simplemente escribir con sencillez, y así lo declara, sin ambages⁴⁰. Su lenguaje es el de las personas cultas del siglo IV, aunque con el añadido de neologismos cristianos al lado de vocablos de origen clásico⁴¹.

Para situarnos en el contexto histórico adecuado al tiempo de redacción de esta obra, aunque sea de una forma somera, hemos de tener presente que el tratado *De officiis* se escribe en unos momentos de crisis religiosa, económica y política, agravada por las guerras y las invasiones bárbaras. La obra de san Ambrosio refleja una situación en la que la Iglesia está llamada a intervenir con su magisterio y su acción pastoral. Temas como los de la justicia y la propiedad⁴², el rescate de los prisioneros⁴³, el fraude⁴⁴ y la especulación⁴⁵ hacen de este escrito no solo un tratado de moral eclesiástica e individual, sino también, en cierto sentido, un código de moral social⁴⁶.

38. Cf. M. TESTARD, «Étude sur la composition», p. 194.

39. Cf. G. BANTERLE, *o. c.*, p. 13.

40. Cf. *De off.*, I, 9, 29: «Además, aquellos que no leen las obras de los filósofos, leerán nuestro escrito, si quieren; los que no buscan el ornato de los discursos ni el arte de la palabra, sino el simple atractivo de las cosas».

41. Cf. R. THAMIN, *Saint Ambroise et la morale chrétienne au IV^e siècle*, Paris 1931, pp. 314-315.

42. Cf. *De off.*, I, 27, 127-128; 28, 132, 136-137.

43. Cf. *De off.*, II, 15, 70-71.

44. Cf. *De off.*, III, 9, 57-60; 9, 65-10, 66.

45. Cf. *De off.*, III, 6, 37-44.

46. Cf. G. BANTERLE, *o. c.*, p. 15.

3. Autoría y fecha del *De officiis*

La autenticidad del *De officiis* no admite ninguna duda si tenemos en cuenta la rotunda afirmación de su existencia por Agustín de Hipona en una carta que escribe a Jerónimo, donde dice: «Quizá te cause extrañeza el nombre, porque esa palabra *oficio* no es muy usada en los libros eclesiásticos; pero nuestro Ambrosio no halló inconveniente en su empleo, pues puso el título de *Oficios* a algunos de sus libros llenos de preceptos provechosos»⁴⁷.

La data de composición del *De officiis* ha sido objeto de controversia entre los eruditos que se han ocupado de este tema. Las fechas oscilan entre 377 y 391. Palanque se inclina por la segunda mitad del 389⁴⁸. Dudden considera la publicación después de la primavera de 386⁴⁹. M. Testard hace un estudio detallado de las distintas posturas de los estudiosos y llega a la conclusión que esta obra ambrosiana ha sido compuesta después de la primavera de 386 y precisa que sería a finales de 388 o en 389⁵⁰. Estas últimas nos parecen las más adecuadas para situar la data del escrito ambrosiano.

4. La presente edición

Nuestra traducción utiliza como texto base el de la edición crítica de M. Testard⁵¹, aunque también hemos compulsado

47. AGUSTÍN, *Ep.*, 82, 21.

48. Cf. J. R. PALANQUE, *o. c.*, pp.126-127. También Paredi acepta la data 389-390 (A. PAREDI, *o. c.*, p. 534).

49. Cf. F. HOMES DUDDEN, *o. c.*, pp. 694-695; 195, nota 3.

50. Cf. M. TESTARD, *Saint Ambroise. Les devoirs*, I, p. 49. El lec-

tor interesado puede compulsar las distintas posiciones sobre la data en las páginas anteriores de la obra de Testard. También se explaya en esta cuestión G. BANTERLE, *o. c.*, pp. 16-17.

51. Cf. M. TESTARD, *Saint Ambroise. Les devoirs*. 2 vols. Paris 1984-1992.

la edición de G. Banterle⁵². Al hacer esta versión castellana hemos procurado ser fieles al texto sin caer en el literalismo, dando preferencia a las ideas que el autor quiere expresar. El lector interesado encontrará los lugares paralelos del *De officiis* de Cicerón, así como las referencias bíblicas, según las versiones utilizadas por Ambrosio.

52. Cf. G. BANTERLE, *Opera omnia di Sant'Ambrogio. I doveri*, Milano-Roma 1977.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones y traducciones

- MIGNE, J. P., *Patrologia Latina*, XVI, Paris 1845, col. 23-184. Reproduce la edición de los Maurinos de Paris 1686-1690.
- KRABINGER, J. G., *Sancti Ambrosii mediolanensis episcopi. De officiis ministrorum*, Tubingae 1857.
- BALLERINI, A., *Sancti Ambrosii Opera omnia*, Milano 1875-1883.
- ROMESTIN, E. DE - DUCKWORTH, H. T. E., *Some of the principal Works of St. Ambrose*, LNPF, 2nd ser. 10, Edimburg 1896, pp. 1-98.
- TAMIETTI, G., *De officiis*, Torino 1906.
- NIEDERHUBER, J. E., *Pflichtenlehre und ausgewählte kleinere Schriften*, BKV² 32, Kempten 1917.
- CAVASIN, A., *Dei doveri degli ecclesiastici*, CPS, Ser. lat., 5, Torino 1938.
- BANTERLE, G., *Opera omnia di Sant'Ambrogio, I doveri*, Milano-Roma 1977.
- TESTARD, M., *Saint Ambroise. Les devoirs*, 2 vols. Paris 1984-1992.
- DAVIDSON, I. J., *Ambrose. De officiis*, Oxford 2001.
- PICASSO MUÑOZ, J., *San Ambrosio, Los deberes. Los himnos*, Lima 2009.

2. Estudios

- ALZATI, C., «Sancto Ambrosio servientes clerici. Una Chiesa, un presbiterio, l'ecumene», en ScC 134 (2006) n. 1, 19-33.
- BERTON, R., «Abraham dans le *De officiis ministrorum* d'Ambroise», en RSR 54 (1980), 311-322.

- BOULARAND, E., «L'amitié d'après Saint Ambroise dans le *De officiis ministrorum*, 1, c. 22», en BLE 73 (1972), 103-123.
- CASTILLO, C., «La cristianización del pensamiento ciceroniano en el *De officiis* de san Ambrosio», en AnFil 34 (2001), 297-322.
- CITTERIO, M. L., «Spiritualità sacerdotale nel *De officiis* di s. Ambrogio», en *Ambrosius* 32 (1956), 157-165; 33 (1957), 71-80.
- COLISH, M. L., *Ambrose's Patriarchs, Ethics for the Common Man*, Notre Dame 2005.
- COYLE, A. F., «Cicero's *De officiis* and *De officiis ministrorum* of St. Ambrose», en FS 15 (1955), 224-256.
- DAVIDSON, I. J., «Ambrose's on *De officiis* 2, 1-21 and the Intellectual Climate of the Late Fourth Century», en VigChr 49 (1995), 313-333.
- ID., «The vita beata: Ambrose, *De officiis* 2, 1-21 and the Synthesis of Classical and Christian Thought in the Late Fourth Century», en RThAM 63 (1996), 199-219.
- DEMAN, TH., «Le *De officiis* de Saint Ambroise dans l'histoire de la Théologie morale», en RSPHTh 37 (1953), 409-424.
- DUDDEN, F. HOMES, *The Life and Times of St. Ambrose*, 2 vols. Oxford 1935.
- EMENEAU, M. B., «Ambrose and Cicero», en The Classical Weekly 24.7 (1930), 49-53.
- FAURE, E., «Saint Ambroise et l'expulsion des pèlerins de Rome», en *Études d'histoire de droit canonique dédiées à G. Lebras*, I, Paris 1965, pp. 523-540.
- GAFFNEY, J., «Comparative Religious Ethics in the Service of Historical Interpretation: Ambrose's Use of Cicero», en JRE 9 (1981), 35-47.
- GRYSON, R., *Le prêtre selon Saint Ambroise*, Louvain 1968.
- HILTBRUNNER, G., «Die Schrift *De officiis ministrorum* des hl. Ambrosius und ihr ciceronisches Vorbild», en Gym. 71 (1964), 174-189.
- JANSSENS, J., «La verecundia nel comportamento dei chierici secondo el *De officiis ministrorum* di Sant'Ambrogio», en F. SERGIO

- (ed.), *La formazione al sacerdozio ministeriale nella catechesi et nella testimonianza di vita dei Padri*, Roma 1992, pp. 133-143.
- MADEC, G., *Saint Ambroise et la philosophie*, Paris 1974.
- MICHEL, A., «Du *De officiis* de Cicéron à saint Ambroise. La théorie des devoirs», en *L'etica cristiana nei secoli II e IV. Eredità e confronti*. XXIV Incontro di studiosi dell'Antichità cristiana. Roma 1995. (*Studia Ephemeridis Augustinianum*, 53) Roma 1996, pp. 39-46.
- NAUROY, G., *Exégèse et création littéraire chez Ambroise de Milan. L'exemple du Ioseph patriarcha*, Paris 2007.
- ID., «Lire et éditer aujourd'hui Ambroise de Milan. Introduction» en *Actes du Colloque de l'université de Metz (20-21 mai 2005)*, Berne 2007.
- NAWROCKA, A., «L'État d'études concernant l'influence de l'éthique de Cicéron sur l'éthique de Saint Ambroise», en *Helicon* 28 (1988), 315-324.
- PALANQUE, J. R., *Saint Ambroise et l'Empire Romain. Contribution à l'histoire des rapports de l'Eglise et de l'État à la fin du IV siècle*, Paris 1933.
- PAREDI, A., *S. Ambrogio e la sua età*, Milano ²1960.
- PIZZOLATO, L. F., «L'amicizia nel *De officiis* di s. Ambrogio e il *Laelius* di Cicerone», en *ArAmb* 27 (1974), 53-67.
- ROSSI, C., «*De officiis* di Cicerone e il *De officiis* di S. Ambrogio: rapporti di contenuto e forma», en F. SERGIO (ed.), *Humanitas classica e sapienza cristiana: scritti offerti a Roberto Iacoangeli*, Roma 1992, pp. 145-162.
- SAVON, H., *Ambroise de Milan*, Paris 1997.
- SOMENZI, CH., *Egesippo-Ambrogio. Formazione scolastica e cristiana nella Roma del IV secolo*, Milano 2009.
- TEJERO, E., «Sentido ministerial del gobierno eclesiástico en la Antigüedad cristiana», en *JC* 38 (1998), 13-58.
- TESTARD, M., «Observations sur le thème de la «conscientia» dans le «*De officiis ministrorum*» de Saint Ambroise», en *REL* 51 (1973), 219-261.

- ID., «Étude sur la composition dans le *De officiis ministrorum* de saint Ambroise» en Y.-M. DUVAL (éd.), *Ambroise de Milan, XVI^e centenaire de son élection épiscopal*, Paris 1974, pp. 155-197.
- ID., «Jerôme et Ambroise. Sur un aveu du *De officiis* de l'évêque de Milan» en Y.-M. DUVAL, (éd.), *Jerôme entre l'Occident et l'Orient: XVI^e centenaire du départ de saint Jérôme de Rome et de son installation à Bethléem. Actes du Colloque de Chantilly 1986*, Paris 1988, pp. 227-254.
- ID., «Le *De officiis* de saint Ambroise. Observations philologiques et historiques sur le sens et le contexte du traité», en REAug 28 (1995), 3-35.
- ID., «Problèmes de critique verbale dans le *De officiis*, III, 45, de saint Ambroise», en REL 66 (1988), 219-228.
- ID., «Recherches sur quelques méthodes de travail de saint Ambroise dans le *De officiis*», en REAug 24 (1989), 65-122.
- THAMIN, R., *Saint Ambroise et la morale chrétienne au IV^e siècle. Étude comparée des traités Des devoirs de Cicéron et de saint Ambroise*, Paris 1895.
- VISCONTI, L., «Il primo trattato di filosofia morale cristiana (il *De officiis ministrorum*) di s. Ambrogio e di Cicerone». Atti R. Accad. d'Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli 24 (1906), 41-61.
- WATT, W. S., «The Text of Ambrose's *De officiis*», en JThS 53 (2002), 112-118.
- ZELZER, K., «L'etica di sant'Ambrogio e la tradizione stoica delle virtù», en *L'etica cristiana nei secoli II e IV. Eredità e confronti*. XXIV Incontro di studiosi dell'antichità cristiana, Roma 1995, (Studia Ephemeridis Augustinianum 53), Roma 1996, pp. 47-56.

Ambrosio de Milán
LOS DEBERES

LIBRO I

1. Presentación del autor. El obispo tiene el oficio de enseñar

1. No pienso ser considerado presuntuoso si quiero asumir el papel de enseñar a mis hijos, puesto que el mismo maestro de la humildad dijo: *Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor del Señor*¹. Y se puede ver ahí la humildad de su modestia y su gracia. Diciendo, en efecto, *el temor del Señor*, que parece ser común a todos, reveló el distintivo de su modestia. Y sin embargo, siendo el mismo temor el principio de la sabiduría² y la causa de la felicidad, porque los que temen a Dios son felices, se manifestó evidentemente como un maestro capaz de enseñar la sabiduría y un guía para alcanzar la posesión de la felicidad.

2. También nosotros, solícitos en imitar su modestia, pero sin la pretensión de atribuirnos su gracia, os transmitimos como a nuestros hijos aquellas cosas que el Espíritu de la sabiduría le ha infundido y que por medio de Él nos han sido reveladas y descubiertas por su vista y sus ejemplos; dado que ya no podemos esquivar el deber de enseñar que, a pesar nuestro³, nos ha impuesto el deber sacerdotal: *Dios, en efecto, constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a estos evangelistas, a otros pastores y doctores*⁴.

1. Sal 34 (33), 12.

2. Cf. Sal 111 (110), 10; Si 1, 16.

3. Cf. PAULINO, *Vita Ambrosii*,

6-9.

4. Ef 4, 11.

3. Así pues, no reivindico para mí la gloria de los apóstoles —¿quién, en efecto, lo haría sino aquellos que eligió el mismo Hijo de Dios?—. No reivindico el carisma de los profetas, ni la virtud de los evangelistas, ni la prudencia de los pastores; sino que solo deseo obtener la aplicación diligente en el estudio de las Sagradas Escrituras, que el Apóstol colocó en último lugar entre los deberes de los santos⁵; y esta misma es la que deseo para poder aprender con objeto de enseñar a otros. Uno solo es el verdadero maestro⁶, el único que no ha aprendido lo que enseñaba a todos; mientras que los hombres aprenden primero lo que deben enseñar, y reciben de él aquello que deben transmitir a los otros.

4. Ciertamente, esto no me sucedió. Arrebatado, en efecto, de los tribunales y de la magistratura en razón del sacerdocio, comencé a enseñaros lo que yo mismo no había aprendido. Y así me sucedió que comenzase a enseñar antes que a aprender. Así pues, debo, al mismo tiempo, aprender y enseñar, porque antes no he tenido tiempo para aprender⁷.

2. *Uso de la palabra y del silencio*

5. ¿Qué cosa debemos aprender, por encima de todas las demás, si no es a callar, para que podamos hablar, para que mi voz no me condene, antes que me absuelva la ajena? Porque está escrito: *Por tus palabras serás condenado*⁸. ¿Qué necesidad tienes de precipitarte por la palabra en el riesgo de la condenación, cuando, por el silencio, puedes estar más seguro? He visto a muchos caídos en el pecado por haber

5. Cf. *Ibid.*

6. Cf. Mt 23, 8.

7. Cf. *Paen.* 2, 67.72. En el momento de su elección episcopal, Ambrosio se encontraba en Milán

como gobernador de la provincia de Emilia y de Liguria (PAULINO, *Vita Ambrosii*, 5).

8. Mt 12, 37.

hablado, solo alguno por haber callado. Por tanto, es más difícil saber callar que saber hablar. Sé que la mayor parte de la gente no sabe callarse. Es raro que alguien se calle, aunque no obtenga ningún provecho al hablar. Así pues, es sabio aquel que sabe callarse. Porque la sabiduría de Dios ha dicho: *El Señor me dado una lengua dotada de conocimiento para saber cuando conviene tomar la palabra*⁹. Con razón, pues, es considerado sabio aquel que recibió del Señor saber en qué momento debe hablar. De donde bellamente dice la Escritura: *El hombre sabio calla hasta la ocasión propicia*¹⁰.

6. Por esto, los santos del Señor —que saben que la voz del hombre es la mayoría de las veces mensajera del pecado, y que la palabra del hombre es inicio del error humano— amaban el silencio. Por eso, el Santo del Señor dice: *Yo dije, vigilaré mis caminos, para no pecar a causa de mi lengua*¹¹. Sabía, en efecto, y había leído que depende de la protección divina ponerse al abrigo del flagelo de su propia lengua y al abrigo del testimonio de su propia conciencia. Somos fustigados, en efecto, por la vergüenza silenciosa de nuestro pensamiento y por el juicio de nuestra conciencia; también somos fustigados por el látigo de nuestra voz, cuando pronunciamos palabras que con su sonido atraviesan nuestro ánimo y laceran profundamente nuestra mente. Por otra parte, ¿quién tiene el corazón limpio de toda culpa o que no peque con su lengua? Por eso, viendo que nadie podía conservar su boca pura de la suciedad del hablar, el Santo del Señor se impuso a sí mismo por el silencio la ley de la inocencia para que, callando, evitara la culpa que difícilmente habría podido evitar hablando.

9. Is 50, 4. Cf. *Virgt.*, 11, 64;
Inst. u., 1, 4; *Expl. ps.* 40, 2.

10. Si 20, 7.
11. Sal 39 (38), 2.

7. Así pues, escuchemos al maestro de la prudencia: *Yo dije, vigilaré mis caminos*, esto es, me dije a mí mismo, me he impuesto por un silencioso mandato de mi pensamiento vigilar mis caminos. Otros son los caminos que debemos seguir, otros son aquellos que debemos vigilar: seguir los caminos del Señor, vigilar los nuestros para que no nos lleven al pecado. Y puedes vigilarlos si no te apresuras al hablar. La Ley dice: *Escucha, Israel, el Señor Dios tuyo*¹². No dice *habla*, sino *escucha*. Eva cayó en el pecado porque dijo al marido lo que no había oído al Señor Dios suyo. La primera palabra de Dios te dice: *Escucha*. Si escuchas, vigila tus caminos y, si caes, en seguida te corriges. *¿Cómo podrá un joven corregir su camino, sino guardando las palabras del Señor?*¹³. Por tanto, primero calla y escucha, para no pecar con tu lengua.

8. Es un mal grave ser condenado por la propia boca. Y en efecto, si cada uno debe dar cuenta de una palabra ociosa¹⁴, ¡cuánto más de una palabra impura y vergonzosa! De hecho, las palabras que hacen caer en la ruina son más graves que las palabras ociosas¹⁵. En consecuencia, si se pide cuenta de una palabra ociosa, ¡cuánto más se debe sufrir una pena por una conversación impía!

3. *El silencio no debe ser ni perpetuo ni fruto de la apatía*

9. ¿Qué hacer, pues? ¿Debemos permanecer mudos? De ninguna manera. *Hay, en efecto, un tiempo para callar y hay un tiempo para hablar*¹⁶. Por tanto, si se debe dar cuenta de la palabra ociosa, estemos atentos para no tener que dar cuenta igualmente de un silencio ocioso. Porque, en efecto,

12. Dt 6, 3.

13. Sal 119 (118), 9.

14. Cf. Mt 12, 36.

15. Cf. Sal 52 (51), 6. Ver también *Expl. Ps.*, 38, 5.

16. Qo 3, 7.

también hay un silencio activo, como el de Susana¹⁷, que hizo más callando que si hubiera hablado. Pues callando delante de los hombres, habló a Dios, y no encontró una prueba más grande de su castidad que el silencio. Hablaba con su conciencia allí donde no se oía su voz, y no buscaba en su favor el juicio de los hombres, porque tenía el testimonio del Señor. Así pues, quería ser absuelta por Aquel que sabía que de ninguna manera se podía equivocar. El mismo Señor en el Evangelio¹⁸, callando, llevaba a cabo la salvación de todos [los hombres]. Por eso, justamente, David¹⁹ no se impuso un silencio perpetuo, sino la vigilancia de la lengua.

10. Vigilemos, pues, nuestro corazón, vigilemos nuestra boca. En efecto, uno y otro precepto están en la Escritura: aquí [en el pasaje que estudiamos] se prescribe vigilar la boca; en otro lugar se te dice: *Con todo cuidado guarda tu corazón*²⁰. Si David se vigilaba, ¿tú no te vas a vigilar? Si tenía los labios impuros Isaías, que dice: *¡Oh qué miserable soy!, porque me siento consternado, puesto que soy un hombre que tiene los labios impuros...*²¹; si tenía los labios impuros el profeta del Señor, ¿cómo podemos tenerlos nosotros puros?

11. Y ¿para quién, sino para cada uno de nosotros, está escrito: *Rodea de espinos tu posesión, y atenaza tu plata y tu oro, construye una puerta y un cerrojo para tu boca, y pesa tus palabras en una balanza*?²². Tu posesión es tu alma, tu oro es tu corazón, tu plata es tu palabra: *Las palabras del Señor son palabras castas, una plata probada por el fuego*²³. También un alma buena es una buena posesión. En fin, un hombre sin tacha es una preciosa posesión. Encierra, pues,

17. Cf. Dn 13, 1-64. Ver también: *Expl. ps.*, 38, 7.

18. Cf. Mt 26, 63; Mc 14, 61.

19. Cf. Sal 39 (38), 2.

20. Pr 4, 23.

21. Is 6, 5. Cf. *Paen.* I, 8, 38; *Fid.*, I, 20, 132.

22. Si 28, 28-29.

23. Sal 12 (11), 7.

esta posesión y rodéala con un vallado de pensamientos, protégela con espinos, que son los cuidados de tu solicitud, para que las pasiones irracionales del cuerpo no irrumpen y la esclavicen, para que los bajos instintos no la invadan, de tal manera que los viandantes no roben su viña²⁴. Vigila *el hombre interior*²⁵ dentro de ti, no lo desdeñes ni lo menosprecies como si no tuviera ningún valor porque es una preciosa posesión. Y con toda razón se dice que es preciosa aquella posesión, cuyo fruto no es caduco y de breve duración, sino que pertenece a la definitiva y eterna salvación. Cuida, pues, tu posesión con el fin de tener los campos cultivados.

12. Frena tu discurso para que no sea exuberante, para que no sea ligero, y que por tu locuacidad acumule pecados. Que sea reservado y constreñido a sus márgenes. El río que se desborda recoge rápidamente el fango. Frena tu sensibilidad, que no sea incontrolada ni remisa, para que no se diga de ti: *Es imposible aplicarle ni ungüento, ni aceite, ni vendaje*²⁶. La sobriedad de la mente tiene sus propias riendas con las cuales se dirige y se gobierna.

13. Que tu boca tenga una puerta, para que se cierre cuando sea oportuno, y que sea cerrada con todo cuidado para que nadie te induzca a levantar la voz y no devuelvas una ofensa con otra. Has oído lo que hoy se ha leído: *Airaos, pero no pequéis*²⁷. Así pues, aunque nos encolericemos, porque es un impulso de la naturaleza que no depende de nosotros, no dejemos salir de nuestra boca malas palabras para no caer en el pecado; sino que sopeses tus palabras en la balanza, esto es, valorándolas con humildad y mesura, de

24. Cf. Sal 80 (79), 13-14; 88 (87), 42. Ver *Expl. ps.*, 38, 5.

25. Rm 7, 22; Ef 3, 16.

26. Is 1, 6.

27. Sal 4, 5. Cf. *Ep.* 4, 26.

tal manera que tu lengua esté sujeta a tu alma. Que [ella] sea retenida por las riendas, que lleve un bocado por medio del cual pueda ser reconducida a su justa medida²⁸, que pronuncie discursos sopesados en la balanza de la justicia, de tal modo que tengan gravedad en el pensamiento, peso en el discurso, y moderación en las palabras.

4. *La vigilancia de la palabra según la recta razón*

14. Si uno vigila todas estas cosas, se hace manso, sosegado, modesto. Vigilando, en efecto, la propia boca, frenando la propia lengua y no hablando antes de ser preguntado y de pesar y examinar las propias palabras para decir algo, para decirlo contra alguien, para decirlo oportunamente, estaremos, en efecto, ejercitando la medida, la mansedumbre, la paciencia, de tal manera que no haremos explosión de nuestra indignación y cólera, no revelaremos ninguna traza de nuestras pasiones, no revelaremos por nuestro lenguaje las llamaradas de nuestra pasión y la presencia de los aguijones de la cólera. Evitaremos, en suma, que el lenguaje que debe ofrecer una imagen favorable de nuestra riqueza interior, manifieste abiertamente la existencia de algún defecto de nuestro carácter²⁹.

15. En efecto, nuestro enemigo³⁰ trama insidias sobre todo cuando ve nacer en nosotros algunas pasiones; entonces suscita los incentivos y prepara los lazos. Por esto, no sin razón, como has oído leer hoy, el profeta dice: *Porque Él me liberó del lazo de los cazadores y de la palabra áspera*³¹.

28. Cf. St 3, 2-3.

29. Cf. *Infra* I, 18, 71; 89. Ver CICERÓN, *De off.*, I, 36, 131; SÉNECA, *Ep.* 115, 2.

30. S. Ambrosio emplea el tér-

mino *adversarius* que traducimos por «enemigo». Evidentemente se trata de una forma conocida de denominar al demonio.

31. Sal 91 (90), 3.

Símaco³² traduce *palabra irritante*, otros traducen *palabra perturbadora*. El lazo del enemigo es nuestro lenguaje, pero también este mismo [lenguaje] no es un enemigo pequeño para nosotros. La mayor parte de las veces utilizamos palabras que el enemigo puede usar en contra de nosotros y, por así decir, herirnos con nuestra propia espada. ¡Cuánto más tolerable es morir por la espada de otro que por la nuestra!

16. Así pues, el enemigo explora nuestras armas y blande sus dardos. Si ve que estoy emocionado, introduce sus aguijones para excitar los gérmenes de la discordia. Si pronuncio una palabra inconveniente estrecha su lazo. Entretanto me ofrece como cebo la posibilidad de una venganza, para que, deseando vengarme, yo mismo me introduzca en el lazo y estreche sobre mí el nudo mortal. Por tanto, si alguno siente la presencia de este enemigo, entonces debe vigilar más su boca³³, para alejarlo³⁴; pero no son muchos los que lo ven.

5. *El silencio como arma contra un enemigo visible*

17. Pero también debemos precavernos de los enemigos que pueden ser vistos, de los que nos irritan, provocan, exasperan, incitan a la lujuria o a la sensualidad. Por eso, cuando alguien nos insulte, nos hostigue, nos provoque a la violencia, nos invite al altercado, entonces practiquemos el silencio, entonces no nos avergoncemos de volvernos mudos. En efecto, aquel que nos provoca y que nos ofende es un pecador, y desea que nos asemejemos a él.

32. Símaco es un autor del siglo II que traduce el Antiguo Testamento al griego. Su traducción está recogida en la columna IV de las *Hexaplas* de Orígenes, obra

que san Ambrosio tenía en su biblioteca.

33. Cf. Sal 39 (38), 2.

34. Cf. *Ep.* 4, 27.

18. En fin, si callas, si no prestas atención, acostumbra a decir: «¿Por qué te callas? Habla si te atreves; si no te atreves, eres mudo, te he cortado la lengua». Si callas, explota más todavía [su ira], se considera vencido, burlado, desestimado y ridiculizado. Si respondes, se considera un vencedor porque ha encontrado uno como él. Si, en efecto, callas, la gente dirá: «Aquel lo ha injuriado, pero este no se ha dado por aludido». Mientras que, si respondes a la ofensa, dirá: «Los dos se han injuriado». Ambos son condenados, ninguno es absuelto. El empeño del primero es, pues, irritarme para que yo use el mismo lenguaje y actúe como él; mientras que el hombre justo no se da por enterado, no habla nada, conserva el beneficio de una buena conciencia, da mayor crédito al juicio de los buenos que a la insolencia de su calumniador, de estar satisfecho de la seriedad de su conducta. Esto significa, en efecto, *silenciar las buenas acciones*³⁵, porque quien tiene buena conciencia de sí no debe ser turbado por las mentiras ni atribuir mayor importancia al insulto de otro que a su propio testimonio.

19. Así acontece que también él practica la humildad. Pero si no quiere aparecer como demasiado humilde, medite tales pensamientos y dígase a sí mismo: «Así pues, ¿cómo este me desprecia e insulta descaradamente como si yo no pudiese responderle? ¿Por qué yo no le diré también cosas desagradables? Así pues, ¿cómo este me ofende como si yo no fuera un hombre, como si no pudiese vengarme? ¿Cómo este me acusa, como si yo no pudiese lanzarle acusaciones más graves?».

20. El que dice tales cosas no es *manso y humilde*³⁶, no está exento de tentación. El tentador lo acosa, y él mismo

35. La expresión *silere a bonis* hay que entenderla como «mantener el silencio de las propias acciones» (M. TESTARD, «Observations sur le thème de la «conscientia»

dans le *De officiis ministrorum* de Saint Ambroise», en REL 51 [1973] 234).

36. Mt 11, 29.

le sugiere tales ideas. Muchas veces el espíritu del mal³⁷ utiliza a un hombre y lo pone al lado para que le diga estas cosas al primero; pero tú mantén tu pie fijo sobre una piedra. Aunque sea un esclavo quien insulta, el justo se calla; aunque sea una persona débil quien lanza una ofensa, el justo se calla; aunque sea un pobre quien calumnia, el justo no responde. Estas son las armas del justo, de tal manera que vence retirándose, como los hábiles arqueros acostumbran a vencer retirándose, y mientras huyen infligen las más graves heridas al perseguidor.

6. *Imitar el ejemplo de silencio y humildad de David*

21. ¿Por qué razón turbarnos cuando oímos los insultos? ¿Por qué no imitamos a aquel que dice: *Callé y fui humillado e hice silencio sobre mis buenas acciones*?³⁸. ¿Acaso David se limitó a decir estas palabras sin que las pusiera en práctica? No, al contrario, actuó conforme a sus palabras. Así, cuando el hijo de Semeí³⁹ lo insultaba, David callaba y, aunque escoltado por hombres armados, no desenvolvía el insulto, no buscaba la venganza, hasta el punto que cuando el hijo de Seruyá⁴⁰ le dijo que quería vengarlo, no se lo permitió. Él [David] caminaba, pues, como un hombre mudo y humillado, caminaba en silencio y no se turbaba cuando era llamado hombre sanguinario, porque era consciente de su propia mansedumbre. No era turbado por los insultos porque tenía ampliamente conciencia de sus buenas obras⁴¹.

37. Cf. 1 S 16, 14.

38. Sal 39 (38), 3.

39. Cf. 2 S 16, 5ss. Parece que hay aquí una citación de memoria, porque el texto bíblico afirma que

Semeí es hijo de Guerá.

40. El hijo de Seruya (Sarvia en la Vg) era Abisay.

41. Cf. 2 S 16, 5-14; 1 R 2, 8-9.

22. Por tanto, quien se turba enseguida por una ofensa, se muestra digno de merecerla, al querer demostrar que no la merece. Quien desprecia la ofensa es mejor que quien se aflige: quien la desprecia como si no la oyera, la domina de esta manera; mientras que quien se aflige, sufre demostrando que la ha oído.

7. El comienzo del salmo 39 (38) para el tratado de los deberes

23. No es algo inconsiderado que, escribiendo a mis queridos hijos, haya utilizado el comienzo de este salmo⁴², que el profeta David dio para cantar a san Yedutún⁴³; yo os aconsejo aprenderlo de memoria, complacido [como estoy] por su profundo significado y por el vigor de sus pensamientos. Advertimos, en efecto, a partir de los breves pasajes que hemos extraído, que este salmo enseña el silencio paciente, la palabra oportuna y, sucesivamente, el desprecio de las riquezas, que son los fundamentos mayores de las virtudes. Así pues, meditando este salmo, me ha venido el deseo de escribir sobre los deberes.

24. Aunque sobre este asunto han escrito algunos filósofos, como Panecio⁴⁴ y su hijo⁴⁵ entre los griegos, y Tulio⁴⁶ entre los latinos, no he considerado extraño a nuestro ministro escribir yo también. Y como hizo Tulio para la educación

42. Cf. Sal 39 (38), titulación inicial.

43. Cf. Sal 39 (38), 1. El levita Yedutún era uno de los tres jefes del servicio musical para el culto sagrado (1 Cro 16, 41; 25, 3).

44. Panecio de Rodas (c. 185-99 a. Cr.) es un autor estoico, que influirá mucho en Cicerón, *De*

off., III, 2, 7).

45. Se trata de Posidonio, que fue alumno de Panecio. El hecho de que san Ambrosio lo llame «hijo» no hay que entenderlo en sentido literal, sino como equivalente a «discípulo».

46. Obviamente se refiere a Marco Tulio Cicerón.

de su hijo⁴⁷, yo lo hago también para formaros a vosotros que sois mis hijos. Porque no os quiero menos a vosotros que os he engendrado en el Evangelio⁴⁸, que si os [hubiera engendrado] en el matrimonio. Realmente, en el amor la naturaleza no es más impetuosa que la gracia. Ciertamente debemos amar más a aquellos que pensamos que están destinados a permanecer siempre con nosotros, que a quienes solamente permanecen con nosotros en este mundo. Los hijos nacen frecuentemente de tal manera degenerados, que deshonoran al padre; pero vosotros habéis sido elegidos por mí antes para ser amados. Así pues, los primeros son amados en virtud de una obligación que no es suficientemente apropiada y durable para enseñar un amor [natural] sin límites de duración; mientras que vosotros sois amados en virtud de un discernimiento que añade a la fuerza del amor [natural] el gran peso de la caridad. Se trata de probar a aquellos para amar y se ama a aquellos que son escogidos.

8. *La palabra deber (officium) en los filósofos y en la Escritura*

25. Así pues, ya que es conveniente para nuestras personas⁴⁹, veamos si escribir sobre los deberes es en sí mismo conveniente, y veamos si este término es solo apropiado a la escuela de los filósofos, o bien se encuentra también en las divinas Escrituras. Mientras hoy leíamos el Evangelio, el Espíritu Santo, como si nos exhortase a escribir, nos ofreció bellamente a este propósito una lectura para confirmarnos

47. El destinatario de la obra ciceroniana fue su hijo Marco (*De off.*, I, 1, 1).

48. Cf. 1 Co 4, 15.

49. Se trata de las relaciones personales que se dan entre un padre y sus hijos, es decir, entre Ambrosio y su clero.

que también en nuestro caso podemos hablar de «deber» (*officium*). En efecto, habiendo quedado mudo el sacerdote Zacarías en el templo, y no pudiendo hablar, *sucedio* –dice el evangelista– que *cuando se cumplieron los días de su deber sacerdotal*⁵⁰, *se marchó a su casa*⁵¹. Por tanto, hemos leído que podemos usar la palabra «deber».

26. Y la misma razón no se opone, por cuanto pensamos que *officium* deriva *ab efficiendo*, como si fuese *efficium*; pero con el cambio de una sola letra sea pronunciado *officium*, deber, por motivos de eufonía, o al menos para que hagas cosas que no dañen a nadie, y en cambio aprovechen a todos⁵².

9. Lo honesto y lo útil en los filósofos y los cristianos

27. [Los filósofos] consideraron que los deberes derivan de lo honesto y de lo útil, y luego se elige entre ellos lo que es preferible. Además, se dan casos en los cuales se presentan al mismo tiempo dos acciones honestas y dos útiles, y se pregunta qué es más honesto y qué es más útil. Así pues, el deber presenta en primer lugar tres aspectos: lo honesto, lo útil y lo que es preferible entre ellos. Luego, estos tres aspectos se dividen en otros cinco: dos honestos, dos útiles y el juicio de elección. Ellos dicen que a la primera parte pertenecen el decoro y la honestidad de la vida; a la segunda, los bienes de la vida misma, es decir, las riquezas, la abundancia, los medios para la subsistencia; según estas dos

50. Hemos traducido aquí *officium* por «deber sacerdotal» para seguir mejor el sentido que le da Ambrosio, aunque su sentido más apropiado del texto bíblico sería «ministerio».

51. Lc 1, 23.

52. Banterle sostiene que estamos ante una etimología de tipo estoico y, por tanto, no fundada. *Officium* deriva de *opus-facio* (BANTERLE, o. c., p. 39, nota 3).

partes depende el juicio de su elección. Esto es lo que dicen los filósofos⁵³.

28. Nosotros, sin embargo, únicamente tomamos en cuenta lo que es conveniente y honesto en función de los bienes futuros, no tanto de los bienes presentes; y no reconocemos como útil sino aquello que ayuda a la gracia para la vida eterna, no aquello que contribuye al goce de la vida presente. Y no consideramos que [exista] alguna ventaja en los bienes de fortuna o en la abundancia de medios económicos, sino que los consideramos una molestia de la que hay que librarse. Estimamos una carga poseer estos bienes, más que un gasto cuando se distribuyen.

29. Así pues, no es algo superfluo la redacción de este escrito, porque no valoramos el deber según una norma diferente de aquella que utilizaron los filósofos. Estos colocan entre los bienes aquellos de este mundo, nosotros los situamos más bien como pérdidas⁵⁴, porque los que reciben bienes aquí abajo, como aquel rico [del Evangelio], en la otra vida sufren tormentos; mientras que Lázaro, que había sufrido males aquí abajo, encuentra la consolación allá arriba. Además, aquellos que no leen las obras de los filósofos leerán nuestro escrito si quieren; los que no buscan el ornato de los discursos ni el arte de la palabra, sino el simple atractivo de las cosas.

10. *Lo conveniente* (decorum)

30. Lo «conveniente» —que en griego se dice *prépon*— se encuentra en primer lugar en nuestras Escrituras, pues lo aprendemos leyendo: *A Ti, oh Dios, se te debe la alabanza*

53. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 3, 9.

54. Cf. Flp 3, 8.

en Sión⁵⁵, o en griego: *Soi trépei humnós, ho Zeós, en Sión*. Y el Apóstol dice: *Enseña lo que conviene a la sana doctrina*⁵⁶. Y en otro lugar: *Pues convenía que Aquel y para quien y por quien son todas las cosas, habiéndose propuesto llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase mediante el sufrimiento al que iba a llevarlos a la salvación*⁵⁷.

31. ¿Acaso Panecio, acaso Aristóteles, que escribieron también sobre el deber, son anteriores⁵⁸ a David, cuando se lee que el mismo Pitágoras —que fue anterior a Sócrates—, siguiendo el ejemplo del profeta David, dio la ley del silencio a sus discípulos?⁵⁹. Pero Pitágoras lo hizo para impedir a sus discípulos el uso de la palabra durante un quinquenio; David, sin embargo, no lo hizo para limitar una facultad natural, sino para enseñar el control de la palabra⁶⁰. Pitágoras ciertamente lo hizo para enseñar a hablar por medio del silencio; David para que, hablando, aprendiésemos a hablar mejor. Pues ¿cómo se puede enseñar sin ejercicio, o hacer progresos sin práctica?

32. Quien quiere aprender el arte de la guerra se ejercita cada día en el uso de las armas y, como si se encontrase en combate, se entrena para la lucha y se sitúa como si estuviese frente a la posición del enemigo; y para adquirir habilidad y fuerza en tirar la lanza, ejercita sus propios brazos y desvía los dardos de los adversarios, y los esquivo gracias

55. Sal 65 (64), 2.

56. Tt 2, 1.

57. Hb 2, 10.

58. La anterioridad de la Biblia a los escritos de los filósofos griegos es un punto en el que incide la apologética cristiana de la época y que se puede considerar como una parte de los *furta graecorum*. (Ver G. M. VIAN, *La bi-*

blioteca de Dios. Historia de los textos cristianos, trad. esp., Madrid ²2006, p. 66). Ver también *infra* II, 9, 48, nota 136.

59. Pitágoras había nacido hacia 570 a. C. (C. CORRAL, *Enciclopedia de la Filosofía*, Barcelona 1992, p. 761).

60. Cf. Sal 39 (38), 2-3.

a la vigilancia de su mirada⁶¹. Quien quiere gobernar una nave sobre el mar con el timón o con los remos, se entrena primero en un río. Los que buscan la dulzura del canto y la excelencia de la voz, primero tratan poco a poco de desarrollarla cantando. Y los que ambicionan la corona en un encuentro de lucha, gracias a su fuerza física siguiendo las reglas del combate, fortalecen sus miembros con el ejercicio cotidiano de la palestra, aumentan así su resistencia y se habitúan a la fatiga.

33. De hecho la misma naturaleza nos enseña en el caso de los niños que, para aprender a hablar, primero se esfuerzan [por reproducir] los sonidos de la lengua. Y así el sonido es un estímulo y una palestra de la voz. Así pues, los que quieran aprender la prudencia en el hablar no renuncien a lo que es propio de la naturaleza, sino que se ejerciten en el control [de su lengua]: como aquellos que están de vigías deben esforzarse en observar atentamente, no quedándose dormidos. En efecto, toda facultad se acrecienta por los ejercicios que son apropiados y pertenecen a su dominio.

34. Así pues, David no siempre callaba, sino cuando era oportuno; evitaba responder no siempre ni a todos, sino al adversario que lo irritaba, no respondía al pecador que lo provocaba. Y como dice en otro lugar, no escuchaba a aquellos que pronunciaban palabras vanas y que meditaban engaños; como si fuera sordo y mudo no les abría la boca⁶²; porque en otro pasaje se dice también: *No respondas al necio conforme a su idiotez, para que no te hagas semejante a él*⁶³.

35. Por consiguiente, el primer deber es la medida en el hablar. Con ella se ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,

61. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, 5, 438.

62. Cf. Sal 38 (37), 13-14.

63. Pr 26, 4; Lc 16, 9.

se manifiesta reverencia cuando se leen las Sagradas Escrituras, con ella se honra a los padres. Sé que muchísimos hablan porque no saben callar. Es raro que alguien calle, aunque no saque ningún provecho al hablar. El sabio, para hablar, considera primero muchas cosas: lo que va a decir y a quién lo va a decir, en qué lugar y cuándo. Por consiguiente, hay una medida en el callar y en el hablar. Y existe también una medida en el actuar. Es, pues, bueno observar la medida en el deber.

11. La división de los deberes: el mediano y el perfecto

36. Todo deber es «medio» o «perfecto»⁶⁴, lo que podemos igualmente demostrar con la autoridad de las Escrituras. En efecto, encontramos en el Evangelio que el Señor ha dicho: *Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Él le dice: ¿Cuáles? Jesús le dijo: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás al prójimo como a ti mismo*⁶⁵. Estos son los deberes medios, a los que falta alguna cosa.

37. Finalmente, *el joven le dice: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué me falta aún? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, dáselos a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, ven y sígueme*⁶⁶. Y así lo encuentras escrito más arriba⁶⁷, [allí donde Jesús] dice que debemos amar a los enemigos, orar por los que nos calumnian y nos persiguen y bendecir a los que nos maldicen. Debemos hacer estas cosas si queremos ser perfectos como nuestro Padre que está en el cielo, que manda

64. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 3, 8.

65. Mt 19, 17-19.

66. Mt 19, 20-21.

67. Cf. Mt 5, 44-45.48.

al sol extender sus rayos sobre buenos y malos, y que las tierras de todos, sin ninguna distinción, se conviertan en fértiles por la lluvia y el rocío⁶⁸. Este es el deber perfecto, que los griegos llaman *katórzōma* (acción realizada rectamente), que corrige todas las acciones en parte defectuosas⁶⁹.

38. La misericordia es igualmente buena, porque también nos hace perfectos, ya que imita al Padre, que es perfecto⁷⁰. Nada hace valorar tanto el alma cristiana como la misericordia, primero hacia los pobres, demostrando así que se consideran comunes los productos de la naturaleza, que hace nacer los frutos de la tierra para que todos los disfruten⁷¹; de tal suerte que con ella distribuyas al pobre lo que posees y ayudes a quien es tu compañero de destino y de vida. Tú le das una moneda, él recibe vida; tú le das dinero, pero él lo estima como su subsistencia; tu denario es su riqueza.

39. A cambio de estos beneficios el pobre te da más, porque él te hace deudor de su salvación⁷². Si vistes al desnudo, tú mismo te revistes de justicia. Si haces entrar a un forastero bajo tu techo, si acoges a un indigente, él te procurará la amistad de los santos y las mansiones eternas⁷³. Esta gracia no es de poco precio. Siembras bienes materiales y cosechas bienes espirituales. ¿Te admira el juicio del Señor sobre el santo Job? Admira la virtud de aquel que podía decir: *Yo era el ojo de los ciegos y el pie de los cojos. Yo era el padre de los enfermos*⁷⁴, *sus espaldas se calentaron con el ve-*

68. El sintagma *pluviae rore* lo encontramos en otros lugares bíblicos (2 S 1, 21; 1 R 17, 1).

69. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 3, 8.

70. Cf. Lc 6, 36; Mt 5, 48.

71. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 16, 51.

72. Hemos traducido *salus*, como «salvación» porque es el sen-

tido predominante de esta palabra en la tradición cristiana y porque el contexto parece más de acuerdo con esta interpretación más espiritual, que no el de «salud», que connota un estado de vida natural.

73. Cf. Lc 16, 9.

74. Jb 29, 15-16.

*llón de mis corderos*⁷⁵. El forastero no habitaba fuera a la intemperie; pero mi puerta estaba abierta a cualquiera que se presentara⁷⁶. ¡Dichoso verdaderamente aquel de cuya casa el pobre nunca ha salido con las manos vacías! En efecto, no hay nadie más dichoso que quien comprende la necesidad del pobre, del enfermo y del indigente⁷⁷. En el día del juicio obtendrá la salvación del Señor, que lo tendrá como deudor de su misericordia.

12. Objeciones a la providencia divina. El caso de Job

40. Pero, muchos se apartan del deber de la misericordia distributiva, pensando que el Señor no se cuida de las acciones humanas o que no sabe lo que hacemos en secreto, qué cosa permanece en nuestra conciencia; o bien pensando que su juicio no les parezca justo, cuando se ve a los pecadores vivir entre abundantes riquezas⁷⁸, gozar de honores, buena salud, hijos; mientras que al contrario, los justos viven pobres, privados de honores, sin hijos, enfermos en su cuerpo y frecuentemente enlutados.

41. Tal cuestión no es de escasa importancia, si se piensa en los tres reyes, amigos de Job, que lo calificaron de pecador porque lo veían como un rico reducido a la miseria, privado de hijos habiendo sido antes un padre de una familia numerosa, cubierto de llagas horriblemente desfigurado por las magulladuras, surcado por heridas de la cabeza a los pies. El santo Job les declaró: *Si yo sufro estos males por mis pecados ¿por qué siguen viviendo los impíos? Envejecen y crecen en las riquezas. Su descendencia es según su voluntad, sus hijos están bajo sus ojos, sus casas se mantienen*

75. Jb 31, 20.

76. Jb 31, 32.

77. Cf. Sal 41 (40), 2.

78. Cf. Sal 73 (72), 12.

en la abundancia, no están expuestos a ningún temor, pues la vara del Señor no les alcanza⁷⁹.

42. Al ver estas cosas, el que es débil se turba en su corazón y desvía su atención. Pero antes de citar sus palabras, el santo Job ya les había dicho estas palabras: *Tened paciencia mientras os hablo, después podréis burlaros. Porque si soy acusado, soy acusado como un hombre. Soportad, pues, el peso de mis palabras*⁸⁰. Estoy por decir cosas que no apruebo, pero para refutaros pronunciaré discursos inicuos. O al menos —el texto dice lo siguiente: *¿Qué hay pues? ¿Acaso soy acusado por un hombre?*⁸¹—, esto es: «Un hombre no me puede convencer de haber pecado, aunque sea digno de ser acusado, porque no es por una falta manifiesta por lo que me acusáis, sino que según mis males estimáis la gravedad de las culpas». El débil, pues, viendo que los pecadores rebosan de prósperos sucesos, mientras que él es oprimido, dice al Señor: *Apártate de mí, no quiero conocer tus caminos ¿Qué aprovecha si le hemos servido, o qué utilidad tiene salir a su encuentro? Todos los bienes están en manos de los impíos, y él [Dios] no ve sus obras*⁸².

43. Se alaba a Platón porque en su *República* a aquel que en la discusión había defendido la injusticia, pedía perdón de las palabras pronunciadas contra la propia convicción y afirmaba que había asumido este papel para encontrar la verdad y profundizar la investigación⁸³. Tulio aprobó, en sus libros, esta posición, de tal manera que en su *República* dice que se debe seguir ese ejemplo⁸⁴.

44. ¡Cuánto más antiguo que ellos fue Job, que utilizó por primera vez e inventó esta forma de proceder, y ha estimado

79. Jb 21, 7-9.

80. Jb 21, 3.

81. Jb 21, 4. La LXX lee: *me anthropou mou he elegxis*

82. Jb 21, 14-16.

83. Cf. PLATÓN, *Rep.*, 358, B-D.

84. Cf. CICERÓN, *Rep.*, III, 5.

que debía emplear estas consideraciones, no para decorar su elocuencia, sino para probar la verdad! Enseguida él mismo aclaró la cuestión, al decir que *la lámpara de los impíos se extingue y su ruina está para llegar*⁸⁵; que Dios, maestro de sabiduría y de educación, no se equivoca, sino que es juez de la verdad⁸⁶; por eso, la felicidad de cada uno no debe ser estimada según la opulencia exterior⁸⁷, sino según la íntima conciencia, que distingue los méritos de los inocentes y las penas de los malvados, como árbitro verídico e incorruptible de castigos y de recompensas. El inocente muere en posesión de su pureza moral, en la abundancia de su buena voluntad, presentando un alma por así decir rebosante de salud⁸⁸. Pero el pecador, en verdad, cuanto más exteriormente abunde en bienes y viva en medio de los placeres, y exhale los perfumes, acaba su vida en la amargura de su alma y termina su último día sin traer nada bueno⁸⁹, despojado de todos los bienes con los que se atiborró en sus banquetes, no tomando consigo sino el precio de sus culpas.

45. Pensando en todas estas cosas, niega, si puedes, que la remuneración pertenece al juicio de Dios. El primero es dichoso por las disposiciones de su alma, el segundo es desdichado; el primero es absuelto por su propio juicio, el segundo es condenado; el primero está alegre en su fin, el segundo está afligido. ¿De qué puede ser absuelto el que no es inocente ni siquiera ante los propios ojos? *Decidme*, —dice Job— *¿dónde está la protección de sus tiendas?*⁹⁰. *No se encontrará traza alguna de él*⁹¹. *La vida de un criminal, en efecto, es como un sueño: ¿ha abierto los ojos? Su reposo ha pasado, el placer ha desaparecido*⁹². Por lo que se ve, el reposo

85. Jb 21, 17.

86. Cf. Jb 21, 22.

87. Cf. *infra* II, 9, 21.

88. Cf. Jb 21, 23-24.

89. Cf. Jb 21, 25.

90. Jb 21, 28.

91. Cf. Sb 5, 11.

92. Cf. Jb 27, 19.

de los impíos, también durante su vida, está en el infierno: en efecto, todavía vivos descienden al infierno.

46. Tú ves el banquete del pecador, pero interroga su conciencia. ¿Acaso no exhala un hedor más insoportable que el de todos los sepulcros? Tú observa su alegría, admiras la salud física de sus hijos y la abundancia de sus bienes; pero examina las llagas y las magulladuras de su alma y la aflicción de su corazón. ¿En verdad, qué se puede decir de sus riquezas, cuando has leído en la Escritura: *Porque su vida no está en la abundancia*⁹³, pues sabes bien que, aún cuando te parece rico, él se siente pobre y refuta tu juicio con el suyo? ¿Qué decir del gran número de hijos y de la ausencia de dolores, cuando llora sobre sí mismo y piensa que quedará sin herederos, porque no quiere que sus sucesores sean sus imitadores? En efecto, el pecador no deja ninguna heredad⁹⁴. Mientras el impío es un castigo para sí mismo, el justo es un premio para sí mismo; uno y otro reciben de sí mismos la recompensa de sus buenas o malas acciones.

13. Refutación de los que niegan a Dios el gobierno del mundo

47. Pero volvamos al asunto que nos ocupa para que no parezca que hemos dejado de lado el plan propuesto⁹⁵, dado que hemos refutado la opinión de aquellos que, viendo a los malvados ricos, contentos, honrados y poderosos mientras que la mayor parte los justos son necesitados y débiles, piensan que, o bien Dios no tiene ningún cuidado de nosotros, como dicen los epicúreos; o bien Dios ignora las acciones de los hombres, como piensan los malvados; o tam-

93. Lc 12, 15.

94. Cf. AMBROSIO, *De interp.* Job, III, 22.

95. San Ambrosio retoma el argumento comenzado en el § 40 y prosigue hasta el § 64.

bién que, si sabe todas las cosas, Él es un juez inicuo, porque permite que los buenos sufran la necesidad y, por el contrario, los malos naden en la abundancia. Esta especie de digresión no resulta superflua para dar una respuesta a semejante opinión de aquellos que son juzgados dichosos, mientras que ellos se consideran unos desventurados. En efecto, estoy convencido que esos creen más fácilmente a ellos mismos que a nosotros.

48. Una vez terminado este asunto, pienso que es una cosa cómoda refutar las restantes opiniones; y en primer lugar, la afirmación de aquellos que piensan que Dios no tiene cuidado alguno del mundo, como afirma Aristóteles: su providencia descende hasta la luna⁹⁶. Y ¿qué autor descuidaría su propia obra? Y ¿quién dejará y abandonará aquello que él mismo ha creído que debía construir? Si esto es un ultraje a gobernar, ¿no es un ultraje mayor haber creado?, puesto que no es ninguna injusticia no haber creado una cosa, mientras que descuidar lo que has creado sería una extrema crueldad.

49. Si ellos reniegan de Dios su creador, o si piensan que están comprendidos en el número de los animales feroces o domésticos⁹⁷, ¿qué decir de estos que se condenan por este ultraje? Ellos mismos afirman que Dios se difunde a través de todas las cosas y que todas las cosas subsisten en su potencia; que su potencia y su majestad penetran en todos los elementos, el cielo, las tierras, los mares⁹⁸; ¡y piensan que es un ultraje para ellos si Él penetra en la inteligencia humana,

96. Cf. G. MADEC, *Saint Ambroise et la philosophie*, París 1974, pp. 133-137.

97. Parece que se alude a la doctrina epicúrea, según la cual todo lo que existe está formado por

átomos de una misma materia (cf. J. FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía*, II, Barcelona 2009, s. v. Epicuro, p. 1037).

98. Cf. VIRGILIO, *Georg.*, 4, 221-222; *Buc.*, 4, 51.

la facultad más noble que Él nos ha dado, y entra allí por la ciencia de su divina majestad!

50. Pero los filósofos, que son tenidos por serios, se ríen del maestro de ellos, considerándolo borracho y defensor del placer. ¿Qué diré de la opinión de Aristóteles, que piensa que Dios está satisfecho de su territorio y que vive en la medida delimitada de un reino, como dicen las fábulas de los poetas, los cuales cuentan que el mundo ha sido dividido en tres divinidades, de manera que a una le ha tocado en suerte el gobierno del cielo, a otra el del mar y a una tercera el de las regiones subterráneas⁹⁹, y se cuidan de no suscitar una guerra entre ellos ocupándose ilegítimamente el dominio de otro?¹⁰⁰. De la misma manera Aristóteles afirma que Dios no tiene cuidado de la tierra, como tampoco se cuida del mar o del mundo subterráneo. Y ¿cómo después los mismos filósofos rechazan a los poetas que ellos siguieron?

14. Nada escapa al conocer de Dios. La Sagrada Escritura

51. A continuación viene la respuesta a la cuestión de si a Dios se le escapa el conocimiento de su propia obra, puesto que no se le escapa el cuidado de ella. Así pues, *¿Aquel que plantó la oreja no oye y Aquel que modeló el ojo no ve, no observa?*¹⁰¹.

52. No escapó a los santos profetas esta vana opinión. Por eso, David hace hablar a aquellos que están inflados de orgullo. ¿Qué hay, en efecto, tan soberbio como ser esclavo del pecado y, al mismo tiempo, soportar con indignación que

99. Se refiere a Júpiter, Neptuno y Plutón.

100. Cf. HOMERO, *Iliada*, XV,

187-199.

101. Sal 94 (93), 9.

otros pecadores permanezcan con vida, diciendo: *Hasta cuándo, Señor, los pecadores, hasta cuándo los pecadores se vanagloriarán?*¹⁰². Y más abajo: *Y dijeron: no verá el Señor, ni entenderá el Dios de Jacob*¹⁰³. A esos responde el profeta diciendo: *Entended ahora, insensatos entre el pueblo y necios, comprended alguna vez. ¿Quien plantó la oreja no oye, y quien modeló el ojo no ve? ¿Quien corrige a las naciones no castigará, quien enseña al hombre la ciencia? El Señor conoce los pensamientos de los hombres, sabe que son vanos*¹⁰⁴. ¿Aquel que ve todo lo que es vano no conoce lo que es santo e ignora lo que él mismo ha hecho? ¿Puede un artífice ignorar su propia obra? El hombre sabe descubrir los aspectos escondidos en su obra; y ¿Dios no conocerá su propia obra? Así pues, ¿existirá en la obra¹⁰⁵ una capacidad de penetración más profunda que en su autor? Entonces ¿ha creado una cosa superior a sí mismo, de la cual, aunque sea su autor, ignoraría su mérito, y, aunque es su juez, no conocería las disposiciones? Esta es la respuesta a esos filósofos.

53. Por lo demás, a nosotros nos basta el testimonio de quien dice: *Yo escudriño el corazón y las entrañas*¹⁰⁶. Y en el Evangelio dice el Señor Jesús: *¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?*¹⁰⁷. Sabía, en efecto, que ellos tenían malos pensamientos. Finalmente, también el evangelista testifica: *Jesús, en efecto, conocía sus pensamientos*¹⁰⁸.

54. La opinión de estos hombres no nos podrá inquietar, si consideramos las cosas que hacen. No quieren por encima de ellos un juez que es infalible; no quieren concederle el conocimiento de las cosas ocultas, porque temen que sean revelados sus secretos. Pero también el Señor,

102. Sal 94 (93), 3.

103. Sal 94 (93), 7.

104. Sal 94 (93), 8-11.

105. «Obra» aquí significa «el

hombre», que es obra de Dios.

106. Jr 17, 10.

107. Lc 5, 22.

108. Lc 6, 8.

conocedor de sus obras, los ha entregado a las tinieblas: *En la noche se hará ladrón, y el ojo del adúltero escrutará las tinieblas diciendo: «Nadie me ve»; y cubre su rostro con un velo*¹⁰⁹. Todo el que huye de la luz, ama las tinieblas¹¹⁰ buscando permanecer oculto, pero no puede permanecer oculto a Dios, que ve en lo profundo del abismo y conoce en el interior de la mente de los hombres¹¹¹ no solo los pensamientos presentes, sino también las cosas deseadas. Finalmente, dice el *Eclesiástico*: *¿Quién me verá? Las tinieblas y las paredes me ocultan; ¿a quien temeré?*¹¹², aunque piense estas cosas distendido sobre su lecho, queda sorprendido allí donde no lo habría sospechado. *Y será –dice– deshonrado por no haber entendido el temor de Dios*¹¹³.

55. ¿Qué hay, pues, tan estúpido como pensar que a la vista de Dios se le escape cualquier cosa, cuando el sol, que es instrumento de la luz, penetra también en los lugares más recónditos y la fuerza de su calor irrumpe igualmente en los fundamentos de la casa y en las estancias secretas? ¿Quién negará que en primavera se calientan las partes interiores de las tierras endurecidas por el frío invernal? Así pues, las partes ocultas de los árboles conocen la fuerza del calor y del frío, de tal manera que sus raíces o son quemadas por el frío, o reviven por el calor del sol. En fin, cuando la benignidad del clima lo permite, la tierra hace brotar toda suerte de frutos¹¹⁴.

56. Por consiguiente, si un rayo de sol difunde su luz sobre toda la tierra, y la introduce en los lugares que están cerrados, y si penetra a pesar de las barras de hierro y de los obstáculos de pesadas puertas, ¿cómo el esplendor de la

109. Jb 24, 14-15.

110. Cf. Jn 3, 19-21.

111. Cf. Si 23, 25.

112. Si 23, 25-26.

113. Si 23, 31.

114. Cf. VIRGILIO, *Buc.*, 9, 40-41.

inteligencia de Dios no podrá introducirse en los pensamientos de los hombres y en los corazones que él mismo ha creado?¹¹⁵. ¿Acaso no verá él estos corazones que él mismo ha hecho, y ha hecho que esos corazones sean mejores y más potentes que el mismo Creador, de manera que puedan, cuando ellos quieran, escapar al conocimiento de su autor? ¿Habría puesto en nuestra mente una capacidad y una potencia tan grandes que no pudiese Él mismo, aun queriendo, comprenderlas?

15. Esperar a la otra vida para el premio o el castigo

57. Hemos resuelto dos objeciones de la cuestión propuesta y, me parece que tal discusión no ha sido inoportuna para nosotros. Queda una tercera objeción¹¹⁶: ¿Por qué los pecadores abundan en poder y en riquezas¹¹⁷, viven en un continuo festín, sin tristeza ni luto, mientras que los justos viven en la indigencia y son afectados por la pérdida de la mujer y de los hijos? A estos debería haber satisfecho como respuesta la parábola evangélica¹¹⁸ del rico que vestía de lino fino y púrpura y se daba espléndidos banquetes a diario, mientras un pobre, cubierto de llagas, recogía los restos que caían de su mesa. Pero, después de la muerte de ambos, el pobre estaba en el seno de Abrahán lleno de paz; en cambio el rico estaba entre tormentos. ¿Acaso no es evidente que, después de la muerte, nos esperan los premios o los tormentos debidos a nuestras acciones?

58. Y con toda justicia, porque durante el combate está la fatiga, pero después del combate a unos les toca la victoria,

115. Cf. Si 23, 28.

116. Se trata de la tercera objeción, que será estudiada en los §§

57 a 64.

117. Cf. Sal 73 (72), 12.

118. Cf. Lc 16, 19-31.

a los otros la vergüenza de la derrota. ¿Acaso se da la palma a alguien o se le confiere la corona antes de que se haya terminado la carrera? Con razón Pablo dice: *He peleado el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe; por lo demás, me está reservada la corona, que el Señor me dará en aquel día, el justo juez; y no solo a mí, sino también a todos los que han deseado su venida*¹¹⁹. En aquel día, dice, no este de aquí abajo. Aquí, en cambio, en medio de fatigas, peligros, naufragios¹²⁰, luchaba como un atleta valeroso; porque sabía que debemos entrar en el reino de Dios pasando a través de muchas tribulaciones. Así pues, nadie puede recibir el premio si no ha luchado reglamentariamente¹²¹, ni la victoria es gloriosa, sino allí donde hubo duros combates.

16. Los bienes temporales que poseen los injustos

59. ¿No es injusto aquel que concede el premio antes de la conclusión del combate? Por eso el Señor dice en el Evangelio: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque suyo es el reino de los cielos*¹²². No dijo: Bienaventurados los ricos, sino bienaventurados los pobres. De ahí que la felicidad comience, según el juicio divino, allí donde, según el juicio humano, se estima que está la miseria. *Bienaventurados los que tienen hambre, porque quedarán saciados. Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Bienaventurados los misericordiosos, porque Dios tendrá misericordia de ellos. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque suyo es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y, digan contra vosotros todo tipo de maldad por la justicia. Alegraos*

119. 2 Tm 4, 7-8.

120. Cf. 2 Co 11, 23s.

121. Cf. 2 Tm 2, 5.

122. Mt 5, 3.

y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo¹²³. Ha prometido que será concedida una recompensa futura y no presente; en el cielo, no sobre la tierra. ¿Por qué pides aquí, lo que es debido allí? ¿Por qué reclamas la corona con premura antes de vencer? ¿Por qué deseas quitarte el polvo? ¿Por qué deseas reposarte? ¿Por qué estás afanoso de celebrar las hazañas antes de que se alcancen en el estadio? Todavía están los espectadores, los atletas están todavía sobre la arena, ¿y tú ya pides el descanso?

60. Pero, tal vez digas: ¿Por qué los impíos se alegran? ¿Por qué nadan en la abundancia? ¿Por qué estos no se esfuerzan como yo? Porque estos no se inscribieron para ganar la corona, no están obligados a la fatiga del combate; los que no han bajado al estadio, no se ungen con aceite y no se cubren de polvo¹²⁴. El sufrimiento aguarda a aquellos a los que está reservada la gloria. Los que se perfuman acostumbran a ser espectadores, no combaten, no soportan el sol, el calor, el polvo, ni las lluvias. Así pues, los mismos atletas podrán decir: Venid, esforzaos con nosotros; pero los espectadores responderán: Nosotros aquí, ahora, estamos para juzgaros, pero vosotros si sois vencedores, reclamaréis la gloria de la corona sin nosotros¹²⁵.

61. Por consiguiente, los que han puesto sus aspiraciones en los placeres, en la disolución, en los robos, en las ganancias, en los honores, son más bien espectadores que combatientes. Obtienen el beneficio de la fatiga, no el fruto de la virtud. Se procuran una vida ociosa, acumulan riquezas con astucia y deshonestidad, pero, aunque sea tarde, pagarán la pena de su maldad. Su reposo estará en el infierno,

123. Mt 5, 5-10.

124. Se trata aquí de un ejercicio de preparación para el combate, que consistía en cubrirse de pol-

vo en una sala preparada al efecto que se llamaba *conisterium*.

125. Cf. AMBROSIO, *De sacr.*, I, 2, 4.

en cambio el tuyo en el cielo; su morada está en el sepulcro, pero la tuya está en el paraíso. De ahí que Job dijera exactamente que les hacen vela sobre su tumba¹²⁶, porque no pueden gozar el sueño de la paz, sueño en el que duermes aquel que ha resucitado¹²⁷.

62. Así pues, no juzgues como un niño, no hables como un niño, no pienses como un niño, ni reclames como un niño, aquellas cosas que son propias de una edad posterior. La corona pertenece a los que son perfectos. Espera que *venga lo que es perfecto*¹²⁸, cuando, *no a través de una imagen, borrosamente sino cara a cara*¹²⁹, puedas conocer la bondad misma de la verdad sin velos. Entonces será revelado por qué razón aquel que se hizo rico, era deshonesto y ladrón de lo ajeno, por qué otro era poderoso, por qué razón aquel tuvo abundancia de hijos, por qué aquel había obtenido importantes honores.

63. Tal vez se le podría preguntar al ladrón: Tú eras rico, ¿por qué razón robabas las cosas ajenas? La necesidad no te impulsaba, la carencia de medios no te constreñía. ¿No te hice rico precisamente para que no pudieses tener excusa? Se podría también decir al poderoso: ¿Por qué no has asistido a la viuda y a los huérfanos que sufrían la injusticia? ¿Acaso eras débil? ¿Acaso no podías subvenir a sus necesidades? Así pues, te hice poderoso precisamente para que no hicieses violencia, sino para que la repelieses. ¿No fue escrito para ti: *Libra a quien sufre la injusticia*¹³⁰?. ¿No fue escrito para ti: *Poned a salvo al pobre y liberad al indigente de la mano del pecador*?¹³¹. ¿Se puede decir también al que vive en la abundancia: Yo te he colmado de hijos y de

126. Cf. Jb 21, 32.

127. Parece que es una referencia a Cristo.

128. 1 Co 13, 10.

129. 1 Co 13, 12.

130. Si 4, 9.

131. Sal 82 (81), 4.

honores, te he concedido una buena salud; por qué no has seguido mis preceptos? ¿Siervo mío, *qué te hecho, o en qué te he contristado?*¹³². ¿No te he dado hijos, no te he conferido honores, no te he concedido una buena salud? ¿Por qué renegabas de mí? ¿Por qué pensabas que tu conducta no llegaba a mi conocimiento? ¿Por qué retenías mis dones y despreciabas mis mandamientos?

64. En fin, podemos compendiar todo esto en la traición de Judas, que también fue elegido apóstol como uno los doce, tenía la custodia de la bolsa del dinero para distribuirlo a los pobres¹³³. Esto se hizo para que no pareciese que había traicionado al Señor porque había sido tenido en poca consideración o porque estuviese en una situación de indigencia. Y para que apareciese en él la justicia divina, el Señor le había concedido todas estas cosas, de manera que no pareciese que estaba en una situación amargada por una injuria recibida, sino en la de quien había traicionado su gracia y, por esto, fue culpable de una mayor ofensa.

17. Los deberes de los jóvenes. Ejemplos bíblicos

65. Después de haber demostrado claramente que la malignidad será castigada y la virtud premiada, comenzamos a tratar de los deberes¹³⁴, que debemos observar de tal manera que estos crezcan al mismo tiempo que la edad. Así pues, los jóvenes buenos deben tener temor de Dios, respetar a los padres, honrar a los ancianos, guardar la castidad, no despreciar la humildad, amar la clemencia y la modestia¹³⁵,

132. Mt 6, 3.

133. Cf. Jn 13, 29.

134. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 34, 122.

135. Sobre el concepto de *vere-*

cundia en Ambrosio ver: M. TESTARD, *Saint Ambroise, Les devoirs*, I, Paris 2007, nota al cap. XVII, p. 236.

que son el ornato de la menor edad. Como, en efecto, se aprecia la gravedad en los ancianos y la vivacidad en los jóvenes¹³⁶, así también en los adolescentes se aprecia la modestia casi como un don de la naturaleza.

66. Isaac tenía temor de Dios, como un digno hijo de Abrahán, respetando a su padre hasta el punto de no rehusar ni siquiera la muerte¹³⁷ contra la voluntad paterna. También José, a pesar de haber visto en sueños que el sol, la luna y las estrellas lo adoraban¹³⁸, sin embargo, respetaba a su padre con una diligente obediencia; era casto de tal manera que no quería oír una conversación si no era honesta, humilde hasta aceptar la condición de esclavo, modesto hasta la huída, paciente hasta soportar la prisión¹³⁹, capaz de perdón hasta devolver bien por mal¹⁴⁰. Su modestia era tan grande que, asido por una mujer, prefirió huir, dejando el vestido en sus manos antes que renunciar a su modestia¹⁴¹. También Moisés y Jeremías, elegidos por el Señor para anunciar al pueblo las palabras de Dios rehusaron por modestia hacer lo que podían realizar por medio de la gracia.

18. La virtud de la modestia

67. Así pues, la virtud de la modestia¹⁴² es bella, y gratificante poseerla, pues se manifiesta no solo en los hechos, sino también en las mismas palabras, porque te impide traspasar el justo límite o pronunciar una palabra que suene a indecorosa. En efecto, la imagen del alma resplandece generalmente en las palabras¹⁴³. La modestia regula también el

136. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 34, 122.

137. Cf. Gn 22, 1-19.

138. Cf. Gn 37, 5-11.

139. Cf. Gn 39, 7-23.

140. Cf. Gn 45.

141. Cf. Gn 39, 7-20.

142. Cf. *infra*, I, 211.

143. Cf. CICERÓN, *De orat.*, III, 216-223.

tono de la voz, para que una voz demasiado fuerte no ofenda el oído de alguno. En fin, en el arte mismo de cantar, la primera regla es la de la modestia; más aún, en todo uso de la palabra la modestia es la primera regla, por eso se comienza gradualmente a salmodiar o a cantar, o finalmente a hablar, de manera que la discreción inicial haga apreciar lo que seguirá a continuación.

68. También el mismo silencio, donde reposan todas las otras virtudes, es el acto más grande de modestia. En consecuencia, si se atribuye a puerilidad o a soberbia, es motivo de vergüenza; pero si se atribuye a la modestia, es motivo de alabanza. Susana callaba en medio de los peligros y juzgaba más grave la pérdida de la modestia que la de la vida; no estimaba que su vida debía ser preservada a costa de su pudor¹⁴⁴. Hablaba solo a Dios, a quien podía dirigirse con casta modestia. Evitaba mirar el rostro de los hombres; en efecto, la modestia reside también en los ojos, de tal manera que la mujer no debe desear ver a los hombres, ni ser vista por ellos.

69. Pero que nadie piense que esta alabanza solo es propia de la castidad. En efecto, la modestia es compañera de la pureza, y por su alianza con la castidad se hace ella misma más segura. El pudor es, en efecto, una buena compañera para guiar la castidad: si ella misma se pone delante de los primeros peligros, no permite que la pureza sea atacada. El pudor es la primera virtud que hace admirable la Madre del Señor a los lectores [del Evangelio] en el momento mismo en que comienzan a conocerla¹⁴⁵. Y como un testimonio fundado, prueba que Ella era digna de haber sido elegida para tan sublime encargo: porque Ella estaba en su

144. Cf. Dn 13.

145. Cf. Lc 1, 29; *De virginibus*, II, 2, 11.

habitación, porque Ella estaba sola, porque, saludada por el ángel, calla y se inquieta a su entrada, porque a la vista de un hombre la mirada de la Virgen se encuentra desconcertada. Por esto, aunque Ella fuera humilde, por su modestia no correspondió al saludo, ni dio una respuesta hasta que no conoció su misión de ser la Madre del Señor. Y cuando habló, fue solamente para conocer la naturaleza de lo que le había acontecido, no para prolongar la conversación.

70. En nuestra misma oración, la modestia resulta muy grata y obtiene un gran favor ante Dios. ¿Acaso esta [virtud] no hizo preferir al publicano y recomendó a quien no osaba ni siquiera levantar los ojos al cielo?¹⁴⁶. Por esta razón él es justificado por el juicio del Señor con preferencia al fariseo envilecido por la presunción. Y por este motivo oremos en la *incorruptibilidad de un alma apacible y modesta que es rica a los ojos de Dios*¹⁴⁷, como dice Pedro. Grande es, pues, la modestia, la cual, mientras está dispuesta a ceder de su propio derecho, no arrogándose nada, no reivindicando nada, y en cierto modo, replegada dentro de sus propias fuerzas, es rica delante de Dios, delante del cual nadie es rico. La modestia es rica, porque es *porción* de Dios¹⁴⁸. Pablo también ha prescrito que la oración sea *con modestia y sobriedad*¹⁴⁹. Él quiere que esta virtud sea la primera, y como la guía de la oración que se va a hacer, a fin de que la plegaria del pecador no sea orgullosa, sino que se presente como cubierta por el pudor y merezca tanto mayor gracia cuanto más modestia ofrece por el recuerdo de la falta cometida.

71. La modestia también debe ser observada en el movimiento, en el gesto, en el andar. En efecto, la disposición

146. Cf. Lc 18, 13-14.

147. 1 P 3, 4.

148. Es una manera de recono-

cer que es una virtud entendida como don de Dios.

149. 1 Tm 2, 9.

del alma se manifiesta en la actitud del cuerpo¹⁵⁰. A partir de ahí se juzga *el hombre escondido en nuestro corazón*¹⁵¹ o demasiado ligero, o más jactancioso o más agitado, o al contrario, más serio, más constante, más continente, más maduro. Así pues, el movimiento del cuerpo es una especie de voz del alma.

72. Recordaréis, hijos, a un amigo que, aun cuando era recomendable por el celo en sus deberes, sin embargo, no lo admití entre el clero, porque su porte era inconveniente. También aquel otro, que encontré en el clero¹⁵², a quien le ordené que nunca me precediera, porque su andar insolente hería mis ojos como si los golpease. Y se lo dije cuando, después del incidente, fue restituido en su oficio. Esto solo he de exceptuar, y mi juicio no me engañó: ambos, en efecto, abandonaron la Iglesia, de tal manera que la perfidia del alma se manifestaba en el modo de andar. Uno renegó de la fe durante la persecución arriana¹⁵³; el otro por su avidez de dinero, queriendo evitar el juicio eclesiástico, negó que formara parte del clero. En su modo de andar aparecía clara la imagen de la ligereza, una especie de bufones que van de un sitio a otro.

73. Hay también algunos que, aún cuando caminan lentamente, imitan el andar de los histriones¹⁵⁴ y por así decir a los portadores de las andas en una procesión¹⁵⁵ y del caminar oscilante de las estatuas, de tal forma que, cada vez que dan un paso, parecen observar unas determinadas cadencias.

150. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 35, 126; 128.

151. 1 P 3, 4.

152. Podría ser un clérigo elegido en el anterior pontificado del obispo arriano Auxencio.

153. Probablemente se refiere a los acontecimientos de 386, so-

bre los que se puede consultar: J. R. PALANQUE, *Saint Ambroise et l'empire romain*, Paris 1931, pp. 139ss.

154. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 36, 130.

155. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 36, 131.

74. No pienso que sea decoroso caminar de prisa, salvo que lo exija una causa, como un peligro o una justa necesidad. En efecto, la mayor parte de las veces aquellos que van apresurados sin aliento contraen el rostro. Si les falta un justo motivo para apresurarse, caen en un defecto que es justamente reprobado¹⁵⁶. Pero, no hablo de aquellos que caminan apresuradamente por un motivo justificado, sino de aquellos para los cuales la prisa perenne y continua se convierte en una segunda naturaleza. No apruebo en los primeros el andar como imitando estatuas, ni en los segundos andar como si hicieran cabriolas de acróbatas.

75. Existe también un modo loable de caminar en el que se manifiesta autoridad, el peso de la gravedad, y es indicio de un ánimo sereno, de manera que estén ausentes el afán y la afectación, que el movimiento sea natural y espontáneo; pues el artificio no agrada nunca. Que la naturaleza dirija el movimiento. Ciertamente, si en la naturaleza se encuentra algún defecto, que la habilidad lo corrija, pero de manera que sea excluido el artificio, y no falte la corrección.

76. Si también tales cosas son observadas con más profundidad, cuánto más es necesario evitar que salga de la boca una palabra deshonesta; esta es, en efecto, una culpa que contamina gravemente al hombre. No es el alimento¹⁵⁷ el que contamina, sino la crítica injusta, la obscenidad de las palabras¹⁵⁸. Estas cosas también avergüenzan al vulgo. En nuestro ministerio, toda palabra que sea deshonesta, ofende a la modestia. Pero, no solo no debemos decir nosotros mismos nada inconveniente, sino que ni siquiera debemos escuchar palabras de este género, como José, el cual, para no escuchar palabras inconvenientes a su modestia, huyó

156. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 36, 131.

157. Cf. Mt 15, 11.

158. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 35, 127-128.

abandonando su vestido¹⁵⁹. Porque, en efecto, quien se de-leita escuchándolas, provoca al otro a que se las digan.

77. También pensar cosas feas, produce una grandísima vergüenza. ¡Qué horror contemplarlas, cuando fortuitamente, se nos presentan a la vista! Así, pues, ¿lo que desagrade ver en los otros, acaso puede agradar en la propia persona? ¿No nos instruye la misma naturaleza, que ha dispuesto de manera perfecta todas las partes de nuestro cuerpo para proveer a su necesidad y realzar su belleza? Sin embargo, ella [la naturaleza] ha dejado accesibles y descubiertas las partes que serán bellas a la vista, para que en ellas resaltara el culmen de la belleza, situado en una especie de ciudadela, y la elegancia de la figura y la atracción del rostro, y que el empleo para la acción fuese inmediato; aquellas, en cambio, que son una condescendencia a las necesidades naturales, para que no ofrecieran de sí mismas un espectáculo indecoroso, por una parte la naturaleza las ha relegado y escondido en el mismo cuerpo, y por otra parte ha enseñado y persuadido a cubrirlas¹⁶⁰.

78. ¿No es, pues, la misma naturaleza maestra de la modestia? Con su ejemplo la modestia de los hombres —que yo creo ha tomado su nombre de medida, del *modo* en el conocer lo que conviene¹⁶¹—, ha recubierto y protegido las partes escondidas de la naturaleza de nuestro cuerpo, como aquella puerta que el justo Noé recibió la orden¹⁶² de que se abriese lateralmente en el arca¹⁶³, imagen de la Iglesia o de nuestro cuerpo¹⁶⁴. Por esta apertura se eliminan los restos de

159. Cf. Gn 39, 7-20.

160. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 35, 126-127.

161. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 40, 142. Ambrosio sigue el pensamiento ciceroniano, pero resume

la argumentación.

162. Gn 6, 16.

163. Cf. Gn 6, 14-16.

164. San Ambrosio había desarrollado este tema dos años antes en *De Noe*, 13-30.

los alimentos¹⁶⁵. Por consiguiente, el creador de la naturaleza ha velado por nuestra modestia de tal suerte que se protegiese el decoro y la honestidad en nuestro cuerpo, que puso detrás a la espalda ciertos conductos y la salida de nuestros intestinos, sustrayéndolos a nuestra vista, para que la evacuación del vientre no ofendiese la mirada de nuestros ojos¹⁶⁶. Sobre este asunto, dice egregiamente el Apóstol: *Los miembros del cuerpo que parecen más débiles son más necesarios, y los miembros del cuerpo que parecen más innobles, los rodeamos de mayor honor y aquellos que son indecorosos gozan de una mayor honorabilidad*¹⁶⁷. En efecto, imitando la naturaleza, nuestra aplicación ha aumentado la gracia del cuerpo. En otro lugar hemos profundizado este asunto¹⁶⁸, para enseñar no solo a esconder a la vista, sino también a considerar indecoroso emplear los nombres que los designan y el uso de sus funciones¹⁶⁹.

79. En suma, si por casualidad estas partes del cuerpo quedan al descubierto, la modestia es perturbada; si se hace intencionadamente se estima desvergüenza. Por eso, también Cam, el hijo de Noé, fue castigado, porque, viendo la desnudez de su padre, se rió, mientras que los otros hijos, que cubrieron a su padre, recibieron el don de su bendición¹⁷⁰. De ahí la antigua costumbre no solo en Roma, sino también en la mayor parte de las ciudades, de que los hijos jóvenes —púberes— no se bañaran con sus padres¹⁷¹, ni los hijos políticos con los suegros, para que no se disminuyera el respeto y la autoridad de los padres. Por otra parte, casi toda la gente se cubre también cuanto puede en el baño, para

165. Cf. *De Noe*, 8, 24.

166. Cf. Cicerón, *De off.*, I, 35, 127.

167. 1 Co 12, 22-23.

168. Cf. *De Noe*, 8, 24.

169. Cf. Cicerón, *De off.*, I, 35, 126-127.

170. Cf. Gn 9, 20-27.

171. Cf. Cicerón, *De off.*, I, 35, 129.

que allí donde el cuerpo está todo desnudo, no permanezca descubierta tal parte.

80. También los sacerdotes, según el uso antiguo, como leemos en el Éxodo, llevaban pantalones, como le fue ordenado a Moisés por el Señor: *Y harás calzones de lino para ellos, para cubrir lo que hace vergüenza al pudor. Irán desde los muslos hasta la cintura; Aarón y sus hijos los llevarán puestos cuando entren en la tienda de la Alianza y cuando se acerquen al altar del Santo para ofrecer el sacrificio, y así no incurrirán en pecado y no morirán*¹⁷². Se dice que algunos de los nuestros conservan todavía tal costumbre, pero la mayor parte, según una interpretación espiritual, consideran que lo dicho se ha establecido para proteger la modestia y defender la castidad.

19. Descripción de lo conveniente (decorum)

81. Con gusto me he detenido largo tiempo sobre las cuestiones relativas a la modestia, porque os hablaba a vosotros que, o bien reconocéis por vosotros mismos sus beneficios, o bien ignoráis los daños que [ella] puede sufrir. Pero, aunque la modestia sea apropiada a todas las edades, a todas las personas, a todos los tiempos y lugares¹⁷³, sin embargo, conviene sobre todo a los años de la adolescencia y de la juventud.

82. Pero, en toda edad hay que respetar la conveniencia en aquello que hagas, y que el orden de tu vida sea coherente contigo mismo. Por eso, Tulio considera necesario respetar también el orden en lo conveniente, y dice que aquel consiste en «la belleza formal, el orden, la

172. Ex 28, 42-43.

173. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 34, 125.

disposición apropiada a la acción», cosas difíciles de explicar con palabras, y por esta razón es suficiente que se comprendan¹⁷⁴.

83. No entiendo porqué ha citado también la belleza, aunque también este autor hace un elogio de las fuerzas del cuerpo. Ciertamente, nosotros no colocamos en la belleza del cuerpo la sede de la virtud; sin embargo, no excluimos la gracia del rostro, porque la modestia, de ordinario, suele expandir el pudor sobre los mismos rostros haciéndolos más agradables. Así como un artesano trabaja mejor una materia más apropiada, así también la modestia resalta más unida a la belleza de un cuerpo; a condición de que esa belleza corporal no resulte afectada, sino natural, simple, descuidada más que buscada, no ayudada por vestiduras refulgentes y preciosas, sino ordinarias, de tal modo que nada le falte al decoro o a la necesidad, pero que nada se añada por elegancia.

84. Que la voz misma no sea lánguida¹⁷⁵, ni débil, ni afeeminada en el tono, como muchos han acostumbrado a simular, so capa de gravedad, sino que conserve un acento, una tonalidad y un timbre viriles. Mantener, en efecto, la belleza de la vida, consiste en dar a cada sexo o a cada persona aquello que le conviene; este es el mejor orden para las acciones, la disposición apropiada a cada actividad. Pero, así como no apruebo un tono de voz o un gesto lánguido o amanerado, así tampoco apruebo un tono grosero o rudo. Imitemos a la naturaleza: su imagen es la regla de la conducta, norma de lo que es decoroso¹⁷⁶.

174. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, XI, 3, 42.
35, 126.

176. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

175. Cf. QUINTILIANO, *Inst.*, 129.

20. Cómo conservar la modestia

85. La modestia encuentra, sin duda, sus propios escollos, no aquellos contra los cuales ella misma se lanza voluntariamente, sino aquellos en los que frecuentemente cae. Pero no caigamos en la compañía de intemperantes, que so capa de alegría, inoculan su veneno a los buenos. Estos intemperantes se muestran siempre asiduos, sobre todo en los banquetes, en los juegos, en las diversiones, enervan su gravedad viril. Cuidémonos también, cuando deseamos descansar el espíritu, de no romper toda nuestra armonía, por así decir, el concierto de las buenas obras: la costumbre, en efecto, altera pronto la naturaleza.

86. Por eso, estimad prudentemente lo que conviene a los eclesiásticos, y sobre todo, pienso en los deberes de los ministros sagrados, de evitar los banquetes con extraños, bien porque seáis los que ejercéis la hospitalidad con los viandantes, bien por evitar, con tal cautela, la ocasión a críticas deshonrosas. Los banquetes con extraños ocupan bastante tiempo, por otra parte producen la avidez de comer copiosamente. Con frecuencia también se insinúan conversaciones mundanas y lascivas: tú no puedes cerrar las orejas, y prohibirlas puede ser juzgado como arrogancia. También las copas se deslizan una tras otra, con independencia de la voluntad; es mejor que las rechaces una sola vez por todas en tu casa, que rechazarlas repetidamente en casa de otros; de manera que, aún cuando te levantes sobrio de la mesa, sin embargo, la insolencia de los otros puede condenar tu presencia.

87. No es oportuno que los jóvenes vayan a las casas de las viudas y de las vírgenes, si no es para hacer una visita y en compañía de ancianos, es decir, con el obispo, o, si el motivo es de una cierta gravedad, con presbíteros. ¿Qué necesidad hay de ofrecer a los mundanos ocasión de crítica?

¿Qué razón hay para que estas visitas tomen importancia por su frecuencia? ¿Qué sucederá si una de aquellas mujeres cayese en falta? ¿Por qué has de soportar la censura por una falta ajena? ¿Cuántos hombres, también fuertes, fueron sorprendidos por la seducción femenina! ¿Cuántos, aunque exentos de culpa, han dado lugar a la sospecha!

88. ¿Por qué no dedicas a la lectura el tiempo que el ministerio te deja libre? ¿Por qué no visitas de nuevo a Cristo, hablarle, escucharle? Hablamos con Él cuando rezamos, le escuchamos cuando leemos las palabras divinas. ¿Qué tenemos que hacer en casas ajenas? Una sola es la casa que acoge a todos; vienen, más bien, a nosotros aquellos que nos buscan. ¿Qué hemos de hacer con las habladurías? Se nos ha asignado la misión de servir a los altares de Cristo, no de complacer a los hombres.

89. Conviene ser humildes, suaves, mansos, graves, pacientes, mesurados en todo, de tal manera que, nuestro rostro silencioso y nuestra palabra revelen la carencia de defectos en nuestro carácter¹⁷⁷.

21. Condiciones para evitar la ira

90. Guardémonos de la ira, o si no conseguimos prevenirla, tratemos de frenarla; porque la irritación, en efecto, es un malvado consejero del pecado, que perturba de tal manera al alma que no deja lugar a la razón. Así pues, la primera cosa, si se puede hacer, es que la tranquilidad del carácter se convierta en una segunda naturaleza, por una especie de hábito, por manera de ser, por resolución. En segundo lugar, ya que la mayor parte del tiempo, el movimiento de la ira se encuentra anclado en la naturaleza, y que

177. Cf. ver supra I, 4, 14; 71. CICERÓN, *De off.*, I, 35, 131.

el carácter no puede extirparlo, ni evitarlo, si se puede prevenir que sea reprimido por la razón; o, si el alma ha sido invadida por la irritación antes que haya podido, gracias a la reflexión, prevenirla y preverla a fin de no ser invadida, reflexiona sobre el modo de vencer el movimiento de tu alma y de aplacar tu ira. Resiste a la ira si puedes; cede si no puedes, porque está escrito: *Dad lugar a la ira*¹⁷⁸.

91. Jacob cedió con bondad a su hermano airado, e instruido por el consejo de Rebeca, es decir, de la paciencia¹⁷⁹, prefirió marcharse y habitar en un país extranjero antes que excitar la irritación de su hermano, y después retornar cuando él pensó que su hermano se había aplacado. Y por esto encontró un gran favor de Dios. Luego, ¡con qué atenciones, con cuántos presentes se reconcilió con su hermano, de tal suerte que aquel no se acordase de la bendición arrebatada, sino que recordase la satisfacción ofrecida!¹⁸⁰.

92. Por consiguiente, si la ira te ha sorprendido y ha invadido tu alma, y ha subido hasta ti, no abandones tu puesto¹⁸¹. Tu puesto es la paciencia, tu puesto es la razón, tu puesto es la sabiduría, tu puesto es calmar la irritación. O, si la obstinación de quien te responde te irritó y su perversidad te impulsó a la irritación; si no puedes apaciguar tu ánimo, frena tu lengua. Así, en efecto, está escrito: *Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras dolosas*. Y después: *busca la paz y síguela*¹⁸². Mira la paz del santo Job, ¡qué grandeza! Primero, calma tu ánimo; si no lo consigues, pon freno

178. Rm 12, 19. Por el contexto de este pasaje del Apóstol, podemos pensar que Ambrosio se está refiriendo a la «ira divina», en el sentido de dejar actuar a la ira divina.

179. La etimología del nombre hebreo de Rebeca tenía ese signi-

ficado. Ver JERÓNIMO, *Liber de nominibus hebraicis*, PL 23, 771-858.

180. Cf. Gn 27, 1-45; 32, 4-33, 17.

181. Cf. Qo 10, 4.

182. Sal 34 (33), 14-15.

a tu lengua¹⁸³, después no omitas buscar con empeño la reconciliación. Los oradores del mundo¹⁸⁴ han puesto estas sentencias en sus libros, después de haberlas tomado de los nuestros¹⁸⁵, pero el mérito de este modo de sentir es de aquel que primero las pronunció.

93. Así pues, evitemos o frenemos la ira para que no sea o una excepción a nuestros méritos, o sea añadida a nuestros defectos. No es fácil calmar la ira, no lo es menos no dejarse arrebatar totalmente. La primera depende de nosotros, la segunda de la naturaleza. Así, las irritaciones entre los niños son inofensivas; tienen más bien gracia que amargura. Y si los niños se irritan rápidamente entre ellos, se calman fácilmente y se vuelven más amigos que antes, porque no saben comportarse entre ellos con astucia y malignidad. No despreciéis a estos niños, de los cuales el Señor dice: *Si no os convertís y os hacéis como este niño, no entraréis en el reino de los cielos*¹⁸⁶. Y por consiguiente, el mismo Señor, es decir, «la potencia de Dios¹⁸⁷», como un niño, *al ser insultado, no respondía con insultos*¹⁸⁸, cuando era golpeado, no devolvía los golpes. Así pues, disponte tú, como un niño, a no recordar las ofensas, y no actuar con malicia; a hacer que todas las cosas que dependan de ti, procedan de la inocencia. No calcules qué cosa te darán los otros a cambio. Permanece en tu lugar, custodia la simplicidad y la

183. Cf. Jc 3, 2-12.

184. Se refiere especialmente a Cicerón. Cf. *De off.*, I, 25, 89; I, 38, 136-137; *Tusc.*, III y IV.

185. Vemos aquí una idea muy reiterada por Ambrosio y por toda la tradición anterior, especialmente entre los Padres apologistas, de considerar la Biblia anterior a los pensadores griegos y romanos y,

en consecuencia, entender que los escritores paganos habían tomado muchas ideas de la Biblia. Es lo que algunos llamaron *furta graecorum*. Ver *ut supra* nota 23. Cf. TERTULIANO, *Apol.*, 47, 1-5; MINUCIO FÉLIX, *Octavius*, 34, 5.

186. Mt 18, 3.

187. 1 Co 1, 18.24.

188. 1 P 2, 23.

pureza de tu corazón. *No respondas* al airado de acuerdo con su ira, o *al imprudente con la imprudencia*¹⁸⁹. La culpa provoca inmediatamente la culpa. ¿Si frotas dos piedras, acaso no salta una chispa de fuego?

94. Los paganos –acostumbrados como están a agrandar todas las cosas en sus relatos– refieren las palabras del filósofo Arquitas de Tarento¹⁹⁰ dirigidas a su administrador: «¡Oh tú miserable, cómo te golpearía si no estuviese airado!». Pero, ya David había retenido su mano derecha armada para satisfacer su indignación¹⁹¹ ¡Cuánto mayor mérito es no devolver las injurias, que no vengarlas! Abigail, con sus oraciones, había entretenido a los soldados preparados para la venganza contra Nabal. De este episodio advertimos que no solo debemos ceder a las oraciones hechas a propósito, sino que también debemos alegrarnos de ellas. David hasta tal punto se alegró que bendijo a aquella que había intervenido, porque lo había disuadido de su deseo de venganza.

95. Ya había dicho David de sus enemigos: *Porque descargaron sobre mí la iniquidad y en la ira me hostigaron*¹⁹². Escuchemos lo que dijo turbado por la ira: ¿*Quién me die-se alas como la paloma, para volar y encontrar descanso?*¹⁹³. Aquellos [los enemigos] lo provocaban a la ira, él elegía la tranquilidad.

96. Ya había dicho: *Airaos, pero no pequéis*¹⁹⁴. Este maestro de moral, que sabe que el impulso natural debía

189. Cf. Pr 26, 4.

190. Arquitas de Tarento fue un filósofo pitagórico del siglo IV a. C. Fue amigo de Platón y discípulo de Filolao. Según cuenta Diógenes Laercio (VIII, 83) fue el primero en aplicar las matemáticas a las cosas mecánicas. El episodio

narrado por Ambrosio se encuentra ya en Cicerón, *De rep.*, I, 59 y en Valerio Máximo, IV, 1, ext.

191. Cf. 1 S 25, 2-42.

192. Sal 55 (54), 4.

193. Sal 55 (54), 7.

194. Sal 4, 5.

ser dominado más bien por la razón de la doctrina que extirpado, nos enseña la moral, esto es: airaos cuando hay una falta contra la cual debéis airaos. No puede suceder, en efecto, que no nos airemos por la indignidad de las cosas; de otra manera no se trataría de virtud, sino de insensibilidad y debilidad. Airaos, pues, pero a condición de que os abstengáis de la falta. O también así: Si os airáis, no pequéis, sino venced la ira con la razón. O bien así: Si os airáis, airaos contra vosotros mismos, por haberos enfurecido, y no pecaréis. Quien, en efecto, se aíra contra sí mismo, porque se ha irritado de repente, cesa de airarse contra los otros; en cambio, quien quiere justificar la propia ira, se inflama mucho más, y en seguida cae en la culpa. *Más vale*, —según Salomón— *quien domina su ira que quien conquista una ciudad*¹⁹⁵, porque la ira engaña también a los fuertes.

97. Debemos, pues, estar atentos para que no sucumbamos a las pasiones antes que la razón disponga convenientemente nuestro ánimo. La mayor parte de las veces, la ira o el dolor o el miedo a la muerte paralizan, en efecto, al alma¹⁹⁶ y la derriban con un golpe imprevisto. Por esto, es buena cosa estar alerta con la reflexión, que debe mantener ejercitada nuestra mente con el razonamiento, para que no sea excitada por turbamientos repentinos, sino que se calme, constreñida por el yugo y las riendas de la razón.

22. *El alma y la palabra en relación con lo conveniente*

98. Existen, pues, dos movimientos del alma, es decir, los del pensamiento y los del deseo: unos son los movimientos del pensamiento, otros son los del deseo; no se confunden

195. Cf. Pr 16, 32.

196. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 36, 131.

entre ellos, sino que son distintos y diferentes. El pensamiento tiene como función propia buscar lo verdadero, y por así decir «molerlo»; el deseo excita e impele a hacer cualquier cosa. Así pues, por su misma naturaleza, los pensamientos infunden la tranquilidad de la calma, mientras que el deseo suscita el movimiento de la acción. Por tanto, debemos estar informados de tal manera que acojamos en nuestro ánimo los pensamientos honestos, que el deseo obedezca a la razón¹⁹⁷ —si verdaderamente queremos llevar la atención de nuestro espíritu a conservar el decoro del que hablamos— a fin de que la inclinación por cualquier cosa no proscriba la razón, sino que esta examine lo que conviene a la honestidad.

99. Hemos dicho que para la salvaguardia de lo conveniente debemos conocer cual sea la medida en las acciones y en las palabras —ahora bien, el buen orden de las palabras precede al de los actos¹⁹⁸—, el empleo de la palabra se manifiesta de dos modos: en la conversación familiar y en el discurso y discusión sobre la fe y la justicia¹⁹⁹. En ambos casos, se ha de evitar cualquier tipo de perturbación, de tal manera que el discurso sea suave, apacible, lleno de benevolencia y amabilidad, sin ninguna ofensa. En la conversación familiar debe estar ausente la discusión obstinada, que suele suscitar más bien cuestiones inútiles, que no aportan ninguna utilidad. La discusión sea sin ira, la suavidad sin amargura, la advertencia sin aspereza, la exhortación sin ofensa. Y como en toda circunstancia de la vida debemos estar atentos a que un movimiento excesivo del alma no ofusque la razón, sino que demos lugar a la reflexión; así

197. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 36, 132.

198. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 4, 14.

199. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 36, 132. Hemos de entender aquí «justicia» en un sentido bíblico la idea de santidad.

también en el discurso se debe guardar la norma de no excitar la ira o el odio, y de no dar indicios de nuestra codicia o de nuestra desidia²⁰⁰.

100. Así pues, para semejantes discursos recurramos sobre todo a las Sagradas Escrituras. En efecto, ¿por qué? Porque nos conviene tratar con preferencia sobre la mejor manera de vivir, sobre la exhortación a la observancia, sobre la guarda de las normas de vida. El comienzo del discurso ha de tener un motivo razonable y ha de finalizar con mesura²⁰¹. El discurso tedioso, en efecto, provoca la ira²⁰². ¡Qué gran inconveniente es que, mientras la conversación ofrece de ordinario un aumento de armonía, sea manchada por el disgusto!

101. También la exposición sobre la doctrina de la fe, sobre la enseñanza de la continencia, sobre el examen de la justicia, sobre la exhortación a la diligencia, no debe ser siempre la misma, sino que, según la lectura [de la Escritura] propia del día, debemos captarla y, en la medida que podamos, desarrollarla: ni demasiado larga, ni rápidamente interrumpida, para no dejar un sentido de hastío o revelar desidia y negligencia. El estilo será espontáneo, simple, límpido y claro, lleno de dignidad y gravedad, sin elegancia afectada, pero sin renunciar a lo agradable.

23. *Los eclesiásticos y los chistes. Naturalidad de la voz*

102. Los hombres de este mundo dan, además un gran número de preceptos sobre la manera de hablar que, en mi opinión, debemos dejar a un lado, como por ejemplo las

200. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 37, 135.
38, 136.

202. Cf. Pr 15, 1.

201. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

reglas sobre los chistes²⁰³. En efecto, aunque los chistes sean, a veces, convenientes y agradables, sin embargo, son incompatibles con la disciplina eclesiástica, porque, lo que no hemos encontrado en las Sagradas Escrituras, ¿cómo podemos usarlo nosotros?

103. En efecto, hay que estar precavidos también en las conversaciones para que no rebajen la dignidad de una persona seria. *¡Ay de vosotros los que reís, porque lloraréis!*²⁰⁴, dice el Señor; ¡y nosotros buscamos pretextos para reír aquí abajo y llorar allá arriba! Creo que se deben evitar no solo las bromas excesivas, sino también cualquier clase de bromas, salvo en los casos en que no sea inconveniente un discurso lleno de dignidad y gracia.

104. ¿Qué diré, en efecto, de la voz? Pienso que es suficiente con que sea simple y pura; que sea sonora, don de la naturaleza, y no fruto de la habilidad²⁰⁵. Que sea bien clara en la manera de pronunciar y llena de virilidad, de tal manera que evite un acento rústico y tosco, y no manifieste la cadencia de los actores teatrales, sino que respete el ritmo del servicio religioso.

24. Lo conveniente y nuestro modo de obrar

105. Pienso que ya he dicho lo suficiente sobre el modo de hablar; consideremos ahora qué cosa sea conveniente en nuestro modo de obrar. En este terreno debemos observar tres reglas²⁰⁶: La primera, que los apetitos no se opongan a la razón; porque solo así nuestros deberes pueden corresponder al decoro del que se ha hablado. En efecto, si los

203. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 29, 103-104.

204. Lc 6, 25.

205. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 37, 133.

206. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

apetitos obedecen a la razón, se puede observar fácilmente en cada deber aquello que es conveniente. La segunda regla impone no emprender una actividad con mayor o menor empeño del que requiera la misma actividad, esto es, no afrontar con gran celo una iniciativa modesta, o no omitir una importante por un interés inferior al debido. La tercera regla concierne a la moderación de nuestros intereses y de nuestras actividades. Pienso que no debemos pasar en silencio el orden de las cosas y la oportunidad de los tiempos²⁰⁷.

106. Pero, la primera norma es, por así decir, el fundamento de todo, a saber, que el apetito obedezca a la razón; la segunda y la tercera son idénticas: o sea, en ambos casos se trata de la moderación; vana es, en efecto, para nosotros la consideración de la apariencia exterior de la vida liberal —que la toman por belleza— y de la dignidad²⁰⁸. Sigue después la cuestión del orden de las cosas y la oportunidad de los tiempos. Por eso son tres cosas que veremos si podemos demostrar que fueron practicadas con perfección por algún santo.

107. El primero de todos, el mismo padre Abrahán, que fue formado e instruido para ser maestro de la futura descendencia, cuando recibió la orden de abandonar su tierra, su parentela y la casa de su padre²⁰⁹, ¿acaso él que estaba ligado por el afecto de la numerosa parentela, no mostró, sin embargo, la obediencia de su apetito a la razón? ¿Quién no se hubiese sentido atraído por la propia tierra, por la propia parentela, por la propia casa? También él sentía la dulzura de

39, 141.

207. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 40, 142.

208. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 39, 141. Aquí Ambrosio no le da relevancia al modelo ciceroniano,

seguramente por entender que la *liberalis species* y la *dignitas* podrían tener un sentido más bien mundano, poco conveniente para un eclesiástico.

209. Cf. Gn 12, 1-20.

la vida con los suyos, pero para él contaba más la importancia del mandato celestial y del premio eterno. ¿Acaso no comprendía que su mujer, poco resistente a las fatigas, frágil a las violencias, bella y, por tanto, apta para suscitar las pasiones de los impúdicos, no podía ser conducida en el viaje, sin un peligro extremo? Y, sin embargo, juzgó más sabio afrontar todo riesgo que excusarse. Luego, bajando a Egipto, le advirtió que dijera que ella era su hermana, no su mujer.

108. Advierte cuántas graves preocupaciones tenía: temía por el pudor de su mujer, temía por su propia salud, sospechaba de las pasiones de los egipcios y, sin embargo, prevaleció en él la razón, que consistía en seguir hasta el final la piedad²¹⁰. Pensó, en efecto, que con el favor de Dios podría estar seguro en cualquier parte, mientras que ofendiendo al Señor no podría, ni siquiera en su casa, permanecer sin daño. Así pues, la razón venció al apetito y lo hizo obediente.

109. No espantado por la captura de su sobrino²¹¹, ni turbado por los pueblos de tantos reyes, salió a guerrear; obtenida la victoria, rehusó la parte del botín, que él mismo había conquistado²¹². Cuando le fue prometido también un hijo, aunque era consciente de las fuerzas exhaustas de su cuerpo sin energía, de la esterilidad de su mujer y de su extrema vejez, incluso contra los usos de la naturaleza, él creyó en Dios²¹³.

110. Observa como todo se acuerda armoniosamente. No faltó el impulso instintivo, pero fue reprimido; el alma estuvo

210. Entendemos con Testard que Ambrosio, aunque sigue el modelo ciceroniano de *ratio*, la explicación que da es más bien la de *fides*, interpretada a su manera (cf. M. TESTARD, *S. Ambroise, les de-*

voirs, I, Paris 2007, p. 247, nota 5).

211. Se refiere a Lot, que era hijo de un hermano de Abrahán (Gn 14, 12).

212. Cf. Gn 14, 1-21.

213. Cf. Gn 15, 1-21 y 18, 1-15.

a la altura de las empresas que debía realizar, pues no consideró las grandes acciones como poco importantes, ni las acciones más pequeñas como grandes; la moderación en los negocios; el orden de las acciones, la oportunidad de los momentos, la medida de las palabras. Fue primero por la fe, superior por la justicia²¹⁴, valeroso en la batalla, sin codicia en la victoria, hospitalario en su casa, solícito con su mujer.

111. También a su santo nieto Jacob²¹⁵ le habría gustado vivir tranquilo en su casa, pero su madre quiso que partiera a un país extranjero para dejar el campo libre a la cólera de su hermano. Lo saludable del consejo venció la inclinación natural: exiliado de su casa, prófugo de sus padres, sin embargo, conservó siempre la justa medida en sus asuntos, y supo adaptarse a las circunstancias; bien recibido en casa por sus padres, de tal manera que uno²¹⁶, movido por la prontitud de su obediencia, le dio su bendición, y la otra lo favoreció con amor materno. También el hermano lo había reconocido como superior a él, cuando había estimado que debía ceder su propio alimento al hermano²¹⁷. Sin duda, aquel alimento, según la naturaleza, le resultaba deleitoso, pero por bondad cedió a la petición. Fue un pastor fiel al dueño del rebaño, yerno diligente para su suegro²¹⁸, infatigable en el trabajo, frugal en la comida, pronto a dar satisfacción antes que le fuera pedido, generoso en la recompensa. En fin, aplacó de tal modo la ira fraterna, que obtuvo el favor de aquel de quien temía la enemistad²¹⁹.

112. ¿Qué diré de José que tenía un vivo deseo de libertad, y aceptó la esclavitud que se le imponía? ¿Qué

214. Seguramente se trata de un eco de Gn 15, 6.

215. Cf. Gn 27, 42-45.

216. Su padre Isaac.

217. Cf. Gn 25, 34.

218. Labán, padre de Lía y de Raquel (cf. Gn 29, 1-30).

219. Cf. Gn 25, 19-34 y 27, 1-33, 17.

sumisión en la esclavitud, qué constancia en la virtud, qué benévolo en su prisión, era sabio en la interpretación [de los sueños]²²⁰, moderado en el ejercicio del poder, previsor en la abundancia, justo en la carestía, poniendo un orden laudable en los asuntos y escogiendo el momento oportuno, y administrando la equidad a los pueblos por la moderación en los deberes de su cargo!²²¹.

113. También Job, irreprochable tanto en la fortuna como en la adversidad, paciente, grato y agradable a Dios, fue atormentado por el sufrimiento, pero él sabía consolarse²²².

114. Igualmente David, valiente en el combate, paciente en la adversidad, pacífico en Jerusalén, sosegado en la victoria, contrito en el pecado, previsor en la vejez, respetó la medida de las cosas y la sucesión de los tiempos²²³, a través de las tonalidades de cada una de las edades de la vida, de tal manera me parece que, excepcionalmente dulce por su género de vida, no menos que por la dulzura de su canto, haya elevado a Dios el himno inmortal de sus propios méritos.

115. ¿Qué deber de las virtudes fundamentales les faltó a estos hombres?²²⁴. De estas virtudes pusieron en primer lugar la prudencia, que se aplica a la búsqueda de la verdad²²⁵ e inspira el deseo de una ciencia más completa. En segundo lugar, pusieron la justicia, que da a cada uno lo que es suyo y no reclama el bien de otro, descuida el propio interés para garantizar la equidad de todos. En tercer lugar, colocaron a la fortaleza, que se distingue tanto en las actividades

220. Cf. Gn 40, 5-23 y 41, 1-32.

221. Cf. Gn 37, 2-50, 26.

222. Cf. Jb 2, 3-10.

223. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 39, 142.

224. Se trata de una simple pregunta retórica.

225. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 6, 19.

de la guerra como de la paz por una extraordinaria grandeza de ánimo, y que sobresale por el vigor físico. Dieron el cuarto puesto a la templanza, que observa la medida y el orden en todo aquello que debemos hacer o decir²²⁶.

25. Las virtudes cardinales. Testimonios bíblicos

116. Tal vez, alguno podría decir que en la manera de tratar estas cosas hubiera sido oportuno colocar tal virtud en el primer lugar, porque de estas cuatro virtudes nacen las diversas especies de deberes. Pero, corresponde a la teoría definir, sobre todo, el deber y, después dividirlo en determinados géneros²²⁷. Nosotros, en cambio, nos apartamos de la teoría y proponemos los ejemplos de los antepasados, que pueden ser entendidos sin obscuridad. Así pues, la vida de los antepasados sea para nosotros un espejo de conducta, no para tratar de subterfugios; motivo de reverencia para imitarla, no un punto artificial de disputa²²⁸.

117. Así pues, la prudencia fue, en primer lugar, la virtud de san Abrahán, del cual la Escritura dice: *Creyó Abrahán a Dios, y le fue reputado como justicia*²²⁹. Por tanto, no es prudente quien no conoce a Dios. Fue un necio el que dijo, *Dios no existe*²³⁰; en efecto, un sabio no lo habría dicho. ¿Cómo puede ser sabio quien no busca a su propio Creador? ¿Quién dice a una piedra: *Tú eres mi padre*?²³¹. ¿Quién dice al diablo, como Manes²³²: *Tú eres mi Creador*.

226. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 5, 15.

227. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 2, 7-10.

228. Cf. AMBROSIO, *Ep.*, 8, 1.

229. Gn 15, 6.

230. Sal 13, 1.

231. Jr 2, 27.

232. Nos parece preferible traducir *Manichaeus* como nombre propio, Manes o Mani. Manes († 277) consideraba al demonio principio del mal, creador de la materia y del cuerpo humano.

¿Cómo puede ser sabio Arrio²³³, que quiere tener un creador más bien imperfecto y degenerado, que uno verdadero y perfecto? ¿Cómo sería sabio el que, como Marción²³⁴ y Eunomio²³⁵, prefiere tener un Señor malo a uno bueno? ¿Cómo puede considerarse sabio quien no teme a su Dios?, puesto que *el inicio de la sabiduría es el temor del Señor*²³⁶. Y en otro lugar encuentras: *Los sabios no se alejan de la boca del Señor, sino que exponen con frecuencia [la palabra de Dios] en sus declaraciones*²³⁷; al mismo tiempo la Escritura también dice: *le fue reputado como justicia*; de tal manera que le reconoce la gracia de la segunda virtud.

118. Los nuestros fueron los primeros en definir la prudencia como conocimiento de lo verdadero²³⁸. ¿Quién, en efecto, de los filósofos paganos vivieron antes de Abrahán, David o Salomón? Y, además, establecieron que la justicia tiene como finalidad la sociedad del género humano. Así David dice: *Ha distribuido sus riquezas, las ha dado a los pobres, su justicia permanece eternamente*²³⁹. *El justo es compasivo, el justo da en préstamo*²⁴⁰. El sabio y el justo poseen las riquezas del mundo entero²⁴¹. El justo considera los bienes comunes como propios, y los propios como comunes. El justo se acusa a sí mismo antes de acusar a los otros. Es justo, en efecto, quien no se reserva a sí mismo, y no permite que sus debilidades ocultas queden en secreto. Mira cuán justo fue Abrahán: en su vejez, según la promesa

233. Arrio (256-336), negaba la divinidad del Verbo. Fue condenada su doctrina en el Concilio de Nicea (325).

234. Marción (85-144) admitía la existencia de dos dioses: uno del A. Testamento y otro del Nuevo.

235. Eunomio († 395) era un arriano radical, partidario también

del dualismo.

236. Sal 111 (110), 10.

237. Pr 24, 7 (LXX).

238. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 6, 18.

239. Sal 112 (111), 9.

240. Sal 112 (111), 5.

241. Cf. Pr 17, 6.

de Dios, había tenido un hijo y no rehusó sacrificar a su único hijo al Señor que se lo pedía.

119. Observa aquí la presencia de las cuatro virtudes en un solo hecho. Fue una prueba de sabiduría creer a Dios y no preferir el afecto hacia el propio hijo al mandato del Creador; fue un acto de justicia devolver lo que había recibido; fue un signo de fortaleza contener con la razón el impulso del sentimiento. El padre transportaba la víctima, el hijo preguntaba; el afecto paterno era puesto a prueba, pero no se dejaba vencer. El hijo, llamándolo repetidamente con el nombre de padre, hería el corazón paternal, pero no disminuía su piedad. Se añade también la cuarta virtud, la templanza. El justo observaba a la vez la medida de la piedad y la orden de ejecución. Finalmente, mientras llevaba las cosas necesarias para el sacrificio, encendiendo el fuego, atando a su hijo, desenvainando la espada, mereció por esta ordenada sucesión de actos en preparar el sacrificio, que el hijo fuese salvado.

120. ¿Quién fue más sabio que el santo Jacob que vio a Dios *cara a cara*²⁴² y mereció su bendición? ¿Quién más justo que aquel que compartió con su hermano lo que había adquirido, ofreciéndole presentes?²⁴³ ¿Quién más fuerte que aquel que luchó con Dios?²⁴⁴ ¿Quién más moderado que aquel que sabía acomodar su moderación a los lugares y a los momentos hasta el punto de querer cubrir con el matrimonio la violencia inflingida a su hija más que vengarla?²⁴⁵ En efecto, encontrándose entre extranjeros, pensaba que se debía buscar mejor el amor, que acumular odios.

121. ¡Cuán sabio fue Noé que construyó un arca tan grande! ¡Cuán justo fue él que, reservado para garantizar la

242. Gn 32, 21.

243. Cf. Gn 33, 8-11.

244. Cf. Gn 32, 23-33.

245. Cf. Gn 34, 1-31.

descendencia humana, solo él sobreviviese, entre todos, de la generación pasada y fuera autor de la futura, nacido para todos los hombres mucho más que para sí mismo! ¡Qué fuerte fue al vencer el diluvio! ¡Qué templado fue por haber soportado el diluvio: para saber cuándo entrar en el arca, con qué moderación vivía en ella, cuándo debía enviar el cuervo y la paloma, cuándo recibirlos a su regreso, cuándo reconocer el momento oportuno para salir!²⁴⁶.

26. La sabiduría y la virtud de la prudencia

122. Así pues, ellos [los filósofos]²⁴⁷ afirman que en la investigación de la verdad es preciso observar lo que es conveniente, que consiste en buscar con extremado celo aquello que es verdadero, no estimando verdaderas las cosas falsas, no envolviendo con obscuridades las cosas verdaderas, no llenando el espíritu con cosas superfluas o complicadas y ambiguas. ¿Qué cosa hay tan inconveniente como adorar trozos de madera, que ellos mismos hacen? ¿Qué cosa hay tan oscura como discutir de astronomía y de geometría, cosa que ellos aprecian, y medir los inmensos espacios del aire, de encerrar en los números hasta el cielo y el mar; abandonando los asuntos de la salvación para buscar lo que es fuente de los errores?

123. ¿Acaso aquel hombre, Moisés, instruido en toda la sabiduría de los egipcios²⁴⁸, no aprobó estos estudios? Pero, él juzgó tal ciencia como daño y estulticia y, apartándose de

246. Cf. Gn 5, 13-9, 17.

247. M. Testard sostiene que bajo esta tercera persona del plural san Ambrosio se refiere a Cicerón, y más exactamente al *De off.*, I, 6, 18-19, que no cita literalmente, pe-

ro que amalgama con una serie de elementos de una lectura reciente (cf. M. TESTARD, *o. c.*, I, nota 1, p. 250).

248. Cf. Hch 7, 22.

ella, buscó a Dios con la más profunda adhesión de su alma, y por eso lo vio, le interrogó y lo oyó hablar. ¿Quién es más sabio que aquel que fue instruido por Dios, que con su intervención personal hizo vana toda la ciencia y toda la potencia del arte de los egipcios?²⁴⁹ No era un hombre que tomaba las cosas desconocidas como conocidas, ni daba a la ligera su asentimiento²⁵⁰; estas dos posturas deben ser evitadas, especialmente en el ámbito de la naturaleza y de la dignidad humana: es bueno que lo aprendan los que consideran que no es contra la naturaleza, ni es ignominioso adorar las piedras o pedir auxilio a estatuas que son insensibles.

124. Así pues, cuanto más noble virtud es la sabiduría, tanto más creo que debemos esforzarnos por conseguirla. Por esto, para no pensar en nada contrario a la naturaleza y a lo conveniente, debemos emplear en el estudio estos dos medios, esto es, tiempo y diligencia en considerar estas cosas²⁵¹. No hay, en efecto, nada mejor en lo que el hombre pueda sobresalir sobre los restantes seres vivientes, que el hecho de poseer la razón, buscar las causas de las cosas²⁵², considerar que debe tratar de descubrir al Creador de su propia especie, que tiene el poder de decidir sobre nuestra propia vida y sobre nuestra muerte y que gobierna este mundo a su voluntad, y a quien sabemos que hemos de rendir cuentas de nuestros actos. Nada hay, en efecto, que más aproveche a una vida honesta como el creer que Él será nuestro juez a quien no escapan las acciones ocultas, quedan como ofensas las acciones deshonestas, y son placenteras las honestas.

249. Cf. Ex 3, 1ss.

250. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 6, 18.

251. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

6, 18.

252. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 4, 11.

125. Así pues, es inherente a todos los hombres la necesidad de descubrir lo verdadero según la naturaleza humana que nos lleva a la pasión por el conocimiento y el saber y nos infunde un vivo deseo por la investigación. Y sobresalir en tal actividad le parece una cosa excelente²⁵³ a todo el mundo, pero esto pertenece a unos pocos, que se dedican con mucho esfuerzo a reflexionar sobre sus pensamientos, a examinar sus deseos para poder llegar a esta vida feliz y honesta, y acercarse a ella mediante sus obras²⁵⁴: *No todo aquel que me diga: Señor, Señor —afirma Jesús— entrará en el reino de los cielos, sino quien hiciere lo que yo digo*²⁵⁵. En realidad, los estudios relativos a la ciencia, sin las obras, no sé si son más bien un estorbo²⁵⁶.

27. La prudencia es la primera fuente del deber

126. Así pues, la primera fuente del deber es la prudencia²⁵⁷. ¿Qué cosa, en efecto, cumple más plenamente el deber que tributar al Creador afecto y reverencia? Esta fuente sin embargo, da origen también a todas las demás virtudes; en efecto, la justicia no puede existir sin la prudencia²⁵⁸, ya que requiere no poca prudencia valorar lo que es justo o injusto. *Quien juzga justo lo que es injusto, e injusto lo que es justo es execrable delante de Dios. ¿Para qué sirve que abunde la justicia para el imprudente?*²⁵⁹, dice Salomón. Por otra

253. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 6, 18.

254. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 6, 19.

255. Mt 7, 21.

256. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 6, 19.

257. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 6, 19.

258. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 10, 35; AMBROSIO, *De paradiso*, III, 14.

259. Pr 17, 15.16, según la *Vetus Latina* (cf. P. SABATIER, *Bibliorum Sacrorum Latinae Versiones Antiquae, seu Vetus Italica*, Remis 1743, II, p. 324).

parte, no hay prudencia sin justicia²⁶⁰: en efecto, la piedad hacia Dios es el comienzo del discernimiento²⁶¹. Por eso advertimos que ha sido más bien transferido en sus obras que inventado por los sabios de este mundo, aquel dicho: «la piedad es el fundamento de todas la virtudes»²⁶².

127. Es propio de la justicia la piedad, en primer lugar hacia Dios, en segundo lugar hacia la patria, en tercer lugar hacia los padres e igualmente hacia todos nuestros semejantes²⁶³. La piedad es una enseñanza de la naturaleza, puesto que desde el inicio de nuestra vida, apenas comienzan a desarrollarse los sentimientos, amamos la vida como un don de Dios, queremos a la patria y a nuestros padres, después a los nuestros iguales a quienes deseamos unirnos²⁶⁴. De aquí nace la caridad que hace preferir a los otros sobre uno mismo, sin exigir aquello que le pertenece²⁶⁵, que es donde que reside el principado de la justicia²⁶⁶.

128. También en todos los animales se desarrolla el instinto de velar por la propia supervivencia, de evitar todo lo que le resulte nocivo, de desear todo lo que le resulte provechoso como la comida, como las madrigueras²⁶⁷, para defenderse de los peligros, de las lluvias, del sol; y todo esto es signo de prudencia²⁶⁸. Además, todos los animales, «son sociables por naturaleza»²⁶⁹, sobre todo con aquellos que

260. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 9, 34.

261. Cf. Sal 111 (110), 10.

262. Este dicho se encuentra ya en CICERÓN, *Pro Planc.*, 12, 29. Ver también en otros lugares ambrosianos, como *Sermo*, 21, 7.

263. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 17, 57-58.

264. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 7, 22.

265. Cf. 1 Co 13, 5.

266. El *ius suum cuique tribuere* («dar a cada uno lo que es suyo»), es uno de los *tria praecepta* del famoso jurista romano Ulpiano (*Dig.*, I, 1, 10).

267. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 4, 11.

268. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 4, 11.

269. CICERÓN, *De off.*, I, 44, 157.

pertenecen a la misma raza y tienen el mismo aspecto, y luego también con los otros; así vemos, por ejemplo, que a los bueyes les gusta vivir en rebaño, a los caballos en manada y, sobre todo, los semejantes con sus semejantes; también a los ciervos les gusta unirse con los ciervos y frecuentemente con los hombres. Y ¿qué decir del instinto de procrear y de la prole o también del amor de los padres por sus hijos²⁷⁰, donde reside una forma eminente de la justicia?

129. Es pues claro que estas virtudes y todas las otras están emparentadas entre sí. La fortaleza, que en la guerra defiende la patria de los bárbaros o en tiempos de paz protege a los débiles o a los ciudadanos de los bandidos, está toda ella [la fortaleza] animada por la justicia; por otra parte, saber qué resolución deba tomar para defender o ayudar, aprovechar también las oportunidades de los momentos y los lugares, son tareas de la prudencia y de la moderación²⁷¹. La misma templanza, sin la prudencia, no puede conocer el justo modo de proceder; escoger el momento oportuno y dar con la justa medida son tareas propias de la justicia; y en todas estas cosas es necesaria la magnanimidad, con una cierta fortaleza de espíritu, y muy frecuentemente también del cuerpo, para que se pueda cumplir aquello que se quiere.

28. *La sociedad fundada sobre la justicia y la beneficencia*

130. Así pues, la justicia se refiere a la sociedad y a la comunidad del género humano²⁷². La naturaleza del vínculo social presenta dos aspectos: la justicia y la beneficencia,

270. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 40, 142.
17, 54.

272. Cf. CICERÓN, *De fin.*, IV,

271. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 2, 4.

que también reciben el nombre de liberalidad y generosidad²⁷³. La justicia me parece más elevada, la generosidad más agradable; aquella está más unida a la severidad, esta a la bondad.

131. Pero, nosotros excluimos aquello que los filósofos consideran la primera tarea de la justicia. Ellos dicen, en efecto, que la primera norma de la justicia es no hacer daño a nadie, a no ser que estuviese provocado por un perjuicio²⁷⁴; ahora bien, esta norma queda excluida por la autoridad del Evangelio; quiere la Escritura²⁷⁵, en efecto, que esté en nosotros el espíritu del Hijo del hombre, que vino a comunicar la gracia, no a producir injuria.

132. En segundo lugar, ellos consideran una norma de justicia estimar los bienes comunes, es decir, públicos como públicos y los privados como bienes de propiedad personal²⁷⁶. Pero esto no es conforme a la naturaleza, porque la naturaleza ha repartido todas las cosas indistintamente para todos. Dios ordenó, en efecto, que todas las cosas fuesen producidas de tal modo que la comida fuese común para todos, y que la tierra fuese, en cierto sentido, poseída por todos²⁷⁷. Así pues, la naturaleza ha engendrado el derecho común, el uso ha constituido el derecho privado²⁷⁸. Sobre este punto dicen los filósofos que los estoicos que todas las cosas generadas por la tierra han sido creadas para las

273. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 7, 20.

274. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 7, 20.

275. Cf. Lc 9, 56.

276. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 7, 20.

277. Cf. también AMBROSIO, *Hexae.*, V, 2; VI, 52.

278. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

7, 20. Nos parece más adecuada la traducción de *usurpatio* por «uso» o «costumbre», porque está más en consonancia con el latín clásico y con el precedente ciceroniano. De todas maneras, sobre esta cuestión se ha debatido una polémica, como puso de relieve M. TESTARD, *o. c.*, I, nota 7, pp. 252-253.

necesidades de los hombres, y que los hombres, a su vez, han sido engendrados por los hombres, para poderse ayudar unos a otros²⁷⁹.

133. ¿De dónde, si no es de nuestras Escrituras²⁸⁰, los estoicos tomaron estas doctrinas? Moisés, en efecto, escribió que Dios dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y tenga poder sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre todos los reptiles que se mueven sobre la tierra*²⁸¹. Y David dice: *Todo lo has puesto bajo sus pies, ovejas y bueyes, además todas las bestias del campo, aves del cielo y peces del mar*²⁸². Así pues, ellos han tomado de nuestras [Escrituras] que todas las cosas han estado sometidas al hombre, y por tanto piensan que han sido producidas para el hombre.

134. En los libros de Moisés encontramos que también el hombre ha sido creado para el hombre, cuando el Señor dice: *No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él*²⁸³. Por consiguiente, la mujer fue dada como una ayuda para el hombre para que engendrara, de tal manera que el hombre fuera una ayuda para el hombre. Además, antes que fuese formada la mujer, se dice de Adán: *No se encontró una ayuda semejante a él*²⁸⁴; en efecto, el hombre no habría podido tener una ayuda sino de otro hombre. Por tanto, entre todos los animales no se encontró ningún animal semejante al hombre y, para hablar netamente, ninguna ayuda para él: así pues, el sexo femenino era esperado como una ayuda.

279. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 7, 22.

280. Como ya dijimos, detrás de esta afirmación se encuentra la antigua teoría de los *furta graecorum*, que era compartida por mu-

chos autores de los primeros siglos cristianos.

281. Gn 1, 26.

282. Sal 8, 7-9.

283. Gn 2, 18.

284. Gn 2, 20.

135. Por consiguiente, según la voluntad de Dios y el vínculo de la naturaleza debemos socorrernos mutuamente, rivalizar en el cumplimiento de los deberes, poner por así decir en común todos los bienes y, para usar la palabra de la Sagrada Escritura, ayudarse el uno al otro o con el empeño personal o con el cumplimiento del deber o con el dinero o con las obras o con cualquier medio, para que crezca entre nosotros la armonía de la relación social. Y que nadie sea desviado de su deber, ni siquiera por el temor de un peligro, sino que haga suyas todas las cosas, ya sean prósperas o adversas²⁸⁵. Así el santo Moisés no tuvo miedo, en favor de su pueblo, de afrontar guerras terribles por una patria, no tembló delante de las armas de un rey poderosísimo, no se dejó atemorizar por la ferocidad de la crueldad de los bárbaros, sino que dejó a un lado su propia salud²⁸⁶, por restituir la libertad a su pueblo.

136. Así pues, es grande el esplendor de la justicia que, «nacida para los otros más que para sí misma»²⁸⁷, ayuda a nuestra comunidad y sociedad²⁸⁸; y ella ocupa el lugar más excelso para tener todas las cosas sometidas a su juicio: socorrer a los otros, aportar dinero, no rehusar los deberes, asumir los peligros ajenos.

137. ¿Quién no desearía ocupar esta ciudadela de la virtud, si la avaricia, venida la primera, no debilitase y doblegase el vigor de una virtud tan noble? En efecto, cuando deseamos aumentar nuestros recursos, acumular el dinero, acaparar las tierras para nuestra propiedad, superar a los otros en riqueza, nos despojamos de la vestidura de

285. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 9, 30.

286. Hemos conservado la traducción de *salus*, como «salud», aunque aquí connota el sentido de

«conservación» o «seguridad».

287. CICERÓN, *De Rep.*, III, 12.

288. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 7, 20.

la justicia, perdemos la beneficencia común. ¿Cómo puede ser justo aquel que se aplica a quitar a otro lo que quiere para sí?

138. También la codicia del poder debilita el carácter enérgico de la justicia²⁸⁹. ¿Cómo puede intervenir a favor de otros quien se esfuerza en someterlos para sí, y llevar ayudas al débil contra los poderosos, quien, personalmente, busca hacer caer el peso de su poder sobre la libertad?

29. La justicia está garantizada incluso ante el enemigo

139. La grandeza de la justicia se puede entender por el hecho que ella no hace excepciones ni de lugares, ni de personas, ni de tiempos, incluso se garantiza también a los enemigos; por eso, si se ha establecido con el enemigo el día o el lugar de la batalla, se considera contrario a la justicia tomar la delantera sobre el lugar o sobre el tiempo. En efecto, importa saber si alguien es hecho prisionero al final de una batalla y de una dura lucha, o bien a continuación de una antecedente situación favorable al adversario o a un caso fortuito²⁹⁰, ya que se hace una más dura venganza contra los enemigos más duros, desleales y de aquellos que mayores ofensas inflingieron; tal fue el caso de los madianitas²⁹¹ que, por medio de sus mujeres, habían inducido a pecar a la mayor parte de los hombres del pueblo judío —de ahí tam-

289. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 8, 26.

290. Como anota Banterle, el pasaje no es del todo claro, sobre todo por la expresión *superiore gratia*. Según este autor, el sentido sería el siguiente: es lícito aprovecharse de una precedente situación ventajosa o de un caso fortuito para sorprender al enemigo; no es jus-

to, sin embargo, violar los acuerdos pactados sobre el tiempo y el lugar de una batalla (cf. G. BANTERLE, o. c., p. 107, nota 1).

291. Tribu árabe que según la Biblia tendría por antepasado a Madián, hijo de Abrahán y Cetura (Gn 25, 2). Lo madianitas vivían como nómadas entre el mar Muerto y el golfo de Akaba.

bién que la cólera de Dios se derramó sobre el pueblo de nuestros padres— y, por esta razón sucede que Moisés, obtenida la victoria no dejó ningún superviviente²⁹². Respecto a los gabaonitas que habían probado al pueblo de nuestros padres más con el engaño que con la guerra, Josué no los redujo por el combate, sino que los sometió al ultraje de una condición de dependencia²⁹³; Eliseo, a su vez, no cedió a la voluntad del rey de Israel que quería matar a los sirios que, en el curso de un asedio de una ciudad, se habían introducido en la ciudad afectados por una ceguera momentánea, y el profeta le dijo: *No matarás a los que no has capturado con tu lanza o tu espada. Sirveles pan y agua para que coman y beban y que vuelvan a su señor*²⁹⁴. Actuó de este modo, para que inducidos por un tratamiento humano, se mostraran reconocidos. Desde entonces y después los bandidos de Siria desistieron de entrar en la tierra de Israel²⁹⁵.

140. ¡Así pues, si la justicia vale también en la guerra, tanto más debe ser observada en la paz! Y esta gracia hizo el profeta a los que habían venido a capturarlo. En efecto, esto es lo que leemos: habiendo tenido conocimiento que era Eliseo quien se oponía a todos sus planes, el rey de Siria había enviado su ejército para asediarlo. Al ver este ejército, Giezi, siervo del profeta, comenzó a temer por sus vidas. Pero el profeta le dijo: *No temas, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos*²⁹⁶. Y el profeta rogó que se le abrieran los ojos a su siervo, y, una vez abiertos, Giezi vio todo el monte cubierto de caballos y de carros en torno a Eliseo. Mientras descendían, dijo el profeta: *Que el Señor golpee con la ceguera al ejército de Siria*²⁹⁷.

292. Cf. Nm 31, 3-12; *Nab.*, 25, 1-18; 31, 1-24.

293. Cf. Jos 9, 2-27.

294. 2 R 6, 22.

295. Cf. 2 R 6, 8-23.

296. 2 R 6, 16.

297. 2 R 6, 18.

Habiendo obtenido esta gracia, dijo a los sirios: *Seguidme y os guiaré hasta el hombre que buscáis*²⁹⁸. Y vieron a Eli-seo a quien deseaban ardientemente capturar y, a pesar de verle no pudieron apoderarse de él. Es claro, pues, que también en la guerra se deben respetar la buena fe y la lealtad, y que traicionar la palabra dada no puede ser un acto conveniente.

141. En fin, también los antiguos daban a los enemigos un nombre suave, y los llamaban «extranjeros»; en efecto, según el antiguo uso, los extranjeros (*peregrini*) eran llamados huéspedes (*hostes*)²⁹⁹. Y podemos decir que también este uso fue tomada de nuestras Escrituras, porque los hebreos llamaban a sus enemigos *allóphyloi* «de otra raza», o dicho con palabra latina *alienigenae* («nacidos en otro lugar»). Así en el primer libro de los Reyes³⁰⁰ leemos: *Y sucedió que en aquellos días gente de otra raza (alienigenae) se reunieron para combatir contra Israel*³⁰¹.

142. Así pues, el fundamento de la justicia es la lealtad³⁰²; en efecto, los corazones de los justos meditan la lealtad³⁰³; y si el justo que se acusa³⁰⁴ coloca la justicia sobre la lealtad, es porque su justicia se manifiesta cuando confiesa la verdad³⁰⁵. Porque el Señor dice por boca de Isaías: *He aquí*

298. 2 R 6, 19.

299. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 7, 23.

300. Hay que decir que Ambrosio utiliza la palabra *allophylos* como si fuera hebrea, cuando en realidad es griega de la versión de los LXX. El título latino de libro *Regnorum*, es otra traducción de *basi-leion* de la LXX, que comprendía bajo este nombre, los dos libros de Samuel y los dos libros de Reyes (cf. M. TESTARD, o. c., p. 255, no-

tas 13 y 14).

301. 1 S 4, 1.

302. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 7, 23.

303. Cf. Sal 37 (36), 30.

304. Pr 18, 17.

305. En todo este pasaje Ambrosio juega con un doble sentido de la palabra *fides*: por un lado el sentido que le da un pagano como Cicerón, es decir, de buena fe; por otra parte el sentido bíblico, como equivalente a santidad.

que coloco una piedra como fundamento para Sión³⁰⁶, es decir, Cristo como fundamento de la Iglesia. Cristo, en efecto, es la fe³⁰⁷ de todos; la Iglesia es, por así decir, la forma de la justicia; el derecho común de todos, Ella ora en común, trabaja en común, es puesta a prueba en común. Así, quien renuncia a sí mismo³⁰⁸, este es digno de Cristo³⁰⁹. También Pablo puso a Cristo como fundamento, a fin de que sobre Él colocáramos las obras de la justicia, porque la fe es el fundamento, ya que en las obras se encuentra, o la iniquidad si son malas, o la justicia si son buenas³¹⁰.

30. La beneficencia, la benevolencia y la liberalidad

143. Pero con todo, hablemos ahora de la beneficencia, que se divide también en benevolencia y liberalidad³¹¹. Para ser perfecta, la beneficencia debe partir de estas dos virtudes. No es suficiente querer bien, sino que se necesita también hacer bien; por otra parte, no es suficiente hacer el bien, si no procede de una buena fuente, es decir, de la buena voluntad. *Dios ama a quien da con alegría*³¹². Porque si haces las cosas contra tu voluntad, ¿qué recompensa tendrás? Por eso el Apóstol dice de una manera general: *Si hago esto queriendo, tengo una recompensa; si lo hago contra mi voluntad, es una administración que me ha sido confiada*³¹³. También en el Evangelio encontramos muchas enseñanzas de una justa liberalidad.

306. Is 28, 16. Ambrosio emplea el verbo *mīto* en el sentido de «echar raíces». Da toda la impresión de ser una cita de memoria por el carácter sintético que tiene toda la frase.

307. Ambrosio usa la palabra *fides* en el sentido de «lealtad» en todo el parágrafo, pero, tratándose de Cristo le da el sentido de «fe teolo-

gal» (BANTERLE, o. c., p. 111, nota 8).

308. Cf. Mt 16, 24; Lc 9, 23.

309. Cf. Mt 1, 37-38.

310. Ver 1 Co 3, 9-15.

311. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 14, 42.

312. 2 Co 9, 7.

313. 1 Co 9, 17.

144. Es una cosa bonita querer bien y donar con intención de ayudar, no de dañar³¹⁴. Ahora bien, si tu piensas que debes dar algo a un lujurioso para que desfogue su lujuria, o a un adúltero para que pague sus adulterios, esto no sería beneficencia, porque no sería querer bien. Sería dañar, no ayudar a quien recibe, si tú donaste a quien conspira contra la patria, a quien —con los medios ofrecidos por ti— quiere reunir hombres malvados para combatir a la Iglesia. No sería una liberalidad que se pueda aprobar, si tú ayudas a aquel que lanza una grave querrela contra una viuda y unos huérfanos, o al que intenta con medios violentos apoderarse de sus bienes.

145. No merece aprobación la largueza de quien roba a uno para dárselo a otro³¹⁵; ni quien adquiere algo injustamente y piensa distribuirlo con justicia, a menos que como el famoso Zaqueo³¹⁶, tú restituyas primero el cuádruplo al que has defraudado y que compenses los vicios del paganismo con el ardor de la fe y las obras del creyente. Que tu liberalidad tenga, pues, un fundamento.

146. Lo primero que se exige es que tú des con buena fe, y no engañes con tus ofrendas, que tú no digas que das más, cuando en realidad das menos. ¿Qué necesidad hay de decirlo? El engaño está en la promesa; eres libre de dar aquello que quieres. El fraude destruye el fundamento y la obra se derrumba. ¿Acaso Pedro se indignó hasta el extremo de desear la muerte de Ananías y de su mujer?³¹⁷. Pero ante todo, lo que no quiso fue, que por su ejemplo otros se perdieran.

147. No es perfecta tu liberalidad si haces donaciones más por vanidad que por misericordia³¹⁸. La disposición de

314. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 14, 42.

315. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 14, 43.

316. Cf. Lc 19, 8.

317. Cf. Hch 5, 1.

318. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 14, 44.

tu ánimo es la que impone su nombre a tu acción, que será valorada según sale de ti. ¡Mira la gran honestidad de tu juez! Te consulta para saber cómo juzgar tu acción, primero interroga a tu mente. *No sepa* —dice el Evangelio— *tu mano izquierda lo que hace tu derecha*³¹⁹. No habla del cuerpo, pero tampoco debe saberlo el amigo más íntimo, ni el hermano, para que no pierdas en la otra vida el fruto de la remuneración, buscando aquí abajo el precio de la vanidad. En cambio, es perfecta la liberalidad cuando con el silencio uno cubre su obra [benéfica] y subviene en secreto a las necesidades de las personas singulares, cuando es alabado por la boca del pobre y no por sus propios labios.

148. Luego la perfecta liberalidad se recomienda por la fe, por la causa, por el lugar, por el momento, de tal manera que debes ejercitarte en primer lugar hacia tus hermanos en la fe³²⁰. Sería una culpa grave, si sabiéndolo tú, un fiel se encontrase necesitado; si tú supieras que está sin medios económicos, que padece hambre, sufre tribulaciones, especialmente si se avergüenza de su indigencia; si hubiese perdido su causa, y los suyos estuvieran presos, o él es calumniado, y tú no le ayudases; si un justo se encontrase en la cárcel afligido por castigos y penas a causa de una deuda —en efecto, si bien se debe tener misericordia con todos, con mayor razón se ha de tener con el justo—, si en el momento de la aflicción él no obtiene nada de ti; si en el momento de un peligro que lleva a la muerte, el dinero vale más a tus ojos que la vida del que va a morir. Bien dijo Job a este propósito: *La bendición del afligido venga sobre mí*³²¹.

149. Ciertamente, Dios no hace acepción de personas³²², porque conoce todas las cosas. Nosotros, sin duda, debemos

319. Mt 6, 3.

320. Cf. Ga 6, 10.

321. Jb 29, 13.

322. Cf. Hch 10, 34.

tener misericordia con todos; pero como muchos la piden con engaño y fingen estar en la miseria, la misericordia debe difundirse con mayor largueza cuando es clara la necesidad, la persona es bien conocida y el tiempo urge. Dios, en efecto, no es un avaro que pida el máximo. Bienaventurado ciertamente aquel que abandona todas las cosas y le sigue³²³; pero, es también bienaventurado el que da con todo el corazón lo que posee. Así el Señor prefirió las dos monedas de la viuda a las ofrendas de los ricos, porque aquella mujer había dado todo lo que tenía, mientras que estos habían echado una pequeña parte de su abundancia³²⁴. Así pues, la disposición del ánimo hace rica o pobre la ofrenda y da valor a las cosas. Por lo demás, el Señor no quiere que las riquezas sean dispensadas de golpe, sino que sean repartidas, salvo que se trate de un caso como el de Eliseo que mató todos sus bueyes y alimentó a los pobres con lo que tenía, para estar libre de toda preocupación doméstica y, dejadas todas las cosas, consagrarse a la misión profética³²⁵.

150. Recomendamos también la liberalidad que tú no desprecias hacia los miembros de tu familia³²⁶, si tú sabes que están necesitados. En efecto, es mejor que tú ayudes a los tuyos que se avergüenzan de pedir los medios de subsistencia a otros o a pedir una ayuda en su necesidad; que no pretendan, sin embargo, hacerse más ricos con aquello que tú puedes dar a los pobres: debe prevalecer la justa causa, no el afecto hacia ellos. Por esta causa, no te has consagrado al Señor para hacer ricos a los tuyos, sino para ganar la vida eterna con el fruto de las buenas obras y redimir tus pecados con el precio de tu misericordia. ¡Ellos piensan que piden poco, pero lo que demandan es lo que tú vales,

323. Cf. Mt 19, 21.

324. Cf. Lc 21, 1-4.

325. Cf. 1 R 19, 20-21.

326. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 17, 58.

buscan quitarte el beneficio de toda tu vida! Te acusa de no haberlo hecho rico quien te quiere frustrar la recompensa de la vida eterna.

151. Hemos expresado un consejo, busquemos una autoridad³²⁷. En primer lugar nadie debe avergonzarse si, de rico que era, se convierte en pobre haciendo donaciones a los pobres, porque Cristo *se hizo pobre cuando Él era rico, para enriquecernos a todos con su pobreza*³²⁸. Él dio la regla a seguir por tener una buena razón para haber empobrecido su patrimonio: si uno ha saciado el hambre de los pobres, si ha mitigado la indigencia. Por tanto, *es un consejo que os doy sobre este punto*, —dice el Apóstol—: *esto en efecto es útil para imitar a Cristo*³²⁹. Se da el consejo a los buenos, mientras que la reprimenda se hace para corregir a los que yerran. Así, dirigiéndose a los buenos dice: *porque comenzasteis no solo a hacer, sino también a querer desde el año pasado*³³⁰. A los perfectos pertenecen ambas cosas, no solamente una. Así pues, enseña, que ya sea la liberalidad sin la benevolencia, ya sea la benevolencia sin la liberalidad no son perfectas. También exhorta a la perfección diciendo: *Ahora, pues, llevadlo también a cabo, para que, así como vuestra voluntad está pronta para querer, así lo sea también para ponerla en práctica, con arreglo a vuestras posibilidades. Si, en efecto, la voluntad está pronta, se le acepta según lo que tiene, no según lo que no tiene. Pues no se trata de que para otros haya desahogo y para vosotros indigencia; sino que, según la igualdad, vuestra abundancia supla ahora su indigencia y también para que la abundancia de ellos supla*

327. Buscar apoyos de autoridad a las propias ideas es una manera muy propia de argumentar de los antiguos. Para Ambrosio y otros escritores cristianos la máxi-

ma autoridad viene expresada en la Escritura.

328. 2 Co 8, 9.

329. 2 Co 8, 10.

330. 2 Co 8, 10.

*vuestra indigencia, a fin de que haya igualdad, según está escrito: «El que mucho recogió no tuvo de más, y el que recogió poco no tuvo de menos» (Ex 16, 18)*³³¹.

152. Observamos como el Apóstol comprende la benevolencia, la liberalidad, la medida, los frutos y las personas. La medida, porque daba un consejo a los imperfectos; pues, en efecto, los imperfectos son quienes sufren las carencias. Pero también, si alguno no quiere ser gravoso a la Iglesia, aún cuando esté constituido en el orden sacerdotal o ministerio, no distribuye todos los bienes que tiene, pero da limosna con honestidad, en la medida conveniente a su cargo, no me parece que sea imperfecto³³². Y pienso que aquí el Apóstol no ha hablado de angustia del ánimo, sino del patrimonio familiar.

153. Pero, creo que se refiere a las personas lo que dice: *Para que vuestra abundancia remedie ahora su indigencia y la abundancia de ellos supla vuestra indigencia*; es decir, para que la abundancia que tiene vuestro pueblo facilite generosas limosnas para aliviar su carencia de alimentos, y que su riqueza espiritual socorra en el pueblo la carencia de méritos espirituales y le confiera la gracia.

154. A este propósito aduce un magnífico ejemplo: *El que mucho recogió no tuvo de más, y el que recogió poco no tuvo de menos*. Este ejemplo es una buena exhortación al deber de la misericordia, para con todos los hombres, porque, ya sea que quien posee muchísimo oro no vive en la abundancia —porque todo lo que existe en este mundo no vale nada— ya sea porque quien tiene poco no está en la necesidad, no teniendo ningún valor aquello que pierde. No padece pérdida alguna una cosa que ya está perdida.

331. 2 Co 8, 11-15.

332. Cf. AMBROSIO, *De off.*, I, 36, 185.

155. También es una buena interpretación la siguiente: Quien tiene muchísimo, aunque no dé nada, no está en la abundancia, porque no puede adquirir todo cuanto quiere, ya que está constreñido por el deseo de poseer siempre más; aquel que tiene poco, no tiene menos, porque el pobre no necesita mucho para alimentarse. De modo semejante, también el pobre que ofrece bienes espirituales a cambio de bienes en dinero, aunque tenga muchísima gracia [espiritual], no abunda en ella, porque la gracia no es una carga, sino que es algo que alivia el alma.

156. Pero, se puede entender también así: Tú no estás, oh hombre, en la abundancia. ¿Cuánto es, en efecto, lo que has recibido, aunque sea mucho para ti? San Juan, el más grande entre los nacidos de mujer, era inferior al más pequeño en el reino de los cielos³³³.

157. Se puede explicar también del siguiente modo: la gracia de Dios no abunda corporalmente, porque es espiritual. ¿Quién puede abarcar la grandeza o la extensión³³⁴ de esta gracia que no ve? La fe, aunque sea como un grano de mostaza puede trasladar montañas³³⁵, y a ti no se ha dado más que un grano de mostaza. ¿Si la gracia abundase en ti, no sería de temer que tu alma comenzara a ensoberbecerse por tan gran beneficio, porque son muchos los que desde la altura de su corazón se precipitaron en una mayor ruina que si no hubiesen recibido ninguna gracia del Señor? Y el que poco tiene de ella, no tiene de menos, porque la gracia no es un bien corporal que se puede fraccionar; y lo que parece poco a quien la tiene, es muchísimo para quien nada necesita.

158. Hay que considerar también en la distribución de los bienes la edad y la enfermedad y, a veces también la

333. Cf. Mt 11, 11; Lc 7, 28.

334. Cf. Ef 3, 18.

335. Cf. Mt 17, 20.

vergüenza que revela la nobleza de una estirpe; de tal manera que se debe dar más a los ancianos que ya no se pueden procurar la comida con el trabajo. De modo semejante hay que considerar la debilidad física que se debe socorrer con mayor prontitud. Igualmente, si alguien cayó de la riqueza en la indigencia, y sobre todo si ha perdido lo que poseía, no por culpa suya, sino por robos, destierro o calumnia.

159. Pero, alguno podrá decir: «Un ciego que está sentado en un sitio es dejado a un lado... mientras que un hombre joven y fuerte recibe limosna frecuentemente». Y es verdad porque te sorprende por su importunidad. Esto no es una cuestión de enjuiciamiento de la situación, sino de aburrimiento. También el Señor habla en el Evangelio de aquel que, habiendo cerrado la puerta de su casa, si alguien llama a su puerta de modo impertinente, se levanta para abrirle y le da lo que le pide por su importunidad³³⁶.

31. Digresión sobre la gratitud

160. También es bonito tener una más benévola consideración para quien te ha hecho cualquier beneficio o servicio, si él mismo cae en la indigencia. ¿Qué hay, en efecto, tan contrario al deber como el no devolver lo que has recibido? Y pienso que se debe restituir no en la misma medida, sino en una medida sobreabundante, y que se debe devolver apreciando la utilidad del beneficio³³⁷, de manera que tú le socorras en la medida necesaria para salir de la desventura. En efecto, no ser superior en el reconocimiento de un beneficio recibido, es ser inferior, porque quien lo hace primero es superior en el tiempo y primero en humanidad.

336. Cf. Lc 11, 8.

337. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 15, 47.

161. En consecuencia, debemos imitar también en esto a la tierra, que suele devolver la semilla recibida en una cantidad muchas veces mayor a la que había acogido³³⁸. Así está escrito para ti: *El hombre necio es como el cultivo de la tierra, es como una viña el hombre privado de sentido, si tú lo abandonas, caerá en la desolación*³³⁹. También el sabio es como el cultivo de la tierra: de tal manera que devuelve las semillas recibidas multiplicadas, como si hubieran estado prestadas a interés. Así pues, la tierra o produce frutos espontáneos, o reproduce o restituye con mayor abundancia aquellos que le han sido confiados. Tú debes hacer una y otra cosa, como si se tratara de una costumbre hereditaria de la madre tierra, para no seas abandonado como un campo estéril. Admitamos, sin embargo, que alguien pueda presentar una excusa por no haber dado nada; ¿cómo se pueden presentar excusas por no haber dado réditos? Difícilmente a uno se le permite no dar, pero lo que no se le consiente, en verdad, es no restituir³⁴⁰.

162. Por esto dice bien Salomón: *Si te sientas a comer a la mesa de un poderoso, fíjate bien en las cosas que te sirven y tiende tu mano sabiendo que debes preparar viandas del mismo género. Pero si eres insaciable no codicies sus manjares; porque estos, en efecto, tienen una vida engañosa*³⁴¹. Hemos transcrito estas sentencias porque deseamos llevarlas a la práctica. Hacer un beneficio es una cosa buena; pero quien no sabe retribuirlo es un hombre muy duro. La misma tierra sugiere un ejemplo de humanidad: produce frutos espontáneos que tú no has sembrado; devuelve multiplicado

338. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 15, 48.

339. Pr 24, 30-31. Ambrosio cita según la versión de la LXX, que coincide con la VL; aunque difiere del texto hebreo y de la versión Vg

(SABATIER, II, p. 335).

340. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 15, 48.

341. Pr 23, 1-3. Sigue la versión de los LXX. y la VL (SABATIER, II, p. 332).

lo que ha recibido. No puedes negar el dinero que te ha sido prestado; ¿cómo podrías no devolver el beneficio recibido? También en los *Proverbios*³⁴² encuentras que esta restitución de un beneficio vale muchísimo a los ojos de Dios, tanto que incluso en el día de la ruina encuentra gracia, cuando los pecados podrían pesar más e inclinar la balanza hacia ellos. ¿Y por qué recurrir a otros ejemplos?, cuando el mismo Señor, en el Evangelio, promete una recompensa más abundante a los méritos de los santos y nos exhorta a hacer el bien, diciendo: *Perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará; echarán en vuestro regazo una buena medida, apretada, rebosante*³⁴³.

163. También en aquel banquete de Salomón, no se atiende a los alimentos, sino a las buenas obras. ¿Con qué alimentos se banquetean mejor las almas que con las buenas obras? ¿Qué otra cosa puede saciar el alma de los justos, más fácilmente, que la conciencia de haber hecho una buena obra? ¿Qué alimento es más agradable que hacer la voluntad de Dios? Y solamente este alimento era el que recordaba el Señor que poseía en abundancia, como está escrito en el Evangelio: *Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre que está en el cielo*³⁴⁴.

164. Deleitémonos en este alimento, del cual dice el profeta: *Deléitate en el Señor*³⁴⁵. Se deleitan de este alimento aquellos que han comprendido con admirable inteligencia los placeres más elevados, aquellos que pueden conocer cuál sea aquel gozo puro y espiritual del alma. Comamos pues los panes de la sabiduría³⁴⁶ y saciémonos con la palabra de Dios, porque la vida del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios³⁴⁷, se alimenta no solo de pan sino de toda

342. Cf. Si 3, 31.

343. Lc 6, 37-38.

344. Jn 4, 34.

345. Sal 37 (36), 4.

346. Cf. Pr 9, 5.

347. Cf. Gn 1, 26-27.

palabra de Dios³⁴⁸. En cuanto a la bebida, el santo Job dice de modo muy expresivo: *Como la tierra que espera la lluvia, así también estos esperan mis palabras*³⁴⁹.

32. *La benevolencia subsiste también separada de la liberalidad*

165. Es, pues, una bella cosa que nos refresquemos con las palabras de las Sagradas Escrituras porque, ellas descienden sobre nosotros como el rocío³⁵⁰. Así cuando te sientas a la mesa del poderoso, comprende quién es este poderoso; y puesto en el paraíso de la delicia y sentado en el banquete de la sabiduría, considera lo que se te presenta: la Sagrada Escritura es el banquete de la sabiduría, cada uno de los libros constituye un plato. En primer lugar esfuerzate en comprender lo que contienen los manjares de los diversos platos, y entonces tiende la mano para que ejecutes con tus obras aquellas cosas que leas o recibas del Señor tu Dios, y para compensar inmediatamente la gracia de la que has sido colmado la harás efectiva con el cumplimiento de tus deberes; como hicieron Pedro y Pablo, quienes por la evangelización retribuyeron al Autor del beneficio recibido una especie de compensación recíproca, de tal manera que cada uno podía decir: *Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; pero yo he trabajado más que todos ellos*³⁵¹.

166. Así pues, uno retribuye como devolución el fruto del beneficio recibido, como por ejemplo, el oro con el oro, la plata con la plata; otro con su trabajo, y otro –tal vez también con mayor largueza– solo devuelve el afecto³⁵².

348. Cf. Dt 8, 3; Mt 4, 4; Lc 4, 4.

349. Jb 29, 23.

350. Cf. Dt 32, 2; S 72 (71), 6.

351. 1 Co 15, 10.

352. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

20, 69.

¿Qué se puede hacer, en efecto, si no se dispone de ninguna posibilidad de devolver? En la devolución de un beneficio, el alma hace más que la fortuna, y la benevolencia tiene más importancia que la posibilidad de restituir el don: el propio reconocimiento se demuestra con aquello que se tiene³⁵³. Grande es, pues, la benevolencia que, aún cuando no da nada, ofrece más y, aunque no tenga ningún patrimonio, da con largueza a un mayor número de personas, y hace esto sin ningún dispendio de su parte y con beneficio de todos. Y por esto, la benevolencia es superior a la misma liberalidad: la primera es más rica en valores morales que la segunda en favores [materiales], pues son más numerosos los que padecen necesidad que quienes están en la abundancia.

167. Pero la benevolencia existe, por una parte, unida a la liberalidad, entonces la misma liberalidad procede de ella cuando la disposición de dar es seguida por la práctica de donaciones, por otra parte, existe como separada y distinta. En efecto, cuando falta la liberalidad, permanece la benevolencia, madre común de todos, la cual conecta y une la amistad, es fiel en los consejos, gozosa en la prosperidad, triste en la desventura, de tal manera que cada uno se confía más al consejo de una persona benévola, que a la de un sabio, como hizo David, que, a pesar de ser más experimentado, se fiaba más de los consejos de Jonatán³⁵⁴, que era más joven que él. Suprime la benevolencia de las costumbres de los hombres, será como si quitases el sol del mundo³⁵⁵, porque sin la benevolencia no pueden subsistir las relaciones humanas, como por ejemplo mostrar el camino al viajero, hacer volver sobre sus pasos al que se extravía, ofrecer hospitalidad —que no es una virtud de escasa importancia, de la

353. Cf. 1 S 19, 1-21.

354. Cf. 1 S 19, 1-21.

355. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 13,

47.

cual se jactaba Job diciendo: *Nunca ha pasado la noche fuera un forastero, siempre mi puerta ha estado abierta a quien viniese*³⁵⁶—, dar agua de un agua corriente, comunicar la luz con la propia luz³⁵⁷. Así pues, la benevolencia en todos estos actos es como una fuente que restaura a quien tiene sed, como una lámpara que expande su luz también sobre los otros, sin faltar a aquellos que han comunicado a los otros su propia luz³⁵⁸.

168. Existe también la liberalidad de la benevolencia, si tú tienes el recibo de un deudor, y se lo rompes, sin pretender recibir nada de su deuda. El santo Job con su ejemplo nos invita a actuar de esta manera³⁵⁹: quien tiene, no toma en préstamo y el que no tiene no anula la escritura de un préstamo. ¿Por qué, pues, si tú mismo no exiges con avidez el pago, conservas para los herederos avaros una obligación que podías anular enseguida, con alabanza de tu benevolencia, sin pérdida de dinero?

169. En fin, para examinar más completamente esta cuestión de la benevolencia, hay que a partir primero de las personas de la familia, es decir, de los hijos, de los padres, de los hermanos, ella ha llegado, a través de los diversos grados de parentesco, al ámbito de las ciudades y, salida del paraíso, llenó el mundo³⁶⁰. Así, después que Dios hubiese puesto en el hombre y en la mujer el afecto de la benevolencia, dijo: *Serán dos en una sola carne*³⁶¹ y en un solo espíritu. De donde viene que Eva creyó a la serpiente porque, habiendo recibido la inclinación a la benevolencia, no pensaba que existiese la malevolencia.

356. Jb 31, 32.

357. Cf. CICERÓN, *De Off.*, I, 17, 55.

358. Cf. CICERÓN, *De Off.*, I, 17, 51-52.

359. Cf. Jb 31, 35-36.

360. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 17, 53-54.

361. Gn 2, 2.

33. La benevolencia subsiste sobre todo en la Iglesia

170. La benevolencia se incrementa por la asamblea que es la Iglesia, por la participación en la fe, por la comunidad de la iniciación, por el vínculo de la recepción de la gracia, por la común recepción de los misterios³⁶². Todo esto, en efecto, viene a crear los vínculos de familia: respeto de los hijos, autoridad y amor de los padres, afecto entre los hermanos. Así pues, el vínculo común de la gracia contribuye mucho a aumentar la benevolencia.

171. La fomentan igualmente las inclinaciones hacia virtudes semejantes³⁶³, ya que la benevolencia hace semejantes los caracteres. Así Jonatán, hijo de rey, imitaba la mansedumbre del santo David porque lo amaba³⁶⁴. De ahí también el dicho: *Con el santo serás santo*³⁶⁵ parece que debe interpretarse no solo referido en el sentido del género de vida, sino también en la benevolencia. Porque ciertamente los hijos de Noé vivían juntos, pero no eran concordantes en su modo de actuar³⁶⁶. También Esaú y Jacob vivían en la casa paterna, pero discrepaban entre ellos³⁶⁷. En efecto, no había entre ellos una benevolencia capaz de preferir al otro antes que a sí mismo, sino más bien una rivalidad para arrebatarse la bendición³⁶⁸. Pues, como uno era muy duro y el

362. Hay que destacar la importancia que le concede Ambrosio a los sacramentos de la iniciación cristiana, por cuanto la incorporación a la Iglesia lleva consigo la recepción de la gracia y facilita la comunión entre los hermanos que han recibido la misma fe. En definitiva, todo ello lleva consigo un aumento de la benevolencia, del amor al prójimo.

363. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

17, 55.

364. Cf. 1 S 19, 1-7. Como se narra en ese texto bíblico, Jonatán era hijo del rey Saúl y muy amigo de David.

365. Sal 18 (17), 26.

366. Cf. Gn 9, 22-23.

367. Cf. Gn 25, 27.

368. Cf. Gn 27, 14. Se trataba de recibir la bendición que se otorgaba al hijo primogénito.

otro apacible, entre caracteres diversos e inclinaciones opuestas no podía existir la benevolencia. Añade que el santo Jacob no podía preferir a quien era indigno de la casa paterna, más que a la virtud.

172. Pero nada concuerda tanto con la equidad como la justicia³⁶⁹, la cual, como inseparable compañera de la benevolencia, hace que amemos a aquellos que creemos iguales a nosotros. La benevolencia lleva consigo la fortaleza; pues, dado que la amistad deriva de la benevolencia, no duda en asumir, por un amigo peligros mortales: *Y si me acontecieren males por su culpa, los soportaré*³⁷⁰.

34. Se recuerdan otras ventajas de la benevolencia

173. La benevolencia suele también arrebatarse de las manos la espada de la ira. La benevolencia hace que las heridas del amigo sean más útiles que los besos forzados del enemigo³⁷¹. La benevolencia hace «que uno se componga de muchos»³⁷², puesto que si hay varios amigos se hacen uno solo, porque tienen un solo espíritu y un solo modo de pensar. Al mismo tiempo, observamos también que los reproches son agradables en la amistad, que ciertamente son punzantes, pero no producen dolores³⁷³. Somos heridos, en efecto, por las palabras que nos censuran, pero encontramos placer en la premura de la benevolencia.

174. En resumen, no existe obligación de observar siempre con todos los mismos deberes, ni dar siempre las preferencias a las personas, sino frecuentemente a los casos y

369. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 17, 56.

370. Si 22 (26).

371. Cf. Pr 27, 6.

372. Se trata de una sentencia

de Pitágoras recogida por Cicerón (*De off.*, I, 17, 56).

373. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 17, 58.

a las circunstancias, de tal manera que, algunas veces, uno puede ayudar más a un vecino que a un hermano. Porque también Salomón dice: *Más vale un vecino próximo, que un hermano que vive lejos*³⁷⁴. Y por esto, la mayoría de las veces, cada uno se confía más a la benevolencia de un amigo, que al vínculo fraternal del hermano. La benevolencia vale tanto, que muy frecuentemente supera los vínculos de la naturaleza.

35. La fortaleza y su división. La fortaleza de ánimo

175. Hemos tratado ampliamente de la esencia de la honestidad y de la justicia. Tratamos ahora de la fortaleza que, como virtud más excelsa que todas las demás³⁷⁵, se divide en dos: la que se refiere a las acciones bélicas y la que concierne a las actividades particulares³⁷⁶. Pero, el interés por las cosas de la guerra aparece como ajeno a nuestro deber, porque nos ocupamos de los deberes del alma más que de los del cuerpo, ni nuestras actividades tienen ninguna relación con las armas, sino más bien con los asuntos de la paz³⁷⁷. Con todo, nuestros padres, como Josué³⁷⁸, Gedeón³⁷⁹, Sansón, David, obtuvieron también una altísima gloria por sus empresas bélicas.

374. Pr 27, 10.

375. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 18, 61.

376. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 22, 74.

377. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 23, 79.

378. Cf. Ex 33, 11, Nm 11, 28. Como es sabido, fue el sucesor de Moisés. En el texto latino de Ambrosio encontramos *Iesus Naue*, tal y como aparece en la LXX. En

la *Neo Vulgata* se lee *Josue filium Num.* En la versión castellana lo hemos transcrito por «Josué», que es el nombre comúnmente aceptado.

379. Cf. Jc 6, 32. Gedeón fue uno de los jueces de Israel. En el texto latino ambrosiano se lee *Hierobaal*, en la *Neo Vulgata* encontramos *Gedeon Ierobbaal*, que se corresponde con el castellano Gedeón.

176. La fortaleza es, en cierto sentido, una virtud más excelsa que las demás, pero nunca es una virtud que va sola; ella no confía exclusivamente en sí misma; de otro modo, la fortaleza sin la justicia es ocasión de iniquidad³⁸⁰. En efecto, cuanto más fuerte es, tanto más se inclina a oprimir al que es más débil, aunque, en el terreno militar es necesario considerar si las guerras son justas o injustas.

177. David nunca hizo la guerra, si no fue antes provocado. Por tanto, en la batalla tenía a la prudencia como compañera de la fortaleza. Cuando se preparaba para sostener un combate singular contra Goliath, un hombre de una corpulencia gigantesca, rechazó las armas que le resultaban pesadas; porque la virtud, en efecto, se apoya más en sus propios músculos que sobre las armaduras exteriores. Después, desde lejos, para producir una herida más grave, con un golpe de piedra, mató al enemigo³⁸¹. Con posterioridad, no inició nunca una guerra sin haber consultado antes con el Señor. Por eso vencedor en todas las batallas, con mano ágil hasta en la extrema senectud, habiendo emprendido la guerra contra los Titanes³⁸², se mezclaba como combatiente en la filas enemigas, ávido de gloria, sin cuidar la propia seguridad personal³⁸³.

178. Pero, no sola es esta la fortaleza merecedora de gloria, sino que también es gloriosa la fortaleza de aquellos que por la fe, con grandeza de alma *cerraron bocas de leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, se hicieron fuertes de su debilidad*³⁸⁴. Ellos no obtendrán una victoria común, acompañados por una escolta de

380. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 19, 62.

381. Cf. 1 S 17, 1-54.

382. Es una denominación que hace Ambrosio para llamar así a los

filisteos por la estatura gigantesca de algunos de sus guerreros (cf. G. BANTERLE, *o. c.*, p. 131, nota 6).

383. Cf. 2 S 21, 15-17.

384. Hb 11, 33-34.

legiones, sino que, solo con el valor de su alma consiguieron un maravilloso triunfo sobre los infieles. ¡Cuán invencible fue Daniel que no tuvo miedo de los leones rugientes a su lado! Las bestias rugían y él comía³⁸⁵.

36. Otros deberes de la fortaleza

179. Así pues, la gloria de la fortaleza non consiste solo en las fuerzas del cuerpo y del brazo, sino sobre todo en la virtud del espíritu³⁸⁶, y la ley de la virtud no consiste en cometer la injusticia, sino en rechazarla. Quien, pudiendo, no rechaza la injusticia lejos de su compañero, incurre en culpa tanto como el que la comete. También el santo Moisés comenzó con fortaleza, a partir de aquí, sus gestas bélicas. Pues, habiendo visto a un hebreo que sufría la injusticia por parte de un egipcio, lo defendió de tal manera que llegó a abatir al egipcio y a esconder su cuerpo en la arena³⁸⁷. Salomón también dice: *Libra a los que son llevados a la muerte*³⁸⁸.

180. De ahí, pues, que quede bastante claro de donde Tulio, Panecio o el mismo Aristóteles tomaron estos argumentos. Incluso antes que estos dos últimos³⁸⁹, ya Job había dicho: *He salvado al pobre de la mano del potente y he ayudado al huérfano, que no tenía a nadie que le ayudase. Descienda sobre mí la bendición del que iba a morir*³⁹⁰. ¿Acaso no fue verdaderamente fuerte aquel que con tanto coraje soportó los ataques del diablo y lo venció con la virtud de su alma? Por otra parte, no se puede dudar de la fortaleza de aquel a quien el Señor dice: *Ciñe tus riñones como*

385. Cf. Dn 14, 23-42.

386. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 23, 79.

387. Cf. Ex 2, 11-12.

388. Pr 24, 11.

389. Se está refiriendo a Panecio y Aristóteles, que eran anteriores a Cicerón.

390. Jb 29, 12-13.

*un hombre...asume la majestad y la potencia; humilla a todo autor de injusticia*³⁹¹. También el Apóstol dice: *Tened una fortísima consolación*³⁹². Es fuerte, pues, quien ante cualquier dolor encuentra consuelo.

181. Con razón se habla de fortaleza, cuando uno se vence a sí mismo, contiene la ira, no se ablanda ni se pliega por las lisonjas, no se turba ante la adversidad, no se exalta por la prosperidad, y no se deja llevar de un sitio a otro, como por un viento, por el cambio y la variedad de las cosas³⁹³. ¿Qué puede haber de más excelso y magnífico que ejercitar la mente, mortificar la carne, reducirla a servidumbre para que obedezca al mandato y se conforme a los consejos, de tal manera que ejecute con diligencia el fin y la voluntad del alma al emprender una tarea?

182. Así pues, tal es el primer significado esencial de la fortaleza, porque la fortaleza de ánimo se manifiesta bajo dos aspectos³⁹⁴: en primer lugar, considerar de escaso valor y como superfluo todo lo externo a nosotros³⁹⁵ y en consecuencia, más digno de despreciar que de desear; en segundo lugar, perseguir con noble esfuerzo hasta alcanzarlos aquellos bienes que son los más elevados, y todas aquellas cosas en las cuales se reconoce la honestidad y lo conveniente (*prépon*)³⁹⁶, del que se ha hablado. ¿Qué hay, en efecto, de más preclaro que educar tu ánimo para que no coloques entre las cosas más importantes ni las riquezas, ni los placeres, ni los honores, y que no malgastes ningún esfuerzo

391. Jb 40, 7.10.12.

392. Hb 6, 18. El texto de la *Vulgata* es algo diferente del utilizado por Ambrosio (SABATIER, III, p. 916).

393. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 20, 68.

394. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 20, 66.

395. Cf. CICERÓN, *Top.*, 23, 89; *Tusc.*, V, 9, 25.

396. El término griego aquí empleado se traduce por *decorum* en latín.

en conseguirlos? Y cuando hayas dispuesto así tu ánimo, necesariamente pensarás que son preferibles la honestidad y el decoro, y a ellos dirigirás tu espíritu; de tal manera que, cualquier cosa que te suceda, de esas que suelen abatir el ánimo, como la pérdida del patrimonio o una desconsideración social o una maledicencia de los infieles, no te afectarán como quien es superior a todo eso; además, no te conmocionarán los peligros por tu propia vida, afrontados en defensa de la justicia.

183. Esta es la verdadera fortaleza poseída por el atleta de Cristo, que *si no combate reglamentariamente, no recibe la corona*³⁹⁷. ¿Acaso te parece de poco valor el precepto de la fortaleza: *La tribulación produce la paciencia, la paciencia la virtud probada, la virtud probada la esperanza*?³⁹⁸. ¡Mira cuántas luchas y una sola es la corona!³⁹⁹. Y este precepto solo se da a quien ha sido confortado en Cristo Jesús⁴⁰⁰, y cuya carne no conocía el reposo⁴⁰¹. Aflicciones por todas partes: *Por fuera luchas, por dentro temores*⁴⁰². Y aunque se encontrase en peligros, en muchísimas dificultades, en cárceles, expuesto a la muerte, sin embargo, no perdía el ánimo, sino que combatía hasta vencer sus debilidades⁴⁰³.

184. Así pues, considera lo que el Apóstol enseña, que quienes acceden a los oficios eclesiásticos deben desdeñar los asuntos mundanos⁴⁰⁴: *Si habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué pues, como si aún vivierais juzgáis de [las cosas] de este mundo? No toquéis, no toméis, no comáis, son todo cosas destinadas a corromperse por su*

397. 2 Tm 2, 5.

398. Rm 5, 4.

399. Cf. 1 Co 9, 24.

400. Cf. Flp 4, 13.

401. Parece una clara referencia a la vida de san Pablo, tal y co-

mo la describe el propio Apóstol en 2 Co 7, 5 y 12, 7.

402. 2 Co 7, 5.

403. Cf. 2 Co 11, 23 y ss.

404. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 21, 72.

*mismo uso*⁴⁰⁵. Y más abajo: *Si pues habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba*⁴⁰⁶. Y de nuevo: *Mortificad, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra*⁴⁰⁷. Y todo esto se dice, hasta aquí, para todos los fieles; pero, para ti, hijo mío⁴⁰⁸, recomienda [el Apóstol] el desprecio de las riquezas⁴⁰⁹, sugiere también alejarte de las fábulas profanas y los cuentos de viejas⁴¹⁰, no permitiéndote nada que no te sirva sino para ejercitar la piedad, porque el ejercicio del cuerpo no sirve para nada, *mientras que la piedad es útil para todo*⁴¹¹.

185. Por tanto, que la piedad te lleve a ejercitar la justicia, la continencia, la mansedumbre, y así a huir de los errores de juventud y afrontar, confirmado y radicado en la gracia, la buena batalla de la fe: No te impliques en los asuntos mundanos, porque prestas servicio en el ejército de Dios⁴¹². En efecto, si a quien presta servicio en el ejército del emperador se le prohíbe, por las leyes humanas⁴¹³, encargarse de procesos judiciales, tratar los asuntos forenses y vender mercancías, ¿cuánto más a quien milita bajo las insignias de la fe debe abstenerse de toda práctica comercial, contentándose con los frutos de su pequeño campo, en el caso de que lo tenga, y si no lo tiene, con la renta del propio estipendio?⁴¹⁴. Porque es un buen testigo el que puede decir: *Fui joven, y ya*

405. Col 2, 20-22.

406. Col 3, 1.

407. Col 3, 5.

408. Aparece con claridad la referencia a los destinatarios de este escrito ambrosiano, es decir, los eclesiásticos, aunque el obispo de Milán tenga presente también a los cristianos corrientes, simples fieles, a quienes el Apóstol se dirige en su carta a los colosenses.

409. Cf. 1 Tm 6, 6-10.

410. Cf. 1 Tm 4, 7; HORACIO, *Sat.*, II, 6, 77-78.

411. 1 Tm 4, 8.

412. Cf. 2 Tm 2, 4.

413. Cf. *Dig.*, III, 3, 54; *Codex Iustinianus*, II, 12, 7, *Institutiones*, IV, 15, 11.

414. El término *stipendium* es de origen militar, aunque aquí Ambrosio lo emplea para designar los emolumentos de los clérigos.

soy viejo; nunca he visto desamparado a un justo, ni a su prole mendigando el pan⁴¹⁵. Tales son, en efecto, la tranquilidad del ánimo y la templanza, que no les afecta ni la sed de la ganancia, ni les angustia el temor a la indigencia.

37. La indiferencia del ánimo ante las dificultades

186. También existe la llamada indiferencia del ánimo ante las dificultades⁴¹⁶, para que no seamos demasiado débiles en los dolores, ni demasiado seguros de nosotros mismos en la prosperidad⁴¹⁷. Y si estos, que exhortan a algunos a abrazar la vida política, dan esos preceptos⁴¹⁸, cuánto más nosotros, llamados al oficio eclesiástico, debemos realizar aquellas cosas que placen a Dios, a fin de que la fuerza de Cristo resida en nosotros⁴¹⁹, y que así seamos agradables a nuestro «Emperador», de tal manera que nuestros miembros sean las armas de la justicia, no armas carnales donde reina el pecado, sino armas fuertes al servicio de Dios para destruir el pecado. Que muera nuestra carne para que en ella muera toda culpa, y que pasados, por así decir, de la muerte a la vida, resucitemos a las nuevas obras y a la nueva vida⁴²⁰.

187. Estas son, colmadas de honestidad y de decoro, las recompensas del deber de la fortaleza. Pero, como en todo lo que hacemos no solo buscamos lo que es honesto, sino también lo que es posible, estemos atentos para que no emprendamos algo que luego no seamos capaces de acabar. Por esta razón, el Señor quiere⁴²¹, que en tiempo de persecución,

415. Sal 37 (36), 25.

416. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 21, 73.

417. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 20, 69; I, 26, 90; HORACIO, *Carm.*, II, 3, 1-4.

418. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 21, 72.

419. Cf. 2 Co 12, 9.

420. Cf. Rm 6, 3; 2 Co 10, 4.

421. Cf. Mt 10, 23.

nos marchemos de una ciudad a otra, más aún, por usar la palabra más apropiada, «huyamos», para que no suceda que alguien al desear la gloria del martirio, se exponga temerariamente a los peligros que tal vez la carne demasiado débil o el ánimo demasiado flaco no lo puedan asumir.

38. Fortalecer el ánimo con el ejercicio

188. Por otra parte, nadie debe ceder, ni renegar de la fe, por cobardía ante el peligro. El ánimo debe estar preparado⁴²² con esta finalidad, la mente ejercitada y sostenida por la constancia, para que el ánimo no sea turbado por ningún terror, ni quebrantado por los pesares, ni vencido por ningún suplicio. A todas estas cosas, ciertamente, se resiste con dificultad; pero, ya que todos los suplicios se vencen con el temor de peores suplicios, si tú reafirmas tu ánimo con la reflexión y piensas que no debes apartarte de la razón⁴²³, y propones a tu mente el temor al juicio divino y los tormentos del suplicio eterno, tu ánimo puede ser capaz de soportar la prueba para resistir.

189. Prepararse de esta manera depende de la diligencia; depende, en cambio, del ingenio poder preveer el futuro con la agudeza de la mente y ponerse, por así decir, delante de los ojos lo que puede suceder, y establecer como comportarse en el caso que esto aconteciese⁴²⁴; a veces, convendrá reflexionar sobre dos o tres situaciones que se supone puedan conjeturarse, bien sea separadamente o bien en conjunto y, tanto en uno como en otro caso disponer los actos que se consideren procedentes.

422. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 23, 80.
21, 73.

424. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

423. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 23, 81.

190. Es propio del hombre fuerte no disimular cuando le amenaza un peligro, sino estar en guardia y, por así decir, explorar en el observatorio de la propia mente y prevenir con una reflexión providente las cosas futuras, para que quizás no diga posteriormente: «He caído en estas desgracias, porque no pensé que pudieran suceder». Porque las desgracias si no se exploran previamente, te invaden con rapidez; como en la guerra se resiste con dificultad a un enemigo inesperado y, si encuentra a los adversarios no preparados, fácilmente cae sobre ellos, así los males imprevistos abaten más fácilmente el ánimo.

191. Así pues, la excelencia del ánimo se funda en dos cualidades: en primer lugar, que tu ánimo ejercitado en los buenos pensamientos vea con el corazón puro lo que es verdadero y honesto: *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*⁴²⁵, y juzgue como bueno solo lo que es honesto; en segundo lugar, no dejarse turbar por ningún asunto, no vacilar bajo el impulso de ninguna codicia.

192. Pero, esto no se hace fácilmente. ¿Qué hay, en efecto, más difícil que ver con claridad, como desde lo alto de la atalaya de la sabiduría, las riquezas y todas las otras cosas que a la mayor parte de la gente les parecen grandes y sublimes? ¿Y confirmar después tu juicio con sólidas razones, y despreciar como inútiles las cosas que has juzgado sin valor? Y si, además, te sucediera una desgracia —que se juzgara grave y cruel— y la soportaras convencido que no te ha sucedido nada que no forme parte de la naturaleza humana, cuando has leído: *Desnudo nací, desnudo saldré. Las cosas que el Señor me dio, el Señor me las quitó*⁴²⁶ —en efecto, Job había perdido a sus hijos y sus medios de subsistencia— y te comportas en todas las circunstancias como un

425. Mt 5, 8.

426. Jb 1, 21.

hombre sabio y justo como se comportó Job, que dijo: *Como decidió el Señor, así se hizo; bendito sea el nombre del Señor*⁴²⁷; y más abajo: *Hablas como las más necia de las mujeres. Si hemos recibido los bienes de la mano del Señor, ¿cómo no vamos a soportar los males?*⁴²⁸.

39. *La fortaleza contra todos los vicios: ejemplo del santo Job*

193. Así pues, la fortaleza no es una virtud mediocre ni está separada de las demás virtudes⁴²⁹; ella dirige la guerra en compañía de las otras virtudes, pero ella sola defiende el ornamento de todas las demás virtudes y protege sus juicios; lucha implacablemente contra todos los vicios, invicta frente a las fatigas, valiente de cara a los peligros, inflexible contra los placeres, insensible a las lisonjas, a las que no presta oídos, ni siquiera –según la expresión– para decir «buenos días»; desprecia el dinero, huye de la avaricia como de una infamia que mancilla la virtud. Nada, en efecto, es más contrario a la fortaleza que dejarse vencer por la avidez de la ganancia⁴³⁰. Con frecuencia, después de haber derrotado a los enemigos y puesto en fuga al ejército enemigo, el soldado vencedor, seducido por los despojos de los muertos, cae miserablemente en medio de aquellos que había abatido; y los ejércitos vencidos por sus propios triunfos, mientras se dejan llevar del botín, hacen volver contra ellos al enemigo que se había dado a la fuga.

194. La fortaleza, pues, que rechaza y aniquila una peste tan horrible, no se deja tentar por la codicia, ni se deja

427. Jb 1, 21.

428. Jb 2, 10.

429. Cf. *supra*, I, 35, 176.

430. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 20, 68.

abatir por el miedo, porque la virtud es coherente consigo misma para perseguir valientemente todos los vicios como venenos de la virtud. Rechace, por así decir con las armas en la mano, la ira que suprime la reflexión y que la evite como si se tratase de una enfermedad. Que se guarde también del deseo de la gloria que, buscada sin medida, frecuentemente hace daño, pero una vez conseguida siempre hace daño⁴³¹.

195. ¿Qué le faltó al santo Job de todas estas cosas en relación a la virtud o se le insinuó como vicio? ¿Cómo soportó el sufrimiento de la enfermedad, del frío, del hambre! ¿Cómo despreció el peligro por su vida! ¿Tal vez fueron acumuladas a fuerza de rapiñas sus riquezas en gran parte distribuidas a los indigentes? ¿Acaso sus bienes le indujeron a la avaricia, o a la búsqueda del placer y a los deseos ilícitos? ¿Acaso el debate injurioso de los tres reyes⁴³², o las injurias de los servidores⁴³³ le indujeron a la ira? ¿Acaso la gloria lo ensoberbeció como si fuera un hombre fatuo, a una persona, como él, que hacía imprecaciones de grandes castigos sobre sí, quien jamás había ocultado una culpa, aunque fuera involuntaria, o si, por vergüenza de la multitud del pueblo, hubiera vacilado de confesarla delante de todos?⁴³⁴. Las virtudes, en efecto, no concuerdan con los vicios, sino que son coherentes consigo mismas. ¿Quién fue, pues, tan fuerte como el santo Job, y a quien se puede presentar un segundo, pero hasta ahora no se ha encontrado a uno que lo iguale?

431. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 19, 65.

432. Cf. Jb 2, 11. El título de «reyes» aparece en la LXX y en la

VL, pero no en la Vg (SABATIER, I, p. 837).

433. Cf. Jb 19, 15-16.

434. Cf. Jb 31, 33-34.

40. La fortaleza militar en Eleazar y los antiguos

196. Pero, tal vez, algunos están tan apegados a la gloria militar hasta el punto de pensar que solo existe la fortaleza en los combates⁴³⁵, y que yo me habría desviado hacia las formas de fortaleza que acabo de recordar, porque esa forma de fortaleza faltaría en los nuestros. ¡Qué fuerte fue Josué que en una sola batalla derribó e hizo prisioneros a cinco reyes, junto con sus pueblos! Seguidamente, como surgiera un combate con los gabaonitas y temiese que la noche impidiera la victoria, con grandeza de ánimo y de fe gritó: *¡Sol detente!; y se detuvo*⁴³⁶, hasta que la victoria fue consumada. Gedeón con trescientos hombres consiguió un triunfo sobre un pueblo ingente y sobre un enemigo cruel⁴³⁷. El joven Jonatán mostró su fortaleza en una gran batalla⁴³⁸. ¿Qué decir de los Macabeos?⁴³⁹.

197. Pero primero hablaré del pueblo de nuestros padres. Estos, aún cuando estaban preparados para luchar por el templo de Dios y sus leyes, habiendo sido sorprendidos con un engaño de los enemigos en día de sábado, prefirieron ofrecer sus cuerpos desarmados a las heridas antes que defenderse, para no violar el sábado⁴⁴⁰. Y así todos con alegría se ofrecieron a la muerte. Pero, los Macabeos, considerando que con este ejemplo todo el pueblo podría perecer, también durante el sábado, ellos mismos desafiados a combatir, vengaron la matanza de sus hermanos inocentes. De ahí que, más tarde, el rey Antíoco⁴⁴¹, irritado por este hecho, volviera

435. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 22, 74.

436. Jos 10, 12.

437. Cf. Jc 7, 7-25

438. Cf. 1 S 14, 1-15.

439. Nombre que se da a los miembros de una familia judía que

gobernó Judea desde el año 166 al 37 a. C. También recibe este nombre un libro de la Biblia.

440. Cf. 1 M 2, 32-38.

441. Se trata del rey Antíoco IV Epífanes (175-163 a. C.). Cf. 1 M 3, 38ss.

a encender la guerra bajo el mando de sus generales Lisias, Nicanor y Gorgias con sus tropas orientales y los asirios, y sufriera una derrota de tal magnitud que cuarenta y ocho mil hombres fueron abatidos sobre el campo de batalla por tres mil adversarios⁴⁴².

198. Considerad el valor del general Judas Macabeo por el de uno de sus soldados. En efecto, Eleazar, cuando advirtió que un elefante sobresalía por encima de los demás, y estaba recubierto con una armadura real, pensó que el rey estaría encima, y se lanzó a la carrera en medio de la formación enemiga, tirando su escudo, después de haber intentado matar al animal con ambas manos se esforzaba en matar a la bestia, y puesto debajo de ella le hincó la espada y la mató. Así pues, la bestia cayendo sobre Eleazar lo aplastó, y de este modo murió⁴⁴³. En resumen, ¡grande fue su fuerza de ánimo: en primer lugar, porque no temió a la muerte; después, porque rodeado por las tropas enemigas, se lanzó entre las filas cerradas de los enemigos, penetró en medio de la columna y, más intrépido por el desprecio de la muerte, tirado el escudo, se colocó debajo y afrontó la mole de la bestia herida con ambas manos, después penetró en ella, pensando poder hierla con un golpe definitivo! Encerrado más que aplastado por el derrumbamiento del animal, fue sepultado por su propio triunfo.

199. El hombre no se engañó en su espera, aunque si le engañó el arnés real. En efecto, los enemigos, consternados ante el magnífico espectáculo de su valor, no habiendo osado atacar a un hombre indefenso metido en acción, después de la caída y derrumbamiento de la bestia, temblaron de tal suerte que se consideraron todos impotentes ante el valor de uno solo. Finalmente, el rey Antíoco, hijo de Lisias, que

442. Cf. 1 M 1, 41 - 4, 25.

443. Cf. 1 M 6, 43-46.

había venido con un ejército de ciento veinte mil hombres y treinta y dos elefantes —de tal manera que desde la salida del sol cada uno de los animales resplandecían asemejando a montes relucientes por el fulgor de las armas como si fueran lámparas encendidas⁴⁴⁴—, aterrorizado por el valor de un solo hombre, pidió la paz. Así Eleazar dejó la paz como herencia de su heroísmo. Pero estos hechos [pertenecen a la narración] de los triunfos.

41. *La fortaleza de los mártires en Judas Macabeo y Jonatán*

200. Por tanto, dado que la fortaleza se demuestra no solo en los éxitos, sino también en los reveses, consideremos la muerte de Judas Macabeo. Él, después de haber vencido a Nicanor, general del rey Demetrio⁴⁴⁵, sintiéndose muy seguro contra veinte mil soldados del ejército de rey, emprendió la guerra con novecientos hombres⁴⁴⁶ y, como estos quisieran retirarse para no ser aplastados por la superioridad numérica [del adversario], los convenció para que prefirieran una muerte gloriosa a una huida vergonzosa: *No dejemos —dijo— esta mancha sobre nuestra gloria*⁴⁴⁷. Así pues, habiendo entrado en combate, como se luchase desde el alba hasta la tarde, Judas, ataca el ala derecha, donde advierte que estaba el grueso de las fuerzas enemigas, y las derrota fácilmente. Pero, mientras perseguía a los fugi-

444. Cf. 1 M 6, 39.

445. Demetrio I Soter (162-150 a.C.), rey seléucida, era el heredero del reino seléucida, aunque pasó en primer lugar a manos de su tío Antíoco IV Epífanés, y seguidamente a su primo menor de edad. Demetrio escapó de Roma, en donde es-

taba como rehén y conquistó el trono el año 162 a. C. Demetrio murió en la batalla contra Balas el año 150 a. C.

446. Según 1 M 9, 6, el número de los soldados de Judas era ochocientos.

447. 1 M 9, 10.

tivos, dio lugar a ser atacado por la espalda⁴⁴⁸; así encontró una muerte más gloriosa que cualquier triunfo⁴⁴⁹.

201. ¿Qué decir de su hermano Jonatán? Combatió con una pequeña tropa a los ejércitos del rey, abandonado por los suyos, y con solo dos hombres, reemprendió la lucha, rechazó al enemigo y llamó a los suyos que huían para compartir con ellos su triunfo⁴⁵⁰.

202. Aquí tienes ya la fortaleza bélica, en la que aparece una forma no común de la honestidad y del decoro, porque ella prefiere la muerte a la esclavitud y a la infamia. ¿Qué diré de los sufrimientos de los mártires? Y para no alejarnos del argumento, ¿acaso los jóvenes Macabeos consiguieron sobre el orgulloso rey Antíoco⁴⁵¹ un triunfo menor que el de sus propios padres? Estos vencieron con la armas; aquellos sin armas. La cohorte de siete jóvenes resistió invencible, rodeada por las legiones del rey⁴⁵²; los suplicios fueron vencidos, cedieron los torturadores, los mártires nunca fueron vencidos. Uno, después que le fuera arrancado el cuero cabelludo, había cambiado de aspecto, pero había aumentado su fuerza; otro, invitado a estirar la lengua que debía ser cortada respondió: «El Señor, que escuchaba a Moisés sin que tuviera necesidad de hablar⁴⁵³, no escucha solo a los que hablan. Escucha más los pensamientos silenciosos de los suyos que las voces de todos los demás. Tú que temes el flagelo de la lengua⁴⁵⁴; ¿por qué no temes el flagelo de la sangre? También la sangre tiene su voz con la que clama a Dios, como clamó en el caso de Abel⁴⁵⁵».

448. Cf. 1 M 9, 1-18.

449. Cf. 1 M 9, 19-20.

450. Cf. 1 M 11, 67-4.

451. Antíoco IV Epífanes.

452. Cf. 2 M 7, 1-42.

453. Cf. Ex 14, 15.

454. Cf. Jb 5, 21.

455. Cf. Gn 4, 10. Ambrosio atribuye estas palabras al menor de los Macabeos, aunque no se encuentran en la Escritura (2 M 7, 10-12).

203. ¿Qué diré de la madre que contemplaba gozosa en los hijos muertos otros tantos trofeos y gozaba de la voz de los que morían como de melodías de cantar salmos? Veía en ellos la cítara bellísima de su vientre y en su fidelidad a la ley de Dios sentía una armonía más dulce que de todo ritmo de la lira⁴⁵⁶.

204. ¿Qué diré de los niños de dos años⁴⁵⁷ que obtuvieron la palma de la victoria antes de tener conciencia de la realidad? ¿Qué decir de santa Inés que, expuesta al peligro de perder los dos grandes bienes, la castidad y la vida, preservó su castidad y cambió su vida por la inmortalidad?⁴⁵⁸.

205. No pasemos por alto a san Lorenzo, que viendo a su obispo Sixto llevado al martirio, se puso a llorar no porque Sixto fuera llevado a la muerte, sino porque él quedaba para sobrevivirle⁴⁵⁹. Comenzó pues a interpelarle en estos términos: «¿A dónde vas, padre, sin tu hijo? ¿A dónde te apresuras, o santo obispo, sin tu diácono? Nunca ofrecías el sacrificio sin tu servidor. ¿Qué te ha desagradado, padre, de mí? ¿Acaso me has encontrado indigno? Prueba, al menos, de saber si has elegido un servidor idóneo. ¿A quien confiaste la santificación⁴⁶⁰ de la sangre del Señor, a quien confiaste participar contigo en la distribución del sacramento, a este rehúsas que participe contigo en la efusión de

456. Cf. 2 M 7, 20-23.

457. Cf. Mt 2, 16-18.

458. Sobre la virgen santa Inés, escribe Ambrosio en *De virginib.*, II, 7-9. Podríamos decir que esta santa además de virgen murió mártir. Por eso era muy estimada en las comunidades cristianas del siglo IV.

459. Sixto II fue martirizado el 258. San Ambrosio en este pasaje

debe depender de una *Passio* posterior y de valor histórico dudoso (cf. M. TESTARD, o. c., I, nota 13, p. 268).

460. Sobre el papel del diácono en celebración de la eucaristía en esta época ver J.-A. JUNGSMANN, *Missarum solemnity. Explication génétique de la messe romaine*, III, París 1958, pp. 315-316.

tu sangre? Estate atento para que no vacile tu discernimiento, mientras es alabada tu fortaleza. El rechazo del discípulo es un daño para el maestro. ¿Qué decir de los hombres ilustres y superiores que vencen más con los combates de sus discípulos que con los suyos propios? En fin, Abrahán ofreció su hijo⁴⁶¹, Pedro envió delante a Esteban⁴⁶². Y tú también, padre, muestra en tu hijo tu virtud; ofrece a quien has formado, para alcanzar, seguro de tu juicio, el premio eterno en gloriosa compañía» .

206. Entonces Sixto dijo: «No, hijo mío, no te dejo, ni te abandono; sino que te están reservados grandes combates. A nosotros, porque somos viejos, se nos ha asignado un combate más fácil; a ti, porque eres joven te espera un triunfo más glorioso sobre el tirano. Pronto lo verás, cesa de llorar: dentro de tres días tú me seguirás. Entre un obispo y un levita es conveniente que se dé este intervalo. No hubiera sido digno de ti vencer bajo la guía de un maestro, como si buscaras una ayuda. ¿Por qué pides compartir mi martirio? Te dejo toda la herencia. ¿Por qué buscas mi presencia? Que los discípulos débiles precedan al maestro, pero los fuertes que le sigan, para que venzan sin la ayuda del maestro, porque no necesitan ya de su enseñanza. Así es como Elías dejó a Eliseo⁴⁶³. Te confío la herencia de nuestra⁴⁶⁴ fortaleza».

207. Tal era la disputa, ciertamente digna de ser protagonizada por un obispo y su diácono sobre quién sufriría primero por el nombre de Cristo. Se cuenta que en las representaciones de las tragedias los espectadores del teatro estallaban en grandes aplausos, cuando Pílates decía que era

461. Cf. Gn 2, 9.

462. Cf. Hch 7, 57.

463. Cf. 2 R 2, 1-3.

464. *Nostrae virtutis* abarca la

fortaleza de Sixto y la que ejercerá el propio san Lorenzo en el momento de su martirio.

Orestes, y Orestes, como era en efecto, afirmaba que era Orestes, el primero para ser ejecutado en lugar de Orestes, Orestes para impedir que Pílates fuese ejecutado en su lugar⁴⁶⁵. Pero ellos no tenían derecho a vivir, porque ambos eran reos de parricidio: uno porque lo había cometido, y el otro porque había sido su cómplice. Aquí, nadie apremiaba a san Lorenzo, sino solo el amor del don de sí. Y aunque él, tres días después, burlado el tirano, era colocado sobre una parrilla y abrasado, declaró: «Está ya asado, dale la vuelta y come»⁴⁶⁶. Así su fortaleza de ánimo vencía la naturaleza del fuego.

42. Evitar la insolencia con la autoridad y a los aduladores

208. También conviene estar precavido para evitar que algunos, dejándose llevar por un excesivo deseo de gloria, se comporten de modo muy insolente con los poderes públicos y provoquen el ánimo de los paganos, que nos resultan generalmente hostiles, a perseguirnos, y los inflamen de ira. Así pues, ¿para que estos hombres puedan perseverar y vencer en los suplicios a cuántos hacen perecer?

209. Igualmente debemos estar atentos para no prestar oídos a los aduladores⁴⁶⁷, porque dejarse lisonjear por la adulación, no solo no es un signo de fortaleza, sino que es más bien un signo de cobardía.

465. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 7, 24. Parece que el verso citado por Cicerón pertenece a una tragedia de Pacuvio, probablemente el *Durollestes* (cf. M. TESTARD, *o. c.*, I, p. 269, nota 22).

466. Por san Cipriano tenemos noticia del martirio del Papa Sixto y cuatro diáconos en Roma en la

persecución de Valeriano (cf. CIPRIANO, *Ep.* 80, 1). Uno de estos diáconos era Lorenzo. Ambrosio debió de leer alguna *Passio* legendaria o contaminada en donde se reconocen estas palabras del mártir.

467. Cf. CICERÓN. *De off.*, I, 26, 91.

43. *La templanza y sus aspectos principales*

210. Como ya hemos tratado de tres virtudes, nos queda tratar de la cuarta, que se llama templanza o dominio de sí, en la que se busca sobre todo la tranquilidad del ánimo⁴⁶⁸, el amor a la mansedumbre, la gracia de la moderación, el cuidado de la honestidad, el aprecio por el decoro.

211. Debemos tener un cierto método de vida, de tal manera que tracemos los primeros fundamentos de la modestia, ella es la compañera y amiga de la tranquilidad de ánimo, se apresura a huir de la insolencia, es ajena a todo desenfreno, ama la sobriedad, favorece la honestidad, busca lo que es decoroso.

212. Después de esto debemos seleccionar nuestras relaciones, frecuentando a los ancianos más estimados⁴⁶⁹. En efecto, así como es más agradable el trato con los contemporáneos, así es también el trato con los ancianos es más seguro. Este trato influye sobre la conducta de los jóvenes y, por así decir, lo impregna con la púrpura de la honestidad, ofreciendo una enseñanza y un modelo de vida. En efecto, así como los que no conocen los lugares a donde piensan viajar, desean vivamente emprender su viaje con aquellos que saben el camino, cuánto más los jóvenes, deben empezar en compañía de los ancianos, el camino de la vida, que transitan por primera vez, para no cometer errores y no desviarse del auténtico sendero de la virtud. En efecto, nada hay más bello, que tener a los mismos hombres como maestros y testigos de su vida⁴⁷⁰.

468. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 34, 122.
27, 93.

470. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

469. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 13, 46.

213. Se debe buscar también en cada acción aquello que sea conveniente a las personas, a las circunstancias y a la edad⁴⁷¹, así como aquello que se acomoda al carácter de cada uno. Con frecuencia, en efecto, lo que conviene a uno, no le conviene a otro⁴⁷². Una cosa es apropiada a un joven, y otra a un viejo; una lo es en los peligros, y otra en las situaciones favorables.

214. David danzó delante del arca del Señor⁴⁷³, no danzó Samuel; y por esto el primero no fue reprendido, pero sobre todo fue alabado el segundo. David alteró su rostro en presencia del rey llamado Anchus (Aquís)⁴⁷⁴; pero si lo hubiera hecho, independientemente del temor a ser reconocido, no habría podido evitar el reproche de actuar con ligereza. También Saúl, rodeado por un coro de profetas, también él profetizó; y solo de él se hace mención, como de quien no era digno: *¡También Saúl entre los profetas!*⁴⁷⁵.

44. Conocimiento de las propias cualidades para un oficio

215. Que cada uno conozca su propio ingenio⁴⁷⁶ y se aplique a aquello que ha escogido como más apto para su capacidad. Así pues, que primero considere a que actividad se va a dedicar. Conozca la propias cualidades, pero también

471. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 34, 125.

472. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 30-107- I, 31, 114.

473. Cf. 2 S 6, 14.

474. Cf. 1 S 21, 13. Ambrosio cita el nombre del rey según la grafía de la LXX, que la Vulgata presenta como Achis, y en las versiones modernas Aquis. David se finge loco delante de él para no caer en

manos de sus perseguidores. Tiene interés en destacar que la danza para Cicerón era una especie de locura: «Nadie, en efecto, baila estando sobrio, a no ser que enloquezca» (CICERÓN, *Pro L. Murena*, 6, 13). Esta cita aparece en Ambrosio, *De virginibus*, III, 5, 25.

475. 1 S 19, 24.

476. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 31, 114.

los propios defectos y se muestre juez imparcial de sí mismo⁴⁷⁷, para desarrollar las propias cualidades y evitar los defectos.

216. Uno es más apto para leer pausadamente, otro tiene una voz más grata para la salmodia, otro es más solícito para exorcizar a aquellos que sufren por la acción de un espíritu maligno, otro tiene mayor utilidad en la sacristía⁴⁷⁸. El obispo considere todas estas cosas, y asigne el oficio que se adapta a cada uno. En efecto, resulta más grata la actividad a la que cada uno está inclinado por su ingenio o que conviene a su oficio.

217. Pero, esto que es difícil en todo género de vida, es dificultísimo en nuestro caso, porque a cada uno le gusta seguir el género de vida de sus padres⁴⁷⁹. Así la mayor parte de aquellos cuyos padres han sido soldados se sienten inclinados hacia la vida militar, otros hacia actividades diversas.

218. En el ministerio eclesiástico, sin embargo, nada es más raro que se siga la profesión paterna⁴⁸⁰, ya sea porque le haga desistir la responsabilidad del ministerio, o porque a una edad moralmente crítica la continencia es más difícil, ya sea porque para la juventud ardorosa la vida del sacerdote les parezca muy retirada; y por tanto, se inclinan por aquellas actividades que juzgan más plausibles. Ciertamente son más numerosos los que prefieren las realidades presentes a las futuras. Estos hombres sirven a las realidades presentes, mientras que nosotros servimos a las

477. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 31, 114.

478. La voz *sacrarium* se puede traducir por «sacristía» y también por «santuario».

479. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 32, 116.

480. En la época en que escribe san Ambrosio se admitía en la Iglesia latina para recibir el ministerio sacerdotal a fieles que habían contraído matrimonio, como todavía se hace en las Iglesias orientales.

realidades futuras. Por eso, cuanto más noble es la causa, tanto más atenta debe ser la diligencia.

45. *Excursus sobre lo conveniente*

219. Observemos, por tanto, la modestia y cierta moderación que realza el ornato de toda la vida⁴⁸¹. No es, en efecto, cosa banal conservar la medida en las cosas singulares y establecer el orden en el que verdaderamente brille aquello que se considera «conveniente» (*decorum*); el cual está de tal manera unido con lo honesto que no se puede separar. Estas realidades, en efecto, se pueden comprender en su diversidad, pero no se pueden explicar con claridad⁴⁸².

220. Y para intentar obtener una cierta distinción, se podría decir que la honestidad es como la salud y un cierto bienestar del cuerpo; en cuanto a lo conveniente es como la gracia y la belleza. Así como la belleza parece ser superior al bienestar y a la salud, sin embargo, no puede subsistir sin ellos, ni puede estar separada de ellos, porque si no hay buena salud, no podrá haber belleza ni gracia; así pues la honestidad comprende en sí lo conveniente, de tal manera que este parece proceder de aquella y no puede existir sin ella⁴⁸³. Así pues, la honestidad es como el bienestar de todo nuestro obrar y de todos nuestros actos, y lo conveniente es como el bello aspecto, aunque, confundido con la honestidad, es distinto solo por nuestra valoración. En efecto, aunque si en alguno lo conveniente parece sobresalir, sin embargo tiene su raíz en la honestidad, de la que es una flor exclusiva, de tal manera que sin ella muere y en ella florece. ¿Qué es, en efecto, la honestidad sino la virtud que huye de la

481. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 27, 93-94.
27, 93.

483. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 27, 95.
482. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 27, 95.

deshonra como de la muerte? ¿Qué es la deshonestidad sino aquello que causa la aridez y la muerte? Por consiguiente, cuando verdea la sustancia de la virtud, lo conveniente sobresalearse como una flor, porque la raíz está sana; pero si la raíz de nuestro deseo está viciada, nada germina.

221. Esto se encuentra mejor expresado en nuestras Escrituras. Dice en efecto David: *El Señor reinó, se revistió de decoro*⁴⁸⁴. Y el Apóstol afirma: *Como en pleno día, caminad en la honestidad*⁴⁸⁵, que en griego se expresa con el término *eyschemónōs*, que significa propiamente «con un buen porte», «con buen aspecto». Así pues, Dios cuando creó al primer hombre, lo formó con un buen porte exterior, con una buena disposición de los miembros⁴⁸⁶ y le dio un excelente aspecto. No le había concedido la remisión de los pecados; pero, posteriormente cuando aquel que había venido en condición de esclavo y aspecto de hombre⁴⁸⁷ lo renovó con el Espíritu y le infundió la gracia⁴⁸⁸, él asumió la dignidad de la redención humana. Por eso el profeta dice: *El Señor reinó, y se revistió de decoro*. Y en otro lugar: *A Ti, oh Dios, se te debe el himno en Sión*⁴⁸⁹, es decir: es honesto que nosotros te temamos, te amemos, te roguemos, te honremos, pues está escrito: *Todas vuestras cosas sean hechas honestamente*⁴⁹⁰. Pero podemos también temer, amar, solicitar y honrar a un hombre; mientras que el himno está reservado específicamente a Dios. Y lo que ofrecemos a Dios se puede considerar una cosa conveniente, porque es superior a todas las demás cosas. También conviene que la mujer ore *con un vestido decoroso*⁴⁹¹,

484. Sal 93 (92), 1. La LXX lee *euprepeia* con el significado de «bella apariencia» (SABATIER, II, p. 186).

485. Rm 13, 13.

486. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

28, 98.

487. Flp 2, 7.

488. Cf. 1 Tm 3, 16 y Jn 1, 14.

489. Sal 65 (64), 2.

490. 1 Co 14, 40.

491. 1 Tm 2, 9-10.

pero conviene especialmente que ore velada⁴⁹² y que ore prometiendo la castidad con una buena conducta.

46. *Una división de lo conveniente: lo honesto y lo deshonesto*

222. El decoro es aquello que sobresale, y se divide en dos clases⁴⁹³: Hay un decoro, por así decir, general, que se extiende al conjunto de la honestidad y que se observa en todo el cuerpo; y hay otro decoro especial, que brilla en cualquier parte. El decoro general equivale a una forma total de honestidad coherente en cada uno de sus actos, cuando toda la vida concuerda consigo misma, sin que ninguna cosa le contradiga; aquel especial se da cuando ofrece entre sus virtudes un acto que es preeminente sobre los otros.

223. Al mismo tiempo observa que el decoro consiste en vivir de acuerdo con la naturaleza, y en el comportarse en conformidad con ella, de tal manera que es indecente todo lo que es contrario a la naturaleza. Dice, en efecto, el Apóstol en forma de interrogación: *¿Es conveniente que una mujer no velada rece a Dios? ¿Acaso la misma naturaleza no os enseña que es una ignominia para el hombre llevar larga cabellera?*⁴⁹⁴. Y de nuevo dice: *Para la mujer, en cambio, tener los cabellos largos es un motivo de gloria*⁴⁹⁵. Es en efecto, según la naturaleza, porque ciertamente los cabellos son para ella como un velo; es decir, son un velo natural. Así pues, la misma naturaleza nos otorga el aspecto y la apariencia externa que debemos mantener: ¡Ojalá pudiésemos también custodiar la inocencia y, después de recibida, no alterarla con nuestra malicia!

492. Cf. 1 Co 11, 5-6.

493. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 27, 96.

494. 1 Co 11, 13-14.

495. 1 Co 11, 15.

224. Tú tienes este decoro general, porque Dios ha creado la belleza de este mundo; tienes además uno particular, porque, cuando Dios creaba la luz distinguiendo el día de la noche, cuando ponía los fundamentos del cielo, cuando separaba la tierra de los mares, cuando hacía resplandecer sobre la tierra el sol, la luna y las estrellas, Dios encontró que cada una de estas obras era buena⁴⁹⁶. Por consiguiente, este decoro que resplandecía en cada una de las partes del mundo, refulge también en la totalidad, como prueba la Sabiduría diciendo: *Yo era a quien aplaudía...cuando se alegraba de haber terminado el mundo*⁴⁹⁷. De modo semejante, también en la constitución del cuerpo humano resulta grata la proporción de cada miembro; pero la disposición apropiada de los miembros en su conjunto produce mayor placer⁴⁹⁸, porque así se complementan armoniosamente entre ellos.

47. *Conservar el equilibrio y la medida en las acciones*

225. Así pues, si uno conserva la igualdad de carácter a lo largo de toda su vida y la medida en cada una de sus acciones⁴⁹⁹, y también el orden y la constancia y la moderación en las palabras y en las obras, el decoro predomina y refulge en su vida como en un espejo⁵⁰⁰.

226. Añádase, sin embargo, un suave modo de hablar para procurarse el afecto de los oyentes y mostrarse agradable tanto a los familiares, como a los conciudadanos o, si es

496. Cf. Gn 1, 1-31.

497. Pr 8, 30-31. Ambrosio sigue en este texto la versión de los LXX como la VL (SABATIER, II, p. 311).

498. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

28, 98.

499. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 31, 111.

500. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 28, 98.

posible, a todos los hombres. Que no se presente como un adulator, ni que se deje adular por nadie. Lo primero es signo de astucia, y lo segundo de vanidad.

227. No desprecie la opinión que tenga sobre él cualquier persona, y muy especialmente, la que tenga sobre él un hombre eminente; de esta manera aprende a demostrar respeto a la gente de bien. En efecto, despreciar el juicio de los buenos es una prueba de arrogancia o de descuido⁵⁰¹: lo primero proviene de la soberbia, y lo segundo de la negligencia.

228. Hay que prestar atención a los movimientos de su propio ánimo. La propia persona, en efecto, debe ser observada y examinada por sí misma, y de igual forma que debe precaverse contra sí misma, así también debe defenderse de sí misma. Existen, en efecto, movimientos en los cuales surge un apetito que irrumpe como al asalto; de ahí que en griego se llame *hormē* (asalto, ímpetu)⁵⁰², porque se desencadena con fuerza de modo repentino. En estos movimientos hay una fuerza del ánimo y de la naturaleza, que no es de poca importancia. Esta fuerza es doble: una reside en el apetito, la otra en la razón, que frena el apetito y lo hace obediente, lo conduce a donde quiere, y le muestra con una enseñanza solícita lo que debe hacer y lo que debe evitar, para someterlo a ella como un buen domador⁵⁰³.

229. Debemos estar atentos, en efecto, de no hacer nada a la ligera o sin cuidado⁵⁰⁴, o cualquier cosa de la cual no podamos aducir una razón plausible⁵⁰⁵. La causa de nuestro actuar, aunque no la manifestemos a todos, sin embargo, es

501. Cf. CICERÓN, <i>De off.</i> , I,	28, 100-101.
28, 99.	504. Cf. CICERÓN, <i>De off.</i> , I,
502. Cf. CICERÓN, <i>De off.</i> , I,	29, 103.
28, 101.	505. Cf. CICERÓN, <i>De off.</i> , I,
503. Cf. CICERÓN, <i>De off.</i> , I,	3, 8.

examinada por todos. Por otra parte, no tenemos, en verdad, excusa, porque, si bien en cada apetito hay una cierta fuerza de la naturaleza, sin embargo, el apetito está sometido a la razón por la misma ley de la naturaleza y la obedece. Por eso, el hombre que es un buen observador dispone su ánimo de tal manera que el apetito ni se adelanta a la razón, ni se atrasa: si se adelanta, él la agita y la excluye; si se atrasa, la abandona. La turbación suprime la firmeza, el abandono revela la apatía y denuncia la pereza. En efecto, una vez que el alma está agitada, el apetito se extiende más ampliamente, y como bajo el efecto de un ímpetu feroz, no soporta los frenos de la razón, y no siente más los mandatos del cochero, que lo podrían reconducir al camino. De ahí que a menudo, no solo el ánimo se inquieta y se pierde la razón, sino que también el rostro se enciende de ira o de pasión, empalidece de miedo, no obtiene placer y manifiesta una alegría desenfrenada⁵⁰⁶.

230. Cuando se producen estos hechos, se pierde cierta censura natural y gravedad de carácter, y no se puede guardar la constancia, única virtud que mantiene la autoridad y lo conveniente en los proyectos y en la gestión de los asuntos.

231. Pero el apetito más grave nace de la excesiva irritación, que enciende frecuentemente el resentimiento de la ofensa recibida. A este respecto, nos instruyen suficientemente los preceptos del salmo citado en el prefacio⁵⁰⁷. Por otra parte, está bien traído que al escribir sobre *Los deberes* en nuestro prefacio recurramos a aquella afirmación que, a su vez, se refiere a la enseñanza del deber.

232. Pero, ya que más arriba, como era oportuno, hemos expuesto la cuestión de saber de que modo una persona

506. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 29, 102.

507. Cf. *supra* I, 2, 6: Sal 39 (38), 2-3.

cualquiera podía estar atento para no dejarse excitar por una ofensa recibida, temerosos de que el prefacio resultase demasiado extenso, ahora pienso que conviene discutir con mayor amplitud sobre dicho argumento. La ocasión es oportuna, en efecto, para que hablando de los aspectos de la templanza, digamos cómo reprimir la ira.

48. *La respuesta a las ofensas según David y san Pablo*

233. Si podemos, queremos demostrar que en las Escrituras existen tres géneros de personas que reciben ofensas. Uno está formado por aquellos a los que el pecador escarnece, insulta, ataca. Y como en estos hombres falta la justicia, crece la vergüenza y se aumenta el dolor. Muchísimos pertenecen a este orden y a esta categoría, y yo estoy entre ellos. En efecto, si uno me ofendiese, tal vez, aunque sea débil, perdonaría la ofensa que se me hizo. Si se me lanza una acusación, yo no soy tan virtuoso como para contentarme con mi buena conciencia, aunque supiese que era inocente de lo que se me reprochaba; pero, en mi debilidad, yo deseo lavar la mancha que ha ofendido en mí el honor de hombre libre. Así pues, exijo *ojo por ojo y diente por diente*⁵⁰⁸, y devuelvo insulto por insulto.

234. Pero, si es verdad que soy un hombre que progresa, aunque no sea todavía perfecto, no devuelvo la ofensa; y si el adversario me recubre de injurias y llena mis oídos de insolencias, callo y no respondo.

235. En cambio, si parto de la hipótesis de que yo sea perfecto (hablo a título de ejemplo, porque, en realidad soy débil), si pues fuera perfecto, bendigo al maldiciente, como bendecía también Pablo cuando dice: *Somos maldecidos y*

508. Ex 21, 24; Dt 19, 21.

*bendecimos*⁵⁰⁹. Había escuchado a quien decía: *Amad a vuestros enemigos, orad por los que os calumnian y os persiguen*⁵¹⁰. Por esto Pablo padecía y soportaba la persecución, porque vencía y mitigaba la afección humana con miras a la recompensa prometida: a fin de llegar a ser hijo de Dios⁵¹¹ por haber amado a su enemigo.

236. Con todo, podemos demostrar que el santo David no fue inferior a Pablo en esta virtud. En primer lugar, cuando el hijo de Semei⁵¹² le maldecía y le lanzaba acusaciones⁵¹³, callaba, se humillaba y guardaba silencio sobre sus buenas acciones⁵¹⁴, es decir, sobre la conciencia de sus buenas obras; y luego deseaba que se le maldijera, porque esta maldición le obtenía la misericordia divina⁵¹⁵.

237. Mira, sin embargo, como conservó la humildad, la justicia, la prudencia para merecer la gracia del Señor. En primer lugar dijo: *Él me maldice, porque el Señor le ha dicho que me maldiga*⁵¹⁶. Constata su humildad, porque todas las cosas que eran imperadas por Dios, las consideraba ecuanímente que las debía soportar como un pequeño esclavo. De nuevo dice: *He aquí a mi hijo, que ha salido de mi vientre, que busca mi vida*⁵¹⁷. Constata la justicia: Si, en efecto, no sabemos sufrir las ofensas más graves de los nuestros, ¿por qué no sabemos sufrir aquellas que provienen de los extraños? En tercer lugar dice: *Dejadle que me maldiga, porque se lo ha dicho el Señor para que vea mi humillación, y por esta humillación me recompensará*⁵¹⁸. No solo soportó sus insultos, sino que no reaccionó contra él, aún

509. 1 Co 4, 12.

510. Mt 5, 44.

511. Cf. Mt 5, 45; Lc 6, 35.

512. Cf. *supra* nota a I, 6, 21.

513. Cf. 2 S 16, 7ss.

514. Cf. Sal 39 (38), 3.

515. Cf. 2 S 16, 5-14.

516. 2 S 16, 10.

517. 2 S 16, 11. Se trata de una clara referencia a Absalón, el hijo de David.

518. 2 S 16, 11-12.

cuando le seguía lanzándole piedras, es más, le perdonó de buena gana cuando, después de la victoria de David, le pidió perdón⁵¹⁹.

238. He puesto aquí este episodio para mostrar que el santo David con espíritu evangélico no solo no guardó rencor a quien le insultaba, sino que más aún le resultó grato, y fue complacido más que irritado por las ofensas, a cambio de las cuales pensaba recibir una recompensa. Aunque tan perfecto como era, aspiraba a una perfección todavía mayor. Sí se enardecía, en cuanto hombre, por el dolor de la injuria recibida, pero lo vencía como buen soldado y lo soportaba como fuerte atleta. El objetivo final de su paciencia era la esperanza de las promesas, y por eso decía: *Hazme conocer, Señor, mi fin y el número de mis días, para que sepa qué cosa me falta*⁵²⁰. Él busca el fin de las promesas celestiales o de aquel tiempo en el que cada uno resucite según su propio orden: *La primicia es Cristo, después aquellos que son de Cristo, los cuales han creído en su venida, después vendrá el final*⁵²¹. En efecto, después de haber entregado el reino al Dios y Padre y del aniquilamiento de todas las potestades, como dice el Apóstol⁵²², comienza la perfección. Aquí abajo el impedimento, aquí la debilidad, incluso de los perfectos; allí la perfección completa. Por eso él [David] desea conocer los días de la vida eterna, de estos días que son y no de aquellos que pasan, para conocer lo que le falta y cuál es la tierra de la promesa que produce frutos imperecederos, cuál sea el primer puesto al lado del Padre, cuál el segundo, cuál el tercero, en los que cada uno reposa conforme a sus méritos.

239. Nosotros debemos aspirar a aquellas cosas en las que se encuentra la perfección, en las que se encuentra la

519. Cf. 2 S 19, 22.

520. Sal 39 (38), 5.

521. 1 Co 15, 23.

522. Cf. 1 Co 15, 24.

verdad⁵²³. Aquí abajo está la sombra, aquí la imagen, allí la verdad. La sombra se encuentra en la ley, la imagen en el Evangelio, la verdad en el cielo. Antes se ofrecía un corde-ro, se ofrecía un ternero, ahora se ofrece a Cristo; pero se ofrece como hombre que sufre su pasión; y él mismo, co-mo sacerdote, se ofrece para perdonar nuestros pecados: aquí en imagen, allí en verdad, donde intervine como abo-gado a nuestro favor cerca del Padre⁵²⁴. Aquí, pues, cami-namos en imagen, vemos en imagen; allí veremos cara a ca-ra⁵²⁵, donde se encuentra la perfección completa, porque toda perfección reside en la verdad.

49. *Imágenes de la justicia y la sabiduría*

240. Así pues, mientras estemos aquí, conservemos la imagen⁵²⁶, para que allí alcancemos la verdad. Que perma-nezca en nosotros la imagen de la justicia, que permanezca en nosotros la imagen de la sabiduría, porque llegará aquel día en que seremos juzgados según la imagen.

241. Que el adversario no encuentre en ti su imagen, ni su rabia, ni su furor: en ellos, en efecto, está la imagen de la maldad. Efectivamente, el diablo, nuestro enemigo, como un león rugiente, busca a quien matar, a quien devorar⁵²⁷. Que él no encuentre en ti la codicia del oro, ni montones de plata, ni los ídolos de los vicios, para que no te quite la voz de la libertad. La voz de la libertad es aquella que te

523. Cf. AMBROSIO, *Enarr. in ps.* 38, 25-26.

524. Cf. 1 Jn 2, 1.

525. Cf. 1 Co 13, 12.

526. Es claro que Ambrosio entiende la visión del hombre re-dimido en la tierra como una vi-

sión imperfecta, «en imagen», en la que está latiendo la doctrina paulina expresada en 1 Co 13, 12. Esta realidad la extiende el Obis-po de Milán a las virtudes huma-nas.

527. Cf. 1 P 5, 8.

hace decir: *Vendrá el príncipe de este mundo y en mí no encontrará nada*⁵²⁸. Así pues, si estás seguro que en ti no encontrará nada, cuando venga a examinarte, le dirás aquello que el patriarca Jacob dijo a Labán: *Reconoce si alguno de tus bienes está en mi poder*⁵²⁹. ¡Dichoso Jacob, en cuyo poder Labán no pudo encontrar nada que fuera suyo, puesto que Raquel había escondido los ídolos de oro y de plata, que eran los dioses de Labán!

242. Así pues, si la sabiduría, si la fe, si el desprecio del mundo, si la gracia a ti concedida, esconden toda perfidia, serás bienaventurado porque no miras a la vanidad, ni a las locuras mentirosas⁵³⁰. ¿Acaso es de poco valor hacer callar al enemigo para que no pueda tener el derecho de acusarte? Por esto, quien no presta atención a las vanidades, no se turba; quien se vuelve hacia ellas, se turba, y ciertamente de la manera más vana. ¿Qué cosa es acumular riquezas sino vanidad? Porque la búsqueda de cosas perecederas es ciertamente algo vano. ¿Y cuando las hayas acumulado, cómo puedes saber si te será permitido poseerlas?⁵³¹.

243. ¿No es acaso vanidad que un comerciante viaje día y noche con el fin de acumular montones de tesoros, para almacenar mercancías, se intranquilece por los precios, no vaya a tener que vender a menos precio del que había comprado, estar al acecho de los precios de los distintos lugares, y súbitamente o bien por provocar contra él la envidia de los bandidos por tratarse de un negocio bien conocido, o bien por no haber esperado vientos más suaves, mientras busca una ganancia, por la impaciencia de un retardo, sea víctima de un naufragio?

528. Jn 14, 30.

529. Gn 31, 32. VL (SABATIER, I, p. 87).

530. Cf. Sal 40 (39), 5.

531. Cf. Sal 39 (38), 6-7.

244. ¿No se turba también inútilmente aquel que con gran fatiga amontona una riqueza que no sabe a quien dejar? Con frecuencia, lo que el avaro ha reunido con gran solicitud, un heredero sin moderación lo disipa con una prodigalidad inconsiderada, y de los bienes buscados durante largo tiempo, un torpe derrochador, que no sabe ver el presente ni prever el futuro, los engulle en una especie de abismo. Frecuentemente también el heredero esperado despierta la envidia por la herencia recibida y con una súbita muerte deja a unos extraños el provecho de la herencia apenas recibida⁵³².

245. ¿Por qué, pues, tejes tú vanamente una inútil tela de araña desprovista de valor y sin provecho y como inútiles redes suspendes allí tus grandes riquezas? Éstas, aunque sobreabunden, no sirven para nada, más aún te despojan de la imagen de Dios y te revisten de la imagen del hombre terreno⁵³³. Si alguien tiene la imagen de un tirano, ¿acaso no está sujeto a condena?⁵³⁴. Tú te despojas de la imagen del emperador eterno, y eriges en ti la imagen de la muerte. Echa más bien fuera de la ciudad de tu alma la imagen del diablo y levanta la imagen de Cristo⁵³⁵. Que ella brille en ti, que ella resplandezca en tu ciudad, es decir en tu alma, ella que borra las imágenes de los vicios. De los que David dice: *Señor, en tu ciudad reducirás a la nada sus imágenes*⁵³⁶. En efecto, cuando el Señor haya pintado Jerusalén a su imagen, entonces toda imagen de los enemigos será destruida⁵³⁷.

532. Cf. Qo 6, 2.

533. Cf. 1 Co 15, 45-50.

534. Parece que Ambrosio tiene a la vista la situación del tirano frente al legítimo emperador dentro del *limes* del Imperio romano.

535. Cf. AMBROSIO, *Expl. ps.*

38, 27.

536. Sal 73 (72), 20. VL (SABATIER, II, p. 147).

537. Cf. AMBROSIO, *De interp. Iob et David*, IV, 24; *Enarr. in Ps.* 38, 27.

50. Los deberes de los clérigos

246. Si por el Evangelio del Señor, el mismo pueblo ha sido formado y educado en el menosprecio de las riquezas, ¡cuánto más es necesario que vosotros, levitas, que tenéis a Dios por heredad⁵³⁸, no seáis dominados por las codicias terrenas! En efecto, cuando Moisés reparte entre el pueblo de los padres la posesión del territorio, el Señor excluyó a los levitas de las posesiones de la tierra, porque Él mismo era el lote de su heredad⁵³⁹. Por eso dice David: *El Señor es la parte de mi heredad y de mi cáliz*⁵⁴⁰. En fin, tal es el significado de *levita*, que se puede entender como «él es mío» o «él es para mí»⁵⁴¹. Grande es pues su oficio, de tal manera que el Señor dice de él: «él mismo es mío», o como dice a Pedro a propósito del státer⁵⁴² encontrado en la boca del pez: *Lo darás a ellos por ti y por mí*⁵⁴³. Por eso también el Apóstol, después de haber afirmado que el obispo debe ser sobrio, casto, distinguido, hospitalario, apto para estudiar, no avaro, no litigioso, capaz de dirigir bien la propia familia, añade: *Asimismo los diáconos deben ser dignos, sin doblez en el hablar, no aficionados al mucho vino, ni a buscar ganancias turbias, que guarden el misterio de la fe con una conciencia pura. A estos primero se les debe someter a prueba, y después si son irreprochables, podrán ejercer su ministerio*⁵⁴⁴.

247. Consideremos cuantas cosas nos han sido pedidas: el ministro del Señor debe abstenerse del vino, de tal manera que tenga buena fama no solo entre los fieles, sino tam-

538. Cf. Sal 16 (15), 5.

539. Cf. Nm 18, 20-24.

540. Sal 16 (15), 5.

541. Cf. AMBROSIO, *De Cain et Abel*, II, 3, 11.

542. Moneda griega de plata

equivalente a cuatro dracmas o denarios.

543. Mt 17, 27. La VL lo pone en Mt 17, 26 (SABATIER, III, p. 103).

544. 1 Tm 3, 8-10.

bién entre aquellos de afuera⁵⁴⁵. Es conveniente, en efecto, que la estima pública testimonie a favor de nuestros actos y de nuestras obras para que no se desprestigie la dignidad del ministerio, de tal forma que quien ve al ministro del altar adornado de las virtudes que necesita, alabe al Creador y adore al Señor que tiene tales servidores. En efecto, es una alabanza para el Señor, cuando el [ministro] posee sus bienes sin mancha y es irreprochable en la disciplina de su familia.

248. ¿Qué diré de la castidad, desde el momento que se concede una sola unión conyugal y no está permitido renovarla?⁵⁴⁶. Así pues, en el mismo matrimonio, la ley es de no reiterarlo y de no desear la unión con una segunda mujer. Esto produce admiración a mucha gente: porque el matrimonio reiterado, incluso antes del bautismo, constituye un impedimento para la elección a la función de este oficio y para el privilegio de la ordenación, mientras que las faltas, de ordinario, no constituyen un obstáculo, si han sido remitidas por el sacramento del bautismo. Pero debemos comprender que por el bautismo el pecado puede ser absuelto, pero no puede abolir la ley. Así pues, lo que es culpa es perdonado en el matrimonio, pero lo que es ley en el matrimonio no es abolido. ¿Cómo podría, pues, exhortar a conservar la viudedad aquel que personalmente ha contraído más de un matrimonio?

249. Vosotros, en cambio, conocéis la obligación de ofrecer un ministerio sin reproche ni tacha, y de no profanarlo por ninguna unión matrimonial, vosotros que habéis recibido la gracia del ministerio sagrado, con virginidad en el cuerpo, con pudor intacto, ajenos también a la misma unión conyugal. Y no he omitido este asunto, porque muchos,

545. Cf. 1 Tm 3, 7.

546. Cf. 1 Tm 3, 2; Tt 1, 6.

ejerciendo un ministerio y también el sacerdocio en lugares retirados, han tenido hijos, y se excusan aduciendo un uso antiguo cuando el sacrificio se ofrecía con intervalos de varios días⁵⁴⁷; y sin embargo, también el pueblo guardaba la continencia dos o tres días para acceder con mayor pureza al sacrificio, como leemos en el Antiguo Testamento: *y lavaban sus vestidos*⁵⁴⁸. ¡Si en el tiempo de la figura se manifestaba tanta observancia, cuánto más se debe cuidar en el tiempo de la realidad! Aprende, sacerdote y levita, lo que significa lavar tus vestidos para ofrecer un cuerpo puro a la celebración de los misterios. Si el pueblo tenía la prohibición de acercarse a su propia ofrenda sin la purificación de su ropa, tú, sin haberte lavado alma y cuerpo, ¿cómo te atreves a rezar por otros, a servir a otros con tu ministerio?

250. No tiene escasa importancia el deber de los levitas, de los que el Señor dice: *He aquí que yo he elegido a los levitas de entre los demás hijos de Israel, en lugar de todo primogénito que abra el seno de su madre entre los hijos de Israel: estos elegidos serán los rescatados de los primogénitos, y ellos serán para mí los levitas. En efecto, me consagré los primogénitos en tierra de Egipto*⁵⁴⁹. Hemos sabido que los levitas no son contados como todos los otros, sino que son los preferidos a todos, los elegidos y los consagrados, como las primicias de los frutos destinadas al Señor, en ellas se encuentran el cumplimiento de las promesas y la redención de

547. Es interesante señalar este testimonio de Ambrosio en favor de vivir la continencia en el uso del matrimonio a los ministros que habían contraído matrimonio, apoyándose en la íntima relación entre la pureza sacerdotal y el sacrificio eucarístico. Se puede ver

también el enlace de esta enseñanza ambrosiana con prescripciones anteriores del concilio de Elvira, can. 33 y de la *Epístola a Himerio de Tarragona* del papa Siricio (PL 56, 554-562).

548. Ex 19, 10-15.

549. Nm 3, 12-13.

los pecados. *No los aceptarás –dice– entre los hijos de Israel, sino que encargarás a los levitas que cuiden del tabernáculo del testimonio y de todos sus vasos, y de todo lo que en él se contiene. Ellos transportarán el tabernáculo y todos sus vasos y estarán al servicio de él y acamparán entorno al tabernáculo; al ponerse en marcha, los mismos levitas lo desmontarán y cuando el tabernáculo acampe nuevamente ellos mismos lo levantarán. Cualquier extranjero que se acerque, morirá*⁵⁵⁰.

251. Tú has sido elegido entre todos los hijos de Israel; entre los frutos sagrados has sido considerado como primogénito, para ser custodio del tabernáculo en el campamento de la santidad y de la fe, al que si se acerca un extraño deberá morir; has recibido el encargo de cubrir el arca de la Alianza. Pues no todos pueden ver los misterios sublimes, escondidos por los levitas para que no los vean aquellos que no los deben ver, ni los tomen aquellos que no los pueden conservar. Así, Moisés vio la circuncisión espiritual, pero la ocultó para prescribirla solo como signo. Vio los ázimos de la verdad y de la sinceridad⁵⁵¹, vio la pasión del Señor; pero, ocultó bajo los ázimos corporales los ázimos de la verdad⁵⁵², ocultó la pasión del Señor en el sacrificio de un cordero o de un ternero. Los buenos levitas conservaron el misterio bajo la cobertura de su fe. ¿Y tú juzgas de escaso valor lo que se te ha confiado? En primer lugar, que veas las profundidades de Dios, lo que es muestra de sabiduría; luego vigila como centinela sobre el pueblo, lo que es de justicia; defiende el campamento y custodia el tabernáculo, lo que es propio de la fortaleza; consérvate continente y sobrio, como lo que es propio de la templanza.

550. Nm 1, 49-51.

551. Cf. 1 Co 5, 8.

552. Cf. Ex 12, 15-20.

252. También los de afuera [los paganos] establecieron estas virtudes principales⁵⁵³, pero consideraron que el orden de la comunidad humana es superior al de la sabiduría⁵⁵⁴, cuando en realidad la sabiduría es el fundamento de la justicia, porque ella no puede subsistir sin fundamento, y el fundamento es Cristo⁵⁵⁵.

253. Así pues, lo primero es la fe, que pertenece a la sabiduría, como dice Salomón, siguiendo a su padre: *El inicio de la sabiduría es el temor del Señor*⁵⁵⁶. Y la ley dice: *Amarás al Señor tu Dios, amarás a tu prójimo*⁵⁵⁷. Es excelente, en efecto, que pongas a disposición de la comunidad del género humano tus dotes y tus deberes⁵⁵⁸. Pero, sobre todo, es conveniente, que consagres a Dios, lo que tienes de más precioso, esto es, tu alma, en comparación con la cuál no tienes nada que sea más grande⁵⁵⁹. Cuando hayas pagado tu deuda al Creador, solo entonces podrás ofrecer tu actividad para beneficiar y ayudar a los hombres y llevar socorro a sus necesidades, ya sea con dinero, o con el deber de tu cargo, o con cualquier otro servicio. Lo más frecuente en vuestro ministerio es, con el deber de tu cargo, socorrer por medio del dinero y liberar de una deuda a quien está empeñado por su causa, y aceptar conservar los bienes que teme perder quien creyó ponerlos en un depósito seguro.

254. El deber del cargo es guardar y devolver aquello que le ha sido confiado. Pero, a veces, por las circunstancias o la necesidad, se verifica un cambio en virtud del cual no es un deber, devolver lo que se ha recibido⁵⁶⁰. Por ejemplo, si uno, declarado enemigo de la patria, pidiese la restitución de su

553. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 43, 152.

554. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 43, 153.

555. Cf. 1 Co 3, 11.

556. Pr 9, 10. Cf. Sal 111 (110), 10.

557. Dt 6, 5; Lv 19, 18; Mt 22, 39.

558. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 44, 155-156.

559. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 45, 160.

560. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

dinero para ayudar a los bárbaros; o también, si tú restituyeras el dinero a uno, cuando allí está presente otro para quitárselo; si tú lo restituyeras a alguien que está fuera de sí, y entonces no está en condiciones de conservarlo. Cuando no le niegas a un loco la espada que te había depositado, con la que se va a matar, ¿acaso la restitución no iría contra el deber? Si tú sabiéndolo, aceptases objetos robados para defraudar al que los ha perdido, ¿acaso no sería ir contra el deber?

255. En ocasiones, también va contra el deber mantener una promesa, ser fiel a un juramento, como en el caso de Herodes que, habiendo jurado dar a la hija de Herodías cualquier cosa que le hubiere pedido, ordenó la muerte de Juan, por no faltar a la promesa⁵⁶¹. ¿Qué decir de Jefe que sacrificó a su hija, por haber sido la primera persona que se presentó delante de su padre victorioso, para cumplir el voto que había hecho de ofrecer a Dios cualquier criatura que primero saliese a su encuentro⁵⁶²? ¡Hubiese sido mejor no hacer semejante promesa, que mantenerla con un parricidio!⁵⁶³.

256. No ignoráis cuánto juicio se requiere para examinar tales cuestiones. Es menester que con este fin se elija al levita que guardará el santuario, que no se engañe en el juicio, que no abandone la fe, que no tema a la muerte, que no haga nada intemperante, de manera que muestre la seriedad de su porte, debiendo tener no solo el ánimo, sino también los ojos continentales, para que ni siquiera por un encuentro casual sea violada la sobriedad, ya que *El que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su corazón*⁵⁶⁴. Se comete adulterio no solo con la deshonestidad del acto, sino también con la intención de la mirada.

10, 31.

561. Cf. Mt 14, 1-12.

562. Cf. Jc 11, 30-39.

563. Ver también más adelante

III, 12, 77; 77; 80-81. Igualmente ver *De virginitate*, 2, 1-7; *Exh. virginit.*, 8, 51.

564. Mt 5, 28.

257. Todas estas cosas parecen difíciles y muy severas, pero no superfluas en un oficio tan importante, puesto que tanta es la gracia de los levitas, que de ellos dice Moisés en sus bendiciones: *Dad a Leví sus hombres, dad a Leví aquellos que son manifiestamente suyos. Dad a Leví el lote de su heredad a su atención y su verdad al hombre santo a quien tentaron en las tentaciones, maldijeron sobre el agua de la contradicción. Aquel que dice a su padre y a su madre: no te conozco; y no reconoce a sus hermanos y repudió a sus hijos: este custodió tus palabras y observó tu alianza*⁵⁶⁵.

258. Éstos son, pues, sus hombres [de Leví] y son hombres de una evidente lealtad, que no tienen doblez en el corazón, que no esconden fraude, sino que custodian sus palabras y las meditan en su corazón, como las meditaba María⁵⁶⁶; aquellos que no conocieron a sus padres cuando se trataba de preferirlos al deber⁵⁶⁷, que detestaban a los violadores de la castidad, que vengaban la ofensa al pudor, que conocieron los momentos de sus deberes, de manera que el deber más importante⁵⁶⁸ es aquel que, para cada uno, es apropiado al momento oportuno, y de tal manera que cada uno siga solo lo que es honesto; pero cuando se le presentan dos partidos igualmente honestos, él estima que debe preferir el más honesto; estos hombres, con toda razón, deben ser benedecidos.

259. Así pues, si alguien manifiesta en sus obras la justicia divina ofrezca el incienso: *Bendice, Señor, su virtud, acepta la obra de sus manos*⁵⁶⁹, para que obtenga la gracia de la bendición profética.

565. Dt 33, 8-9.

566. Cf. Lc 2, 19.51.

567. Cf. Mt 10, 37; Lc 14, 26.

568. Cf. CICERÓN, *De off.*, I,

2, 7.

569. Dt 33, 11. Así aparece en la VL (SABATIER, I, p. 393).

LIBRO II

1. La belleza moral: la vida feliz y la vida eterna

1. En el libro precedente hemos tratado de los deberes que se referían a la honestidad¹; en la cual nadie ha dudado nunca que está puesta la vida feliz², que la Escritura llama vida eterna. El esplendor de la honestidad es tan grande que la tranquilidad de la conciencia y la seguridad de la inocencia son las que hacen la vida feliz. Así como el sol que una vez elevado esconde el globo lunar y la luz de las otras estrellas, así también el fulgor de la honestidad, cuando ella resplandece en la verdad y autenticidad de su armonía hace desaparecer todas las otras realidades que son consideradas buenas, según el placer de los sentidos, o célebres e ilustres, según el mundo.

2. Ciertamente feliz es la vida que no se valora según el juicio de otros, sino que se conoce por el propio sentimiento interior, como juez de sí mismo. Así pues, ella no busca las opiniones populares como una recompensa, ni las teme como un castigo. Por esto, cuanto menos persigue la gloria, tanto más se eleva sobre ella³. En efecto, para los que buscan

1. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 1, 1.

2. Según Testard *vita beata* y *vita aeterna* son sinónimos (cf. M. TESTARD, *Étude sur la composition dans le De officiis ministrorum*, en

Ambroise de Milan, XVI^e centenaire de son élection épiscopale, Paris 1974, p. 74, nota 38).

3. Cf. SALUSTIO, *Cat.*, 54, 6; PLINIO EL JOVEN, *Ep.*, I, 8, 14.

la gloria esta recompensa de las realidades presentes es una sombra de los bienes futuros⁴; es un obstáculo para la vida eterna, porque en el Evangelio está escrito: *En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa*⁵. Esto se dice evidentemente de aquellos que tratan con ansiedad de divulgar, como a son de trompeta, su generosidad para con los pobres. De modo semejante está dicho de aquellos que practican el ayuno por ostentación, que: *Han recibido su recompensa*⁶.

3. Es propio, pues, de la honestidad, ya sea ejercitar la misericordia o ayunar en secreto, para que aparezca con claridad que solo esperas la recompensa de Dios, no también de los hombres. Quien la busca de los hombres, tiene ya su recompensa; mientras que quien la espera de Dios, tiene la vida eterna, que solo la puede dar el Creador de la eternidad, según lo que está escrito: *En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso*⁷. Con mayor claridad, la Escritura llamó vida eterna a la vida feliz, para no dejar la valoración a los juicios de los hombres, sino para confiarla al juicio divino.

2. La vida eterna en los filósofos y la Escritura

4. Entre los filósofos, algunos como Jerónimo⁸ colocaron la vida feliz en la ausencia de dolor, otros en la ciencia de la naturaleza, como Herillo⁹, que al oír la admirable alabanza que hicieron de ella Aristóteles y Teofrasto¹⁰,

4. Cf. Col 2, 17.

5. Mt 6, 2.

6. Mt 6, 16.

7. Lc 23, 43.

8. Jerónimo de Rodas, filósofo del siglo III a. C. Entendía como fin último de nuestras acciones la ausencia de dolor (CICERÓN, *De fin.*, II, 3, 8).

9. Herillo de Cartago, discípulo de Zenón de Citio, vivió en el siglo III a. C.

10. Cf. CICERÓN, *De fin.*, V, 25, 73. Teofrasto de Ereso (ca. 373 - ca. 288 a. C.), fue el primer sucesor de Aristóteles y tenía el mismo criterio valorativo sobre la ciencia.

consideró la ciencia como el sumo bien. Otros la situaron en el placer, como Epicuro¹¹; otros, como Callifonte¹², y después de él Diodoro¹³, la entienden añadiendo uno al placer, y el otro a la ausencia del dolor, la compañía de la honestidad¹⁴, pensando en que sin la honestidad no puede existir la vida feliz. Zenón el estoico¹⁵ afirmó que solo el sumo bien consiste en la honestidad; mientras que Aristóteles, Teofrasto y los restantes peripatéticos afirman que la vida feliz reside en la virtud, es decir, en la honestidad, pero que la felicidad de esta se completa también con los bienes corporales y exteriores¹⁶.

5. La Escritura, sin embargo, pone la vida eterna en el conocimiento de Dios y en el provecho de las buenas obras. De ambas afirmaciones tenemos testimonios evangélicos abundantes. En efecto, sobre el conocimiento de Dios dijo el Señor Jesús: *Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado*¹⁷. Y sobre las obras responde así: *Y todo el que haya dejado casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o hijos, o campos, por causa de mi nombre, recibirá el ciento por uno y poseerá la vida eterna*¹⁸.

6. Pero, para que no se crea que esto es reciente y ha sido tratado antes por los filósofos (en efecto, los filósofos son anteriores al Evangelio, es decir, Aristóteles y Jerónimo, pero son posteriores a los profetas), sepamos cuánto

11. Cf. CICERÓN, *De fin.*, I, 9, 29. Epicuro de Samos (341-270 a.C.).

12. Cf. CICERÓN, *De fin.*, II, 6, 19. Callifonte (213-128 a.C.).

13. Diodoro de Tiro pertenecía a la escuela peripatética, discípulo y sucesor de Crisóstomo, vivió a finales del siglo II a. C.

14. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 33, 119.

15. Zenón de Citio fue el fundador de la escuela estoica.

16. Sobre Aristóteles y Teofrasto ver CICERÓN, *De fin.*, V, 5, 12.

17. Jn 17, 3.

18. Mt 19, 29.

tiempo antes de que se oyese hablar de los filósofos, las dos afirmaciones han sido claramente expuestas por el santo David. Está escrito: *Bienaventurado aquel a quien Tú has educado, Señor, al que enseñas tu ley*¹⁹. En otro lugar tenemos: *Bienaventurado el varón que teme al Señor, ama de corazón sus mandatos*²⁰. Hemos tratado del conocimiento, cuya recompensa, como recordó el profeta, consiste en la felicidad eterna, añadiendo que en la casa del que teme al Señor o del hombre que es instruido en su ley y se complace en los mandamientos divinos: *Gloria y riquezas abundan en su casa y su justicia dura por siempre*²¹. A propósito de las obras también en el mismo salmo añade que la recompensa de la vida eterna llena con plenitud al hombre justo. Después afirma: *Bienaventurado el hombre que tiene compasión y socorre, administra con discernimiento sus asuntos, porque jamás vacilará. El justo será recordado eternamente*²². Y más abajo: *Ha repartido limosna a los pobres, su justicia permanece para siempre*²³.

7. Así pues, la fe tiene la vida eterna porque ella es el buen fundamento; la tienen también las buenas obras, porque el hombre justo es probado por sus palabras y por sus obras. Porque, si alguien es hábil en las palabras y perezoso en la obras, con los hechos rechaza su prudencia; y es una cosa más grave saber lo que hay que hacer y no hacer aquello que sabía debía haber hecho. Al contrario igualmente, ser hábil en las obras e infiel en las disposiciones interiores, es como si quisiese levantar sobre un fundamento defectuoso unas bellas y altas construcciones: cuánto más se construye, más se derrumba, porque sin la base de la fe las buenas obras no pueden subsistir. Un anclaje poco seguro hace destroz

19. Sal 94 (93), 12.

20. Sal 112 (111), 1.

21. Sal 112 (111), 3.

22. Sal 112 (111), 5-6.

23. Sal 112 (111), 9.

la nave en el puerto y un terreno arenoso cede rápidamente, y resulta incapaz de sostener el peso de un edificio construido sobre él. Así pues, la plenitud de la recompensa se encuentra allí donde existe la perfección de las virtudes y un sabio equilibrio entre las palabras y las acciones²⁴.

3. *La felicidad no depende del sufrimiento o del placer*

8. Y puesto que la sola ciencia de la naturaleza ha sido rechazada, ya sea porque se considere vana, según las discusiones superfluas de los filósofos, ya sea porque se considere una doctrina imperfecta, examinemos la límpida doctrina que se extrae de la divina Escritura sobre este asunto, sobre el cual vemos que se han desarrollado múltiples discusiones filosóficas embrolladas y confusas. La Escritura afirma, en efecto, que nada es bueno, sino lo que es honesto²⁵, juzga feliz a la virtud en toda circunstancia, porque los bienes del cuerpo o los exteriores no le añaden nada, ni tampoco las adversidades le quitan nada; y ella afirma que nada es tan feliz que lo que es ajeno al pecado, lo lleno de inocencia de la gracia de Dios. En efecto, está escrito: *Bienaventurado el hombre que no ha seguido el consejo de los impíos, ni permanece en la senda de los pecadores, ni se sienta en la cátedra de la corrupción, sino que ha puesto su voluntad en la ley del Señor*²⁶. Y en otro lugar: *Bienaventurados los que estáis sin mancha en el camino, los que andan en la ley del Señor*²⁷.

9. Así pues, la inocencia y la ciencia hacen feliz al hombre. Hemos consignado más arriba²⁸ que la felicidad de la

24. Cf. Rm 3, 21 - 5, 11; St 2, 14-26.

25. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 20, 67; III, 11; 12; III, 8, 35.

26. Sal 1, 1-2.

27. Sal 119 (118), 1.

28. Ver *supra* II, 7.

vida eterna es también la recompensa de obrar bien. Resta pues demostrar por la Escritura que si se desprecia la dependencia del placer o el miedo al dolor —la Escritura rechaza la primera como signo de molicie y de lascivia, y la segunda porque priva de virilidad y de fortaleza—, queda demostrar que la felicidad sobrevive entre los mismos dolores²⁹. Esto se puede enseñar fácilmente después de haber leído: *Bienaventurados seréis cuando os injurien, os persigan y, mintiendo, digan contra vosotros todo tipo de maldad por la justicia. Gozaos y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en el cielo. De la misma manera persiguieron a los profetas que eran anteriores a vosotros*³⁰. Y en otro pasaje: *Si alguno quiere venir detrás de mí, que tome su cruz y que me siga*³¹.

4. Ejemplos bíblicos de la felicidad compatible con el dolor

10. Así pues, la felicidad puede existir también en medio de los dolores, que la virtud llena de dulzura los atenúa y los modera, porque abunda en recursos interiores, ya sea en orden a la conciencia, o de la gracia. Moisés, en efecto, no tuvo poca felicidad cuando rodeado por la multitud de los egipcios y cerrado por el mar, por los méritos de su piedad, encontró un paso a pie enjuto a través de las olas, para sí y para el pueblo de los padres³². Nunca fue más fuerte que cuando al estar rodeado de egipcios, no se desesperaba de la salvación sino que obtenía el triunfo.

11. ¿Qué decir de Aarón, cuando se creyó muy dichoso en el momento en que se colocó entre los vivos y los muertos³³, e interponiendo la propia persona, impidió que la muerte de los cuerpos de los difuntos pasase a la multitud

29. Cf. CICERÓN, *Tusc.*, II, 64.

30. Mt 5, 11-12.

31. Mt 16, 24.

32. Cf. Ex 14, 13.

33. Cf. Nm 17, 13.

de los vivos? ¿Qué decir del joven Daniel, tan sabio que, en medio de los leones exasperados por el hambre, no se dejó vencer por el terror de las bestias feroces; de tal manera ajeno al miedo, que pudo comer sin ninguna preocupación de provocar con su ejemplo el apetito de las fieras?³⁴.

12. Existe también en el dolor una virtud que ofrece a sí misma la dulzura de una buena conciencia, y por esta razón es una prueba que el dolor no disminuye el gozo de la virtud. Así pues, de la misma manera que el dolor no quita nada a la felicidad, así también no añaden nada los placeres sensibles o el gozo ofrecido por las comodidades³⁵. A este propósito dice muy bien el Apóstol: *Aquellas cosas que eran para mí ganancias, por Cristo las considero pérdidas*³⁶. Y añade: *Por Él perdí todas las cosas y las considero como basura con tal de ganar a Cristo*³⁷.

13. Moisés, además, pensó que los tesoros de los egipcios eran su ruina, y él prefirió el oprobio de la cruz del Señor³⁸. No era rico cuando abundaba en dinero, ni después pobre cuando tenía necesidad de alimento. A menos, que alguien piense que él fue menos feliz, cuando en el desierto tanto a él como a su pueblo les faltaba el alimento cotidiano. Pero nadie osará negar, cómo siendo motivo de sumo bien y de extraordinaria felicidad, el maná, es decir, *el pan de los ángeles*³⁹, le era servido del cielo; y también las carnes, mediante una lluvia cotidiana de carne se encontraba en abundancia para dar de comer a todo el pueblo⁴⁰.

14. También al santo Elías le faltó el pan para su alimento, si él lo hubiese buscado; pero se veía que no le faltaba

34. Cf. Dn 14, 31-39.

35. Cf. CICERÓN, *De off.*, III,

33, 120.

36. Flp 3, 7-8.

37. Flp 3, 8.

38. Cf. Hb 11, 26.

39. Sal 78 (77), 25.

40. Cf. Ex 16, 1-35; Nm 11, 31-33; Sal 78 (77), 23-28.

porque no lo buscaba. Cada día unos cuervos, por la mañana le traían el pan y por la tarde la carne⁴¹. ¿Acaso era menos feliz porque era pobre? En absoluto. Más bien al contrario, era más feliz porque era rico para Dios. Es mejor, en efecto, ser rico para los otros que para sí mismo, como era este Elías que en tiempos de hambre pedía el alimento a una viuda, concediéndole, en cambio, que la hidria de harina no quedase vacía durante tres años y seis meses y que el vaso de aceite suministrara a esta viuda pobre la cantidad necesaria cada día⁴². Con razón Pedro quería estar allí donde veía a estos hombres. Justamente, ellos aparecieron en la gloria con Cristo sobre el monte⁴³, porque Cristo también *se hizo pobre siendo rico*⁴⁴.

15. Así pues, las riquezas no ofrecen ninguna ayuda para la vida feliz, como claramente ha enseñado el Señor diciendo: *Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre y sed, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis*⁴⁵. Por consiguiente, la pobreza, el hambre, el dolor —que son considerados males— no solo no son un impedimento para la vida feliz, sino que más bien son una ayuda.

5. Los obstáculos para la felicidad

16. Pero además, aquellas cosas que parecen bienes, las riquezas, la saciedad, la alegría exenta de dolor, obstaculizan el gozo de la felicidad, el juicio del Señor lo ha declarado de forma clara, cuando dice: *¡Ay de vosotros los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros*

41. Cf. 1 R 17, 6.

Lc 9, 28-36.

42. Cf. 1 R 17, 7-16.

44. 2 Co 8, 9.

43. Cf. Mt 17, 1-8; Mc 9, 2-8;

45. Lc 6, 20-21.

*que estáis saciados, porque tendréis hambre*⁴⁶. ¡Y ay de aquellos que ríen porque llorarán!⁴⁷. Así pues, los bienes del cuerpo o aquellos exteriores no son una ayuda para la vida feliz, sino más bien un obstáculo.

17. Era, pues, feliz Nabot⁴⁸, aún cuando era lapidado por el rico, porque pobre y débil contra los poderes del rey, solo tenía la riqueza de su corazón y de su piedad para no aceptar el dinero del rey a cambio de la viña paterna, y era perfecto por esa misma razón, porque a costa de la propia vida defendía el derecho de sus mayores. Por tanto, también Ajab, en cambio, era infeliz a sus propios ojos, porque había hecho matar a un pobre para apoderarse de su viña⁴⁹.

18. Es indudable que el único y sumo bien es la virtud, que ella sola es la que abunda en medios para el goce de la vida feliz, ya que esta es dada no por los bienes externos o por los del cuerpo, sino únicamente por la virtud, por medio de la cual se adquiere la vida eterna. La vida feliz, en efecto, consiste en el goce de los bienes presentes, mientras que la vida eterna es la esperanza de los bienes futuros⁵⁰.

19. Encontramos, sin embargo, algunos que consideran imposible una vida feliz en este cuerpo tan débil y frágil, en el que es inevitable angustiarse, sufrir, llorar, caer enfermo; como si en realidad yo afirmase que la vida feliz consiste en la exuberancia del cuerpo y no en la profundidad de la sabiduría, en la serenidad de la conciencia, en la sublimidad de la virtud. La felicidad no es un efecto de vivir en el su-

46. Lc 6, 24-25.

47. Cf. Lc 6, 25.

48. Cf. 1 R 21, 1-29.

49. Cf. infra III, 9, 63-64 en donde aparece el mismo argumento.

50. Se podría poner en relación esta definición de vida eterna con la de fe dada por el Apóstol en Hb 11, 1. Cabría aventurar la hipótesis de entender la vida eterna como plenitud de la vida de fe.

frimiento, sino de salir victorioso del sufrimiento y de no dejarse abatir por la turbación de un dolor temporal.

20. Suponte que acontecen hechos considerados motivos de gran dolor, como la ceguera, el exilio, el hambre, la deshonra de una hija, la pérdida de los hijos. ¿Quién negará que Isaac fue feliz, ciego en su ancianidad, pero que con sus bendiciones⁵¹ hacía felices a los suyos? ¿No era tal vez feliz Jacob, que huyendo de la casa paterna⁵², pastor mercenario, soportó el exilio⁵³, lloró la ofensa inferida al honor de su hija⁵⁴ y soportó el hambre? ¿No son, pues, felices aquellos que con su fe rinden testimonio a Dios, como cuando se dice: *El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob*?⁵⁵. La esclavitud es lamentable, pero José no fue miserable, sino verdaderamente feliz, porque, aún siendo esclavo contuvo los deseos libidinosos de su señora⁵⁶. ¿Qué decir del santo David que lloró la muerte de tres hijos⁵⁷ y lo que fue para él más doloroso, el incesto de la hija?⁵⁸. ¿Cómo no podía ser feliz, aquel de cuya descendencia salió el Autor de la felicidad, que a tantos hizo felices? *Bienaventurados*, en efecto, *los que sin haber visto, han creído*⁵⁹. También ellos probaron su debilidad, pero a partir de su debilidad llegaron a ser fuertes⁶⁰. ¿Qué mayor pena que la del santo Job, ya fuera por el incendio de su casa, o por la muerte instantánea de sus diez hijos⁶¹, o por los dolores de su cuerpo?⁶². ¿Acaso fue menos feliz que si no hubiese soportado aquellas desgracias que lo pusieron a prueba?⁶³.

51. Cf. Gn 27, 1-29.

52. Cf. Gn 27, 43.

53. Cf. Gn 29, 15-29; 30, 25-42.

54. Cf. Gn 34, 1-31.

55. Ex 3, 6; 4, 5. Cf. Mc 12, 26; Lc 20, 37.

56. Cf. Gn 39, 7-20.

57. Cf. 2 S 12, 15; 13, 29; 18, 14.

58. Cf. 2 S 13, 1-22.

59. Jn 20, 29.

60. Cf. Hb 11, 34. También podemos notar el ejemplo del Apóstol, cuando escribe: *pues cuando soy débil, entonces soy fuerte* (2 Co 12, 10).

61. Cf. Jb 1, 19.

62. Cf. Jb 2, 7.

63. Cf. Jb 42, 10-17.

21. Admito, sin embargo, que en ellos se diera alguna amargura: ¿Qué fuerza del ánimo no esconde el dolor? En efecto, no podré decir que el mar no es profundo porque las orillas son poco profundas; ni que el cielo no es luminoso porque a veces está cubierto de nubes⁶⁴; ni que la tierra no es fértil porque en algunos lugares haya un terreno pedregoso⁶⁵, o que las mieses no son frondosas porque suelen mezclarse con avena estéril⁶⁶. De modo semejante considera que la mies de una conciencia feliz es turbada por algún dolor intenso⁶⁷. Si por casualidad sobreviene cualquier adversidad y amargura, ¿acaso no es como la avena estéril, escondida entre las gavillas de toda una vida feliz o, como el áspero sabor de la cizaña⁶⁸, recubierta por la dulzura del trigo? Pero prosigamos con nuestro objetivo⁶⁹.

6. *Lo bello y lo útil para alcanzar la piedad se identifican*

22. En el libro precedente hemos establecido la división temática de tal manera que en primer lugar habíamos colocado lo honesto y lo conveniente, de donde se derivan los deberes⁷⁰; en segundo lugar la cuestión de lo que es útil⁷¹. Y como en el primer punto habíamos dicho que entre lo

64. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, XI, 611.

65. Cf. VIRGILIO, *Georg.* II, 212.

66. Cf. VIRGILIO, *Ecl.*, 5, 37; *Georg.*, I, 154; OVIDIO, *Fasti*, I, 692; CICERÓN, *De fin.*, V, 91.

67. El texto latino presenta cierta dificultad según se lea *acerbo* o *acervo*. La opción de leer *acerbo* ha terminado imponiéndose entre los expertos (cf. A. -V. NAZZARO, «Ambrosiana II. Note di critica testuale e d'esegesi», en

Vichiana, 8 [1979] 203-210). La expresión *aliquo acerbo* precediendo a *doloris* en genitivo se refiere a cierta severidad de dolor, que puede estar presente en la vida humana.

68. Cf. VIRGILIO, *Georg.*, I, 154.

69. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 8, 28.

70. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 3, 9.

71. Ver *supra*, I, 9, 27.

honesto y lo conveniente existe una cierta distinción que se puede entender más que explicar⁷², así también, cuando tratamos de lo útil, parece que se debe considerar lo que es más útil.

23. Ahora bien, no consideramos la utilidad desde el punto de vista de una ganancia pecuniaria, sino desde el punto de vista de la adquisición de la piedad, como dice el Apóstol: *La piedad es útil para todo, pues contiene promesas para la vida presente y para la futura*⁷³. Si buscamos diligentemente en las Escrituras divinas, encontramos con frecuencia que lo que es honesto es llamado útil: *Todas las cosas me son lícitas, pero no todas las cosas son útiles*⁷⁴. Antes él [el Apóstol] hablaba de los vicios. Quiere decir esto: es posible pecar, pero no es conveniente. Los pecados están en mi poder, pero no son honestos. Abandonarse al placer es fácil, pero no es justo. El alimento, en efecto, no se amontona para Dios, sino para el vientre.

24. Puesto que lo que es útil es también justo, es justo que sirvamos a Cristo que nos redimió; por esto, fueron justos aquellos que, por su nombre afrontaron la muerte, e injustos aquellos que la evitaron, de los cuales dice: *¿Qué utilidad hay con mi muerte?*⁷⁵, es decir, ¿cuál es el progreso de mi justicia?⁷⁶. De donde también sus reflexiones: *Encadenemos al justo puesto que nos es inútil*⁷⁷, es decir, que es injusto, porque nos acusa, nos condena, nos corrige. Esto se puede aplicar también a la avaricia de los hombres malvados, que está próxima a la perfidia, como leemos en el caso del

72. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 27,
94.

73. 1 Tm 4, 8.

74. 1 Co 6, 12.

75. Sal 30 (29), 10.

76. Sobre esta noción de justi-

cia cf. supra II, 2, 6. Ver el término *dikaïos* en G. KITTEL, *Grande lessico del Nuovo Testamento*, II, 1212-1236.

77. Is 3, 10, según la VL (SABATIER, II, p. 523).

traidor Judas que por el afán de la avaricia y por la codicia del dinero incurrió y cayó en el lazo de la traición.

25. Así pues, debemos tratar de esta utilidad que es plenamente honesta, como la definió el Apóstol con palabras precisas: *Digo esto para vuestra utilidad, no para tenderos un lazo, sino en atención a lo que es honesto*⁷⁸. Es claro, pues, que lo honesto es útil y lo útil es honesto; que lo útil es justo y lo justo es útil⁷⁹. En efecto, yo no hablo a traficantes ávidos de ganancia, sino a hijos, y hablo de deberes que deseo ardientemente inculcar y hacer penetrar en vosotros, que escogí para el servicio del Señor, para que aquellas cosas que se han implantado e impreso en vuestras almas y en vuestras costumbres por la práctica y por la educación sean también ilustradas por la palabra y por la enseñanza.

26. Así pues, queriendo hablar sobre la utilidad me serviré de aquel versículo del profeta: *Inclina mi corazón a tus mandamientos, y no a la avaricia*⁸⁰, para que el uso de la palabra utilidad no suscite la avidez del dinero. Por eso algunas versiones traen: *Inclina mi corazón a tus mandamientos, y no a la utilidad*⁸¹, es decir, hacia esa utilidad que está al acecho de las ocasiones para conseguir ganancias, esa utilidad torcida y desviada por la práctica de los hombres hacia la búsqueda del dinero. En efecto, comúnmente los hombres llaman útil solo a aquello que produce ganancia⁸²; nosotros tratamos de aquella cualidad que se busca a costa de pérdidas para ganar a Cristo⁸³, cuya ganancia es la piedad y

78. 1 Co 7, 35.

79. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 3, 10; III, 7, 34.

80. Sal 119 (118), 36. La Vg. emplea *avaritia*, y la LXX lee *pleonexía*. La VL traduce *utilitatem*

(SABATIER, II, p. 235).

81. Sigue la VL (SABATIER, II, p. 235)

82. Cf. Ver *ut supra* II, 5, 16, *infra* III, 6, 37.

83. Cf. Flp 3, 7-8.

contentarse con lo suficiente⁸⁴. Ciertamente es un gran negocio aquello mediante lo cual adquirimos la piedad que es rica a los ojos de Dios, no de bienes caducos, sino de dones eternos en los cuales no está la escurridiza tentación, sino la gracia constante y perpetua.

27. Hay, pues, dos utilidades: una del cuerpo y otra de la piedad, como distingue el Apóstol: *El ejercicio del cuerpo es útil para pocas cosas, pero la piedad es útil para todas las cosas*⁸⁵. ¿Hay algo más honesto que la virginidad? ¿Qué hay más conveniente que conservar el cuerpo sin mancha y el pudor inviolado e incontaminado? ¿Qué cosa hay más decorosa a una viuda que guardar fidelidad a su cónyuge difunto? ¿Qué cosa hay también más útil que esto para adquirir el reino celestial? *Los hay, —en efecto—, que se castraron por el Reino de los Cielos*⁸⁶.

7. La utilidad se identifica con la honestidad

28. Así pues, no existe solo una estrecha relación entre honestidad y utilidad, sino que también la utilidad se identifica con la honestidad. Por eso, también Aquel que quería abrir a todos el reino de los cielos, no buscaba lo que era útil para Él, sino para todos. Por tanto, debemos establecer un cierto orden y gradación partiendo de aquello que es común y usual hasta aquello que es más excelente, para poder recoger del mayor número de estas cosas el provecho de la utilidad.

29. Y lo primero que debemos saber es que nada es tan útil como el ser amados y nada es tan perjudicial como no ser amados⁸⁷, porque considero el hecho de ser odiado

84. Cf. 1 Tm 6, 6.

85. 1 Tm 4, 8.

86. Mt 19, 12.

87. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 7, 23.

como algo funesto y absolutamente fatal⁸⁸. Preocupémonos entonces de ganarnos, con todo empeño, la estima y la buena opinión de nosotros mismos. En primer lugar, ejerzamos una influencia sobre el corazón de los hombres con la serenidad de la mente y la benignidad del ánimo⁸⁹. En efecto, la bondad es aceptada por el pueblo y es agradable a todos, y no hay nada que más fácilmente se insinúe en los sentimientos de los hombres. Si esta bondad es ayudada por la dulzura y la mansedumbre de carácter, luego por la moderación en el mandato y la afabilidad en la conversación, por la deferencia en las palabras, y también por la paciencia en el intercambio de conversaciones, y por la gracia de la modestia, es increíble cómo [la bondad] consigue alcanzar el culmen del afecto⁹⁰.

30. Leemos, en efecto, que tanto en los particulares, como en los mismos reyes, lo provechosa que fue la afabilidad fácil y seductora, o al contrario, lo dañosas que fueron la soberbia y la altanería de las palabras, hasta el punto de poner en peligro los mismos reinos y de destruir su poder⁹¹. Además, si un rey por su sabiduría, por su modo de actuar, por su administración, por el cumplimiento de sus deberes, se gana el favor del pueblo; o si un rey se expone al peligro a favor de toda la población, esto no es nada dudoso: un amor así se extenderá de la población hacia él, de tal manera que el pueblo preferirá la salud y la amistad del rey antes que su propio interés.

31. ¡Cuántas injurias del pueblo soportaba Moisés!⁹². Y cuando el Señor quería castigar a los rebeldes, él, sin

88. Cf. BENITO DE NURSIA, 14, 48.
Regula monach., 64.

89. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 14, 48.
9, 31.

90. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

91. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

92. Cf. Ex 15, 24; 16, 2; 17, 2.

embargo, se ofrecía frecuentemente en lugar del pueblo, con el fin de sustraerlo a la cólera divina⁹³. ¡Con qué mansas palabras se dirigía al pueblo después de las ofensas, lo consolaba en las fatigas, lo calmaba con sus oráculos⁹⁴, lo animaba con sus obras! Y aun cuando hablase constantemente con Dios⁹⁵, sin embargo, tenía la costumbre de dirigir la palabra a los hombres en un tono humilde y agradable. Con toda razón fue considerado superior a los hombres, de tal manera que no podían fijar la mirada en su rostro⁹⁶ y creían que su sepultura no se encontraría⁹⁷; porque tenía ligadas a su persona las almas de toda la población, de tal forma que le amaban más por su mansedumbre que por sus acciones.

32. ¡Qué decir de su imitador, el santo David, escogido entre todos para gobernar al pueblo⁹⁸, cuán manso y dulce fue, cuán humilde de espíritu, solícito de corazón, afable de ánimo! Antes de reinar ya se ofrecía al servicio de todos; hecho rey, colocaba su función al nivel de todos los demás y compartía con todos las fatigas, era intrépido en el combate, sosegado en el mando, paciente en la recriminación, más dispuesto a soportar las injurias que a devolverlas. Era tan querido por todos, que siendo todavía joven, fue llamado al trono, aún contra su voluntad, para que reinara, siendo obligado a aceptarlo. Ya anciano, los suyos le pidieron que no tomara parte en los combates, prefiriendo todos exponerse al peligro por él antes que él lo hiciera por todos⁹⁹.

33. Se había dedicado de tal manera al pueblo, por el cumplimiento de sus deberes, que, con ocasión de las discordias populares, prefirió, en primer lugar, vivir en el exilio

93. Cf. Ex 32, 11-14.30-33.

94. Cf. Sal 30 (29), 10.

95. Cf. Ex 33, 8-11.

96. Cf. Ex 34, 29-35.

97. Cf. Dt 34, 6.

98. Cf. 1 S 16, 11-13.

99. Cf. 2 S 18, 2-3; 21, 17.

en Hebrón¹⁰⁰ que reinar en Jerusalén; después estimó también la virtud del adversario; consideró un deber reconocer la justicia también en aquellos que habían tomado las armas contra él, de la misma forma que con los suyos. En fin, cuando el jefe Abner, el más valioso defensor de la parte adversaria, le obligó a combatir, David lo admiró. Cuando Abner le pidió el favor de la paz, no lo menospreció, sino que lo honró con un banquete. Cuando murió en una emboscada, David se dolió y lo lloró; participó en sus exequias como un signo de honor¹⁰¹. Vengando su muerte mostró la fidelidad de su conciencia, fidelidad que transmitió a su hijo, entre sus disposiciones testamentarias¹⁰², más solícito de no dejar impune la muerte de un inocente que de afligirse por la suya.

34. No es esto una cosa ordinaria, sobre todo en un rey, ejercitar deberes tan humildes que se mostraba como compañero de los más pequeños; no buscar el alimento al precio del peligro de otro, rehusar la bebida¹⁰³, confesar la propia culpa, ofrecerse a la muerte por la salvación del pueblo, para que la cólera divina se volviera contra él, cuando, ofreciéndose al ángel que golpeaba al pueblo, dice: *Heme aquí, yo he pecado y yo el pastor hice el mal, y esta grey ¿qué ha hecho? Que caiga tu mano sobre mí*¹⁰⁴.

35. En verdad ¿Qué otra cosa más diré? Que ante aquellos que trataban de engañarlo no abría su boca y, como si no oyese, pensaba que no debía replicar de ninguna manera; no respondía a las ofensas; cuando se buscaba humillarlo¹⁰⁵, oraba; cuando le maldecían, bendecía¹⁰⁶. Caminando en

100. Cf. 2 S 2, 1-4.

101. Cf. 2 S 3, 12-39.

102. Cf. 1 R 2, 5-6.

103. Cf. 2 S 23, 14-17. Parece que Ambrosio cita de memoria.

104. 2 S 24, 17.

105. Sobre el significado de *derogo* ver CICERÓN, *Pro Sext. Rosc.*, 32, 89.

106. Cf. Sal 109 (108), 2-5.28.

la simplicidad, evitando a los soberbios, siguiendo a aquellos que eran sin mancha, él mezclaba la ceniza con sus alimentos cuando lloraba sus propios pecados, y mojaba la bebida con sus lágrimas¹⁰⁷. Con razón fue requerido por todo el pueblo de manera que todas las tribus de Israel vinieron a él diciendo: *He aquí que nosotros somos hueso tuyo y carne tuya; ayer y anteayer cuando vivía Saúl y él reinaba sobre nosotros, tú eras el que hacías salir y entrar a Israel. Y el Señor te ha dicho: tú apacentarás a mi pueblo*¹⁰⁸. Y ¿por qué deberé decir más sobre quien Dios ha declarado un tal juicio diciendo: *He encontrado a David según mi corazón*¹⁰⁹. ¿Quién, en efecto, caminó como él en la santidad de corazón y en la justicia, a fin de cumplir la voluntad de Dios, obteniendo el perdón para sus descendientes pecadores y conservando los privilegios a sus sucesores?¹¹⁰.

36. ¿Quién no lo habría amado, viéndolo tan querido por sus amigos, para pensar, que si él amaba sinceramente a sus amigos, del mismo modo también era querido por ellos? Finalmente, los padres lo preferían a los propios hijos, y los hijos a los propios padres. De ahí que, Saúl profundamente irritado, quiso golpear a su hijo Jonatán con la lanza, porque estimaba que la amistad de David valía más a sus ojos que el amor o la autoridad de su padre¹¹¹.

37. En efecto, para estimular un amor común, lo más provechoso es devolver¹¹² ese amor a su vez a aquellos que nos aman y demostrar que no se ama menos de cuanto somos amados, y demostrarlo con ejemplos de fiel amistad. ¿Qué cosa, en efecto, encuentra tanto favor popular como el reconocimiento? ¿Qué cosa es tan connatural como el

107. Cf. Sal 102 (101), 10.

108. 2 S 5, 1-2.

109. Sal 89 (88), 21.

110. Cf. Sal 40 (39), 8-11.

111. Cf. 1 S 20, 27-34.

112. La palabra *redamare* está tomada de CÍCERÓN, *Laelius*, 49.

amar a quien te ama?¹¹³. ¿Qué disposición está tan profundamente implantada y grabada en los sentimientos humanos como estar inclinado a amar a aquel de quien deseas ser amado? Con razón el sabio dice: *Pierde tu dinero a favor de tu hermano y de tu amigo*¹¹⁴. Y en otro lugar: *Yo no me avergonzaré de saludar al amigo, ni me esconderé de su presencia*¹¹⁵. El *Eclesiástico* atestigua que en el amigo está la medicina de la vida y de la inmortalidad¹¹⁶; y nadie podrá dudar que en la caridad se encuentra la mayor defensa, puesto que el Apóstol dice: *Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, la caridad nunca acabará*¹¹⁷.

38. Así pues, David no decayó [del poder] porque era querido por todos y prefería ser amado por los súbditos que ser temido. El temor, en efecto, mantiene los centinelas para una protección temporal, pero no conoce una custodia de larga duración¹¹⁸. Por eso, cuando el temor cesa, le sorprende la audacia, porque la fidelidad no viene impuesta por el temor, sino garantizada por el afecto.

39. Por tanto, nuestra primera recomendación es la caridad. Es pues una buena cosa tener el testimonio de amor de un gran número de gentes¹¹⁹. De aquí nace la confianza, de tal manera que también los extraños no temen confiarse a tu afecto que han constatado ser querido por muchos. De la misma manera también por medio de la confianza se llega a la caridad, de tal forma que quien ha honrado la confianza de uno o dos, ejerce una especie de influencia sobre las almas de todo el conjunto y gana el favor de todos¹²⁰.

113. Cf. Mt 5, 46; Lc 6, 32.

114. Si 29, 13 (10).

115. Si 22, 31 (25).

116. Cf. Si 6, 16.

117. 1 Co 13, 7-8.

118. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

7, 23.

119. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

8, 30.

120. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

8, 31.

8. *Es útil ser prudente y justo*

40. Así pues, estas dos cosas, la caridad y la confianza, son las que mejor nos recomiendan, más una tercera: si tienes alguna cualidad que la mayor parte de los hombres admiran en ti como digna de ser honrada¹²¹.

41. Y porque dar consejos de forma habitual es altamente apreciado por los hombres, por esta razón, la prudencia y la justicia se desean en todos, y con este fin muchos cuentan con ellas para poner su confianza en quien las posee, convencidos de que estos puedan ofrecer a quien lo desee un consejo útil y seguro¹²². ¿Quién, en efecto, pedirá un consejo a un hombre que no piense que es más sabio que el mismo que busca el consejo? Es necesario, pues, que aquel a quien se pide consejo sepa más que quien lo pide. ¿Por qué, en efecto, consultarías tú a un hombre que no pienses que pudiera encontrar una solución mejor que la tuya?¹²³.

42. Si se encuentra un hombre que se imponga por la vivacidad de su ingenio, por el vigor y autoridad de su espíritu, y que además está bien preparado por el ejemplo y la experiencia, que sepa superar los peligros del momento, prevenir los futuros, indicar aquellos que te amenazan, resolver la cuestión propuesta, encontrar a tiempo un remedio¹²⁴, que esté preparado no solo para consultar, sino para ayudar, a este hombre se le concede tanta confianza, que quien pide consejo dice: *Si me ocurriese algún mal por su culpa, lo soportaré*¹²⁵.

43. Así pues, a tal hombre justo y prudente nosotros confiamos nuestra salud y nuestra reputación. Su justicia, por

121. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 9, 33.

122. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 9, 33.

123. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

124. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

125. Si 22, 31 (26).

tanto, excluye todo temor de engaño y su prudencia toda sospecha de error¹²⁶. Con todo, nosotros nos confiamos más fácilmente a un hombre justo que a un hombre prudente, por expresarnos con un lenguaje del vulgo. En verdad –y es una opinión de los sabios– que en quien posee una sola virtud se juntan todas las demás y, por tanto, no puede subsistir la prudencia sin la justicia¹²⁷. Este concepto lo encontramos también en nuestros autores. En efecto, David dice: *El justo es compasivo y presta*¹²⁸. En otro pasaje se dice lo que presta el justo: *Feliz el hombre compasivo y que presta, dispondrá sus propuestas con juicio*¹²⁹.

44. ¿El famoso juicio de Salomón¹³⁰ no está lleno de sabiduría y justicia? Veamos si efectivamente es así. Dos mujeres, narra la Escritura, se presentaron ante el rey Salomón y una le dice: «Escúchame, Señor. Esta mujer y yo vivíamos en la misma habitación, antes del tercer día habiendo dado a luz las dos, tuvimos un hijo cada una; estábamos juntas; no había en la casa ningún testigo y ninguna otra mujer con nosotras, sino nosotras dos solas; el hijo de ella murió esta noche porque se había dormido sobre él. Ella se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de mi seno, puso su hijo muerto entre mis brazos. Esta mañana me levanté para dar el pecho al pequeño, lo encontré muerto. Lo he examinado bien a la luz de la mañana, y no era mi hijo». La otra respondió: «No, este que vive es mi hijo, mientras que el tuyo es el que ha muerto»¹³¹.

45. Esta era la disputa: una y otra reivindicaban como hijo al superviviente, en cuanto al muerto, sin embargo,

126. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 9, 33.

127. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 10, 35.

128. Sal 37 (36), 21.

129. Sal 112 (111), 5.

130. Sobre el mismo ejemplo de Salomón escribe Ambrosio en su tratado *De virginitate*, 1, 1-4.

131. 1 R 3, 16-22.

ambas rehusaron reconocerlo como suyo. Entonces el rey mandó traer una espada y ordenó dividir al niño en dos partes y dar una parte a cada una: una mitad a una y otra mitad a la otra. La mujer que estaba movida por el verdadero instinto maternal gritó: No, Señor, no dividas al niño, que sea dado más bien a esta mujer y que él viva y no le mates. Pero la otra respondió: Que el niño no sea mío, ni de ella, divididlo. Entonces el rey decidió que el niño fuese dado a la mujer que había dicho: No lo matéis, sino dádselo a aquella mujer, porque sus entrañas se habían conmovido por su hijo¹³².

46. Así pues, no sin razón se creía que *la inteligencia de Dios estaba en él*¹³³. En efecto, ¿qué cosa puede permanecer oculta a Dios? ¿Qué hay de más oculto que el testimonio de las interioridades de las entrañas, en las que descendió la inteligencia del sabio como juez del afecto materno e hizo salir la voz del seno materno que lo había engendrado? Se manifestó el amor materno, al punto de preferir que el propio hijo viviese con una extraña, a que fuese matado en presencia de la madre.

47. Pertenecía pues a la sabiduría discernir los secretos de las conciencias, descubrir la verdad de lo que estaba oculto y como una espada del espíritu penetrar no solo en las entrañas del seno materno, sino también del alma y de la mente. La justicia también hizo que la que había matado a su hijo no tomase el hijo de la otra, sino que la verdadera madre recobrase al suyo. La misma Escritura así lo ha declarado: *Todo Israel se enteró de la sentencia que había dictado el rey, y sintieron temor ante él porque la sabiduría de Dios estaba en él para administrar justicia*¹³⁴. El mismo

132. Cf. 1 R 3, 23-27.

133. 1 R 3, 28. Sigue el texto

de la VL (SABATIER, I, p. 562).

134. 1 R 3, 28.

Salomón pidió la sabiduría, para que le fuese concedido un corazón prudente para escuchar y juzgar con justicia¹³⁵.

9. La sabiduría no puede existir sin la justicia

48. Es pues claro, también según la divina Escritura, más antigua que los filósofos¹³⁶, que la sabiduría no puede existir sin la justicia, porque donde se encuentra una de estas virtudes, allí se encuentra también la otra. Daniel también con esta sabiduría, gracias a un hondo interrogatorio, descubrió la mentira de una falsa acusación, de tal manera que las respuestas de los calumniadores se contradecían entre ellos¹³⁷. Fue, pues, efecto de la prudencia desvelar a los culpables por el testimonio de sus propias palabras; pero también fue tarea de la justicia mandar al suplicio a los culpables y salvar a una inocente.

49. Así pues, es inseparable la asociación de la sabiduría y de la justicia¹³⁸, pero el uso común distingue una característica determinada de las virtudes: la templanza consiste en el desprecio de los placeres, la fortaleza se manifiesta en las fatigas y en los peligros, la prudencia se revela en la elección de los bienes en cuanto sabe distinguir ventajas e inconvenientes, la justicia es la virtud que custodia fielmente el derecho ajeno y también es garante de la propiedad, conservando a cada uno su propio bien. Admitamos pues, a

135. Cf. 1 R 3, 5-15; 2 Cro 1, 7-12.

136. La consideración de la Escritura como más antigua que el pensamiento de los filósofos griegos no es patrimonio exclusivo de Ambrosio, sino que aparece ya en Padres apologistas griegos de los siglos II y III. Ver D. RAMOS-LIS-

SÓN, «La novità cristiana e gli apologisti del II secolo», en StROC, 15 (1992) 507-516. Ver *ut supra* (I, 31, nota 110) para recordar lo que decíamos a propósito de los *furta graecorum*.

137. Cf. Dn 13, 50-63.

138. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 9, 34.

causa de la opinión común, esta división cuatripartita¹³⁹, rehuyendo las sutiles disputas de la filosofía y de la sabiduría que, —con la excusa de indagar cuidadosamente la verdad, la apartan como en un cierto santuario—, y sigamos el uso de la plaza pública y la acepción popular. Manteniendo pues esta división, volvamos a nuestro argumento.

10. Las cualidades de un buen consejero

50. Nosotros confiamos un asunto nuestro a los hombres más prudentes y les pedimos consejo más fácilmente que a otros. Vale más el consejo fiable del hombre justo y a menudo tiene más peso que el ingenio de un hombre sapientísimo¹⁴⁰. *Las heridas de los amigos, en efecto, son más útiles que los besos de los otros*¹⁴¹. Después de esto, compete al justo pronunciar la sentencia, mientras que al sabio corresponde el razonamiento; al primero el juicio sobre la controversia, al segundo la habilidad para encontrar las razones¹⁴².

51. Si logras unir ambas cosas, entonces tendrás consejos muy saludables; es lo que todos esperan por su admiración a la sabiduría, y por su amor a la justicia. Todos buscarán escuchar la sabiduría de aquel hombre sabio en el que se encuentran ambas virtudes, como todos los reyes de la tierra deseaban ver el rostro de Salomón y escuchar sus sabias respuestas, así también la reina de Saba vino a él y lo puso a prueba proponiéndole varias cuestiones: *Ella vino y le dijo todas las cosas que tenía en su corazón y escuchó toda la sabiduría de Salomón y ninguna palabra se le escapó*¹⁴³.

139. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 10, 35.

140. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 9, 34.

141. Pr 27, 6.

142. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 9, 34.

143. 1 R 10, 1-3.

52. Aprende, hombre, quién era aquella mujer a la que nada se le escapaba y a quien el verdadero Salomón¹⁴⁴ contó todo, con las palabras oídas de su boca: *Son verdaderas –dice– las palabras que he oído en mi tierra sobre tus discursos y tu prudencia, y no he creído a aquellos que me hablaban, hasta que he venido y lo he visto con mis ojos; y, en efecto, esto no es ni la mitad de lo que me anunciaban. Has añadido excelentes cosas a todas las que oí en mi tierra. Felices tus mujeres y felices tus siervos que están delante de ti y escuchan toda tu prudencia*¹⁴⁵. Comprende el banquete del verdadero Salomón¹⁴⁶ y la comida que está servida en él, comprende sabiamente y considera en qué país la comunidad de las naciones haya oído la fama de la verdadera sabiduría y justicia y con qué ojos la haya visto, con los ojos que contemplan lo que no se ve. Porque *las cosas que se ven son temporales; en cambio, aquellas que no se ven son eternas*¹⁴⁷.

53. ¿Quiénes son las mujeres felices, sino aquellas de las que se ha dicho, que en gran número escuchan y dan a luz la palabra de Dios?¹⁴⁸. Y en otro lugar: *Cualquiera que ponga en práctica*¹⁴⁹ *la palabra de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre*¹⁵⁰. ¿Quiénes son también los siervos¹⁵¹

144. Da la impresión que, con el sintagma *verus Salomon*, Ambrosio se refiere a Cristo. Salomón sería *typos* o figura de Cristo.

145. 1 R 10, 6-8.

146. Ver *supra* I, 31, 162-I, 32, 165.

147. 2 Co 4, 18.

148. Cf. Lc 8, 21. La lección *pariunt* no se encuentra en la VL de SABATIER, ni en A. JUELICHER, *Itala*, III, Berlin 1976. Ver también AMBROSIO, *Exp. evang. Luc.*, II, 26.

149. Hemos traducido la expresión *verbum dei fecerit* por «ponga en práctica la palabra de Dios». La versión que utiliza Ambrosio difiere como se puede ver en la Vg.

150. Mt 12, 50.

151. Hemos traducido *pueri felices* por «siervos felices» porque la expresión está así mejor contextualizada, tanto en la perícopa de 1 R 10, 8, como en el pasaje ambrosiano que afirma *qui adsistunt*.

felices que están a su servicio, sino Pablo que decía: *He permanecido hasta este día predicando a pequeños y a grandes*¹⁵²; y Simeón que esperaba en el templo la consolación de Israel?¹⁵³ ¿Cómo, en efecto, podía pedir que se le dejase marchar¹⁵⁴, si no era porque estando al servicio del Señor, no habría podido dejar esta tierra sin haber obtenido el permiso del Señor? A título de ejemplo se nos ha pro-puesto Salomón, a quien se buscaba a porfía para poder escuchar su sabiduría.

54. También José ni siquiera en la cárcel había estado exento de escuchar a quien le consultaba sobre asuntos desconocidos. Su consejo fue provechoso para todo Egipto, de tal manera que no sintió el efecto de siete años de esterilidad y alivió a otros pueblos del ayuno de una desventurada hambruna¹⁵⁵.

55. Daniel encontrándose cautivo fue hecho árbitro del conjunto de expertos en interpretación, con sus consejos reformó las cosas presentes y preanunció los eventos futuros. Se tuvo total confianza en él, porque frecuentemente las interpretaciones que había anunciado eran conformes con la verdad.

11. *La utilidad de las virtudes que suscitan ser admiradas*

56. Pero hay también un tercer punto¹⁵⁶, que se refiere a los que eran juzgados dignos de admiración, que se encuentra ilustrado con los ejemplos de José, de Salomón y de Daniel. ¿Para qué hablar de Moisés, cuyos consejos eran

152. Hch 26, 22.

153. Cf. Lc 2, 25.

154. Alusión a Lc 2, 29.

155. Cf. Gn 39, 20-42, 16.

156. Es el relativo a la virtud de la sabiduría. Ver *supra* II, 8, 40. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 10, 36.

esperados cada día por todo Israel¹⁵⁷, que con su misma vida daba crédito a su prudencia y acrecentaba su admiración por él? ¿Quién no se habría confiado al juicio de Moisés, al que los ancianos reservaban las decisiones de los asuntos que consideraban por encima de su inteligencia y capacidad?¹⁵⁸.

57. ¿Quién habría recusado el consejo de Daniel, del que Dios mismo dijo: *Quien es más sabio que Daniel?*¹⁵⁹. ¿O cómo los hombres habrían podido dudar de la sabiduría de aquellos a los cuales el Señor confería tanta gracia? Por consejo de Moisés se terminaban las guerras¹⁶⁰; por los méritos de Moisés descendían del cielo los alimentos y brotaba el agua de la roca¹⁶¹.

58. ¡Cuán puro era el ánimo de Daniel para endulzar las costumbres bárbaras y amansar a los leones!¹⁶². ¡Qué templanza había en él! ¡Cuánta continencia de alma y de cuerpo! No de forma inmerecida fue objeto de admiración por todos, cuando —cosa que los hombres admiran con vehemencia— sostenido por el poder real, no buscaba el oro, ni estimaba más el honor que se le había conferido que la fe. Más aún, prefería exponerse al peligro por la ley del Señor, que plegarse para obtener el favor del hombre¹⁶³.

59. ¿Qué decir de la castidad y de la justicia del santo José, que había pasado casi en silencio? ¡Cómo con la primera virtud rechazó las seducciones de su señora y rehusó los regalos! ¡Cómo con la segunda despreció la muerte, venció el temor, prefirió la cárcel!¹⁶⁴. ¿Quién no habría juzgado capaz de dar consejo en materia privada a este hombre, cuyo ánimo fecundo y cuya mente fértil dieron la

157. Cf. Ex 18, 13-16.

158. Cf. Ex 18, 18 y 26.

159. Ez 28, 3.

160. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 23, 79.

161. Cf. Ex 16, 1-30; 17, 1-7.

162. Cf. Dn 5, 17-25; 14, 31-43.

163. Cf. Dn 5, 16-17; 6, 6-29.

164. Cf. Gn 39, 7-23.

abundancia a la esterilidad de la época, por una especie de exhuberancia de sus consejos y de su corazón?¹⁶⁵.

12. No se pide consejo a quien está manchado por los vicios

60. Así pues, advertimos que para quien busca un consejo cuentan muchísimo la probidad de vida, la garantía de las virtudes, la práctica de la benevolencia, la prontitud en darlo con agradecimiento. ¿Quién, en efecto, buscaría una fuente en el fango? ¿Quién pediría para beber agua turbia? ¿Qué utilidad podemos hallar en el libertinaje, en la destemplanza, en la confusión de los vicios? ¿Quién no despreciaría la depravación de las costumbres? ¿Quién juzgaría útil a la causa de otro lo que ve inútil para la propia vida? ¿Quién no huiría de un individuo deshonesto, maligno, insolente y preparado para hacer daño? ¿Quién no lo evitaría con todo empeño?¹⁶⁶.

61. Por otra parte, aunque sea un hombre muy preparado para aconsejar, ¿quién, en verdad, le pediría consejos si no es de fácil acceso, si da la impresión que obstruye el acceso a una fuente de agua? ¿Para qué sirve, en efecto, poseer la sabiduría si no quieres aconsejar? Si tú suprimes la posibilidad de tomar consejo, has cerrado la fuente de tal manera que no corra para los otros ni te ayude a ti.

62. Esto también se aplica en el caso de quien teniendo prudencia la mancha con la suciedad de los vicios, porque contamina la salida del agua. La vida revela los ánimos indignos¹⁶⁷. ¿Cómo, en efecto, puedes estimar superior por su consejo al que ves inferior en su conducta? Debe ser superior a mí, aquel a quien me pretendo confiar. ¿O, tal vez,

165. Cf. Gn 41, 1-57.

10, 36.

166. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

167. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, IV, 13.

pensaré que es apto para darme un consejo quien no puede dárselo a sí mismo, y creeré que se ocupe de mí aquel que no se ocupa de sí mismo, quien tiene el ánimo invadido por los placeres, vencido por la pasión, subyugado por la avaricia, perturbado por la codicia, agitado por el miedo? ¿Cómo encontrará un lugar para un consejo, allí donde no hay lugar para la serenidad?

63. Debo admirar y contemplar al consejero que, misericordioso, el Señor dio a nuestros padres, pero que ofendido, les quitó¹⁶⁸. Su imitador debe ser aquel que puede dar consejos y guardar su prudencia alejada de los vicios, porque *nada inmundo entra en ella*¹⁶⁹.

13. Entre las virtudes brilla la belleza de la sabiduría

64. ¿Quién, por así decir, afearía la belleza de un rostro con las partes posteriores de bestia y garras de fiera?¹⁷⁰. En efecto, la conformación de las virtudes es admirable y preciosa, y especialmente la belleza de la sabiduría. Así lo indica el pasaje de la Escritura: *Ella es más bella que el sol y que todas las constelaciones; comparada con la luz, ella resulta superior. La noche, en efecto, arrebatada esta luz, mientras que la maldad no vence a la sabiduría*¹⁷¹.

65. Hemos hablado de su belleza y lo hemos demostrado con el testimonio de la Escritura. Queda aún por probar, según la autoridad de la Escritura, que no hay ninguna relación de la sabiduría con los vicios, sino más bien una indisoluble unión con todas las otras virtudes. *Su espíritu es elocuente, incontaminado, seguro, santo, amante del bien, agudo, libre de impedimentos, benéfico, benigno, estable,*

168. Cf. Is 3, 1-3.

169. Sb 7, 25.

170. Ver *ut supra* I, 252-253.

171. Sb 7, 29-30.

*seguro, omnipotente, que lo observa todo*¹⁷². Y más abajo: *Enseña, en efecto, la sobriedad, la justicia, la virtud*¹⁷³.

14. *La prudencia se relaciona con todas las virtudes y bienes*

66. Así pues, la prudencia obra en todas las cosas, tiene relación con todos los bienes. ¿Cómo podría dar un consejo útil si no posee la justicia, de tal manera que se revista de constancia, no tema a la muerte, no se desvíe por algún miedo, por algún temor, piense que ninguna adulación debe desviarla de la verdad, no evite el exilio porque sabe que para el sabio su patria es el mundo¹⁷⁴; no teme la pobreza¹⁷⁵ porque sabe que no le falta nada al sabio, que posee la riqueza de todo el mundo? ¿Qué hay, pues, de más elevado que el hombre que no se deja conmover por el oro, desdeña el dinero, y que, como desde lo alto de una atalaya, desprecia las ambiciones de los hombres?¹⁷⁶. Quien actúe de esta manera lo considerarán los hombres que sobrepasa la condición humana. ¿Quién es este —dice la Escritura— y lo alabaremos? *Ha hecho cosas admirables en su vida*¹⁷⁷. ¿Cómo no debe ser admirado aquel que desprecia las riquezas que muchos han preferido a la propia salvación?

67. A todos conviene la frugalidad y el prestigio de la continencia, sobre todo a quien los honores ponen delante, para que un hombre que está por encima de otros no sea dominado por los propios tesoros y que no sea esclavo del dinero aquel que manda sobre hombres libres. Es todavía más

172. Sb 7, 22-23.

173. Sb 8, 7.

174. Cf. CICERÓN, *Tusc.* V, 108; SÉNECA, *Ad Lucil.*, 28, 4; *Ad Helv.*, 9, 7.

175. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 11, 38.

176. Cf. ESTACIO, *Silv.*, II, 2, 131-132.

177. Si 31, 9.

conveniente que esté por encima de su dinero en el ánimo e inferior al amigo en la condescendencia; en efecto, la humildad aumenta el mérito. Merecen la mayor alabanza y son dignas de un hombre de primer orden las cualidades siguientes: no tener en común con los comerciantes de Tiro y los mercaderes de Galaad¹⁷⁸ la codicia de una torpe ganancia, no poner todo bien en el dinero y, como si recibiese una paga, contar diariamente los beneficios y calcular las ganancias.

15. *Diversas clases de liberalidad*

68. ¡Si es digno de elogio mantener el ánimo sobrio delante de estas codicias, cuánto más apreciable es obtener el afecto de la muchedumbre con la liberalidad¹⁷⁹, que no sea ni pródiga con respecto a los inoportunos, ni mezquina hacia los necesitados!

69. Hay muchas formas de liberalidad¹⁸⁰: no consiste solo en proveer a la distribución de alimentos a aquellos que tienen necesidad cotidiana de medios para poder sustentar su vida; sino también en proveer a la asistencia y ayuda de aquellos que se avergüenzan de mostrar públicamente su pobreza, con tal que no se agoten los alimentos destinados a todos los demás indigentes. Yo hablo de aquel que está puesto a la cabeza de un cargo, por ejemplo el oficio de sacerdote¹⁸¹

178. Entre los fenicios, los habitantes de Tiro tenían una bien ganada fama de grandes comerciantes. Ver HORACIO, *Carm.*, II, 29, 60. Los moradores de Galaad también eran considerados excelentes traficantes de resinas y bálsamos. Así se mencionan en la Biblia (Gn 37, 25).

179. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

9, 32; II, 15, 54.

180. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 18, 61-62.

181. Ambrosio emplea aquí la palabra *sacerdos* refiriéndose con ella al presbítero, como se deduce del contexto; aunque en otros lugares la utilice para designar también al obispo.

o de intendente, a fin de que llamen la atención del obispo, de manera que no rechace a ningún necesitado de cualquier cosa, o que alguien, después de un revés de fortuna, haya caído en la miseria, sobre todo si esta desgracia, no es consecuencia de la prodigalidad juvenil, sino por robo o por la pérdida de su patrimonio¹⁸², de tal manera que no pueda sostener los gastos de cada día¹⁸³.

70. La suma liberalidad es redimir a los cautivos, librarlos de las manos de los enemigos, sustraer a los hombres de la muerte y, sobre todo, a las mujeres de la deshonra, recuperar a los hijos para sus padres, a los padres para sus hijos, restituir los ciudadanos a la patria. Estas necesidades son muy conocidas, después de la devastación del Ilírico y de la Tracia¹⁸⁴. ¡Cuántos cautivos fueron vendidos en todo el mundo: si tú pudieses hacerlos retornar¹⁸⁵, todos juntos podrían reunir el número de habitantes de una sola provincia!¹⁸⁶. Sin embargo, hubo gentes que querían devolverlos a la esclavitud, incluso a aquellos que las Iglesias habían rescatado, gentes más rigurosas que la misma esclavitud, porque veían con malos ojos la misericordia de otros. Éstos, si cayeran en cautividad, aunque libres de nacimiento, se adaptarían a servir; si fuesen vendidos, no recusarían los trabajos serviles. Son ellos los que quieren anular la libertad de los otros, ellos que no pudieron anular la propia esclavitud, a menos que al comprador le pareciera bien recibir

182. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 18, 62.

183. San Ambrosio recuerda aquí un pasaje de TERCENIO, *Heaut.*, 143. Cf. P. COURCELLE, «Ambroise de Milan face aux comiques latins», en REL, 50 (1972) 227.

184. Estas devastaciones fue-

ron consecuencia de la derrota de Adrianópolis (378), en la que murió el emperador Valente.

185. Ver *ut infra* II, 136.

186. Probablemente se está refiriendo Ambrosio a la gran cantidad de muertos como consecuencia de la batalla de Adrianópolis.

el precio; en cuyo caso, sin embargo, la esclavitud no se anula, sino que se rescata¹⁸⁷.

71. Así pues, es insigne la liberalidad de redimir a los cautivos, —especialmente de los capturados por un enemigo bárbaro que no mostraría ningún sentido de humanidad que indujese a la misericordia, sino aquello que su avaricia ha reservado en razón del rescate—, endosar sus deudas¹⁸⁸, si el deudor no es solvente y se ha solicitado el pago debido por ley, pero no se ha efectuado por falta de medios; y así poder alimentar a los niños y proteger a los huérfanos.

72. Existen gentes que para proteger su castidad, se ocupan de encontrar marido a jóvenes huérfanas¹⁸⁹, privadas de sus padres, y las ayudan no solo con su asistencia, sino también con su dinero. Es otra forma de liberalidad enseñada por el Apóstol: *Si algún fiel tiene viudas en su familia, que las asista y no sobrecargue a la Iglesia con su mantenimiento, para que esta pueda ayudar a las que son realmente viudas*¹⁹⁰.

73. Tales formas de liberalidad son útiles, pero no están al alcance de todo el mundo. En efecto, hay mucha gente, también hombres de bien de condición modesta, contentos de lo poco que tienen para su uso personal, que no están en condiciones de contribuir para aliviar la pobreza de otros. Existe también otra forma de beneficencia con la que pueden ayudar a quien está peor que ellos. En efecto, existe una doble liberalidad¹⁹¹: una ayuda, proporcionando una cosa, es decir,

187. Este pasaje resulta un tanto obscuro. No se sabe bien a quién se refiere Ambrosio al hablar de aquellos que habrían deseado reducir nuevamente a la esclavitud a quienes la Iglesia había liberado (G. BANTERLE, o. c., p. 223, nota 5).

188. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 15, 55.

189. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 15, 55.

190. 1 Tm 5, 16.

191. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 15, 52.

por medio de dinero; la otra ayuda ofreciendo las propias obras, y es a menudo mucho más brillante y luminosa.

74. ¡Cuánto más gloriosamente Abrahán recobró a su sobrino prisionero por la victoria de las armas, que si lo hubiese rescatado!¹⁹² ¡Cuánto más útil fue el santo José al rey Faraón con su previsión que si le hubiese aportado dinero!¹⁹³. El dinero, en efecto, no habría financiado la abundancia de una sola ciudad, pero la previsión repelió durante cinco años¹⁹⁴ la hambruna de todo Egipto.

75. El dinero fácilmente se acaba, mientras que los consejos no conocen el agotamiento. Estos con la práctica se acrecientan, mientras que el dinero disminuye y pronto llega a faltar y deja sin medios a la misma bondad, de tal manera que, cuanto son más numerosos aquellos a los que has querido socorrer, son menos numerosos los que ayudas, y con frecuencia te falta a ti lo que pensabas que debías dar a otros. La unión del consejo y de las obras, en cambio, cuanto más se extiende, tanto más abundante permanece y retorna a la propia fuente. La abundancia de la prudencia refluye sobre sí misma y a cuantos más fluye más se hace eficaz todo lo que resta.

16. La medida de la liberalidad: el ejemplo de José

76. Es evidente que la liberalidad debe tener un límite¹⁹⁵ para evitar una generosidad inútil. La moderación debe man-

192. Cf. Gn 14, 12-16.

193. Cf. Gn 41, 1-57.

194. La edición crítica de M. Testard lee *quinquennium*. Sólo el códice E Monacensis difiere con la lectura de *septennium*. El texto bíblico es claro que habla de *septennium*, pero la explicación que ofrece Testard del

empleo ambrosiano de *quinquennium* se podría justificar por Gn 45, 6 donde José al recibir a sus hermanos les declara que todavía debían soportar cinco años de carestía (M. TESTARD, o. c., II, p. 167, nota 16).

195. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 15, 55.

tenerse, sobre todo por los sacerdotes, para que distribuyan no por exhibición, sino con sentido de justicia. Porque con ninguna otra cosa, en efecto, se muestra una mayor codicia que en el pedir. Se presentan hombres robustos, vagabundos de profesión que quieren arrebatar los socorros destinados a los pobres, acabar con los medios disponibles; no contentos con poco, exigen mayores ayudas, buscan obtener satisfacción a sus peticiones haciendo ostentación de vestidos raídos y falseando su condición familiar, traficando para acrecentar las ganancias. Si alguien les da confianza a esas personas, rápidamente se vacían las reservas destinadas al mantenimiento de los pobres¹⁹⁶. La distribución de la beneficencia ha de tener un límite de tal manera que ninguna de estas gentes se retire sin nada, pero que tampoco los bienes destinados a la subsistencia de los pobres se conviertan en beneficios para los engañadores. Así pues, la medida debe ser tal que no falte el sentido de humanidad, y que la verdadera necesidad no quede sin ayuda.

77. La mayor parte simulan tener deudas: hágase una investigación sobre la verdad. Otros se lamentan de haber sido víctimas de los ladrones: verifíquese el daño ocasionado, y téngase un buen conocimiento de la persona para que se le ayude más gustosamente¹⁹⁷. Se deben facilitar medios de subsistencia a los excomulgados¹⁹⁸, cuando no tengan la posibilidad de mantenerse. Así pues, quien observa la medida no es avaro con nadie, sino generoso con todos. En efecto, debemos no solo abrir nuestros oídos para escuchar las palabras de quienes piden, sino también los ojos para

196. Cf. JERÓNIMO, *Ep.*, 58, 7.

197. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 18, 62.

198. El sintagma empleado por Ambrosio es *ab Ecclesia relegatis*, que es una expresión equivalente a

excommunicatis, que forma parte de la terminología canónica. *Relegatis* indica más bien el carácter del sancionado solo *ad tempus* (cf. M. TESTARD, o. c., II, pp. 167-168).

considerar las necesidades. Porque quien actúa con discernimiento da más importancia a la necesidad que a la voz del pobre. No se puede hacer, en verdad, que la insistencia de quien vocifera extorsione más. No hay que hacer ningún caso a la desvergüenza. Debes ver a aquel que no se atreve a presentarse; debes buscar a quien se avergüenza de ser visto. Debes tener presente a quien está recluido en prisión. Resuene en tu alma la voz del que está enfermo, que no puede hacer llegar su voz a tus oídos.

78. Cuanto más te haya visto el pueblo actuar tanto más te amará. Me consta que la mayor parte de los sacerdotes que más dieron, tanto más abundancia tuvieron, porque si vemos a alguien actuar bien le llevamos a él precisamente lo que distribuirá por deber de su oficio, con la certeza de que su gesto de caridad llegará al pobre. Porque si alguien ve a un administrador, que da sin medida o con tacañería, le desagrada tanto un modo de actuar como el otro, ya sea que en las distribuciones excesivas disipa los frutos del trabajo ajeno, ya sea que los esconda en un sitio seguro. Así pues, de la misma manera que conviene mantener la medida en la liberalidad, también, al contrario, conviene estimularla. La mayor parte del tiempo conviene aplicar la medida en la intención de poder hacer todos los días el bien que tú haces¹⁹⁹ y para no sustraer al necesitado lo que has concedido a la prodigalidad; se debe recurrir al estímulo, porque es mejor emplear el dinero para el mantenimiento de los pobres que tenerlo encerrado en la bolsa de los ricos. Guárdate de encerrar en el interior de tu caja la salvación de los pobres y a no sepultar como en una tumba la vida de los pobres.

79. José pudo donar todos los recursos de Egipto y distribuir los tesoros del rey; sin embargo, no quiso aparecer

199. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 15, 54.

pródigo de los bienes de otro; prefirió vender el trigo a los necesitados antes que donarlo, porque si lo hubiese donado a unos pocos, habría faltado a los más numerosos²⁰⁰. Prefirió esta liberalidad a fin de que hubiese en abundancia para todos. Abrió los graneros para que todos comprasen un suplemento de trigo²⁰¹, para evitar que recibéndolo gratuitamente, abandonasen el cultivo de los campos, porque el que se aprovecha del bien ajeno, abandona el propio.

80. Así pues, primero acumuló el dinero de todos²⁰², después todo el ganado²⁰³ y, por último, adquirió para el rey los derechos sobre las tierras, no para despojar de sus propiedades a todos los ciudadanos, sino para asegurar un bien público y para establecer un impuesto por medio del cual pudiesen poseer más seguramente sus propios bienes²⁰⁴. Y esto fue aceptado gratamente por aquellos a quienes había quitado las tierras, y la consideraron no como la venta de su derecho, sino como el rescate de su salvación. Por eso dijeron: *Nos has salvado, hemos encontrado gracia en la presencia de nuestro señor*²⁰⁵. En efecto, por lo que se refiere a su propiedad nada habían perdido, porque habían recibido un derecho; y por lo que se refiere a sus utilidades, tampoco habían perdido nada, porque habían obtenido la durabilidad.

81. ¡O qué gran hombre²⁰⁶, que no buscó la gloria pasajera de una liberalidad superflua, sino que estableció la

200. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 15, 52.

201. Cf. Gn 41, 33-57; 47, 13-26.

202. Cf. Gn 47, 14-15.

203. Ambrosio utiliza el término *instrumenta* en el que se comprendía fundamentalmente el ganado, aunque algún autor clásico enumeraba también a los esclavos (cf. VARRÓN,

Res rusticae, I, 17).

204. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 21, 72; II, 21, 74.

205. Gn 47, 25.

206. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 23, 83. Cicerón se refería a Arato de Sición (271-213 a. C.), general de la Liga Aquea que había recibido ayuda financiera de los Tolomeos.

ventaja duradera de la previsión! En efecto, hizo de tal manera que las poblaciones se ayudaran con sus propios impuestos y que ni en tiempos de carencia tuvieran necesidad de ayudas ajenas. Fue, pues, más ventajoso consignar una parte del producto que perder todo derecho. Fijó en un quinto la parte de contribución, mostrando una gran perspicacia en el preveer y una gran liberalidad en la imposición del tributo. Finalmente, Egipto no tuvo que soportar posteriormente una hambruna de este género.

82. ¡Cuán preclaramente José comprendió los acontecimientos futuros!²⁰⁷. En primer lugar ¡con qué agudeza interpretó el sueño del rey y expresó la verdad!²⁰⁸. El primer sueño del rey fue este: Siete vacas hermosas y bien cebadas remontaban el río, y pacían a la orilla del río. También había otras vacas, de aspecto macilento, de cuerpo flaco, que remontaban el río detrás de las primeras y pacían al lado de aquellas sobre la misma orilla; y se vio como estas vacas macilentas y flacas devoraron a aquellas de buen aspecto y bien cebadas. El segundo sueño fue este: Siete espigas robustas, escogidas y de buena calidad surgían de la tierra y detrás de ellas siete espigas delgadas, echadas a perder por el viento y marchitas trataban de agregarse a las primeras; y vio como las espigas delgadas y marchitas devoraban a las espigas repletas y granadas.

83. Este sueño el santo José lo explicó de esta manera: las siete vacas y de modo semejante las siete espigas significan siete años, como él deducía el tiempo necesario para la generación y para la maduración del fruto. En efecto, el parto de una vaca representa un año y el fruto del trigo requiere un año entero. Aquellas vacas que remontaban el río porque los días, los años y las estaciones pasan como ríos

207. Cf. Gn 41, 22ss.

208. Cf. Gn 41, 1-32.

y corren rápidamente. Él [José], por tanto, declaró que los primeros siete años serían fértiles y fecundos de productos de la tierra; los siete sucesivos, por el contrario, declaró que serían estériles y de hambruna, y que harían olvidar la abundante producción de los siete años precedentes. Por este motivo advirtió que se debía acumular en los años de abundancia una reserva de trigo que pudiese sustentar la carestía de la futura esterilidad.

84. ¿Qué deberé admirar en primer lugar? ¿La inteligencia con la que él desciende al fondo mismo de la verdad o la prudencia con la que provee a una necesidad tan grave y prolongada o su vigilancia y su justicia? Con la primera virtud, al precio de una carga tan pesada para él, reunió una gran cantidad de aprovisionamientos, y con la segunda garantizó una distribución parcial entre todos²⁰⁹. ¿Qué decir de su magnanimidad? Vendido por sus hermanos para la esclavitud, no se vengó de la injuria sufrida, sino que los salvó del hambre²¹⁰. ¿Qué decir de su dulzura? Reclamó la presencia de su hermano preferido²¹¹, mediante un piadoso engaño: hizo simular hábilmente un robo, y declaró a su hermano culpable para retenerlo como rehén de su favor²¹².

85. Por eso con razón el padre le dice: *Mi hijo José se ha engrandecido, mi amado hijo se ha engrandecido, mi hijo todavía joven... Te ayudó mi Señor y te bendijo con la bendición del cielo, desde lo alto, con la bendición de la tierra, tierra que contiene todas las cosas, por las bendiciones de tu padre y de tu madre. Estas prevalecen sobre las bendiciones de los montes que permanecen y sobre los anhelos de*

209. Cf. Gn 41, 33-57; 47, 13-26.

210. Cf. Gn 37, 12-36.

211. Claramente se está refi-

riendo a Benjamín (cf. Gn 43, 34; 45, 14.22).

212. Cf. Gn 42, 15-20; 44, 1-34.

*los collados eternos*²¹³. Y en el Deuteronomio: *Aquel que apareció en la zarza venga sobre la cabeza de José y sobre su frente. Él es honrado entre sus hermanos. Su belleza es como la de un primogénito de toro, sus cuernos son como los cuernos del unicornio. Con ellos dispersará a los pueblos todos juntos hasta los confines de la tierra. Con él los diez mil de Efraím y los millares de Manasés*²¹⁴.

17. Las virtudes del buen consejero: ejemplo de san Pablo

86. Quien da consejos a otro debe ser de tal condición que ofrezca en sí mismo a los otros un modelo por *el ejemplo de las buenas obras, en su doctrina, en su integridad, en su gravedad*²¹⁵, de tal manera que su conversación sea salvable e irreprochable, útil el consejo, honesta la vida, apropiado el parecer.

87. Así era Pablo que, daba consejo a las vírgenes²¹⁶ y enseñanza a los sacerdotes²¹⁷, que nos ofrecía primero en sí mismo un modelo a imitar²¹⁸. Por esto sabía humillarse²¹⁹, como José que, nacido de la estirpe nobilísima de los patriarcas, no desdeñó una servilumbre indigna, la practicaba con sus servicios y la ilustraba con sus virtudes. Supo humillarse, soportó ser vendido y comprado, y al comprador le llamaba su señor²²⁰. Escucha como se humilla: *Si mi amo por la confianza que tiene en mí no sabe nada de lo que pasa en su casa y que ha dejado en mis manos todo lo que hay y no me ha sustraído nada, excepto tú, porque eres su mujer, ¿cómo voy a cometer esa mala acción y pecar contra el*

213. Gn 49, 22.25-26. Sigue la versión de la VL (SABATIER, I, pp. 127-128).

214. Dt 33, 16-17.

215. Tt 2, 7-8.

216. Cf. 1 Co 7, 25-40.

217. Cf. 1 Tm 4, 12; Tt 2, 7-8.

218. Cf. Tt 2, 7.

219. Cf. Flp 4, 12.

220. Cf. Gn 39, 1-6.

*Señor?*²²¹. Palabras llenas de humildad, llenas de castidad: de humildad porque demostraba deferencia hacia su amo; de honor porque testimonia la gratitud; llenas también de castidad porque consideraba una culpa grave mancharse con un pecado vergonzoso.

88. Así debe ser también el consejero: no debe tener ninguna nebulosidad, ningún engaño, ninguna cosa fantasiosa, ninguna simulación que recuse su vida y su conducta, ninguna deshonestidad o malevolencia porque esto aleja a los que le quieran consultar. Existen cosas de las que debemos huir, otras que debemos despreciar. Huiremos de aquellas cosas que pueden dañar y que, por malicia, pueden deslizar hacia la culpa, como sucede, por ejemplo, si aquel a quien se consulta es de dudosa lealtad y ávido de riquezas, de manera que esté dispuesto a cambiar su parecer por dinero; así se huye y se evita a quien es injusto. En cuanto a aquel que es sensual, intemperante, aunque es ajeno al engaño, sin embargo, es avaro y lleno de codicia por la ganancia deshonestas, es despreciado²²². ¿Qué ejemplo, en efecto, de laboriosidad, qué fruto de su trabajo puede producir, qué cuidado y solicitud puede acoger en su ánimo, quien está abandonado a la pereza y a la desidia?

89. Por esto el hombre del buen consejo dice: *Yo he aprendido a contentarme con lo que tengo*²²³. Sabía en efecto *que la raíz de todos los males es la avaricia*²²⁴, y por esta razón se encontraba contento con lo suyo, no buscaba lo de otro. Me basta —decía— con lo que tengo, es decir, ya sea que tenga poco ya sea que tenga mucho, siempre es mucho para mí. Parece que se deba dar alguna explicación. Él se ha

221. Gn 39, 8-9.

222. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 10, 36.

223. Flp 4, 11.

224. 1 Tm 6, 10.

servido de una palabra significativa: «Me basta –dice– con mi condición», es decir, ni me falta lo necesario, ni tengo lo superfluo. No me falta lo necesario, porque no busco nada más; no tengo lo superfluo, porque no poseo nada para mí, sino para muchos. Esto es hablando sobre el dinero.

90. Por lo demás, se puede decir lo mismo de todas las cosas que tenía en el momento presente: le bastaba con lo que tenía, es decir, no deseaba ni un mayor honor, ni homenajes más abundantes –no estaba deseoso de una gloria desmesurada– ni tampoco buscaba indebidamente el favor, esperaba –paciente en la *fatiga, seguro del premio– el fin del combate que debía mantener*²²⁵. *Yo sé –dice– también ser humilde*²²⁶. El motivo del elogio no es la humildad inconsciente, sino aquella que lleva consigo la modestia y el conocimiento propio. En efecto, hay una humildad ocasionada por el temor y la que es fruto de la inexperiencia y de la ignorancia; por eso la Escritura dice: *Y salvará a los humildes en el espíritu*²²⁷. Pablo ha dicho de forma excelente: *Sé también ser humilde*, es decir, sé en qué lugar, en qué medida, en qué límites, en qué deber, en qué asunto yo debo ser humilde. El fariseo no supo ser humilde y fue rechazado; supo serlo el publicano y fue justificado²²⁸.

91. Pablo sabía también vivir en la abundancia²²⁹, porque tenía un alma rica, aunque no tenía el tesoro de un rico. Sabía vivir en la abundancia, él que no buscaba el don del dinero, sino el fruto de la gracia. Podemos también entender que sabía vivir en la abundancia, él que podía decir: *Nuestra boca habla libremente delante de vosotros, oh corintios, nuestro corazón se ha ensanchado*²³⁰.

225. 2 Tm 4, 7.

226. Flp 4, 12.

227. Sal 34 (33), 19.

228. Cf. Lc 18, 10-14.

229. Cf. Flp 4, 12.

230. 2 Co 6, 11.

92. *En todas las circunstancias estaba acostumbrado a saciarse y a pasar hambre*²³¹. ¡Bienaventurado él, que sabía saciarse en Cristo! No es, pues, la saciedad corporal sino la espiritual la que produce la ciencia. Con toda razón la ciencia es necesaria, porque *no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios*²³². Así pues, quien de esta manera sabía saciarse y pasar hambre, sabía tener hambre de Dios, tener sed de Dios, de tal forma que buscaba siempre cosas nuevas. Sabía tener hambre, él que sabía que los hambrientos comieron²³³; sabía y podía vivir en la abundancia él, que no tenía nada y poseía todo²³⁴.

18. La utilidad de la justicia: el mal ejemplo de Roboam

93. Así pues, la justicia es una excelente recomendación para los hombres que desempeñan algún cargo, mientras que la injusticia los aísla y se vuelve contra ellos²³⁵. La Escritura nos ofrece un ejemplo en este relato, cuando nos cuenta que, el pueblo de Israel, después de la muerte de Salomón, había pedido a su hijo Roboam que aliviara el yugo de una gravosa servidumbre que pesaba sobre sus espaldas y que mitigara la severidad del gobierno de su padre. Roboam, despreciando el consejo de los ancianos y acogiendo la sugerencia de los jóvenes, respondería que añadía una carga más sobre el yugo paterno y que cambiaba las penas ligeras por otras más gravosas²³⁶.

94. Exasperado el pueblo por esta respuesta respondieron: *No tenemos parte alguna con David, ni alguna herencia con los hijos de Jesé. Retorna, Israel, cada uno a su*

231. Flp 4, 12.

232. Dt 8, 3; Mt 4, 4.

233. Cf. Mt 5, 6.

234. Cf. 2 Co 6, 10.

235. Cf. CICERÓN, *De off.*, II,

22, 77.

236. Cf. 1 R 12, 3-14.

*propia tienda*²³⁷, porque este hombre no será para nosotros ni rey ni jefe. Así pues, abandonado completamente por el pueblo, apenas pudo mantener la fidelidad de dos tribus, en consideración a los méritos de David²³⁸.

19. La equidad, la benevolencia y la afabilidad

95. Es claro, pues, que la equidad consolida los imperios, mientras que la injusticia los destruye²³⁹. En efecto, ¿cómo puede la maldad poseer un reino, si no es capaz de gobernar, ni siquiera, una familia privada? Así pues, es necesaria una gran benevolencia para gobernar no solo los asuntos públicos, sino también los derechos privados. Ayuda muchísimo la benevolencia que procura abrazar a todos con los beneficios, de ganarlos para sí por los deberes cumplidos, de comprometerlos por la gratitud.

96. Igualmente la afabilidad de la conversación, como ya dijimos²⁴⁰, tiene una gran importancia para ganar en reconocimiento²⁴¹. Pero queremos que la afabilidad sea sincera y mesurada, sin adulación porque esta no conviene a la simplicidad y a la verdad de la conversación, porque debemos ser un modelo para los otros, no solo en la acción, sino también en la conversación, en la castidad y la fe. Seamos como queramos que nos consideren y descubramos nuestro afecto tal y como es en realidad²⁴². Y no digamos en nuestro corazón una palabra injusta creyendo que está escondida por el silencio, porque escucha todo cuanto se dice en secreto Aquél que ha hecho las cosas ocultas y conoce los

237. 1 R 12, 16.

238. Cf. 1 R 12, 17-21.

239. Cf. CÍCERÓN, *De off.*, II, 8, 29; 11, 40.

240. Ver *ut supra* I, 18, 67; II,

7, 30.

241. Cf. CÍCERÓN, *De off.*, II, 14, 48.

242. Cf. CÍCERÓN, *De off.*, II, 12, 43.

secretos de nuestro corazón el que infundió el sentimiento en el corazón. En consecuencia, situados, por así decir, bajo los ojos de un juez y pensemos que todo lo que hacemos está realizado a la luz del día y, por tanto es conocido por todos²⁴³.

20. Utilidad de las buenas amistades en los jóvenes como Josué

97. Así pues, es de gran provecho para cada uno juntarse con la gente de bien. Para los jóvenes también es útil seguir a los hombres ilustres y sabios²⁴⁴, porque quien se junta con sabios, es un sabio, mientras que quien se une a los ignorantes será considerado como un ignorante. Así el provecho es muy grande, tanto por la enseñanza que se recibe, como por el testimonio de la honestidad. En efecto, los jóvenes muestran que imitan a aquellos con quienes se juntan, y crece la opinión de que ellos toman como modelo de vida el de aquellos con los cuales gustan relacionarse²⁴⁵.

98. De allí viene la grandeza de Josué, hijo de Navé²⁴⁶, porque su unión con Moisés no solo lo instruyó en la ciencia de la Ley, sino que lo santificó en la gracia²⁴⁷. Así, cuando se veía descender sobre la tienda de Moisés la majestad de Señor, y que resplandecía con el brillo de la presencia divina, Josué estaba solo en la tienda. Moisés hablaba con Dios, pero Josué estaba también cubierto por la nube sagrada. Los

243. Cf. Mt 10, 26-27; Mc 4, 22; Lc 8, 17; 12, 2-3.

244. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 13, 46. Ver también *ut supra* I, 17, 65; I, 44, 212.

245. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 13, 46.

246. Ambrosio sigue la lectura de la LXX, pero el texto hebreo lee Nun, de la tribu de Efraím (F. VIGOUROUX, *Dictionnaire de la Bible*, s. v. Nun, IV, 1716).

247. Cf. Dt 31, 7-8.

sacerdotes y el pueblo estaban abajo, mientras Josué ascendía con Moisés para recibir la Ley. Todo el pueblo estaba dentro del campamento, pero Josué estaba fuera en la tienda del testimonio²⁴⁸. Cuando la columna de nube bajaba y hablaba²⁴⁹ con Moisés, él estaba a su lado como un fiel servidor y, mientras los ancianos situados a lo lejos estaban temblando ante los prodigios divinos, él, a pesar de ser joven, no salía de la tienda²⁵⁰.

99. Así pues, por todas partes donde se manifestaban las obras maravillosas y los misterios venerables, él [Josué] se mantenía inseparablemente al lado del santo Moisés. De ahí que quien fuera compañero de su vida, fuese heredero de su poder²⁵¹. Con razón, este hombre llegaría a detener el curso de los ríos²⁵² y a decir: *Sol, detente*²⁵³, y el sol se detuvo; por así decir, el sol, espectador de su victoria, retrasó la noche y prolongó el día. ¿Qué otra cosa? Que él fuera escogido para introducir al pueblo en la tierra prometida²⁵⁴, lo que fue negado a Moisés. Fue un gran hombre por los milagros de su fe, grande por sus triunfos. Las obras de Moisés fueron más majestuosas; las de Josué más provechosas. Uno y otro sostenidos por la gracia divina llegaron más allá de la condición humana: el primero ordenó al mar, el segundo al cielo.

100. Es bella, pues, la unión de los ancianos y de los jóvenes²⁵⁵. Unos tienen el papel del testimonio, los otros de consuelo; unos tienen el de la enseñanza, los otros el del canto. Omíto al joven Lot, que no se separó de Abrahán

248. También se la llamaba tienda de la «Reunión» o del «Encuentro».

249. Se sobreentiende que el interlocutor era Dios, que hablaba desde la nube.

250. Cf. Ex 24, 13.18; 33, 8-11.

251. Cf. Dt 34, 9.

252. Cf. Jos 3, 15-17.

253. Jos 10, 9-14.

254. Cf. Dt 31, 1-8.

255. Ver *ut supra* II, 20, 97.

aún cuando este partió²⁵⁶, para que no se considere que esto era debido a una unión inevitable por el parentesco, sino que más bien era un acto voluntario. ¿Qué decir de Elías y de Eliseo?²⁵⁷ Aunque la Escritura no dice claramente que Eliseo era todavía joven, sin embargo constatamos que Eliseo era bastante joven. En los *Hechos de los apóstoles* se narra que Bernabé se juntó con Marcos²⁵⁸, Pablo con Silas²⁵⁹, Pablo con Timoteo²⁶⁰, Pablo con Tito²⁶¹.

101. Pero, según los ejemplos precedentes vemos que los deberes eran diversos, de tal manera que en los ancianos prevalecía el consejo, mientras que en los jóvenes era el servicio. A menudo, también aquellos que son iguales en la virtud, aunque de distinta edad, encuentran placer en andar juntos, como Pedro y Juan²⁶². En efecto, leemos en el Evangelio, que Juan era joven, como él mismo lo atestigua, aunque por méritos y sabiduría no cedía a ninguno de los ancianos; él poseía una venerable vejez de costumbres y una prudencia encanecida. Una vida sin tacha es equivalente a una buena ancianidad²⁶³.

21. La utilidad de ser hospitalarios

102. Ayuda igualmente al progreso de una buena reputación sustraer al pobre de las manos del poderoso²⁶⁴, arrancar de la muerte al condenado, siempre que se pueda hacer sin desórdenes y no parezca que actuamos por vanidad

256. Cf. Gn 12, 5. Es el viaje emprendido por Abrahán desde Jarán a la tierra de Canaán.

257. Cf. 1 R 19, 19-21.

258. Cf. Hch 15, 39.

259. Cf. Hch 15, 40.

260. Cf. Hch 16, 3.

261. Cf. Ga 2, 1.

262. Cf. Hch 3, 1; 4, 7; Jn 20, 2-10.

263. Seguimos la lectura del sintagma *Stipem pendit* que ofrece la edición de M. TESTARD, o. c., II, p. 55.

264. Cf. Sal 35 (34), 10.

sino por misericordia y provoquemos males mayores desechando poner remedio a otros menores²⁶⁵. Si liberas a un hombre oprimido por un poderoso²⁶⁶ y agobiado más por una intriga que por una culpa propia, se fortalece el testimonio de una excelente reputación.

103. También la hospitalidad procura la estima de muchas personas²⁶⁷. En efecto, es una manifestación pública de humanidad que el viajero no carezca de una casa que lo acoja, que sea recibido como se debe, que la puerta esté abierta a quien llega²⁶⁸. Es sin duda, conveniente, a juicio de todo el mundo, que los forasteros sean acogidos con honor, que no les falte a la mesa las atenciones debidas a los huéspedes, que con ellos se cumplan los deberes de la liberalidad, que se aguarde la llegada de los huéspedes.

104. Abrahán fue alabado porque vigilaba desde su puerta para que ningún forastero pasara de largo, y montaba atentamente la guardia para ir al encuentro del huésped para informarle de su petición, y rogarle que se detuviera diciendo: *Señor, si he encontrado gracia delante de ti, no pases sin detenerte junto a tu siervo*²⁶⁹. Y por eso, como recompensa de su hospitalidad recibió el don de una posteridad.

105. También Lot, su sobrino, próximo a él por familia y por virtud, en razón de su sentido de la hospitalidad, alejó de sí y de los suyos los castigos de Sodoma.

265. Esta manera de actuar responde de alguna manera a las atribuciones que el derecho penal romano, a partir de la *Episcopalis audientia* constantiniana se generaliza a favor de los condenados. Ver J. GAUDEMET, *L'Église dans l'empire romain (IV^e-VI^e)*, Paris

1958, pp. 282-287.

266. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 14, 51.

267. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 18, 64.

268. Cf. Jb 31, 32.

269. Gn 18, 4.

106. Conviene, pues, ser hospitalario, benévolo, justo, no codicioso del bien ajeno²⁷⁰, sino más bien, si ha sido provocado, estar dispuesto a ceder cualquier cosa del propio derecho²⁷¹, antes que dañar los derechos ajenos; le conviene huir de los litigios²⁷², alejarse de las querellas, adquiriendo a este precio la concordia y la gracia de la tranquilidad. Porque para un hombre de bien, abandonar algo propio de su derecho no representa solo liberalidad, sino la mayor parte de las veces es también una ventaja: en primer lugar, evitar los gastos de un proceso no es poca ganancia; otro beneficio es el de acrecentar la amistad, de donde se originan numerosas ventajas. Y estas cosas resultarán benéficas para quien ha despreciado, en un tiempo, alguno de sus derechos²⁷³.

107. En los deberes de la hospitalidad ciertamente hay que hacer partícipes de la humanidad a todos, pero con los justos hay que manifestarles un mayor honor²⁷⁴. *Quien recibe a un justo por ser justo, obtendrá la recompensa de justo*²⁷⁵, como ha declarado el Señor. Tan grande es el favor que goza la hospitalidad a los ojos de Dios, que ni siquiera un vaso de agua fresca queda sin recompensa²⁷⁶. Ves que Abrahán recibió a Dios como huésped, mientras buscaba huéspedes²⁷⁷. Ves que Lot recibió a unos ángeles²⁷⁸. ¿Cómo sabes tú también, que cuando recibes a un hombre, no recibes a Cristo? Es posible que Cristo esté en el huésped, porque Cristo está en el pobre, como Él mismo dice: *Estaba en la cárcel y vinisteis a verme, estaba desnudo y me vestisteis*²⁷⁹.

270. Cf. 1 Tm 3, 3.

271. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 18, 64.

272. Cf. TERENCEIO, *Phormio*, 623.

273. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 18, 64.

274. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 69.

275. Mt 10, 41.

276. Cf. Mt 10, 42.

277. Cf. Gn 18, 1-5.

278. Cf. Gn 19, 1-3.

279. Mt 25, 36.

108. Es pues una suave ocupación buscar no el dinero, sino la benevolencia. En verdad, desde hace muchos años, se ha infiltrado en el alma de los hombres este mal: tener al dinero en honor y tener los corazones humanos cautivos de admiración por la riqueza²⁸⁰. La avaricia ha introducido como una especie de sequedad en los deberes de bondad, de tal forma que los hombres consideran que es un perjuicio todo lo que se gasta más de lo acostumbrado. Pero también en este punto, para que no surja algún obstáculo, contra la avaricia la venerable y previsora Escritura nos dice: *Es mejor la hospitalidad que ofrece verduras*²⁸¹. Y más abajo: *Es mejor el pan ofrecido en paz con dulzura*²⁸². En efecto, la Escritura no nos enseña a ser pródigos, sino generosos.

109. Existen dos formas de generosidad: la liberalidad y la prodigalidad excesiva²⁸³. Es liberalidad acoger al huésped, vestir al desnudo, rescatar a los prisioneros, ayudar a los que no tienen medios; es prodigalidad gastar dinero en suntuosos banquetes con gran abundancia de vinos; por eso se lee: *Pródigo es el vino e injuriosa la borrachera*²⁸⁴. Es prodigalidad consumir los recursos propios para conquistar el favor del pueblo, como hacen los que dilapidan sus bienes en los juegos del circo y también en los espectáculos teatrales, en luchas de gladiadores, y también en la caza de fieras (*venationes*)²⁸⁵, con el fin de superar la fama de quienes le han precedido²⁸⁶. Pero,

280. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 69; II, 20, 71.

281. Pr 15, 17.

282. Pr 17, 1.

283. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 16, 55.

284. Pr 20, 1. Sigue la lectura de la VL (SABATIER, II, p. 327).

285. Las *venationes* como espectáculo consistían en la lucha de

un hombre con una fiera, o también de dos fieras entre sí. Ver G. LAFAYE, «La venatio dans les jeux de l'amphithéâtre», en CH. DAREMBERG-M. E. SAGLIO, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, V, Paris 1877-1919, pp. 700-709.

286. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 16, 55.

todo lo que hacen no sirve para nada, porque no conviene faltar a la medida ni siquiera en las buenas obras.

110. Es bella la liberalidad que guarda la medida también con los mismos pobres²⁸⁷, a fin de tener recursos para atender a un mayor número de ellos; y no gastar inmoderadamente para ganarse el favor popular. Es conveniente todo lo que deriva de una intención pura y sincera: no emprender construcciones superfluas, y no omitir las necesarias²⁸⁸.

111. Conviene sobre todo al sacerdote adornar el templo de Dios con justo decoro, para que también por ese ornato resplandezca la casa del Señor; multiplicar los gastos convenientes para la práctica de la misericordia; hacer llegar a los forasteros los dones no superfluos sino los apropiados, no superabundantes sino conformes a su necesidad; evitará que por ayudar a los pobres busque para sí un reconocimiento; no mostrarse ni demasiado estricto, ni demasiado indulgente con los clérigos. El primer comportamiento es inhumano, el otro es prodigo: que el gasto sea suficiente para la necesidad de aquellos que debas apartar de la sórdida caza de los negocios, pero sería prodigalidad si desbordase en gastos lujosos.

22. *La medida, la indulgencia y la severidad*

112. Es más, en las palabras y en los preceptos conviene que haya medida, para que no aparezca en ellos ni una excesiva indulgencia, ni una exagerada severidad. La mayor parte de la gente prefiere mostrarse un poco indulgente para aparecer buena, pero, en verdad, ninguna simulación o ficción pertenece a la auténtica virtud; más aún, tampoco

287. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 18, 64.

288. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 17, 70.

suele ser duradero: al principio germina como una florecilla, pero después, con el paso del tiempo la flor se dispersa y desaparece; mientras que lo auténtico y sincero se afirma en una raíz profunda²⁸⁹.

113. Y para confirmar con un ejemplo nuestras afirmaciones que lo que es simulado no puede ser duradero, sino que como una planta que florece por un tiempo limitado, pronto se marchita, presentamos un único ejemplo de simulación y de fraude de aquella familia de la que hemos sacado numerosos ejemplos útiles para progresar en la virtud.

114. Absalón, hijo del rey David, de excelente aspecto, excepcional por su belleza, con una prestancia juvenil, de tal manera que no había nadie en Israel que fuese como él, perfecto de los pies a la cabeza²⁹⁰. Se hizo con carros, caballos y cincuenta hombres que corrieran delante de él. Se levantaba al alba y se ponía delante de la puerta sobre el camino y, si encontraba a alguien que reclamaba el juicio del rey, se le acercaba y le decía: *¿De que ciudad eres tú? El hombre respondía: Soy de una de las tribus de Israel y soy tu siervo. Replicaba Absalón: Tus palabras son justas y rectas y el rey no te dado a nadie para atenderte. ¿Quién me constituirá juez? A quienquiera que se presente a mí deseoso de un juicio, yo le haría justicia. Con estas palabras se ganaba a los hombres uno a uno. Y cuando se aproximaban para postrarse delante de él, extendiendo las manos los acercaba a sí mismo y los besaba*²⁹¹. Así conquistó a su favor los corazones de todos, porque tales lisonjas tocan lo profundo del corazón.

115. Pero estos hombres refinados y ambiciosos adoptaron, temporalmente, modos obsequiosos²⁹², agradables y ama-

289. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 12, 43.

290. Cf. 2 S 14, 25.

291. 2 S 15, 1-6.

292. Cf. CICERÓN, *De senect.*, 18, 63.

bles. Pero, cuando transcurrió un breve período de tiempo, que el profeta, en su profunda sabiduría preveía todo, estimó que debía interponerse cediendo un poco, ellos no pudieron resistirlo ni soportarlo. Al final, David, seguro de su victoria, recomendó a aquellos que se preparaban para combatirlo que cuidaran de su hijo y le salvaran la vida. Por esta razón, prefirió no participar en la batalla, para que no pareciese que él tomaba las armas contra quien, aunque parricida, era todavía su hijo.

116. Son, pues, duraderas y estables las empresas verdaderas y aquellas que son organizadas con lealtad, no con engaño, mientras que las obtenidas con la simulación no pueden durar mucho tiempo.

23. No son de fiar los comprados con dinero o adulación

117. ¿Quién, pues, puede creer fieles a su persona a aquellos cuya obediencia ha sido comprada con dinero o solicitada por la adulación?²⁹³ Los primeros querrán venderse con frecuencia y los segundos no podrán soportar los mandatos duros. El más leve halago los seduce fácilmente, pero si les censuras con una palabra, murmuran, abandonan y se separan hostiles, se marchan indignados; prefieren mandar a obedecer. Piensan que vinculados por el beneficio recibido sus jefes deberían someterseles.

118. ¿Quién podría considerar fieles a su persona a aquellos que han sido comprados con el dinero o con la adulación? También el que ha recibido dinero se juzga sin valor y despreciado, si no es comprado con frecuencia. Por eso frecuentemente espera el precio de su venta. El que se ve rodeado de ruegos desea a menudo ser rogado.

293. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 6, 21; II, 15, 53.

24. Disposiciones para recibir los honores eclesiásticos

119. Así pues, pienso que se debe aspirar a un honor, especialmente si es eclesiástico, solo con buenas acciones y pureza de intención, sin ninguna pretensión altanera o complacencia negligente, ni aspiración vergonzosa, ni ambición indecorosa. La recta simplicidad de corazón es más que suficiente para todas las cosas, y se recomienda por sí misma.

120. En el ejercicio de un cargo no convienen ni la dura severidad²⁹⁴, ni una excesiva indulgencia, para no parecer que se ejerce una potestad²⁹⁵ o de no cumplir el deber de un cargo recibido.

121. Conviene también distinguirse en vincular por medio de favores y de servicios al mayor número de personas²⁹⁶ y de conservar el reconocimiento adquirido, para que no tengan una justa razón de olvidarse del beneficio recibido quienes se lamenten de haber sido gravemente ofendidos. Con frecuencia, en efecto, la experiencia nos muestra que aquellos a quienes has favorecido con tu apoyo y has elevado a una alta dignidad se indignen contigo, si de modo inmerecido, después prefieres proponer a otro para esa dignidad. Pero conviene también que el obispo²⁹⁷ preste

294. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 25, 88.

295. El ejercicio de la *potestas* es propia de un magistrado, pero no de un eclesiástico. La *potestas* es el poder socialmente reconocido. Era el poder que ejercían en Roma los cónsules y los pretores. Ver R. DOMÍNGO OSLÉ, «Algunas consideraciones sobre el binomio *auctoritas-potestas*» en *Esercizio del potere e prassi della consultazione: Atti dell'VIII Colloquio romanisti-*

co-canonistico (Università Lateranense), Roma 1991, pp. 209-215.

296. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 5, 17; II, 19, 67.

297. Traducimos aquí *sacerdotem* por obispo, como sucede también en otros lugares ambrosianos, como se puede ver *ut supra* I, 41, 206. Es clarificador el artículo de R. GRYSO, «Les degrés du clergé et leurs dénominations chez saint Ambroise», en *RBen*, 76 (1966) 119-127.

atención a sus beneficios y a sus juicios a fin de guardar la equidad y tenga deferencia con los presbíteros y diáconos como a parientes suyos.

122. Éstos, por otra parte, aunque hayan sido aprobados una vez [para el ministerio], no deben ser altaneros, sino más bien humildes recordando el don recibido. Por su parte el obispo no debe sentirse ofendido si un presbítero, o un diácono, o cualquier otro miembro del clero aumenta la estimación que tienen de él, por su misericordia, o por su ayuno, o su castidad, o la enseñanza, o la lectura. En efecto, el reconocimiento de la Iglesia es la alabanza del obispo²⁹⁸. Es una buena cosa alabar la actividad de una persona, siempre y cuando se haga sin deseo de jactancia. Cada uno sea alabado por los labios del prójimo y no por su propia boca²⁹⁹, y que sea recomendado por sus obras y no por sus deseos.

123. Por lo demás, quien no obedece al obispo, busca elevarse y exaltarse, y obscurecer los méritos del obispo con una simulada imitación de la enseñanza, o de la humildad, o de la misericordia; por estos comportamientos esta persona está fuera del camino de la verdad, porque la norma de la verdad es que no hagas nada engañoso³⁰⁰; no debes recomendarte a ti mismo para rebajar a otro, y si tienes alguna cosa buena no la utilices en detrimento y reproche de otro.

124. No defiendas al deshonesto³⁰¹, ni confíes las cosas santas a un indigno³⁰² y, de otra parte, no persigas ni ataques a

298. Traducimos *doctoris* como «obispo» porque es una denominación del obispo frecuente en la antigua Iglesia, en razón del *munus docendi* que tiene asignado.

299. Cf. Pr 27, 2.

300. La lectura *nihil fuci facias* parece que es la más correcta (cf. M. TESTARD, *o. c.*, II, p. 178, nota 9).

301. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 14, 51.

302. Cf. Mt 7, 6.

nadie cuya falta no ha sido probada. Porque si bien es cierto que la injusticia ofende inmediatamente a todos los hombres, pero ofende máximamente en la Iglesia, en la cual debe residir la equidad, donde todos deben ser iguales, para que el poderoso no reclame nada para él, ni el que es más rico se apropie nada de más³⁰³. En efecto, ya sea pobre ya sea rico son uno en Cristo³⁰⁴. Quien es más santo no se arroge nada de más; a él mismo le conviene ser más humilde.

125. Pero, no hagamos acepción de personas en un juicio: que esté ausente el trato de favor, y que decidan los méritos de la causa. Nada daña tanto la reputación, incluso la confianza, como el hecho que en un juicio se dé la razón al poderoso contra el débil, o que se acuse al pobre que es inocente y se absuelva al rico culpable. El género humano es proclive a favorecer a las personas que son más honorables, para que no se sientan ofendidas, ni se aflijan si son vencidas. Pero lo primero, si temes ofender, no aceptes la función de juez; si tú eres sacerdote o desempeñas cualquier otro cargo no provoques a nadie. Te es lícito guardar silencio en un asunto puramente pecuniario, aunque sea una prueba de constancia sostener la equidad. Pero en la causa de Dios, donde peligra la comunión de la Iglesia, cerrar los ojos es un grave pecado.

25. *Ayudar a los pobres con preferencia a los ricos*

126. ¿Qué te aprovecha favorecer al rico? ¿Tal vez porque este recompensa más rápidamente a quien le demuestra amistad? En efecto, más frecuentemente hacemos favores a aquellos de quienes esperamos la reciprocidad de devolver

303. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 71.

304. Cf. Jn 17, 21-23; Ga 3, 28.

otro favor³⁰⁵. Pero conviene más interesarnos por el débil y el pobre, porque esperamos la recompensa no de él que nada posee, sino del Señor Jesús, quien con la imagen de un banquete nos ha dado una regla general para el ejercicio de la virtud: que concedamos preferentemente nuestros favores a los que no pueden intercambiarlos, enseñándonos que se deben invitar a los banquetes no a los ricos, sino a los pobres³⁰⁶. En efecto, los ricos parecen invitados al banquete para que nos ofrezcan otro; mientras que los pobres, como no tienen nada que dar a cambio cuando reciben algo, dejan que nos recompense el Señor, porque Él se ha ofrecido a ponerse en lugar del pobre³⁰⁷.

127. También con respecto a la misma utilidad temporal, es más ventajoso favorecer a los pobres que a los ricos. El rico, en efecto, desprecia un beneficio y se avergüenza de tener un débito³⁰⁸. Es más, atribuye a sus propios méritos lo que le ha sido dado, porque piensa que le era debido, o piensa que si alguien le regala algo es porque espera una retribución más abundante. Así, los ricos cuando reciben un beneficio, por el mero hecho de haberlo recibido, piensan que han dado más de lo recibido. Mientras que el pobre, aunque no tiene los medios para restituir el dinero prestado, aporta en retribución su gratitud, con lo cual devuelve más de cuanto ha recibido. Una deuda de dinero se paga con monedas, la gratitud nunca se agota³⁰⁹. Una deuda de dinero se anula con la restitución, una deuda de gratitud, en cambio, se paga demostrándola, y con tal modo de pagar la gratitud no se agota. Además, el pobre reconoce lo que el

305. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 69.

306. Cf. Lc 14, 12-14.

307. Cf. Mt 19, 21; 25, 40; Mc 10, 21; Lc 18, 22.

308. Cf. SÉNECA, *De benef.*, III, 18-28.

309. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 69.

rico no quiere admitir, es decir, que es deudor, y el pobre piensa que se le ha ayudado, no homenajeado³¹⁰. Piensa que le han sido dados los hijos, que se le ha restituido la vida, que ha salvado la familia. ¡Cuánta mejor inversión es colocar un beneficio en los buenos que en los ingratos!³¹¹.

128. Por eso el Señor dice a sus discípulos: *No llevéis ni oro, ni plata, ni monedas*³¹². Con estas palabras como si fueran una hoz cortó la avaricia que prolifera en los corazones humanos. Pedro también al cojo de nacimiento que llevaban [a la puerta del Templo] le dice: *No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate y anda*³¹³. Así pues, no le dio dinero, sino la salud. ¡Más vale la salud sin dinero, que el dinero sin la salud! El cojo se levantó, lo que no esperaba; y no recibió el dinero que esperaba. Sólo entre los santos del Señor las riquezas son objeto de desprecio.

26. *La avaricia es un mal antiguo según la Escritura*

129. Por lo demás, la conducta de los hombres está tan fundada en la admiración de la riqueza³¹⁴, que nadie es considerado digno de honor, si no es rico. Esta no es una costumbre reciente, sino ya desde hace mucho tiempo y lo que es peor, que este vicio se ha desarrollado en el corazón de los hombres. Cuando la gran ciudad de Jericó se derrumbó al sonido de las trompetas de los sacerdotes, y Josué obtuvo la victoria³¹⁵, conoció que el valor del pueblo se había debilitado por la avaricia y por la codicia del oro. En

310. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 70.

311. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 71.

312. Mt 10, 9.

313. Heh 3, 6.

314. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 71.

315. Cf. Jos 6, 1-27.

efecto, cuando Achar³¹⁶ sustrajo del botín de la ciudad en llamas una veste de oro, doscientos didracmas de plata³¹⁷ y una barra de oro, puesto en presencia del Señor, no pudo negarlo y confesó el hurto³¹⁸.

130. Así pues, la avaricia es antigua e inveterada, y comenzó con los mismos oráculos de la ley divina, es más, la ley se promulgó para reprimirla³¹⁹. Por la avaricia Balac pensó que Balaán podía ser tentado por recompensas para que maldijera al pueblo de los padres³²⁰ y habría ganado la avaricia si el Señor no hubiese impedido que el pueblo se alegrara por una maldición³²¹. Por la avaricia Achar cayó, y habría conducido a la muerte al pueblo de nuestros padres³²². Josué que pudo parar el sol para que no prosiguiese su curso³²³, no pudo parar la avaricia de los hombres en su avance por el pueblo. A su voz el sol se paró, pero no se paró la avaricia. Por eso, mientras el sol permanecía inmóvil Josué triunfó; en cambio con el avance de la avaricia, poco faltó para que perdiese la victoria.

131. ¿Qué más? ¿A Sansón, el más fuerte de todos, acaso no lo engañó la avaricia de una mujer como Dalila? Así pues, el que había desgarrado con sus manos a un león rugiente; el que encadenado y entregado por traición a los extranjeros, solo y sin ayuda, había roto sus ataduras, había matado a un millar de hombres; el que había roto cuerdas de nervios de buey, trenzados como si fueran débiles hilos de esparto³²⁴; este hombre, después que fue rapada la

316. La edición crítica trae Achar, que es la lectura *dificilior*. La Vg y la NVg leen Acán.

317. El didracma equivalía a medio siclo hebreo.

318. Cf. Jos 7, 1-26.

319. Cf. Ex 20, 17.

320. Con este título se refiere al pueblo hebreo.

321. Cf. Nm 22, 7 y 17.

322. Cf. Jos 7, 1-26.

323. Cf. Jos 10, 12-14.

324. Cf. Jc 16, 9.

cabeza que tenía reclinada sobre las rodillas de la mujer, perdió el ornato de la cabellera invencible, el privilegio de su fuerza. El dinero se derramó sobre el regazo de la mujer y la gracia se retiró del hombre³²⁵.

132. Así pues, la avaricia es fatal³²⁶ y el dinero es seductor y contamina a los que lo poseen y no ayuda a quienes no lo tienen. Pero admitamos, sin embargo, que el dinero ayuda algunas veces a quien, siendo de condición inferior³²⁷, lo desea. ¿Qué representa para aquel que no lo desea, ni lo busca, ni tiene necesidad de su ayuda, ni cede a su atractivo? ¿Qué importa a los otros, si otro más ávido³²⁸ es el que posee el dinero? ¿Acaso un hombre es más honesto, porque posee aquello que muy frecuentemente hace perder la honestidad, porque él tiene una cosa más para guardar que para poseer? En efecto, nosotros poseemos lo que usamos; lo que sobrepasa nuestro uso no nos asegura la ventaja de la posesión, sino el riesgo de custodiarlo.

27. *Las virtudes del obispo respecto a los clérigos*

133. En resumen, sabemos que el desprecio del dinero es la norma de la justicia; por eso debemos evitar la avaricia y aplicar todo nuestro esfuerzo en no hacer nunca nada contra la justicia, sino más bien respetarla en todos nuestros actos.

134. Si queremos recomendarnos ante Dios, practiquemos la caridad, unámonos de corazón, ejercitemos la humildad, estimando a los otros superiores a nosotros. Esta es, en efec-

325. Cf. Jc 13, 1-16.31.

326. Cf. 1 Tm 6, 10.

327. Cf. CICERÓN, *De off.*, II, 20, 71.

328. El texto latino ofrece al-

gunas dificultades en este lugar. Me inclino a favor de la palabra *cupidor* frente a *copiosior*, que aparece en algunos manuscritos.

to, la humildad: no arrogarse nada y estimarse inferior a los otros³²⁹. El obispo debe servirse de los clérigos como de sus propios miembros, especialmente de sus diáconos, que son en verdad sus hijos; debe asignar a cada uno el encargo para que el que lo considere más idóneo.

135. Con dolor amputamos también una parte gangrenada del cuerpo. Durante un tiempo la curamos con medicamentos; si no se puede, entonces el médico experto la corta. Tal es la disposición de ánimo del buen obispo: él desea curar a los enfermos, eliminar las llagas que se extienden, quemar algunas, no amputarlas; pero al final decide con dolor amputar lo que no puede curarse³³⁰. En consecuencia, se pone de relieve aquel magnífico precepto de preocuparse no de nuestras cosas sino de aquellas de los demás³³¹. De esta manera, no habrá nada que por ira concedamos a nuestro estado de ánimo, o que por favor concedamos a nuestra voluntad, más allá de lo justo.

28 La misericordia debe prevalecer sobre el oro

136. El mayor incentivo de la misericordia es la compasión de las desventuras ajenas, subvenir a las necesidades de otros, en la medida que podamos y, en ocasiones, más de lo que podemos. Es mejor, en efecto, ser acusado en procesos o soportar la envidia por nuestra misericordia, que mostrar nuestra insensibilidad. Una vez nosotros fuimos criticados áspidamente porque rompimos los vasos sagrados para rescatar a los cautivos, cosa que podía molestar a los arrianos³³²;

329. Cf. Flp 2, 2-3.

330. Cf. CICERÓN, *De Off.*, III, 6, 32.

331. Cf. Flp 2, 4.

332. Es una alusión a lo sucedi-

do después de la derrota de Adrianópolis (378) con el fin de rescatar a los cautivos que habían caído en manos de los bárbaros (cf. A. PAREDÍ, *o. c.*, pp. 242-243).

pero no fue tanto el gesto lo que les disgustó, sino el hecho de tener algo que reprocharnos. ¿Quién es tan cruel, tan salvaje, tan insensible, a quien disguste que un ser humano se libre de la muerte, una mujer de los ultrajes de los bárbaros, que son más penosos que la muerte; que las muchachas y los muchachos y los niños se libren del contagio de los ídolos con los que se contaminaban por miedo a la muerte?

137. Ahora bien, este asunto, aunque no lo hicimos sin cierta razón, sin embargo lo expusimos al pueblo³³³, de tal manera que confesamos y demostramos que había sido mucho más apropiado conservar las almas para el Señor que el oro. Él, en efecto, que envió a los apóstoles sin oro³³⁴ y sin oro congregó a las iglesias. La Iglesia tiene oro, no para guardarlo sino para distribuirlo, para socorrer en las necesidades. ¿Qué necesidad hay de guardar lo que no aporta ninguna ayuda? ¿Acaso no sabemos cuánto oro y plata los asirios sustrajeron del templo del Señor?³³⁵ ¿No es mejor que los sacerdotes hagan fundir estos objetos para alimentar a los pobres, si faltan otros recursos, a que un enemigo sacrílego los profane y los robe? No dirá el Señor: «¿Por qué has permitido que tantos pobres muriesen de hambre?». Y ciertamente tú, que tenías el oro, habrías podido suministrarles el alimento. ¿Por qué tantos prisioneros fueron puestos en venta y, por no haber sido rescatados, fueron matados por el enemigo? ¿No habría sido mejor que tú hubieras salvado vivos los cuerpos de los hombres que los vasos de metal?».

138. A estas preguntas no podríamos responder. ¿Acaso podrías decir: «Temí que al templo de Dios le faltasen los

333. Es fácil distinguir el tono homilético de todo el párrafo.

334. Cf. Mt 10, 9.

335. Cf. 2 R 24, 13. Se trata del saqueo del Templo llevado a cabo Nabucodonosor, rey de Babilonia.

adornos?». El Señor respondería: «Los misterios sagrados³³⁶ no exigen oro, ni se complacen en él, porque nos se compran con oro». El ornato de los misterios es el rescate de los cautivos. En verdad aquellos vasos sagrados son preciosos, porque rescatan las almas de la muerte. El verdadero tesoro del Señor es aquel que hace lo que hizo su sangre. Entonces se reconoce el cáliz de la sangre del Señor, cuando tanto el vaso como la sangre redimen, de tal manera que el cáliz rescata del enemigo a los que la sangre rescató del pecado. ¡Qué bello es que se diga cuando la Iglesia rescata columnas de prisioneros: «Los ha rescatado Cristo»! He aquí el oro que se puede aprobar, he aquí el oro útil, he aquí el oro de Cristo que libera de la muerte, he aquí el oro que rescata el pudor y preserva la castidad.

139. Preferí, pues, entregaros estos hombres libres que conservar el oro. Esta muchedumbre de prisioneros es más bella que la belleza de los cálices. A tal finalidad, el oro del Redentor debía servir para rescatar a aquellos que estaban en peligro. Reconozco que la sangre de Cristo vertida en el oro no solo lo abrigó³³⁷, sino que además con el rescate le imprimió la virtud de la obra divina.

140. Tal es el oro que el santo mártir Lorenzo conservó para el Señor. En efecto, cuando le reclamaron los tesoros de la Iglesia prometió que los presentaría. Al día siguiente trajo a unos pobres. Se le preguntó donde estaban los tesoros que había prometido presentar, y mostrando a los pobres dijo: «He aquí los tesoros de la Iglesia». Y son

336. «Misterios sagrados» es una terminología equivalente a «sacramentos».

337. El verbo *irritulo* parece que solo es empleado por Ambrosio en el sentido de «irradiar» (cf.

Thesaurus Linguae Latinae, s. v. *irritulo*, Leipzig 1956-1979, VI, 454). Aquí lo hemos traducido por «abrillantar» por parecernos más acorde con el contexto.

verdaderamente tesoros aquellos en los que Cristo está presente, en los que la fe de Cristo está presente. En efecto el Apóstol dice: *Llevamos este tesoro en vasos de barro*³³⁸. ¿Qué mejores tesoros de Cristo que aquellos en los cuales ha dicho que estaba presente? Así, en efecto, está escrito: *Tuve hambre, y me distéis de comer; tuve sed, y me distéis de beber; era peregrino y me acogisteis*³³⁹. Y un poco más abajo: *Lo que hicisteis a uno de estos, a mí me lo hicisteis*³⁴⁰. ¿Qué mejores tesoros tiene Jesús que aquellos en los que se complace ser visto?

141. Estos tesoros mostró Lorenzo y venció, porque ni siquiera el perseguidor pudo sustraerlos. Así Joaquín, que durante el asedio conservaba el oro en vez de gastarlo para conseguir alimentos, se vio despojado del oro y llevado en cautividad³⁴¹. Lorenzo, que prefirió distribuir a los pobres el oro de la Iglesia, antes que reservarlo al perseguidor, recibió, en recompensa de su excepcional sagacidad de comprender las cosas, la sagrada corona del martirio. ¿Acaso se dijo a san Lorenzo: no debiste distribuir los tesoros de la Iglesia, vender los vasos de los sacramentos?

142. Hay que cumplir este oficio con fe sincera y perspicaz providencia. Ciertamente, si uno desvía las ganancias en beneficio propio comete un delito; pero al contrario, si se distribuye a los pobres o se rescata a un prisionero, es una obra de misericordia. Nadie puede decir: ¿Por qué vive el pobre? Nadie puede lamentarse porque los prisioneros son rescatados; nadie puede acusarnos por construir el templo de Dios; nadie puede indignarse porque se han ampliado los espacios para dar sepultura a los fieles; nadie puede dolerse porque los cristianos difuntos descansen en una

338. 2 Co 4, 7.

339. Mt 25, 35.

340. Mt 25, 40.

341. Cf. 2 R 24, 13; 2 Cro 36, 10.

tumba. En estos tres casos³⁴² es lícito romper, fundir y vender los vasos de la Iglesia, aunque estuvieran consagrados.

143. La forma de la copa eucarística³⁴³ no debe salir de la iglesia para que el servicio del cáliz sagrado no pase a usos impíos. Por eso, en el interior de la iglesia se buscaban primero los vasos no consagrados; después rotos y fundidos, fueron distribuidos a los necesitados partidos en pequeños trozos; y sirvieron también para el rescate de los prisioneros. Si faltan vasos sagrados nuevos sin haber sido nunca utilizados, considero que para este uso, —del que antes hablé— todos los vasos sagrados pueden ser transformados conforme a la piedad.

29 La protección de las viudas: el ejemplo de Onías

144. En verdad, se deben vigilar diligentemente los depósitos de las viudas para que permanezcan intactos, que se conserven sin ningún daño, y no solo los depósitos de las viudas, sino los de todos. En efecto, se debe ser fiel con todos, pero la causa de las viudas y de los huérfanos es de mayor importancia.

145. Así pues, por el solo nombre de estar destinado a las viudas, según leemos en los libros de los *Macabeos*³⁴⁴, todo lo que había sido confiado al templo fue conservado. En efecto, como se hubiese hecho una delación sobre grandes sumas de dinero que, según el impío Simón³⁴⁵ había revelado al rey Antíoco³⁴⁶, se podían encontrar en el templo

342. Los tres casos que resumen lo dicho anteriormente son: socorrer a los pobres, rescatar a los prisioneros y dar sepultura a a los fieles difuntos.

343. Se está refiriendo a las es-

pecies eucarísticas.

344. Cf. 2 M 3, 1-40.

345. Era el superintendente del templo (2 M 3, 4).

346. Se trata de Antíoco IV Epífanés (175-163 a. C.).

de Jerusalén; Heliodoro fue enviado para este fin, se llegó al templo y comunicó al sumo sacerdote la odiosa delación y el motivo de su venida.

146. Entonces el sacerdote dijo que aquellas sumas eran depósitos para el mantenimiento de las viudas y de los huérfanos. Y como Heliodoro quería llevárselos para el tesoro real, los sacerdotes revestidos con los ornamentos sacerdotales se postraron delante del altar e invocaron llorando al Dios viviente, que había dado la ley sobre los depósitos, para que interviniese como guardián de sus propios preceptos. Pero la alteración del rostro y del color del sumo sacerdote expresaba el dolor de su alma y la angustia de su espíritu. Todos lloraban porque pensaban que aquel lugar santo caería en el desprecio si, ni siquiera en el templo de Dios, la fidelidad no era observada de forma segura. Las mujeres ceñidas de saco por debajo de los senos, y las doncellas encerradas en sus casas golpeaban las puertas; otras corrían a los muros, otras se asomaban a las ventanas; y todas levantaban las manos al cielo, oraban al Señor para que protegiera sus propias leyes.

147. Heliodoro, sin embargo, no se dejó atemorizar por este espectáculo, se apresuraba en su propósito y había rodeado con su escolta el tesoro, cuando de repente se le apareció un caballero terrible, resplandeciente con sus armas doradas, su caballo estaba adornado con una magnífica gualdrapa. Aparecieron también dos jóvenes con una fuerza extraordinaria, de aspecto atrayente, en el esplendor de la gloria, magníficamente vestidos, que se pusieron alrededor de él uno a cada lado y azotaban sin parar al sacrílego con una lluvia de golpes. ¿Para qué extenderse más? Envuelto en la obscuridad, cayó al suelo y yacía exánime, como una prueba evidente de la intervención divina, y sin que en él hubiera ninguna esperanza de salvación. La alegría se alzó en los temerosos, y el miedo en los orgullosos abatidos;

algunos de los amigos de Heliodoro pedían por la vida de él que estaba próximo a expirar.

148. Así pues, mientras el sumo sacerdote rezaba, los mismos jóvenes se le aparecieron de nuevo a Heliodoro, cubiertos con las mismas vestiduras y le dijeron: «Da gracias al sumo sacerdote Onías por medio del cual se te ha devuelto la vida. Tú que has experimentado los azotes de Dios ve y anuncia a todos los tuyos cuán grandes son la santidad del templo y el poder de Dios». Dicho esto desaparecieron. También Heliodoro, ya recuperado, ofreció un sacrificio al Señor, dio gracias al sacerdote Onías, y volvió con su ejército al rey diciéndole: «Si tienes algún enemigo o un conspirador contra tu reino, mándalo allí y te lo devolverán azotado».

149. Por tanto, hijos míos, hay que observar la fidelidad en los depósitos y custodiarlos con diligencia. Vuestro ministerio brilla de una manera particular, si se sufre la presión de un poderoso, presión que la viuda y los huérfanos no pueden soportar, y es contenida con la ayuda de la Iglesia, podéis mostrar que el mandamiento del Señor tiene más valor para vosotros que el favor del rico.

150. Vosotros mismos recordáis cuántas veces hemos luchado contra los ataques de los monarcas en defensa de los depósitos de las viudas y de todos. Esto es común para mí y para vosotros. Citaré el ejemplo reciente de la iglesia de Pavía³⁴⁷, que corría el riesgo de perder el depósito de una viuda. En efecto, frente a la demanda de quien pretendía reivindicar el depósito para él, basado en un rescripto imperial, los clérigos sostuvieron con energía la autoridad³⁴⁸ de

347. El texto ambrosiano trae el término *Ticinensis*, porque el río Ticino pasaba por esta ciudad. A partir del siglo VII cambió este

nombre por el de Pavía.

348. Seguimos la lectura *contendebant auctoritatem* de M. TESSARD, o. c., II, p. 150.

la Iglesia. Los honorarios³⁴⁹ y también los mediadores sostenían que no era posible oponerse a las órdenes del emperador. Se leyó el texto del rescripto, que era concluyente, se leyeron las decisiones del ministro de la casa imperial³⁵⁰, el agente imperial³⁵¹ amenazaba con intervenir. ¿Qué más decir? El depósito fue entregado.

151. Sin embargo, después de haber consultado conmigo, el santo obispo³⁵² sitió las habitaciones donde sabía que el depósito de la viuda había sido transportado. Cuando los adversarios no pudieron quitarlo de allí, lo recobró bajo la condición de un reconocimiento escrito. Seguidamente de nuevo fue reclamado el depósito en virtud del reconocimiento escrito: el emperador³⁵³ había renovado su orden de tal suerte que nos citó en persona delante de él³⁵⁴. Nos negamos a ello, y después que le recordaron la autoridad de la ley de Dios, el contenido del texto y el peligro corrido por Heliodoro, finalmente el emperador entendió la razón. Con posterioridad se intentó todavía una acción de sorpresa, pero el santo obispo se les adelantó restituyendo a la viuda lo que de ella había recibido. Entre tanto, se mantuvo la fidelidad; el ataque no trae consigo el miedo, porque lo que peligraba era una cosa material, no la fidelidad.

349. Los *honorati* eran gente que había desempeñado cargos en la administración municipal y que luego tenían solo una función honorífica.

350. El *magister officiorum* era el jefe de los departamentos imperiales. Este puesto fue creado por Constantino I el año 320.

351. El *agens in rebus* tenía funciones de transmitir órdenes del *magister officiorum*.

352. Se trata de san Evencio, que murió en el 397.

353. El emperador era Valentiniano II (383-392).

354. Cf. AMBROSIO, *Ep.* 20, 8.

30 *La práctica de la prudencia, la fidelidad y otras virtudes*

152. Hijos míos, huid de los deshonestos, guardaos de los envidiosos. Entre el deshonesto y el envidioso se da esta diferencia: el deshonesto se complace del propio bien, mientras que el envidioso se tortura por el bien ajeno; aquel ama las cosas malas, este odia el bien, así que es más soportable el que quiere bien para sí, que aquel que quiere el mal a todos.

153. Hijos míos, reflexionar antes de actuar y, cuando hayáis reflexionado largamente, entonces haced lo que juzguéis bueno. Cuando se presenta la ocasión de una muerte gloriosa, debe ser tomada inmediatamente. La gloria diferida huye y no se la vuelve alcanzar fácilmente³⁵⁵.

154. Amad la fe, porque por la fe y la piedad Josías³⁵⁶ se ganó un gran afecto de sus adversarios, porque celebró la Pascua del Señor a los dieciocho años como nadie³⁵⁷. Así, superó a sus predecesores por su celo; así también vosotros, hijos míos, tened celo para con Dios. Que el celo de Dios os tome y os absorba de tal manera que podáis decir: *El celo de tu casa me ha tomado*³⁵⁸. Un apóstol de Cristo fue llamado Zelota³⁵⁹. ¿Pero, porqué hablo de un apóstol? El mismo Señor dijo: *El celo de tu casa me consume*³⁶⁰. Sea, pues, vuestro celo para el Señor, no un celo humano, que genera

355. Cf. CICERÓN, *Fam.*, XI, 28, 4.

356. Josías fue rey de Judá (603-609 a. C.).

357. Cf. 2 R 23, 21-22. La singularidad de esta Pascua consistió en que se celebró según la normativa de Dt 16, 1-8, donde se ordena que el cordero pascual solo puede ser sacrificado en el templo

de Jerusalén. El texto bíblico habla del año decimoctavo del reinado de Josías, no de que Josías tuviera dieciocho años, como parece indicar Ambrosio.

358. Sal 69 (68), 10.

359. Cf. Lc 6, 15. Se trata del apóstol Simón, quien recibió este sobrenombre.

360. Jn 2, 17.

la envidia³⁶¹, sino que esté entre vosotros *la paz que supera todo entendimiento*³⁶².

155. Amaos mutuamente. Nada hay más dulce que la caridad, nada más grato que la paz. Vosotros sabéis que siempre os he amado y os amo más que a todos los otros: como los hijos de un mismo padre habéis crecido en el afecto fraterno.

156. *Retened todas las cosas buenas*³⁶³, y *el Dios de la paz y de la caridad estará con vosotros*³⁶⁴, en el Señor Jesús, a quien pertenece el honor, la gloria, la magnificencia, el poder, con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

361. Hay que tener en cuenta que la palabra *zelos* tiene un significado bueno como «celo» y un significado negativo como «envidia».

362. Flp 4, 7. Todo este último párrafo presenta en la tradi-

ción manuscrita ciertas dificultades. Hemos seguido el texto de M. TESTARD, *o. c.*, II, p. 78. Ver también en esta edición la nota 6 (pp. 192-193).

363. 1 Ts 5, 21.

364. 2 Co 13, 11.

LIBRO III

1. La soledad y el reposo

1. El profeta David nos ha enseñado a pasearnos por nuestro corazón como en una casa espaciosa, y a conversar con él como con un buen compañero. Así hablaba él y conversaba consigo mismo, como por ejemplo: *Yo me decía: vigilaré mis caminos*¹. También su hijo Salomón dice: *Bebe agua de tus aljibes y de las fuentes de tus pozos*²; es decir, usa de tu propia deliberación. En efecto, *la reflexión en el corazón del hombre es como un agua profunda*³. Ningún extraño —dice— *tenga parte contigo. La fuente de tu agua sea únicamente tuya; goza con la esposa que es tuya desde la juventud. Se entretengan contigo el ciervo amable y el potro gracioso*⁴.

2. Así pues, Escipión no fue el primero en saber no estar solo cuando estaba solo y no estar ocioso cuando estaba ocioso⁵. Moisés lo supo antes que él, pues cuando callaba, gritaba⁶; cuando estaba inactivo, combatía; y no solo combatía sino que vencía a enemigos con los que no había entrado en contacto; hasta tal punto estaba inactivo que

1. Sal 39 (38), 2.

2. Pr 5, 15.

3. Pr 20, 5.

4. Pr 5, 17-19. Ambrosio sigue la lectura de la LXX: *homileito soi*.

5. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 1, 1. Este Escipión fue Publio Es-

cipión el Africano, que vivió entre los años 235-183 a. C. Fue un general romano victorioso, tuvo mando proconsular en Hispania y derrotó a Aníbal en Zama (202 a. C.).

6. Cf. Ex 14, 15.

otros sostenían sus manos, y no menos ocupado que todos los otros, él que con sus manos inactivas vencía al enemigo que no podían vencer aquellos que lo combatían⁷. Moisés, pues, hablaba en el silencio y actuaba en reposo. ¿De quien fueron las actividades más grandes que los reposos de aquel que colocado en la montaña⁸ durante cuarenta días, y abrazó toda la ley? Y en aquella soledad no faltó quien hablara con él. También David declara: *Escucharé lo que dice en mí el Señor Dios*⁹. ¡Cuánto más importante es que Dios hable con uno, que si uno habla consigo mismo!¹⁰.

3. Los apóstoles al pasar curaban con su sombra a los enfermos¹¹. Tocaban sus vestidos y se les devolvía la salud.

4. Elías pronunció una palabra y cesó la lluvia y no volvió a caer sobre la tierra durante tres años y seis meses. Habló de nuevo, y la vasija de la harina no se agotó y la alcuza de aceite no se vació, durante todo el tiempo de la diaria hambruna¹².

5. Y ya que las empresas bélicas atraen la atención de muchos¹³, ¿Qué es más excelente, ganar una batalla con las fuerzas de un gran ejército o solo con sus propios méritos? Eliseo permanecía en el mismo lugar, mientras el rey de Siria atacaba al pueblo de los padres con la enorme presión de una guerra y la agravaba con diversas astucias y trataba de rodearlo con sus asechanzas, pero el profeta descubría todas sus maquinaciones, y presente por la gracia de Dios en todo lugar, con el vigor de su pensamiento anunciaba a los suyos los propósitos de los enemigos y les avisaba sobre los

7. Cf. Ex 17, 11-33.

8. Cf. Ex 24, 1-18.

9. Sal 85 (84), 9.

10. La conversación con Dios se pone de relieve en otros lugares ambrosianos: *De Iacob*, I, 39; *Ep.*

49, 1-2.

11. Cf. Hch 5, 15.

12. Cf. 1 R 17, 1-16.

13. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 22, 74.

lugares que debían vigilar. Cuando esto fue revelado al rey de Siria, él mandó un ejército y cercó al profeta. Eliseo rezó e hizo que todos los que vinieron a cercarlo fueran castigados con la ceguera y llevados prisioneros a Samaría.

6. Comparemos este reposo con el reposo de los otros¹⁴. Los otros para descansar tienen la costumbre de desentenderse de los negocios, apartarse de las reuniones con otras personas, de buscar la soledad del campo¹⁵, o en el interior de la ciudad, de desocupar la mente, disfrutando de la paz y la tranquilidad¹⁶. Eliseo en cambio, o bien en la soledad al pasar divide el Jordán, de tal manera que la parte inferior fluya río abajo, y la superior discurra río arriba hacia su fuente¹⁷; o bien sobre el Carmelo¹⁸ puso fin a la dificultad de engendrar con una concepción inopinada la fecundidad de una mujer estéril, o bien resucitó muertos¹⁹, o bien quitó el amargor a unos alimentos e hizo que tuvieran buen sabor con la adición de harina²⁰, o bien después de haber distribuido diez panes²¹ al pueblo con los que se sació, y luego recogió los restos sobrantes²², o bien que el hierro de un hacha caído en el fondo del río Jordán saliera a flote, después de arrojar un palo al agua²³, o la curación de un leproso con un baño²⁴, o acabó la sequía con las lluvias y el hambre con la fertilidad²⁵.

14. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 1, 2.

15. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 1, 1.

16. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 1, 2.

17. Cf. 2 R 2, 13-14.

18. Debe tratarse de una cita de memoria, que no es exacta, porque el episodio narrado corresponde a Sunem y no al Carmelo (2 R 4, 8-17).

19. Cf. 2 R 4, 18-37.

20. Cf. 2 R 4, 38-41.

21. El texto bíblico habla de veinte panes (2 R 4, 42).

22. Cf. 2 R 4, 44.

23. Cf. 2 R 6, 4-7.

24. Cf. 2 R 5, 10-15.

25. Parece que aquí Ambrosio confunde los milagros de Elías y Eliseo (cf. 1 R 17, 1-18.46; 2 R 6, 24-7.20).

7. ¿Cuándo, pues, el justo está solo, él que está siempre con Dios? ¿Cuándo está solitario, aquel que no se separa nunca de Cristo? ¿Quién, dice, *nos separará del amor de Cristo? Tengo confianza que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles*²⁶. ¿Cuándo descansa de la actividad aquel que no descansa jamás de adquirir el mérito por el que realiza la actividad? ¿Qué lugares encierran a aquel que posee las riquezas de todo el mundo?²⁷ ¿Qué apreciación limita a aquel que ninguna opinión aprisiona? En efecto, él aparece como ignorado siendo conocido, como moribundo y está vivo, como quien está triste, y siempre está alegre, como indigente y es generoso, porque no tiene nada y lo posee todo²⁸. El varón justo, en efecto, solo aprecia lo que es durable y honesto. Y por eso, aunque parezca pobre a otros, es rico a sus ojos, él es valorado no por la estima de los bienes caducos, sino por la de los que son eternos.

2. Recuerda el plan de lo tratado en los libros anteriores

8. Y puesto que ya hemos hablado de lo honesto y de lo útil²⁹ en los dos puntos precedentes, queda por ver si debemos o no comparar entre ellas la honestidad y la utilidad y veamos cual sea el camino a seguir. En efecto, como antes habíamos examinado la cuestión de si esto es honesto o deshonesto y, en segundo lugar si esto era útil o inútil. Algunos piensan que ahora debemos buscar lo que sea honesto o útil.

9. Pero nosotros pensamos que no se debe introducir una especie de conflicto de estas realidades entre ellas, porque, como hemos demostrado más arriba son una misma cosa³⁰.

26. Rm 8, 35.38.

27. Ver *supra* II, 14, 66.

28. Cf. 2 Co 6, 8-10.

29. Ver *supra* II, 6, 22-28.

30. *Ibid.*

En efecto, no puede ser honesto sino aquello que es útil, ni útil sino aquello que es honesto³¹, porque no seguimos la sabiduría de la carne, según la cual goza de mayor estima la utilidad de la ganancia pecuniaria, sino la sabiduría que proviene de Dios, para la cual son estimados perjudiciales los bienes que en este mundo son tenidos por valiosos³².

10. Esto, en efecto, es la *katórzōma*, que es el deber perfecto y acabado, que deriva de la auténtica fuente de la virtud. Después viene el deber ordinario³³ que, como resulta de la misma palabra, no exige una virtud difícil y extraordinaria, sino que puede ser ordinaria para muchísima gente. En efecto, es cosa familiar a muchos buscar ganancias pecuniarias, es cosa corriente encontrar placer en un banquete particularmente refinado y en platos suculentos; mientras que el ayuno y la continencia son practicados por pocos y es raro no codiciar el bien ajeno. Es frecuente, por el contrario, desear quitar un bien a otro y de no contentarse con lo que tiene. Hay, pues, unos deberes primeros y otros deberes medianos. Los deberes primeros se presentan en poca gente, los deberes medianos en muchísimas personas³⁴.

11. Las mismas palabras asumen frecuentemente un significado diferente. En un sentido, en efecto, decimos Dios bueno, en otro el hombre; en un sentido llamamos a Dios justo, pero en otro al hombre. Igualmente, en un sentido decimos también sabio Dios, pero en otro el hombre³⁵, como nos enseña también el Evangelio: *Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre, que está en los cielos, es perfecto*³⁶. Del mismo san Pablo leo que era perfecto y no perfecto. En efecto,

31. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 3, 11.

32. Cf. Flp 3, 7-8.

33. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 3, 8; III, 3, 14.

34. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 13, 14-15.

35. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 4, 16.

36. Mt 5, 48.

después de haber dicho: *No es que lo haya conseguido ya, o que ya sea perfecto; sino que continúo para alcanzarlo*³⁷, y añade enseguida: *Así pues, los que somos perfectos*³⁸. Doble es, en efecto, la forma de la perfección: una tiene medidas medianas, y la otra medidas plenas³⁹; una es de aquí, la otra es de allá; una responde a la capacidad del hombre, la otra a la perfección del futuro. Dios es justo en todo, sabio por encima de todo, perfecto en todas las cosas.

12. También entre los mismos hombres hay diferencias. En un sentido es sabio Daniel, del cual se ha dicho: *¿Quién es más sabio que Daniel?*⁴⁰; otros son sabios en otro sentido, como Salomón que fue lleno de una sabiduría superior a toda la sabiduría de los antiguos y a la de todos los sabios de Egipto⁴¹. Una cosa es, en efecto, ser sabio a nivel ordinario y otra serlo a la perfección. Quien es sabio a nivel ordinario, es sabio respecto a los asuntos temporales, lo es para el propio interés, lo es para quitar cualquier cosa a otro y apropiársela. Mientras que quien es sabio perfecto no sabe mirar a sus propios intereses, pero mira con todo su corazón a lo que es eterno, a lo que es conveniente y honesto, buscando no lo que es útil para él, sino lo que lo es para todos⁴².

13. Así pues, la regla para no equivocarnos en la elección entre lo honesto y lo útil es esta: el justo no debe quitar nada a otro, ni quiera aumentar sus bienes con daño de otro⁴³. Esta regla te la prescribe el Apóstol diciendo: *Todo es lícito, pero no todo conviene; todo es lícito, pero no todo edifica. Que nadie busque su interés, sino el de los demás*⁴⁴; esto es,

37. Flp 3, 12.

38. Flp 3, 15.

39. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 3, 14.

40. Ez 28, 10.

41. Cf. 1 R 5, 9-10.

42. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 4, 18.

43. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 4, 19.

44. 1 Co 10, 23-24.

que nadie busque su propio provecho, sino el de otro; que nadie busque su propio honor sino el del otro. Por eso, en otro lugar dice: *Considerando cada uno al otro como superior, buscando no el propio interés sino el de los demás*⁴⁵.

14. Que nadie busque su propio reconocimiento, ni su propio elogio, sino los de otro. Esto fue declarado también muy claramente en los *Proverbios*, cuando el Espíritu Santo dice por boca de Salomón: *Hijo, si eres sabio, lo serás en tu provecho y en el de tu prójimo; si llegases a ser malo, tú solo soportarás el daño*⁴⁶. En efecto, el sabio se ocupa de los otros, como el justo, porque ambos se parecen por la forma de entrambas virtudes.

3. No buscar la propia utilidad sino la de los demás

15. Así pues, quien quiere agradar a todos, busque en todas las cosas no lo que es útil para él, sino lo que es útil a muchos, como hacía también Pablo⁴⁷. Esto es conformarse a Cristo: no buscar la posesión del bien ajeno, no quitar nada a nadie⁴⁸, para hacerlo propio. Cristo Señor, en efecto, siendo de naturaleza divina, se anonadó a sí mismo para tomar la condición humana⁴⁹, a la que iba a enriquecer con las virtudes de sus obras. ¡Tú, pues, despojas a aquel que Cristo revistió! ¡Tú desvistes a aquel que Cristo cubrió! Esto es lo que haces cuando, con detrimento de otro, buscas aumentar tus bienes.

16. Considera, oh hombre, de dónde has tomado el nombre: *homo* que viene de *ab humo*, «de la tierra», que no quita nada a nadie, sino que proporciona todo a todos

45. Flp 2, 3-4.

46. Pr 9, 12.

47. Ver *supra* III, 2, 13.

48. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 5, 21.

49. Cf. Flp 2, 6-7.

y suministra los diversos productos para uso de todos los seres vivientes. De ahí viene que se llame *humanitas*, «humanidad» la virtud particular y privada del hombre, que tiene por objeto ayudar a su semejante.

17. La conformación de tu propio cuerpo y el uso de tus miembros deben enseñarte. ¿Acaso algún miembro de tu cuerpo reivindica para sí las funciones de otro miembro, el ojo las de la boca, la boca las del ojo, la mano las de los pies, o el pie las de las manos?⁵⁰ Más aún, las mismas manos: derecha e izquierda, tienen distintos deberes, de tal manera que si cambias el uso de una y otra, vas contra la naturaleza; deberías despojarte de tu entera naturaleza de hombre que cambiar los oficios de tus miembros, si tomas un alimento con la izquierda o cumples con la derecha lo que hace la izquierda, como limpiar los restos de la comida⁵¹, a menos que lo exija la necesidad.

18. Imagina que tu ojo tuviera la virtud de poder quitar la inteligencia de la cabeza, el oído de las orejas, los pensamientos de la mente, el olfato de las narices, el sabor de la boca, atribuyéndose a sí todas estas funciones: ¿Acaso no destruiría todo el orden de la naturaleza? Por eso dice bien el Apóstol: *Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?*⁵² Todos somos pues un solo cuerpo y miembros diferentes⁵³, pero todos los miembros son necesarios al cuerpo. Un miembro no puede decir a otro: No te necesito⁵⁴. Más aún, los miembros

50. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 5, 22. Ver también 1 Co 12, 12-31; Rm 12, 4.

51. Esta alusión a la comida tenía su justificación en la época de san Ambrosio, porque los comensales se situaban recostados alrede-

dor de la mesa. En esos casos el brazo izquierdo se encontraba bastante inmovilizado, mientras que la mano derecha estaba más libre.

52. 1 Co 12, 17.

53. Cf. 1 Co 12, 20.

54. Cf. 1 Co 12, 21.

que parecen más débiles son mucho más necesarios⁵⁵ y reclaman un mayor cuidado y protección. Y si sufre un solo miembro, todos los miembros sufren con él⁵⁶.

19. Por consiguiente, ¡cuán grave es que quitemos algo a alguien de quien debemos compadecernos, y que seamos causa de engaño y de perjuicio para aquel con el cual debemos colaborar en el servicio! En verdad es una ley de la naturaleza que nos liga a toda la humanidad⁵⁷, el que nos respetemos unos a otros como partes de un solo cuerpo. Y ni siquiera pensemos en quitar cualquier cosa, ya que no ayudar es ir contra la ley de naturaleza. Nosotros, en efecto, nacemos de tal manera constituidos que nuestros miembros concuerdan uno con otro, y cada miembro está adherido al otro y se prestan servicios recíprocos. Y si un solo miembro falta a su deber, todos los otros miembros pueden resultar impedidos; así por ejemplo, si la mano arrancase un ojo, ¿acaso no se privaría con ello de la posibilidad de trabajar? Si ella hiere el pie, ¿cuántas actividades se ha privado a sí misma de beneficio? ¡Y cuánto más grave es suprimir a todo el hombre que a un solo miembro! Si ya en un solo miembro todo el cuerpo es ofendido, ciertamente en un solo hombre se disuelve⁵⁸ la solidaridad de toda la humanidad: se vulnera la naturaleza del género humano y la asamblea de la santa Iglesia, que se pone en pie como un único cuerpo ligado y formado por la unidad de la fe y de la caridad. También Cristo Señor, que ha muerto por todos⁵⁹, deplorará la pérdida del precio de su sangre.

20. Además, la misma ley del Señor prescribe que se observe esta norma de no quitar nada a nadie para garantizarse

55. Cf. 1 Co 12, 22.

56. Cf. 1 Co 12, 26.

57. Cf. CICERÓN, *De off.*, III,

5, 23.

58. Cf. CICERÓN, *De off.*, III,

5, 22-23.

59. Cf. 2 Co 5, 14-15.

una ventaja, al declarar: *No desplaces los linderos, que pusieron tus padres*⁶⁰; cuando ella establece que devuelvas a tu hermano el buey extraviado⁶¹; cuando ordena la muerte del ladrón⁶²; cuando veta dilatar el pago del salario debido al trabajador⁶³; cuando estableció que el dinero debe devolverse sin interés⁶⁴. Es también un deber de humanidad ayudar a quien no tiene nada, y es dureza exigir más de lo que has dado. Si un indigente necesitó tu ayuda porque no pudo hacerlo con su dinero, ¿acaso no es impío que, bajo capa de humanidad, exijas más de él, cuando antes no pudo devolver una suma menor? Tú liberas al deudor de otro, para condenarlo a serlo de ti⁶⁵, ¿y tú llamas humanidad la operación que representa una agravación de la injusticia?

21. En esto somos superiores a todos los animales, porque las otras especies de animales no saben ofrecer nada; mientras las bestias feroces arrebatan con violencia, los hombres distribuyen. Por eso también el salmista dice: *El justo es compasivo y dona*⁶⁶. Sin embargo, existen también bestias salvajes que dan. Así, en verdad sucede cuando alimentan a sus crías, y los pájaros con su alimento sacian a sus polluelos; pero solo al hombre se le ha concedido alimentar a todos los hombres como si fueran sus propios hijos. Y debe hacerlo en virtud del derecho mismo de la naturaleza. Ahora bien, si no está permitido no dar, ¿cómo se permitirá quitar? ¿No lo enseñan las mismas leyes?⁶⁷. Éstas disponen que lo quitado a uno con daño de la persona o de la misma cosa sea restituido con

60. Pr 22, 28.

61. Cf. Ex 23, 4.

62. Cf. Ex 22, 1-3.

63. Cf. Lv 19, 13.

64. Cf. Ex 22, 24. En este punto Ambrosio sigue el criterio bíblico de considerar usura el interés de un préstamo dinerario, un cri-

terio que era compartido por otros Padres de la Iglesia.

65. Cf. CICERÓN, *Verr.*, II, 2, 22.

66. Sal 37 (36), 21.

67. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 5, 23.

un aumento⁶⁸, a fin de disuadir al ladrón de robar, ya sea por temor al castigo, ya sea por la amenaza de la multa.

22. Con todo, admitamos que alguien que no tema la pena o que se burle de la multa, ¿es algo digno quitar algo de otro? Esto es un vicio de esclavos y de gente de la más baja condición, que va contra la naturaleza y que parece que se realiza más bien constreñido por la miseria que por la naturaleza. Pero los esclavos roban de modo encubierto, mientras que las rapiñas de los ricos son públicas⁶⁹.

23. ¿Qué cosa es tan contraria a la naturaleza como atentar contra otro en beneficio propio⁷⁰, mientras el sentimiento natural nos compromete a vigilar en interés de todos, a soportar molestias y fatigas por todos, a considerar para cada uno motivo de gloria buscar la tranquilidad pública aún con riesgo de los propios peligros, a juzgar más valioso para uno haber evitado la destrucción de la patria que los propios peligros, a estimar más importante trabajar por la patria que llevar una vida reposada y tranquila en medio de placeres?

4. Nada es útil a uno si no lo es a todos

24. De lo expuesto, se concluye que el hombre, que ha sido formado según la ley de la naturaleza para obedecerse a sí mismo, no podría hacer daño a otro⁷¹; y, si dañara a alguien, violaría la naturaleza; y la ventaja que pensaría obtener no sería tan grande como el daño que por ello le vendría⁷². ¿Qué castigo más grave existe que la herida de su

68. Cf. GAYO, *Instituta*, III, 182-223.

69. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 5, 21-22.

70. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 5, 23.

71. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 5, 25.

72. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 5, 26.

íntima conciencia? ¿Qué juicio más severo que el juicio privado, donde cada uno es el propio reo de haber perjudicado indignamente a su hermano? Es lo que la Escritura condena enérgicamente diciendo: *De la boca del necio sale el bastón del ultraje*⁷³. Así pues, la necesidad es condenada porque es ofensiva. ¿Acaso no hay que huir de ella más que de la muerte, de la pérdida de dinero, de la miseria, del exilio, del sufrimiento de una enfermedad?⁷⁴. ¿Quién, en efecto, no consideraría un mal corporal o la ruina de su patrimonio, menos importante que un mal espiritual o la pérdida de la reputación?⁷⁵.

25. Es, pues, claro que todos deben tener en cuenta que la utilidad de cada uno sea la misma que la de todos los hombres en su conjunto⁷⁶, y que nada hay que considerar útil sino lo que es provechoso para todos. ¿Cómo, en efecto, puede haber algo provechoso para uno solo? Lo que es inútil para todos es dañino. A mí no me parece cierto que lo que es inútil para todos pueda ser útil para sí mismo. Si la ley de la naturaleza es una para todos y una sola es la utilidad para todos, estamos obligados por la ley de naturaleza a preocuparnos por todos. En consecuencia, no es admisible que el que, según la naturaleza, quiere que se cuide de todos, le haga daño a alguien en contra de la ley de la naturaleza.

26. Y en efecto, los que corren en el estadio, según la tradición, son formados de acuerdo con ciertos principios y educados de tal manera que cada uno compita en la velocidad, no con el engaño, y trate de conquistar la victoria corriendo con todas sus fuerzas, sin atreverse a poner

73. Pr 14, 3.

74. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 5, 24.

75. Cf. CICERÓN, *De off.*, III,

6, 26.

76. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 6, 26.

zancadillas a los demás, o a empujarlos⁷⁷. ¡Cuánto más, en esta carrera que es esta vida, debemos lograr la victoria, sin fraude ni trampas!⁷⁸.

27. Algunos preguntan si un sabio, en medio de un naufragio, podría o debería quitar una tabla a otro náufrago estulto⁷⁹. En mi opinión, aunque parezca preferible para el interés general que el sabio se salve y no el necio se salve del naufragio, sin embargo, no creo que un cristiano justo y sabio deba salvar la propia vida al precio de la muerte de otro. Así mismo, si alguien se encontrase con un ladrón armado, no puede devolver golpe por golpe, para no ir contra la caridad mientras defiende la propia vida. A este propósito hay en los libros del Evangelio una máxima clara y evidente: *En vaina la espada: porque quien empuña la espada, a espada morirá*⁸⁰. ¿Qué bandido fue más detestable que el perseguidor que vino para matar a Cristo? Sin embargo, Cristo no quiso defenderse hiriendo a sus perseguidores, sino que quiso curar a todos los hombres con su propia herida⁸¹.

28. ¿Por qué, en efecto, deberías juzgarte superior a otro, cuando es un deber del cristiano preferir a los otros antes que a sí mismo, no arrogarse ningún honor, no reivindicar un reconocimiento del propio mérito?⁸². Y además, ¿por qué no te acostumbras a soportar una desventaja, en vez de arrancar la ventaja de otro? ¿Qué hay más opuesto a la naturaleza que no contentarse con aquello que se tiene, buscar los bienes ajenos, ser torpemente ambicioso? Si la honestidad es

77. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 10, 42.

78. En todo este párrafo Ambrosio tiene como telón de fondo la doctrina paulina expresada en I Co 9, 24-26.

79. El caso está tomado del tra-

tado *De officiis* de Hecatón de Rodas (s. II a. C.). Ver también CICERÓN, *De off.*, III, 23, 89.

80. Mt 26, 52.

81. Cf. Is 53, 4-5.

82. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 8, 31.

conforme a la naturaleza —en efecto, Dios ha creado todas las cosas absolutamente buenas—, la deshonestidad es sin duda lo contrario. No puede haber acuerdo entre la honestidad y la deshonestidad, porque estas realidades están separadas por la ley de naturaleza.

5. *No desear nada que no sea honesto*

29. Pero ahora, para poner también en este libro un punto culminante al cual dirigir nuestro pensamiento al término de nuestra discusión, declaramos que no se debe desear nada que no sea honesto⁸³. El sabio no hace nada que no sea hecho con franqueza, sin engaño y, aunque pudiese pasar inadvertido, no hace nada que le comprometa en una falta. En efecto, uno es culpable ante sus propios ojos antes de serlo ante los otros; para él es motivo de vergüenza no tanto la divulgación de una culpa deshonesta cuanto la vergüenza de la propia conciencia⁸⁴. Esto podemos demostrarlo no con ayuda de fábulas imaginarias como hacen los filósofos en sus discusiones, sino con ejemplos verídicos de hombres justos.

30. Así pues, no imaginaré la historia de la grieta que se abrió en la tierra por efecto de las grandes lluvias, en la cual Platón⁸⁵ narra que Guiges⁸⁶ había descendido por la grieta y allí encontró ese legendario caballo de la fábula que tenía puertas en sus flancos. Cuando las abrió se encontró un anillo de oro en el dedo de un hombre muerto, cuyo cuerpo yacía allí; ávido de oro, le quitó el anillo. Pero, de regreso

83. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 7, 33.

84. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 10, 37.

85. Cf. CICERÓN, *De off.*, III,

9, 38. Platón habla de este tema en *Rep.*, II, 359c-360b.

86. Guiges († 644 a. C.), primer rey de Lidia.

entre los pastores del rey, a los cuales él pertenecía, de modo fortuito, hizo girar el anillo poniendo el engaste sobre la palma de la mano, él veía a todos sin ser visto por ninguno. Después al poner el anillo en la justa posición era visto por todos. Experto en el prodigio del anillo se convirtió en amante de la reina, mató al rey y quitó de en medio a todos los que había estimado debían morir para que no le sirvieran de obstáculo. Y luego se apoderó del reino de Lidia⁸⁷.

31. Da —dice Platón— este anillo a un sabio para que gracias a él pueda escapar a las miradas cuando delinca. Pues bien, él evitará la contaminación del pecado no menos que si no pudiese pasar inadvertido, porque para el sabio la escapatoria no es la esperanza de la impunidad, sino la inocencia. Finalmente, *la ley no se dicta para el justo, sino para el injusto*⁸⁸, porque el justo posee la ley de su alma y la norma de su equidad y su justicia, y por tanto, lo que lo aleja de la culpa no es el miedo del castigo, sino la regla de la honestidad.

32. Así pues, volviendo a nuestro propósito, no presentaremos ejemplos de las fábulas, sino ejemplos verdaderos. ¿Qué necesidad tengo yo de imaginar una hendidura de la tierra, un caballo de bronce y un anillo de oro encontrado en el dedo de un muerto, de un anillo de grandes poderes para quien lo lleva, que, a su arbitrio, el que lo lleva aparece o desaparece? Ciertamente esta historia tiende a demostrar que el sabio, aún con este anillo con el que podría esconder los propios crímenes y apoderarse de un reino, se niega a pecar y consideraría la contaminación de la culpa más grave que los dolores del castigo, ¿acaso él aprovecha la esperanza de la impunidad para cometer un delito? ¿Qué

87. Lidia era una región del oeste de Asia Menor, situada sobre las dos principales vías para acce-

der a Anatolia central, su capital estaba en Sardes.

88. 1 Tm 1, 9.

necesidad tengo yo de la ficción del anillo, cuando puedo demostrar con hechos históricos que el sabio aunque pueda escapar a las miradas y apoderarse de un reino pecando, o al revés, correr peligro de muerte rehusando el pecado, prefiere exponerse al peligro sin pecar, que apoderarse de un reino al precio de una infamia?⁸⁹.

33. En efecto, cuando David huía delante del rey Saúl, porque el rey acompañado de tres mil hombres escogidos le perseguía por el desierto para darle muerte, entrado en el campamento del rey, y habiéndolo encontrado durmiendo, no solo no lo golpeó, sino que lo protegió para que ninguno de los que habían venido con él lo matase⁹⁰. Porque le decía Abisay: *Hoy el Señor ha puesto a tu enemigo en tus manos y ahora lo mataré*. David respondió: *No lo mates, porque ¿quién atenta contra el ungido del Señor y quedará exento de culpa?* Y añadió: *Vive el Señor, que solo el Señor lo herirá: le llegará su hora y morirá o acabará cayendo en la batalla y será sepultado. Que el Señor me libre de extender mi mano contra el ungido del Señor*⁹¹.

34. Así pues, no permitió que lo matara, sino solo le quitó la lanza y el botijo de la cabecera. Así, cuando todos dormían, salió del campamento, y subió a la cumbre de un monte y se puso a acusar a los guardias reales y, en particular a Abner, jefe del ejército, por no guardar fielmente a su rey y señor, y finalmente le invitó a mostrar donde estaba la lanza del rey y el botijo que estaba a su cabecera. Llamado por el rey, restituyó la lanza. *El Señor —dijo— restituya a cada uno sus buenas obras y su fidelidad, ya que el Señor te ha entregado en mis manos y no he querido extender mi mano contra el ungido del Señor*⁹². Y aunque así hablaba,

89. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 9, 38.

90. Cf. 1 S 26, 1-7.

91. 1 S 26, 8-11.

92. 1 S 26, 23.

temió, sin embargo, las emboscadas del rey, y huyó cambiando la estancia en la patria por el exilio⁹³. Pero no prefirió su salvación a la inocencia. En efecto, cuando por segunda vez tuvo la posibilidad de matar al rey, no quiso aprovechar la ocasión que ofrecía la seguridad de la salvación a sus miedos y la realeza a su exilio.

35. ¿Cuándo Juan tuvo necesidad del anillo de Guigues, él que, si hubiese callado, no habría sido matado por Herodes? Su silencio le habría permitido ser visto y no ser matado. Pero, porque no soportó pecar para defender la propia vida, y más bien no soportó ni toleró el pecado ajeno, por esto suscitó contra él un motivo para su muerte. Ciertamente no pueden negar que Juan tuvo la posibilidad de callarse, aquellos que niegan que Guigues tuvo la de esconderse con la ayuda de su anillo⁹⁴.

36. Aunque la fábula no tenga la fuerza de la verdad, sin embargo, demuestra que el hombre justo, admitido que pueda esconderse, evita igualmente el pecado como si no pudiese esconderse; y que con el anillo no debe esconder su persona sino su vida, porque se ha revestido de Cristo, como dice el Apóstol: *Porque vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*⁹⁵. Nadie, pues, busque brillar aquí abajo, nadie se arrogue algo para sí mismo, nadie se jacte. Cristo no quería ser conocido aquí abajo, ni que su nombre fuera proclamado⁹⁶ en el anuncio del Evangelio mientras vivía en la tierra. Vino para permanecer ignorado de este mundo. Por

93. Cf. 1 S 27, 1-2.

94. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 9, 39. S. Ambrosio quiere decir que, si es difícil de creer la historia milagrosa del anillo de Guigues, el eventual silencio de san Juan Bautista no habría tenido nada de extraño; más aún, a los ojos

del mundo habría aparecido como alguno natural (cf. G. BANTERLE, *o. c.*, p. 295, nota 7).

95. Col 3, 3.

96. Cf. Mt 8, 4; 9, 30; 12, 16; Mc 1, 44; 3, 12; 5, 43; 7, 36; Lc 5, 14; 8, 56.

consiguiente, nosotros escondamos nuestra vida a ejemplo de Cristo, huyamos de la jactancia y no esperemos a ser proclamados. Más vale vivir aquí abajo en la humildad y en la gloria allá [en el cielo]: *Cuando se manifieste Cristo* —dice—, *entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él*⁹⁷.

6. Los terratenientes y los especuladores del trigo

37. Así pues, que no triunfe la utilidad sobre la honestidad, sino la honestidad sobre la utilidad⁹⁸; hablo de la utilidad según la acepción popular. Mortifíquese la avaricia, muera la concupiscencia. El santo [David] dice que no entró en el negocio⁹⁹, porque tratar de obtener un aumento de los precios no era actuar con simplicidad, sino con astucia. Y otro dijo: *El que acapara el precio del trigo es maldecido en el pueblo*¹⁰⁰.

38. En el presente es una opinión común que no deja lugar a debates —como aquellos característicos del género oratorio de las «controversias»— sostener que la agricultura es juzgada por todos digna de alabanza, que los productos de la tierra son genuinos, que aquel que ha sembrado más será tanto más estimado, que no son debidos a un fraude los abundantes ingresos obtenidos con la laboriosidad, que se suele criticar mayormente la negligencia y la incuria de las tierras no cultivadas.

97. Col 3, 4.

98. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 12, 49.

99. Sal 26 (25), 4-5.

100. Pr 11, 26. A partir del § 38 S. Ambrosio entabla un debate entre dos latifundistas, productores de trigo y vendedores especu-

lativos. En el § 38 se elogia la agricultura siguiendo cauces habituales. En los §§ 39 y 40 hay un turno de intervenciones. A partir del § 41 Ambrosio interviene y los reprende por hipócritas, perversos y tramposos (cf. M. TESTARD, *o. c.*, II, p. 208, nota 4).

39. He arado, dice [un agricultor], con gran esfuerzo, he sembrado abundantemente, he cultivado con toda diligencia, he recogido buenos frutos, he almacenado cuidadosamente, he guardado con previsión. Ahora, en tiempo de escasez, vendo y ayudo a los hambrientos; vendo no el trigo de los otros, sino el mío; no vendo a un precio más elevado que los otros, sino a menos precio¹⁰¹. ¿Dónde está el fraude, ya que muchos podrían morir, si no hubiese algo que comprar? ¿Acaso la laboriosidad es considerada un crimen? ¿Se critica, tal vez, la diligencia? ¿Se reprocha la previsión? Tal vez se podría decir: También José cosechó trigo en abundancia y vendió en época de escasez¹⁰². ¿Alguien obliga a los otros a comprar demasiado caro? ¿Se emplea la fuerza con el comprador? A todos se ofrece la posibilidad de comprar, pero a nadie se impone una injusticia.

40. Así pues, una vez discutidos estos argumentos, según el ingenio de cada uno, otro se levanta y dice: Buena es ciertamente la agricultura que a todos sirve sus productos, que gracias a una simple actividad aumenta la fertilidad de la tierra, sin recurrir al fraude o al engaño. Si se produce alguna falta resulta un daño mayor que si se hubiera sembrado bien; la mies será mejor con un grano de trigo bueno. La tierra fértil devuelve multiplicado lo que recibe; el campo fiel suele restituir los frutos con intereses¹⁰³.

41. Pues bien, debes esperar la recompensa de tu trabajo de los réditos de un rico terreno cultivado; tus justas ganancias de la fertilidad del suelo fecundo¹⁰⁴. ¿Por qué diriges al fraude la actividad de la naturaleza? ¿Por qué niegas al consumo de los hombres los productos destinados a todos? ¿Por

101. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 12, 51.

102. Cf. Gn 41, 47-56.

103. Cf. PLINIO EL JOVEN, *Pa-*

negyricus, 32, 3.

104. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 12, 50.

qué reduces la abundancia? ¿Por qué simulas la penuria? ¿Por qué haces desear a los pobres la esterilidad de la tierra? Cuando, en efecto, yo tampoco veo los beneficios de la fertilidad porque tú aumentas el precio y escondes el precio al pueblo, que prefiere que el trigo no crezca, antes que verte traficar con el hambre pública. Deseas ardientemente la falta de trigo, la penuria de los alimentos, te lamentas del rendimiento de un suelo fértil, lloras por la fecundidad destinada a todos, deploras los graneros llenos de mieses, acechas ansioso el momento de la mayor penuria, de la menor cosecha. Te alegras de que la maldición se haya cumplido y que nada crezca para nadie. Entonces te regocijas de la llegada de tu mies, entonces acumulas riquezas en tu provecho para la miseria de todos, ¿Y esto es lo que llamas laboriosidad, es lo que llamas actividad, en vez de refinada astucia y fraudulenta deshonestidad? ¿Llamas tú remedio a esto que es una perversa maquinación? ¿Cómo lo llamaría yo: robo o usura? Como para un latrocinio, codicias el momento de asaltar y acercarte furtiva y cruelmente y tomas a traición a los hombres por las entrañas. Aumentas el precio de la usura, multiplicado por los intereses de un préstamo, para que sea más grave el peligro de muerte. Se multiplica para ti el interés de la cosecha guardada; como usurero ocultas el trigo; como vendedor lo subastas. ¿Por qué deseas el mal de todos los hombres con el anuncio de que la hambruna futura será mayor, como si ya no quedase trigo, como si el año futuro será todavía menos productivo? Tu ganancia es un daño público.

42. El santo José abrió a todos sus graneros¹⁰⁵, no los cerró; ni buscó un alto precio del grano, sino que constituyó una reserva duradera; no adquirió nada para él, sino que tomó medidas con una previsora organización para superar la hambruna en el futuro¹⁰⁶.

105. Cf. Gn 41, 56.

106. Cf. Gn 41, 47-49.

43. Has leído como el Señor Jesús presenta en el Evangelio a este negociante en granos, acaparador del precio de la cosecha, cuya posesión había producido óptimos frutos, y este hombre como si fuera un necesitado decía: *¿Qué haré? No tengo donde guardar el grano; derribaré mis graneros y construiré otros mayores*¹⁰⁷, no sabiendo que en la noche siguiente se le reclamaría el alma¹⁰⁸. No sabía qué hacer: como si le faltaran los alimentos, permanecía indeciso. Los graneros no alcanzaban a contener la cosecha del año, y él se creía un necesitado.

44. Salomón dice justamente: *El que acapara trigo, lo dejará a los gentiles*¹⁰⁹, no a sus herederos, porque lo que es fruto de la avaricia no forma parte de los derechos de los sucesores. Lo que no se adquiere legítimamente, como esparcido por los vientos, será disipado por la rapiña de los extraños. Y añade: *Al que acapara grano lo maldice la gente; la bendición desciende sobre la cabeza de aquel que la participa*¹¹⁰. Ves, por tanto, que conviene distribuir el trigo y no acapararlo. Así pues, no hay verdadera utilidad, si se quita a lo honesto más de aquello que se añade a lo útil.

7. En la hambruna no echar de la ciudad a los extranjeros

45. Pero, también aquellos que excluyen a los extranjeros de la ciudad no merecen ciertamente aprobación¹¹¹; expulsarlos cuando hay que ayudarlos, retirar del comercio ciertos productos de la madre común, que los extiende para todos; oponerse a las comunidades de vida ya comenzadas; no querer dividir en tiempo de necesidad los recursos

107. Lc 12, 17-18.

108. Cf. Lc 12, 20.

109. Pr 11, 26. Así aparece en la VL (SABATIER, II, p. 316).

110. Pr 11, 26.

111. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 11, 47.

con aquellos que tuvieron derechos en común. Las fieras no expulsan a las fieras, pero ¡el hombre expulsa al hombre! Los animales, sean feroces o domésticos consideran común a todos el alimento que la tierra ofrece; incluso ayudan a los de su misma raza, mientras que el hombre ataca, él que debe creer que nada humano le es extraño¹¹².

46. Con cuanta mayor justicia actuó aquel hombre de edad avanzada, cuando la ciudad soportaba la hambruna, y como es costumbre en esas circunstancias, el vulgo pedía que la ciudad fuese prohibida a los extranjeros. Este hombre que estaba al frente del pesado cargo de prefecto urbano¹¹³, convocó a los hombres más honorables y ricos, y les consultó sobre una decisión que afectaba al bien común, declarando lo monstruoso que era expulsar a los extranjeros, ¡cuán inhumano era que el hombre se despoje de su condición humana¹¹⁴ para negar el alimento a un moribundo! No soportamos que los perros queden hambrientos bajo la mesa, y rechazamos a los hombres. Cuán inútil era que el mundo perdiese tantas multitudes consumidas por una siniestra falta de alimentos; qué gran número de gentes perdería su propia Urbe, a la que ellos ordinariamente ayudaban procurando recursos o ejercitando el comercio; la hambruna no ayudaba a nadie; se habría podido prolongar la escasez unos días pero no eliminarla; más aun, habiendo perecido tantos cultivadores y desaparecido tantos agricultores, los recursos de grano desaparecerían para siempre. ¡Así pues, nosotros queremos expulsar a los que acostumbran traernos la subsistencia; nosotros no queremos alimentar en el momento

112. Es un claro eco de TERENCEIO, *Heautont.*, 77. Cf. también CICERÓN, *De off.*, I, 9, 30.

113. Este personaje era Aradius Rufinus, que fue *praefectus urbis* de la ciudad de Roma durante la ham-

bruna del 376. En esa época había también otro prefecto en Constantinopla, pero todo apunta a favor del prefecto romano. Ver J. R. PALANQUE, *o. c.*, p. 526.

114. Cf. CICERÓN, *De fin.*, V, 35.

de la necesidad a aquellos que nos han alimentado en todo tiempo! ¡Cuántos son los bienes que nos han proporcionado en este mismo tiempo! *No solo de pan vive el hombre*¹¹⁵. Allí están nuestros familiares¹¹⁶, muchísimos son también nuestros parientes. Devolvámosles lo que hemos recibido.

47. Pero tememos que aumente la escasez. Primero, la misericordia hacia todos nunca es abandonada a sí misma, sino que es ayudada. Luego, con una colecta compremos los socorros tomados de la cosecha, que deben ser repartidos, reconstituylámoslos con oro. Si faltaban hombres, ¿no tendríamos que comprar otros campesinos? ¡Es mucho más barato alimentar que comprar un agricultor! Además, ¿dónde encontraríamos el cambio, dónde encontraríamos a uno para poner en su puesto? Añade que, si lo encuentras se trataría de una mano de obra inexperta y con otra preparación, que podría sustituir a un campesino en cuanto al número no en cuanto al trabajo específico del campo.

48. ¿Qué más? Merced a la colecta de oro se consiguió trigo. Así él no disminuyó los recursos de la ciudad y suministró alimento a los extranjeros. ¡Cuánto mérito delante de Dios alcanzó este santísimo anciano¹¹⁷ con esta obra, y cuánta gloria delante de los hombres! Este, en verdad, es un gran hombre, porque puede decir al emperador sin mentir, mostrándole los pueblos de toda la provincia: He salvado a todos estos por ti, he aquí aquellos que viven gracias a tu senado, he aquí a los que tu curia arrancó de la muerte.

115. Mt 4, 4.

116. Familiares tiene aquí el sentido de «domésticos» y por eso Ambrosio los distingue de los parientes.

117. Este «santísimo anciano» debía de ser el cristiano Aradius

Rufinus, que fue *praefectus urbis* en 376. Ver L. CRACCO RUGGINI, «Ambrogio e la compagine sociale del suo tempo», Atti del Congresso internazionale di studi ambrosiani, I, p. 256.

49. Esto fue más útil que lo sucedido recientemente en Roma¹¹⁸. De esta prestigiosa ciudad se expulsó a personas que habían vivido allí durante muchos años; gentes que se marcharon llorando con sus hijos, sobre los cuales se lamentaban porque no debían ser exiliados, sino tratados como ciudadanos; fueron interrumpidas muchísimas relaciones de amistad, y divididas muchas relaciones de parentesco. Con todo, la cosecha de aquel año había sido abundante, únicamente la Urbe necesitaba de trigo importado; se habría podido conseguir ayuda, pidiendo trigo a los itálicos cuyos hijos se desterraban. Nada más torpe que excluir a un hombre como extranjero y reclamar el trigo como suyo. ¿Por qué expulsas a quien te facilita el alimento con su propio trigo? ¿Por qué expulsas a quien te alimenta? ¿Retienes al esclavo y arrojas al pariente! ¿Recibes el trigo y no das tu afecto! ¿Obtienes a la fuerza tu subsistencia y ni siquiera eres agradecido!

50. ¡Cuán deplorable es todo esto, cuán inútil! ¿Cómo puede ser útil lo que no conviene? ¿De cuántos socorros de las corporaciones¹¹⁹ Roma se ha visto privada de ellos durante algún tiempo! Se podría no haberlos expulsado y evitar el hambre, en espera de vientos favorables y el abastecimiento de las naves que esperaban su arribo.

51, ¡Cuán honesto y útil es el episodio precedente! ¿Qué hay, en efecto, más conveniente y honesto que ayudar a los necesitados con una colecta de los ricos, distribuir los alimentos entre los hambrientos, asegurar a todos el alimento? ¿Qué puede haber más útil que conservar a los agricultores en el propio campo y no dejarlos morir?

118. Se trata de la hambruna que tuvo lugar en 384, siendo prefecto Q. Aurelio Símaco.

119. El texto ambrosiano trae

corporatorum, es decir los miembros de corporaciones de carácter gremial como panaderos, carniceros, etc.

52. Así pues, lo que es honesto es útil; y lo que es útil es honesto. Y viceversa, lo que no es útil no es conveniente; y lo que no es conveniente no es útil.

8. Preferir lo honesto a lo útil

53. ¿No habrían podido salir de la esclavitud nuestros padres si no hubieran creído que era vergonzoso e inútil servir al rey de los judíos?

54. También Josué y Caleb, mandados a explorar la tierra [prometida] anunciaron que la tierra era, sin duda, rica, pero habitada por gentes ferocísimas¹²⁰. El pueblo, vencido por el terror de una guerra, rehusaba la posesión de esta tierra. Josué y Caleb, que habían sido enviados para reconocerla, trataban de convencerlo que aquella tierra era útil, estimaban que aquella tierra no era conveniente cederla a los paganos, preferían ser lapidados, como amenazaba el pueblo, antes que renunciar a la honestidad. Otros desaconsejaban la empresa; el pueblo protestaba diciendo que habría guerra contra gentes crueles y feroces; que tendrían que exponerse al combate; que sus mujeres y sus hijos serían tomados como botín¹²¹.

55. La indignación del Señor se encendió de tal manera que quiso destruir a todos; pero por la intercesión de Moisés mitigó la sentencia, difirió el castigo, juzgando que era suficiente con un castigo para aquellos pérfidos, aunque por el momento les perdonaba y no castigó a los incrédulos, pero estos no llegaron a la tierra que habían rechazado, pero los niños y las mujeres que no habían murmurado, excusables en razón de su sexo o de su edad, recibieron la herencia

120. Cf. Nm 13, 1-14.38; Dt 1, 20-44.

121. Cf. Nm 14, 6-10.

prometida de esta tierra. Finalmente, todos los que tenían más de veinte años cayeron en el desierto; pero la pena de los otros fue diferida. Los que subieron con Josué y pensaron que debían disuadir al pueblo de la empresa, murieron inmediatamente por una plaga maligna, mientras que Josué y Caleb, en compañía de aquellos que por su edad o sexo estaban sin culpa, entraron en la tierra de la promesa¹²².

56. Así pues, la mejor parte del pueblo prefirió la gloria a la conservación; pero, la peor parte la conservación a la honestidad. La sentencia divina aprobó a quienes estimaban que lo honesto era preferible a lo útil; condenó a los que preferían las realidades que parecían más apropiadas para la conservación que la honestidad.

9. *La codicia del dinero en los eclesiásticos*

57. Nada es pues más horroroso que no tener ningún amor a la honestidad y ser arrastrado por la práctica de un comercio indigno y de ganancias innobles, arder de avaricia en el corazón: día y noche codiciando cómo dañar el patrimonio ajeno; no levantan su ánimo al esplendor de la honestidad, no contemplan la belleza del verdadero mérito.

58. De allí procede la caza de herencias que son captadas fingiendo continencia y gravedad¹²³, lo que se opone a la línea de conducta de un hombre que es cristiano, porque todo lo que es obtenido por artimañas y se compone con engaños carece del mérito de la simplicidad. Incluso en aquellos que no han recibido ningún encargo eclesiástico, se juzga inconveniente aspirar a una herencia contra la justicia. Es conveniente que quienes se encuentren en el tramo

122. Cf. Nm 14, 26-38.

123. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 18, 74.

final de su vida tengan la capacidad de su propio juicio para disponer libremente su voluntad en el testamento, dado que no podrán enmendarlo posteriormente, puesto que no es honesto desviar los fondos debidos o preparados para otros, y porque es deber del sacerdote o del ministro ayudar, si es posible, a todos, pero sin dañar a nadie¹²⁴.

59. Finalmente, si no es posible ayudar a alguien sin dañar a otro, es mejor no ayudar a ninguno de los dos, que agraviar al otro. Por eso no conviene al sacerdote intervenir en las causas de dinero, en las cuales es inevitable que el que pierde la causa se sienta herido, porque este piense haber perdido por culpa de aquel que ha intervenido a favor del adversario. Es pues propio del sacerdote no dañar a nadie y querer ayudar a todos; el poder solo pertenece a Dios. En un proceso capital, dañar a quien debes ayudar en el peligro, es un pecado grave; en cambio, en una causa pecuniaria es una locura granjearse enemistades. mientras que para la salvación de un hombre se encuentran con frecuencia graves molestias, pero es glorioso también afrontar el peligro por ello. Así pues, en el deber de su cargo sacerdotal debe observar la regla de no dañar a nadie, ni siquiera cuando ha sido provocado y ofendido injustamente¹²⁵. Es un hombre bueno el que dijo: *Si he causado mal a quienes me lo hacían*¹²⁶. ¿Qué gloria hay, en efecto, si no herimos a quien no nos ha herido? En cambio, es virtud perdonar a quien hiere.

60. ¡Qué bello fue que, pudiendo dañar al rey que era enemigo, prefirió perdonarlo!¹²⁷. ¡Qué útil fue también para su sucesor¹²⁸ que todos aprendieron a guardar fidelidad

124. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 15, 64; III, 19, 76. Ver *infra*, III, 11, 73.

125. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 15, 64; III, 19, 76.

126. Sal 7, 5.

127. Cf. 1 R 24, 5-23; 26, 3-25.

128. Se refiere a David, sucesor de Saúl.

al propio rey, a no usurpar el poder, a respetarlo! Así pues, la honestidad fue preferida a la utilidad, y la utilidad siguió a la honestidad.

61. Es muy poco decir que lo perdonó, porque a su muerte en la guerra se afligió y se lamentó entre lágrimas diciendo: *¡Montes de Guilboá, ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros; montes de muerte!, porque allí fue destruida la defensa¹²⁹ de los fuertes, la defensa de Saúl. No fue ungido con aceite, sino con la sangre de los heridos y grasa de los guerreros¹³⁰. La saeta de Jonatán no volvió atrás y la espada de Saúl no retornó en vano. Saúl y Jonatán, amados y queridísimos, inseparables durante su vida, tampoco se han separado en la muerte. ¡Más rápidos que las águilas, más fuertes que leones! Hijas de Israel, llorad por Saúl que os vestía de púrpura y con vuestros adornos, que ponía collares de oro sobre vuestros vestidos. ¡Cómo cayeron los fuertes en medio del combate! Jonatán fue herido de muerte. ¡Cómo sufro por ti, Jonatán, hermano mío, tan grato para mí! Tu amor me había arrebatado como el amor de las mujeres. ¡Cómo cayeron los fuertes y perecieron las armas dignas de ser deseadas!¹³¹.*

62. ¿Qué madre habría llorado así a su hijo único, como este hombre lloró a un enemigo? ¿Quién honraría al autor de tantas alabanzas como este hombre honró al que había atentado contra su vida? ¿Con qué piedad se afligió, con qué afecto se lamentó! Las montañas se secaron por su profética maldición, y el poder divino cumplió la sentencia del que maldecía. Y así, ante el espectáculo de la muerte del rey, los elementos cumplieron la condena.

129. En la LXX *zureós* = escudo. La Vg lee *clypeus*.

130. La expresión está en la VL

(SABATIER, I, p. 524).

131. 2 S 1, 21-27.

63. ¿Qué decir en verdad del santo Nabot? ¿Cuál fue la causa de su muerte, sino la consideración de la honestidad? En efecto, cuando el rey le pedía su viña con la promesa de una suma de dinero, Nabot rehusó aquel precio inconveniente a cambio de la herencia paterna y prefirió con su muerte evitar una infamia semejante: *El Señor no haga —dice— que te dé la herencia de mis padres*¹³², es decir, que no me suceda tan gran deshonor, no permita Dios que yo sea obligado por la fuerza a tan gran infamia. No habla de viñas, pues Dios no se ocupa de las viñas, ni de los terrenos, sino del derecho de los padres. Habría podido, evidentemente, aceptar otra viña de las viñas del rey y ser su amigo, cosa que es considerada no poco ventajosa en este mundo. Pero, Nabot juzgó que esto no era útil porque era indigno, prefirió afrontar el peligro salvando la honestidad, que obtener con deshonor una utilidad¹³³; yo hablo de la utilidad en sentido vulgar, no en aquel en el que se acompaña también la belleza de la honestidad.

64. Finalmente, el mismo rey habría podido obtener la viña por la fuerza, pero pensó que eso era cinismo, pero se afligió por la muerte de Nabot. También el Señor anunció la crueldad de la mujer¹³⁴ que, olvidada de la honestidad, había antepuesto a ella una torpe ganancia, sería castigada con un justo castigo¹³⁵.

65. Así pues, todo fraude es un engaño. En efecto, incluso en las cosas menos importantes: son detestables la falsedad de la balanza y las medidas inexactas. Si en el mercado de lo que es objeto de compra-venta, en la práctica de los intercambios comerciales se castiga el engaño, ¿acaso

132. 1 R 21, 3.

133. Cf. 1 R 21, 1-29.

134. Era Jezabel, hija de Ethebaal de Tiro, y mujer de Ajab, rey

de Samaría.

135. Ver también *supra* II, 5, 17.

este puede aparecer sin culpa en los deberes que derivan de las virtudes? Proclama Salomón: *El peso grande y el pequeño, y las medidas dobles, ambas cosas son inmundas ante el Señor*¹³⁶. Antes había dicho: *El Señor abomina de la balanza fraudulenta, mientras le es grato el peso justo*¹³⁷.

10. El engaño en los contratos

66. Así pues, en todas la cosas la lealtad es decorosa, la justicia agradable, y la medida de la equidad amable. ¿Qué debo decir de todos los demás contratos especialmente de la compra de inmuebles¹³⁸, de las transacciones y de los pactos? ¿No existen acaso normas que establecen que el fraude está excluido y que condenan a quien es convicto de engaño a pagar el doble de lo que ha defraudado?¹³⁹. Así pues, por todas partes prevalece la consideración de la honestidad que excluye el engaño y proscribe el fraude. Justamente el profeta David dictó una sentencia de carácter general diciendo: *Él no hace mal a su hermano*¹⁴⁰. Por tanto, no solo en los contratos, en los que también deben ser revelados los defectos de las cosas que se venden; en el caso que el vendedor no haya declarado tales defectos, aunque ya se haya transferido la propiedad, los contratos son nulos por efecto del fraude. Pero, de modo general, el fraude debe ser excluido en toda circunstancia; debe aparecer la franqueza, y declarar la verdad.

136. Pr 20, 10.

137. Pr 11, 1.

138. El termino *coemptio* tiene aquí el significado de compra de *praedia*, así lo atestigua E. FORCELLINI - F. CORRADINI - J. PERRI, *Lexicon totius latinitatis*, s.

v. «*coemptio*», Padova 1940.

139. Ambrosio, siguiendo a Cicerón, se hace eco de esta antigua legislación romana de las XII Tablas (cf. CICERÓN, *De off.*, III, 16, 65).

140. Sal 15 (14), 3.

67. Esta antigua fórmula legal sobre el fraude, no es obra de juristas, sino más bien es una sentencia de los patriarcas, la divina Escritura la expresó claramente en el libro intitulado *Josué*. En efecto, a través de las naciones se había extendido el rumor que al paso de los hebreos el mar se había secado¹⁴¹; que el agua había brotado de la roca¹⁴²; que del cielo se suministraba diariamente un alimento abundante para miles de personas del pueblo de Israel¹⁴³; que los muros de Jericó se habían derrumbado por el sonido de las trompetas sagradas y por el grito penetrante del pueblo¹⁴⁴; que el rey de Gat había sido vencido y colgado del patíbulo hasta la tarde; los gabaonitas, temerosos de la gran potencia militar hebrea, vinieron fingiendo con astucia ser originarios de una tierra lejana y de haber roto los zapatos en un largo viaje y de haber desgarrado los mantos de sus vestidos mostrando así la apariencia de ser viejos. Dijeron que la causa de tanta fatiga era su deseo de obtener la paz y de hacer amistad con los hebreos, y comenzaron a pedir a Josué un pacto de alianza. Y como él era desconocedor del lugar y de sus habitantes no conoció su engaño y, sin consultar con Dios, les creyó enseguida¹⁴⁵.

68. La lealtad entre los hebreos era hasta tal punto sagrada en aquellos tiempos, que no se creían que la gente podía engañarlos. ¿Quién podrá reprochar esto a los santos, que juzgan a los otros según su propio modo de sentir? Y por tener la verdad como amiga, piensan que nadie es embustero, ignoran qué cosa es engañar, creen de buena gana que todos son como ellos, y ni siquiera pueden sospechar lo que no son. De ahí, lo que Salomón dice: *El inocente cree cualquier palabra*¹⁴⁶. No hay que criticar su facilidad en el

141. Cf. Jos 5, 1.

142. Cf. Ex 17, 1-7.

143. Cf. Ex 16, 1-36.

144. Cf. Jos 6, 1-21.

145. Cf. Jos 9, 1-27.

146. Pr 14, 15.

creer, sino alabar su bondad. Ser inocente significa ignorar lo que puede dañar; y si ha sido embaucado por alguien, sin embargo, piensa bien de todos porque cree que la lealtad existe en todos.

69. Así pues, por esta benévola disposición de Josué se inclinó a creerles, y concluyó el pacto, acordó la paz, constituyó una alianza. Pero cuando llegó a sus tierras, el engaño se descubrió porque eran vecinos y habían simulado ser de lejanas tierras. El pueblo de los padres comenzó a indignarse por haber sido embaucado. Con todo, Josué no estimó que debía revocar la paz que había acordado, porque había sido constituida bajo un juramento sagrado y no quiso faltar a la lealtad denunciando la deslealtad ajena. Pero, los castigó imponiéndoles un servicio altamente despreciable. Sentencia muy clemente, pero duradera en sus efectos: el castigo de la antigua astucia permanece por los deberes que impone, pues se ve en el servicio hereditario que dura el día de hoy¹⁴⁷.

11. Ejemplos de fraude entre los clásicos y en la Escritura

70. Así pues, yo no anotaré el chocar de los dedos¹⁴⁸, ni las danzas del heredero¹⁴⁹ desnudo, al entrar en posesión de la herencia, porque este modo de proceder es objeto de reproche también entre el vulgo, ni tampoco criticaré el simulacro de una copiosa pesca, con el fin de alentar el ánimo del comprador. ¿Por qué, en efecto, se ha encontrado un individuo tan ávido del lujo y de los placeres como para caer víctima de semejante engaño?

147. Cf. Jos 9, 16-27. Como se lee en el lugar citado de la Biblia, los gabaonitas quedaron al servicio de los israelitas como aguadores y leñadores.

148. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 19, 75.

149. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 24, 93.

71. ¿Qué motivo tengo para hablar de aquel rincón ameno y retirado en Siracusa y de la astucia de aquel siciliano¹⁵⁰, que habiendo encontrado a cierto extranjero, y sabiendo que buscaba jardines en venta, le invitó a cenar en sus jardines. El invitado aceptó y vino al día siguiente; allí encontró una multitud de pescadores, un banquete surtido de exquisitos platos. A la vista de los comensales, en los jardines, había pescadores oportunamente instruidos, allí donde nunca habían echado las redes. Cada uno ofrecía a los convidados lo que había pescado: los pescados eran llevados a las mesas aún saltando y azotando la cara de los comensales. El huésped se maravillaba de tanta abundancia de pescados y de barcas. A su pregunta le respondieron que allí había un estanque de agua dulce y que por esta razón se reunían en aquel lugar una gran cantidad de peces. ¿Por qué decir algo más? Con tal engaño el siciliano indujo al huésped a querer comprar a toda costa el jardín: él que hacía todo para vender, fingió ser constreñido a hacerlo, y recibió el precio con pena.

72. Al día siguiente vino el comprador con sus amigos a los jardines y no encuentra ninguna barca. Pregunta para saber si por casualidad ese día celebraban los pescadores alguna fiesta. Se le responde que no y que en aquel lugar, excepción hecha del día anterior, los pescadores nunca solían pescar allí¹⁵¹. ¿Qué autoridad tiene para denunciar el fraude aquel que tan vergonzosamente había ido a la caza de los placeres? El que acusa a otro de pecado, debe él mismo estar ajeno al pecado. Pero yo no invocaré tales futilidades, para apoyar en este punto la autoridad de la censura de la Iglesia, que condena, de modo general, todo afán de torpe ganancia y excluye con brevedad la ligereza y la astucia.

150. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 14, 58-60.

151. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 14, 58-59.

73. ¿Qué diré de aquel que apoyándose en un testamento, que si bien está redactado por otros, pero que él sabe es falso, reivindica una herencia o un legado y busca sacar provecho de la culpa de otro, cuando las leyes públicas castigan como culpable de un delito a quien, sabiéndolo, utiliza a su favor un testamento falso?¹⁵² Por otra parte, la regla de la justicia es manifiesta: el hombre bueno no debe apartarse de la verdad, ni causar un daño injusto a alguien, ni añadir un fraude o tramar un engaño¹⁵³.

74. ¿Qué hay de más manifiesto que el episodio de Ananías?¹⁵⁴ Él mintió sobre el precio de su campo vendido y depositó a los pies de los apóstoles una parte del precio como si fuera el total del mismo, él murió por ser reo de un engaño. Pero, como recurrió al engaño, no solo no mereció gratitud por su generosidad, sino que pagó el castigo por su mentira.

75. También el Señor en el Evangelio rechazaba a los que se le acercaban con disposiciones engañosas diciendo: *Las zorras tienen madrigueras*¹⁵⁵, porque nos ordena vivir con simplicidad de corazón e inocencia. También David dice: *Como una navaja afilada has engañado*¹⁵⁶, acusando de malicia al traidor, porque este instrumento se emplea para ornato del hombre, pero con frecuencia lo hiere. Así pues, si uno muestra benevolencia y trama engaños como el traidor Doeg¹⁵⁷, de manera que lleve a la muerte a quien debería

152. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 18, 73.

153. Cf. Hch 5, 1-11.

154. Ver nota anterior.

155. Mt 8, 20; Lc 9, 58. El texto citado por Ambrosio no parece que se refiera a que esas personas tuvieran una actitud dolosa, sino que tal vez le evocara el sentido

engañador que se atribuía a las zorras en la literatura moralizante de la Antigüedad.

156. Sal 52 (51), 4.

157. Doeg era un idumeo que estaba entre los siervos de Saúl y que acusó a Ajimelec de favorecer a David (1 S 22, 9).

proteger, se puede comparar a este instrumento que hiere a veces por culpa de la ebriedad de la mente y de una mano vacilante. Así este hombre embriagado por el vino de la maldad, bajo la acusación de una funesta traición, causó la muerte del sacerdote Ajimelec, porque había hospedado al profeta que el rey perseguía, inflamado por los estímulos de la envidia.

12. Los juramentos que no se deben cumplir

76. Así pues, es necesario que el sentimiento sea puro y sincero, para que cada uno hable con simplicidad y posea el propio cuerpo en santificación¹⁵⁸, no engañe al hermano con palabras engañosas, no prometa nada deshonesto; y si lo hubiera prometido, sería más tolerable no mantener la promesa que hacer una cosa vergonzosa¹⁵⁹.

77. Con frecuencia muchos se comprometen a algo bajo juramento y, cuando ellos mismos se dan cuenta que no debieron prometerlo, lo cumplen por respetar el juramento¹⁶⁰, como hemos dicho antes de Herodes¹⁶¹, que prometió vergonzosamente una recompensa a una danzarina y la satisfizo cruelmente¹⁶². Es torpe prometer un reino por una danza; es cruel dar muerte a un profeta por respeto a un juramento. ¡Cuánto más tolerable habría sido el perjurio al juramento! Si se puede llamar perjurio lo que un borracho había jurado tomando unos vinos, lo que un afeminado había prometido entre unas bailarinas. Se trae en una bandeja la cabeza del profeta; y esto se estimó como fidelidad a la palabra dada lo que era demencia.

158. Cf. 1 Ts 4, 4.

159. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 24, 93.

160. Cf. CICERÓN, *De off.*, III,

25, 94.

161. Ver *ut supra* III, 5, 35.

162. Cf. Mt 14, 6-11; Mc 6, 21-28.

78. Nunca nadie me hará creer que no fue una imprudencia del jefe Jefté¹⁶³ haber prometido al Señor inmolarle lo primero que se encontrara a la puerta de su casa. Él mismo se arrepintió de su voto, cuando le salió una hija a su encuentro. Finalmente, se rasgó las vestiduras y dijo: *¡Ay hija mía, me has puesto un obstáculo a mis pasos, te has convertido en aguijón de mi dolor!*¹⁶⁴. Y aunque con piedad, temor y espanto, Jefté cumplió cruelmente su duro juramento, sin embargo, estableció una manifestación anual de luto, que también debía realizarse por la posteridad. ¡Rigurosa promesa, más cruel cumplimiento, por el cual quien lo hizo se vio en la necesidad de lamentarse entre lágrimas! Finalmente se estableció en Israel un decreto desde aquellos días en adelante: *Las hijas del pueblo de Israel —dice la Escritura— iban llorando a la hija de Jefté, el galaadita, cuatro días al año*¹⁶⁵. No puedo acusar a un hombre que considera inevitable cumplir un voto que había prometido, pero miserable necesidad la que tiene que satisfacerse con un parricidio¹⁶⁶.

79. Es mejor no hacer votos que hacer el voto de una cosa que no es querida por aquel a quien se la promete. Así tenemos un ejemplo en el caso de Isaac, en cuyo lugar el Señor ordena que sea inmolado un carnero¹⁶⁷. Pues, no siempre todas las promesas deben ser mantenidas. Así el mismo Señor cambia frecuentemente de parecer, como indica la Escritura. En efecto, en el libro llamado de *Los Números*, Él se había propuesto matar y aniquilar al pueblo; pero luego, a ruegos de Moisés, se reconcilió con su pueblo. Y de nuevo dijo a Moisés y a Aarón: *Apartaos de esa asamblea y los*

163. Cf. Jc 11, 29-40.

164. Jc 11, 35.

165. Jc 11, 40.

166. Este mismo tema lo tra-

ta Ambrosio en *De virginitate*, 2, 5-7.

167. Cf. Gn 22, 13.

*destruiré a todos juntos*¹⁶⁸. Y mientras se alejaban de la reunión, la tierra resquebrajada de repente se tragó a los impíos Datán y Abiram¹⁶⁹.

80. El ejemplo de la hija de Jefté es más excelente y antiguo que aquel otro, memorable entre los filósofos, de dos pitagóricos¹⁷⁰. Uno de ellos fue condenado a muerte por el tirano Dionisio¹⁷¹, en el día establecido para su ejecución, pidió que se le diera permiso para ir a su casa y despedirse de los suyos, y para que no se dudara de su compromiso de regresar, ofreció un garante de su muerte, con esta condición, que si él mismo faltaba en el día fijado, su garante reconociera que debería morir en su lugar. El que se había ofrecido como garante no rehusó la condición de la garantía y esperó con firmeza el día de la ejecución. Así pues, uno no se sustrajo al peligro y el otro regresó el día establecido. Este modo de comportarse fue tan admirable que el tirano solicitó la amistad de aquellos hombres a los que él había puesto en peligro de muerte.

81. Así, lo que entre hombres ilustres y educados es motivo de admiración se revela mucho más grandioso y espléndido en el caso de la virgen¹⁷² que dice al padre que gemía: *Haz conmigo lo que salió de tu boca*¹⁷³. Pero ella pidió un espacio de dos meses para ir a reunirse en los montes con sus compañeras, que con un sentimiento de piedad acompañarían el dolor de la virgen destinada a la muerte. El gemido

168. Nm 16, 21.

169. Cf. Nm 16, 19-35.

170. Los dos pitagóricos eran Damón y Fintías, que recuerda CICERÓN, *De off.*, III, 10, 45. Ambrosio también saca a colación este ejemplo en su tratado *De virginibus*, II, 5, 34. Sobre las fuentes más antiguas de este suceso ver P.

COURCELLE, «Les sources de Saint Ambroise sur Denys le tiran», en RPh 43 (1969) 204-210.

171. La mayor parte de los estudiosos se inclinan a pensar que se trata de Dioniso el Viejo, tirano de Siracusa (405-367 a. C.).

172. La hija de Jefté.

173. Jc 11, 36.

de sus compañeras no impresionó a la joven, ni su dolor la doblegó, ni sus gemidos la demoraron, no le pasó el día, ni se le escapó la hora¹⁷⁴. Volvió a su padre como si fuese a cumplir una promesa; por su propia voluntad forzó la duda de su padre, e hizo por una decisión espontánea lo que era una impiedad se convirtiera en un piadoso sacrificio¹⁷⁵.

13. La convergencia entre lo bello y lo útil: Judit

82. He aquí que se hace presente para ti la admirable Judit¹⁷⁶, que fue a encontrar a un hombre temido por los pueblos, Holofernes, rodeado de un ejército triunfal de asirios. Primero lo golpeó con la gracia y la belleza de su rostro, luego lo cercó con sus palabras elegantes. Su primer triunfo fue que regresó de la tienda del enemigo con su pudor intacto¹⁷⁷; el segundo fue que, siendo mujer consiguió la victoria sobre un hombre y puso en fuga a pueblos por su decisión.

83. *Los persas se espantaron de su audacia*¹⁷⁸. Ciertamente, lo que se admira en los dos pitagóricos, ella no tuvo miedo del peligro de muerte, ni tampoco del peligro por su pudor, lo que es un riesgo más grave en las mujeres honestas; no tembló ante el golpe del verdugo, ni siquiera delante de los dardos de todo un ejército. Siendo mujer, ella se mantuvo firme entre las formaciones de guerreros, serena ante la muerte entre las armas victoriosas. Por tanto, si se considera la importancia del peligro, ella marchó con presteza a la muerte; si se considera su fe, ella arriesgó en el combate.

174. Un cierto paralelismo con el episodio de la Visitación de María se puede ver en AMBROSIO, *Expositio Ev. sec. Luc.*, II, 19-21.

175. Cf. Jc 11, 36-39.

176. Cf. Jdt 10, 9 - 16, 20. Ver también AMBROSIO, *De viduis*, 37-42.

177. Cf. Jdt 13, 20.

178. Jdt 15, 1.

84. Así pues, Judit siguió la honestidad, y siguiéndola encontró la utilidad¹⁷⁹. Fue una acción honesta impedir que el pueblo de Dios no se rindiese a los impíos, que no perdiese los ritos y los cultos patrios, que no sometiese al apetito impuro de los bárbaros a las vírgenes consagradas, a las viudas dignas, a las púdicas matronas, que no se rompiese el asedio con la rendición. Fue un acto de honestidad exponerse al peligro por todos, para sacar a todos del peligro.

85. ¡Cuán grande es el prestigio¹⁸⁰ de la honestidad, de tal manera que una mujer reivindicara para ella la decisión sobre los más importantes asuntos de gobierno, sin confiarla a los jefes del pueblo! ¡Cuán grande es el prestigio de la honestidad, de manera que ella no dudó de tener por colaborador al mismo Dios! ¡Cuán grande la gracia de encontrarla!

14. Testimonios de Eliseo, san Juan Bautista y Susana

86. ¿Qué hizo, en realidad, Eliseo si no seguir la honestidad, cuando trajo prisionero al ejército de Siria a Samaría —que había venido a capturarlo, después de haberlo dejado ciego—, y dijo: *Señor, ábreles los ojos para que vean?*¹⁸¹. Por esto, como el rey de Israel quería matar a los que habían entrado y pedía al profeta su consentimiento, este respondió que no se debían matar a los que no había hecho prisioneros con su mano y sus armas, sino que debían ser ayudados con un socorro de víveres. Finalmente, restaurados

179. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 4, 19.

180. Traducimos *auctoritas* por «prestigio», aunque es claro que para un romano que había realizado el *cursus honorum* como Ambrosio, la *auctoritas* era el «el sa-

ber socialmente reconocido», frente a la *potestas*, que era «poder socialmente reconocido» (cf. R. DOMINGO, *Auctoritas*, Barcelona 1999).

181. 2 R 6, 20.

con abundantes vituallas, los bandidos sirios pensaron que nunca más volverían a entrar en la tierra de Israel¹⁸².

87. Esta actitud fue más noble que aquella de los griegos, cuando dos pueblos luchaban entre sí por la gloria y la supremacía, uno de ellos tuvo la posibilidad de quemar, secretamente, las naves del otro, consideró deshonesto tal estratagema y prefirió ser menos poderoso con honestidad, que ser más poderoso con deshonor¹⁸³. Estos hombres, en verdad, no habrían podido sin culpa engañar con tal fraude a los que se habían aliado con ellos para terminar la guerra contra los persas¹⁸⁴. Ciertamente ellos podían haberlo negado, pero no sin ruborizarse. Eliseo, en cambio, prefirió salvar antes que matar a aquellos, que engañados, habían sido vencidos no por el engaño, sino por la potencia del Señor, porque consideró conveniente perdonar a un enemigo y conceder a un adversario la vida que habría podido quitarla, si no le hubiera perdonado.

88. Así pues, es claro que lo decoroso siempre es útil. En efecto, la santa Judit con noble desprecio de su propia seguridad eliminó el peligro del asedio y con la propia honestidad obtuvo la utilidad para todo el pueblo. En cuanto a Eliseo perdonó a los enemigos más gloriosamente que si los hubiera vencido, y salvó a los enemigos con más utilidad que si los hubiera hecho prisioneros.

89. ¿De qué otra cosa se preocupó Juan [Bautista] si no de la honestidad, al punto de no poder soportar, incluso en un rey, unas nupcias deshonestas, cuando le dijo: *No te es lícito tener a esa mujer por esposa*?¹⁸⁵. Habría podido callarse,

182. Cf. 2 R 6, 8-23.

183. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 11, 49.

184. Se trata de la segunda guerra contra los persas (480-479 a. C.).

185. Mt 14, 4; Mc 6, 18. La Torah prohibía a un hombre casarse con su cuñada (Lv 20, 21). Este era el caso de Herodes Antipas y Herodías, esposa de su hermano Filipo.

si no hubiese juzgado inconveniente para él no decir la verdad por miedo a la muerte, ceder ante el rey la autoridad profética, tejer hábilmente con la adulación el pensamiento de que moriría, de todas maneras, si se oponía al rey. Pero prefirió la honestidad a su propia salvación. Sin embargo, ¿qué cosa más útil que la gloria que ganó este santo varón?

90. También la santa Susana¹⁸⁶, cuando le anunciaron la terrible amenaza de un falso testimonio, viéndose expuesta por una parte al peligro, y por otra al deshonor, prefirió librarse del deshonor con una muerte honesta, antes que soportar una vida deshonesta para salvarse. Así pues, mientras se preocupaba por la honestidad, conservó también su vida. Si, en cambio, hubiera preferido lo que le parecía útil para la vida, no habría ganado tanta gloria; más aún, quizá no habría evitado el castigo del crimen, y su elección habría resultado no solo inútil, sino peligrosa. Observamos, pues, que lo que es torpe no puede ser útil y, por otra parte, lo que es honesto no puede ser inútil, porque la utilidad está siempre asociada a la honestidad, y la honestidad a la utilidad.

15. El engaño: relato del general romano, el caso de Moisés

91. Los rétores cuentan este hecho memorable¹⁸⁷. Cuando a un general romano¹⁸⁸, vino a verle el médico de un rey enemigo, ofreciéndose para administrarle un veneno al rey, él lo devolvió encadenado al enemigo. En verdad, fue un

186. Cf. Dn 13, 1-63.

187. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 22, 86.

188. Este general fue Cayo Fabricio Luscino (siglo III a. C.). Ocupó el consulado los años 282 y 278 a. C. Fue comandante en jefe del ejército de la campaña con-

tra Pirro y sus aliados itálicos. Se dice que rechazó tanto los sobornos de Pirro, como los ofrecimientos de los traidores que se ofrecían para envenenar a Pirro. Con el tiempo pasó a ser considerado un héroe romano.

hecho admirable que el que había hecho frente a la lucha con el valor, no quisiese vencer con el engaño. Él no colocaba la honestidad en la victoria, sino que declaraba vergonzosa la misma victoria conseguida con medios deshonestos.

92. Volvamos a nuestro Moisés y reemprendamos el discurso iniciado más arriba, para mostrar unos hechos que son tanto más insignes, cuanto son más antiguos. El rey de Egipto no quería dejar salir al pueblo de nuestros padres. Moisés dijo al sacerdote Aarón que extendiera su bastón sobre todas las aguas de Egipto. Aarón lo extendió, y el agua del río se convirtió en sangre y nadie podía beber el agua y todos los egipcios morían de sed¹⁸⁹, mientras las corrientes de agua pura abundaban para nuestros padres. Ellos lanzaron ceniza hacia el cielo y se produjeron úlceras y pústulas ardientes en hombres y en cuadrúpedos¹⁹⁰. Hicieron caer granizo con llamas de fuego y sobre la tierra todo fue aplastado. Moisés hizo oración y todos los seres recobraron su belleza: cesó el granizo, las úlceras se curaron, los ríos volvieron a ofrecer su bebida acostumbrada¹⁹¹.

93. Otra vez la tierra fue cubierta por oscuras tinieblas durante tres días, desde que Moisés había levantado su mano y extendido las tinieblas¹⁹². Todo primogénito de Egipto moría¹⁹³, mientras que todos los hijos de los hebreos permanecían incólumes. Moisés, solicitado para poner fin a estas calamidades, oró y lo consiguió. En el general romano es de alabar el hecho que no quisiera ser cómplice del engaño; en Moisés fue admirable porque desvió de sus enemigos, por su virtud personal, los castigos divinos; como está escrito, él era muy manso y apacible¹⁹⁴. Él sabía que el

189. Cf. Ex 7, 19-21.

190. Cf. Ex 9, 10-11.

191. Cf. Ex 9, 22-33.

192. Cf. Ex 10, 22.

193. Cf. Ex 12, 29.

194. Cf. Nm 12, 3.

rey no respetaría la fidelidad de su promesa, sin embargo, juzgó honesto orar cuando se le pidió, bendecir cuando fue ofendido, perdonar cuando fue atacado.

94. Él arrojó al suelo su cayado, que se convirtió en serpiente y devoró las serpientes de los egipcios¹⁹⁵, significando que el Verbo se haría carne y que eliminaría el veneno de la serpiente infernal para remisión y perdón de los pecados. El cayado, en efecto, es el Verbo, escueto, real, lleno de potencia, el símbolo del poder¹⁹⁶. El cayado se hizo serpiente, porque el que era Hijo de Dios, nacido de Dios Padre, se hizo Hijo del hombre, nacido de la Virgen; Él, que fue elevado en la cruz como la serpiente, derramó el remedio sobre las heridas de los hombres. Por eso, el mismo Señor dice: *Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del hombre*¹⁹⁷.

95. Finalmente, también se relaciona con el Señor Jesús el segundo prodigio hecho por Moisés. *Metió su mano en su seno y al sacarla estaba blanca como la nieve. De nuevo la metió en su seno y la sacó, y mostraba el aspecto de la carne humana*¹⁹⁸, para significar en primer lugar el esplendor de la divinidad del Señor Jesús, y luego la asunción de la carne, verdad de fe en la cual deben creer todas las naciones y todos los pueblos. Justamente metió la mano, porque la diestra de Dios es Cristo en cuya divinidad y encarnación si uno no cree es castigado con azotes como réprobo¹⁹⁹. Así ese rey [de Egipto], porque no creyó en los evidentes prodigios, al ser castigado oraba para obtener el perdón. Cuán grande debe ser el afecto que debemos tener a la honestidad se demuestra por estos hechos, y sobre todo, porque Moisés se ofrecía por el pueblo pidiendo a Dios

195. Cf. Ex 7, 8-12.

196. Cf. Sal 45 (44), 7.

197. Jn 3, 14.

198. Ex 4, 6-7.

199. Cf. Jn 3, 35-36.

que perdonara al pueblo o, al menos, que le borrara a él del libro de los vivientes²⁰⁰.

16. El ejemplo de Tobías

96. Tobit²⁰¹ también, de modo muy evidente, representa la imagen de la honestidad cuando dejaba su comida para enterrar a los muertos e invitaba a los indigentes a compartir los alimentos de su pobre mesa²⁰². Ragüel dio también un claro ejemplo de respeto a la honestidad, cuando le pedían a su hija en matrimonio, no callaba tampoco los defectos de su hija, para que no se creyese que con su silencio quisiera engañar al pretendiente. Así, cuando Tobías, hijo de Tobit, le pidió a su hija, Ragüel respondió que, según la ley le correspondía, porque era pariente, pero que ya la había entregado a seis hombres²⁰³, y todos habían muerto²⁰⁴. Así pues, aquel hombre justo temía más por los otros que por él, y prefería que su hija quedara sin casarse antes que poner en peligro a unos forasteros a causa de las nupcias.

97. ¡Cuán fácilmente resolvió todos los problemas de los filósofos! Estos hablan de los defectos de las casas, si se deben esconder o revelar por el vendedor²⁰⁵; nuestro hombre juzgó que no debería esconder ni siquiera los defectos de su hija. Y, ciertamente no era él quien buscaba casarla, sino que se la habían pedido. En verdad, no podemos dudar que este hombre le daba mucha más importancia a la honestidad

200. Cf. Ex 32, 31-32.

201. Utilizamos el nombre de Tobit, con la grafía moderna, y el nombre de Tobías para el hijo de Tobit.

202. Cf. Tb 1, 17-18.

203. La edición crítica de Tes-

tard trae «seis», aunque la LXX y la Vg mencionan a «siete» (M. TESTARD, *o. c.*, II, p. 127, nota 4).

204. Cf. Tb 6, 10 - 7, 14.

205. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 12, 54.

que la que le daban los filósofos, si comparamos cuánto mas importante es la causa de una hija que el dinero de una cosa vendida.

17. El relato bíblico del fuego sagrado y Nehemías

98. Consideremos otro ejemplo que tuvo lugar en cautividad y alcanzó la dignidad más alta de la honestidad. En efecto, ninguna adversidad impide la honestidad; más aún, en la adversidad emerge y se distingue más que en la prosperidad. Por esto, en medio de las cadenas, en medio de las armas, en los incendios, en la esclavitud —que para los hombres libres es el más grave que cualquier suplicio—, en los sufrimientos de los moribundos, en las ruinas de la patria, en el espanto de los hombres, en medio de la sangre de las víctimas, no vino a menos en nuestros mayores²⁰⁶ el celo por la honestidad, sino que, en medio de las cenizas y el polvo de la patria destruida, este celo resplandeció luminoso en sus piadosas disposiciones.

99. En efecto, mientras eran conducidos a Persia nuestros padres, que entonces eran los adoradores de Dios omnipotente²⁰⁷, los sacerdotes del Señor escondieron secretamente en un valle el fuego tomado del altar²⁰⁸. Había allí una especie de amplio pozo, poco frecuentado por la falta de agua y, por tanto, no usado por la gente, en un lugar desconocido y alejado de ojos indiscretos. Allí depositaron el fuego, sellándolo a la vez con un signo sacro y con el silencio. Estos hombres no se preocuparon de enterrar el oro,

206. Es una referencia a los grandes hombres del Antiguo Testamento, que Ambrosio considera antepasados propios de los cristianos.

207. Cf. 2 M 1, 19.22.

208. El fuego sagrado debía arder continuamente sin apagarse nunca (Lv 6, 13).

de esconder la plata y conservarlos para sus descendientes; pero, en la situación extrema en la que se encontraban, su preocupación era el cuidado de la honestidad, y pensaron cómo conservar el fuego sagrado para que los impuros no lo contaminaran, ni la sangre de los muertos lo apagase, o que un montón de ruinas lo destruyera.

100. Así marcharon a Persia con la única libertad de su religión, porque solo ella no les pudo ser arrebatada por el cautiverio. Pero, después de muchísimo tiempo, cuando Dios quiso, Él inspiró al rey de los persas la idea de ordenar la restauración del templo en Judea y del restablecimiento de las ceremonias prescritas por la ley en Jerusalén²⁰⁹. Para ello el rey de los persas envió al sacerdote Nehemías²¹⁰. Este había traído a los descendientes de los sacerdotes, que cuando salieron de la tierra de sus padres, habían escondido el fuego sagrado para que no fuera destruido. Pero, cuando llegaron, según nos cuentan nuestros padres, no encontraron el fuego, sino agua. Y como el fuego faltaba para alumbrar los altares²¹¹, el sacerdote Nehemías les ordenó sacar el agua y rociar con ella la leña. Entonces sucedió algo admirable, mientras el cielo estaba cubierto de nubes, el sol brilló de repente, y se encendió una llamarada, de tal manera que todos, ante una gracia tan evidente del Señor, llenos de admiración fueron inundados de gozo. Nehemías oraba, los sacerdotes cantaban un himno a Dios. Cuando se consumieron las víctimas, Nehemías ordenó de nuevo derramar el agua sobrante encima de unas piedras grandes. Así lo hicieron y se encendió una llama, pero la luz que brillaba sobre el altar fue inmediatamente absorbida²¹².

209. Cf. Esd 6, 3-18.

210. Cf. Ne 2, 1-10.

211. Cf. 2 M 1, 21-23.

212. Cf. 2 M 1, 31-34.

101. El rey de los persas, al conocer lo sucedido, mandó construir un templo en el lugar donde se había escondido el fuego y luego encontrada el agua. A este templo se traían muchas ofrendas. Los acompañantes del santo Nehemías llamaron al templo *Epathar*, que significa purificación, pero la mayoría lo llamó *Naphte*²¹³. Se encuentra en los escritos del profeta Jeremías, que este mandó recoger de aquel fuego²¹⁴ a aquellos que vinieron después. Este es el fuego que cayó sobre el sacrificio de Moisés y lo consumió, según está escrito: *Salió fuego del Señor y consumió todos los holocaustos que estaban sobre el altar*²¹⁵. Era conveniente que el sacrificio fuera santificado por tal fuego, por eso también sobre los hijos de Aarón, que quisieron introducir otro fuego, de nuevo cayó sobre ellos el fuego del Señor, que los consumió y sus cadáveres sacados fuera del campamento²¹⁶.

102. Al llegar a este lugar²¹⁷, Jeremías encontró una casa en forma de caverna; metió allí la tienda, el arca y el altar del incienso, y cerró la entrada; cuando los que le habían acompañado observaban todo esto con vivo interés para marcar el camino y encontrar el lugar, pero no pudieron, de ninguna manera, reconocerlo y encontrarlo. Cuando Jeremías supo lo que había ocurrido les dijo: *El lugar permanecerá desconocido, hasta que Dios congrege a todo el pueblo y les sea propicio. Entonces el Señor mostrará estas cosas y aparecerá la gloria de Dios*²¹⁸.

213. Según parece, este nombre procede del persa *nafta*, que ha pasado al griego, latín y lenguas modernas, como el italiano o el español, para significar «petróleo», «gasolina» o «hidrocarburo».

214. Cf. 2 M 2, 1.

215. Cf. Lv 9, 24.

216. Cf. Lv 10, 1-4.

217. Se continúa la narración interrumpida en el parágrafo precedente.

218. 2 M 2, 5-7.

18. *El sacrificio de Nehemías*

103. Sabemos cómo tiene lugar la asamblea del pueblo, reconocemos el favor del Señor Dios nuestro, que Él nos ha obtenido como Redentor en su pasión. Creo que no podemos ignorar ese fuego, cuando leemos que el Señor Jesús bautiza en el Espíritu Santo y en el fuego, como dijo Juan en el Evangelio²¹⁹. Con razón, el sacrificio se consumía, porque era en reparación de los pecados. El fuego fue la figura del Espíritu Santo que debía descender después de la Ascensión del Señor y perdonar el pecado de todos. El Espíritu Santo como el fuego inflama el alma y el espíritu del fiel. Por esto Jeremías dijo después de haber recibido el Espíritu Santo: *Y se hizo en mi corazón como un fuego ardiente que llevaba la llama a mis huesos, y por todas partes fui quebrantado y no pude resistirlo*²²⁰. También en los *Hechos de los apóstoles* leemos que, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y sobre otros muchos que esperaban las promesas del Señor, fueron repartidas unas lenguas como de fuego²²¹. Finalmente, el alma de todos se calentó hasta tal punto que estimaron llenos de vino a los que habían recibido el don de hablar diversas lenguas²²².

104. ¿Qué significa, pues, que el fuego se haga agua y que el agua encendió el fuego, sino que la gracia espiritual quema por el fuego y que por medio del agua purifica nuestros pecados? Por eso el Apóstol dice: *El fuego probará el valor de la obra de cada uno*²²³. Y más abajo: *Si la obra de uno arde, sufrirá daño; sin embargo, él se salvará, pero como a través del fuego*²²⁴.

219. Cf. Jn 1, 33; Lc 3, 16.

220. Jr 20, 9.

221. Cf. Hch 2, 3-4.

222. Cf. Hch 2, 13.

223. 1 Co 3, 13.

224. 1 Co 3, 15.

105. Y hemos afirmado esto para demostrar que el fuego quema los pecados. Sabemos que este fuego es verdaderamente un fuego sagrado, que descendió entonces sobre el sacrificio²²⁵, como figura de la futura remisión de los pecados.

106. Así pues, este fuego se esconde durante el tiempo del cautiverio, cuando reina la culpa; pero en tiempo de libertad se exterioriza. Y aunque cambiado bajo la apariencia de agua, conserva la naturaleza del fuego para consumir el sacrificio. No te maravilles al leer que Dios Padre dijo: *Yo soy un fuego voraz*²²⁶, y en otro lugar: *Me abandonaron a mí, fuente de agua viva*²²⁷. El mismo Señor Jesús, como un fuego, inflama el corazón de quienes lo escuchan y, como una fuente, los refresca; en efecto, en su Evangelio dice que ha venido a traer fuego a la tierra²²⁸ y para ofrecer a los sedientos una bebida de agua viva²²⁹.

107. En tiempos de Elías también el fuego descendió, cuando desafió a los profetas de los paganos a encender el altar sin fuego²³⁰. Y como ellos no pudieron hacerlo, derramó agua tres veces sobre la víctima, y el agua corría alrededor del altar y, elevó la voz, y el fuego del Señor bajó del cielo y consumió el holocausto.

108. Tú eres esta víctima. Medita en silencio cada elemento. Sobre ti descende el calor del Espíritu Santo, que parece quemarte cuando consume tus pecados. En fin, porque el sacrificio consumido en tiempos de Moisés era un sacrificio por el pecado²³¹. Por eso, como está escrito en el libro de los Macabeos: *Moisés dijo: puesto que no ha sido*

225. Cf. 2 M 1, 22-23.

226. Dt 4, 24.

227. Jr 2, 13.

228. Cf. Lc 12, 49.

229. Cf. Jn 7, 37-38.

230. Cf. 1 R 18, 25-38.

231. Ambrosio tiene presente el sacrificio del holocausto, en el que la víctima es totalmente destruida.

*comido el sacrificio por el pecado será consumido*²³². ¿Cuando en el sacramento del bautismo el hombre exterior perece, no crees que es consumido? Nuestro hombre viejo ha sido clavado en la cruz, proclama el Apóstol²³³. Aquí, como te lo enseñan los ejemplos de los padres, el egipcio es ahogado y el hebreo se levanta renovado por el Espíritu Santo, él [el hebreo] pasó caminando sin tropiezo por el mar Rojo, donde los padres fueron bautizados bajo la nube y en el mar.

109. En el diluvio también, en tiempos de Noé, murió toda carne²³⁴, sin embargo, el justo fue salvado con su descendencia²³⁵. ¿Acaso el hombre no es destruido cuando este cuerpo mortal es privado de la vida? Entonces el hombre exterior se corrompe, pero el interior se renueva²³⁶. No solo en el bautismo, sino también en la penitencia se pierde la carne en provecho del espíritu, como nos enseña la autoridad apostólica, cuando san Pablo dice: *Ya he juzgado como si estuviera presente, al que así obró; que ese individuo sea entregado a Satanás para ruina de su carne, a fin de que el espíritu se salve en el día de nuestro Señor Jesucristo*²³⁷.

110. Parece que hemos hecho una larga disquisición para admirar el misterio, aplicándonos a descubrir con más plenitud la enseñanza revelada: ella está tan llena de honestidad como de pleno sentido religioso.

19. La estima por la honestidad

111. ¡Cuánta estima tuvieron por la honestidad nuestros antepasados, que se vengaron con una guerra del ultraje

232. 2 M 2, 11.

233. Cf. Rm 6, 6; Ga 2, 19.

234. Cf. Gn 7, 21.

235. Cf. Gn 8, 18.

236. Cf. 2 Co 4, 16.

237. 1 Co 5, 3.5.

sufrido por una sola mujer, ultraje que le habían inflingido por la violencia de hombres intemperantes²³⁸, y cuando vencieron a la tribu de Benjamín juraron no darles nunca en matrimonio a sus hijas a esa gente!²³⁹. La tribu había quedado sin el recurso de una posteridad, sino hubiese recibido el permiso de un subterfugio necesario²⁴⁰. Esta concesión, sin embargo, no está exenta de castigo oportuno por su falta de templanza, ya que solo se les autorizó a tomar esposas con un rapto, no con un pacto de justas nupcias²⁴¹. En realidad, era justo que los que habían destruido el matrimonio de otros perdieran el derecho a la celebración de las nupcias.

112. Por otra parte, ¡qué gran conmiseración merece esta historia! Un hombre, un levita, narra la Escritura, había tomado por esposa a una mujer —que pienso es llamada concubina, de *concubitus*, porque ella compartía su lecho— la cual, pasado algún tiempo, descontenta de algo, como suele suceder, regresó a casa de su padre y allí estuvo cuatro meses. El marido entonces se levantó y se puso en camino hacia la casa de su suegro con el fin de reconciliarse con su mujer, invitarla a regresar y traerla consigo. La mujer le salió al encuentro e hizo entrar al marido en la casa de su padre.

113. El padre de la joven se alegró, le salió al encuentro y se quedó con él tres días comiendo y durmiendo. Al día siguiente el levita se levantó a la hora del alba, y fue retenido por su suegro para que no abandonase tan pronto el placer de su compañía. Un segundo y un tercer día el padre de la joven no permitió irse a su yerno, hasta que no se festejara completamente su gozosa reconciliación. Pero el día séptimo, cuando declinaba ya el día, cerca de la noche, después

238. Cf. Jc 19, 22-25.

239. Cf. Jc 21, 1-7.18.

240. Cf. Jc 21, 17-23. Los israelitas concedieron a los benjaminitas

400 vírgenes de Yabesh de Galaad.

241. Es decir, lo que en el derecho romano vigente recibía el nombre de *connubium*.

de la cena y la agradable compañía, no pudo retener más a su yerno aunque pretextara la proximidad de la noche y la conveniencia pernoctar con su familia, antes que con forasteros, no pudo retenerlo y le dejó partir con su hija.

114. Pero, después de haber realizado un cierto recorrido, y como la tarde se echaba encima y que estaban próximos a una población de los jebuseos²⁴², a pesar del aviso del pequeño siervo que propuso a su amo desviarse hacia esa ciudad, su amo no aceptó porque la ciudad no pertenecía a los israelitas, y decidió ir hasta Gabaa, que estaba habitada por gente de la tribu de Benjamín. A su llegada, nadie les dio hospitalidad, excepto un forastero de edad avanzada. El viejo lo vio y le preguntó al levita: «¿a dónde vas y de dónde vienes?». Este respondió que era un viajero que regresaba a la montaña de Efraím y que nadie lo acogía. El forastero le ofreció hospitalidad y le preparó comida.

115. Pero, cuando se saciaron de comer y se retiraron los platos²⁴³, unos hombres malvados hicieron su aparición y rodearon la casa. Entonces, el anciano ofreció a aquellos inicuos a su hija virgen y a su compañera de la misma edad con la que acostumbraba dormir²⁴⁴, con tal que no ejercieran violencia contra su huésped. Pero como la razón servía para poco y la violencia crecía, el levita les cedió a su propia esposa, y ellos abusaron y se aprovecharon de ella toda la noche. Vencida por esta crueldad o por el dolor del ultraje, delante de la casa donde su marido se hospedaba, ella se desplomó y exhaló su último suspiro. Así salvó con el último don de su vida su afecto de buena esposa para reservar a su marido, al menos, la ceremonia de sus exequias.

242. Se trataba de Jerusalén, que se menciona con el nombre antiguo de *Jebus*.

243. Cf. VIRGILIO, *Aen.*, I, 216.

244. El texto del libro de *Jueces* no trae el relato de la compañera de la hija. Pudiera ser un *lapsus memoriae* de Ambrosio.

116. Para no demorarme en exceso, habiendo sido conocida esta historia, casi todo el pueblo de Israel se enardeció para la guerra, y como la lucha tuviera un resultado dudoso, pero al tercer encuentro, el pueblo de Benjamín fue entregado al pueblo de Israel y, juzgado por una sentencia divina, sufrió el castigo de su propia intemperancia. También fue condenado a que nadie del pueblo de Israel le diera una hija suya como esposa, y esto fue confirmado con el compromiso de un juramento. Pero, después, arrepentidos de haber pronunciado una sentencia tan dura contra sus hermanos, mitigaron su severidad concediendo que pudieran casarse con jóvenes huérfanas de padres condenados a muerte por la comisión de un delito²⁴⁵, o bien formar una unión mediante un raptó; porque por haber cometido un delito tan grave, ya que habían violado el derecho conyugal del prójimo, demostraron que eran indignos de obtener unas legítimas nupcias. Pero, para que el pueblo no perdiera una de sus tribus, se admitió la concesión de este subterfugio.

117. Cuán gran estima tuvieron nuestros antepasados por la honestidad, se pone de manifiesto en que cuarenta mil hombres empuñaron la espada contra sus hermanos de la tribu de Benjamín para vengar un ultraje al pudor, porque no toleraban a los profanadores de la castidad. Así pues, en aquella guerra murieron sesenta y cinco mil hombres de ambos bandos y fueron incendiadas ciudades²⁴⁶. Y aunque, al principio el pueblo de Israel llevaba la peor parte, sin embargo, no se dejó impresionar por el temor de una guerra adversa, no dejó a un lado el dolor por la castidad ofendida, que exigía venganza. Se aprestó al combate preparándose a lavar, incluso con su propia sangre, la mancha de la infamia que había sido perpetrada.

245. Cf. Jdt 21, 8-14.

246. Fue incendiada la ciudad

de Gabaa con otras de la tribu de Benjamín (Jdt 20, 40.48).

20. La honestidad de los cuatro leprosos y el asedio de Samaría

118. ¿Y qué maravilla es si el pueblo de Dios se ha preocupado por lo conveniente y lo honesto, ya que incluso los leprosos, como leemos en el libro de los *Reyes*²⁴⁷, no les faltó consideración por la honestidad?

119. Había una gran hambruna en Samaría, porque estaba asediada por los sirios. El rey²⁴⁸, inquieto, inspeccionaba los puestos de guardia en las murallas, cuando una mujer²⁴⁹ le interpeló diciendo: «Esta mujer me persuadió a que trajera mi hijo; lo traje, lo cocimos y nos lo comimos; ella había prometido que también traería a su hijo para comer juntas su carne, pero ahora lo ha escondido y no quiere traerlo». El rey, conmovido porque aquellas mujeres se alimentasen no solo de cadáveres humanos, sino de sus propios hijos que habían matado, y agitado por el ejemplo de tan atroz desgracia, informó sobre el crimen al profeta Eliseo, porque creía que el profeta podría levantar el asedio y alejar la hambruna; o porque no le había permitido matar a los sirios a los que el profeta había hecho caer en la ceguera.

120. Eliseo estaba sentado con los ancianos en Betel, y antes de que llegara el mensajero del rey, dijo a los ancianos: «Habéis visto que el hijo de este asesino²⁵⁰ ha mandado a uno para cortarme la cabeza». El mensajero entró y transmitió la orden del rey a Eliseo que lo amenazaba de un peligro inmediato para su vida²⁵¹. El profeta le respondió: «Mañana a estas horas una medida de flor de harina

247. Cf. 2 R 7, 1-20.

248. Sería probablemente Jorán, hijo de Ajab.

249. Cf. 2 R 6, 24-31.

250. Se refiere a Jorán, hijo de

Ajab, asesino de Nabot. Esto no quita que la expresión *filius homicidae illius*, sea un semitismo, traducido directamente del hebreo.

251. Cf. 2 R 6, 32-33.

valdrá un siclo²⁵² y dos medidas de cebada también, a la puerta de Samaría». Y como el mensajero enviado por el rey no le creyó, decía: «Si el Señor hiciera llover del cielo una abundantísima cantidad de trigo, eso no podría suceder». Eliseo le respondió: «Porque no has creído, tú lo verás, pero no lo comerás»²⁵³.

121. De repente, se produjo en el campamento sirio como un estrépito de cuadrigas y caballos, el fragor de un gran ejército y un gran tumulto de guerra. Los sirios pensaron que el rey de Israel había llamado para una coalición al rey de Egipto y al rey de los amorreos, y huyeron al amanecer, abandonando las tiendas porque temieron ser aplastados por la llegada imprevista de nuevos enemigos y de no poder resistir a las fuerzas unidas de los reyes²⁵⁴. Todo esto se ignoraba en Samaría, porque vencidos por el miedo y consumidos por el hambre, los sitiados no se atrevían ni siquiera a salir de las murallas.

122. Junto a la puerta de la ciudad había cuatro leprosos, para quienes la vida era un suplicio y la muerte una ganancia²⁵⁵. Se dijeron unos a otros: «He aquí que nosotros sentados aquí moriremos. Si entramos en la ciudad, moriremos de hambre, y si nos quedamos aquí, no tenemos ningún medio para vivir. Vayamos al campamento sirio: esto será o abreviar nuestra muerte o un remedio para salvarnos». Se pusieron, pues, en camino y entraron en el campamento, y he aquí que estaba vacío de enemigos²⁵⁶. Entraron en las tiendas y, lo primero que hicieron, habiendo encontrado alimentos, fue expulsar su hambre, después robaron todo el oro y la plata que pudieron. Y aunque a ellos solo les importaba el botín, decidieron anunciar al rey que

252. Moneda de plata usada en Israel.

253. Cf. 2 R 7, 1-2.

254. Cf. 2 R 7, 6-7.

255. Cf. Flp 1, 21.

256. Cf. 2 R 7, 3-5.

los sirios habían huido, porque estimaban más honesto este modo de proceder que, teniendo escondida la noticia, favorecer un pillaje fraudulento²⁵⁷.

123. Con esta información, el pueblo salió y saqueó el campamento sirio. El aprovisionamiento de los enemigos provocó la abundancia y bajaron los precios del abastecimiento, conforme a las palabras del profeta, de tal manera que la medida de flor de harina costaba un siclo y dos medidas de cebada igual. En esta exultación de la muchedumbre, el mensajero en quien el rey tenía plena confianza, aplastado entre los que salían a prisa de la ciudad y los que entraban exultantes, fue pisoteado por la muchedumbre y murió.

21. *La honestidad en la conducta de Ester, Jonatán y Ajimelec*

124. ¿Qué hizo la reina Ester? ¿Acaso no se ofreció a la muerte para sacar a su pueblo del peligro, como era conveniente y honesto, sin temer la ira de un rey enfurecido?²⁵⁸. El mismo rey de los persas, tan salvaje e iracundo como era, juzgó conveniente demostrar inmediatamente el propio reconocimiento a quien le había advertido de la insidia que se le había tendido²⁵⁹ y liberar a un pueblo de la esclavitud, salvarlo de exterminio²⁶⁰ y condenar a quien había aconsejado disposiciones tan injustas. Finalmente, aunque el rey lo había considerado su segundo y como el primero de sus amigos, lo envió al patíbulo, porque el rey reconoció haber sido deshonrado por los engañosos consejos de ese hombre.

125. La amistad loable es la que salvaguarda la honestidad, y ciertamente hay que preferirla a las riquezas, los

257. Cf. 2 R 7, 8-11.

258. Cf. Est 4, 16.

259. Cf. Est 6, 1-3.

260. Cf. Est 8, 1-17.

honores, los cargos²⁶¹; porque de ordinario ella no está delante de la honestidad, sino que la sigue. Así fue la amistad de Jonatán que, por fidelidad [a sus amigos] no esquivaba la ofensa de su padre, ni el peligro de su vida²⁶². Así fue la amistad de Ajimelec que, por cumplir los deberes de la hospitalidad, estimó preferible arriesgar la propia vida antes que traicionar a un amigo que huía²⁶³.

22. Exaltación de la amistad

126. Nada, pues, se debe preferir a la honestidad. Pero hay que velar para que no sea dejada de lado por amor de la amistad. Esto es una cosa que también nos recuerda la Escritura. Los filósofos, en efecto, suscitan un gran número de cuestiones²⁶⁴: si por un amigo se debe o no ser hostil a la patria; si se puede faltar a la palabra dada para complacer y atender los intereses de un amigo.

127. La Escritura afirma con seguridad: *Maza, espada y dardo agudo es quien declara falso testimonio contra su prójimo*²⁶⁵. Pero examina lo que dice la Escritura: no reprueba al testigo contra su amigo, sino el falso testimonio. ¿Qué hacer, en efecto, si por la causa de Dios o por la patria uno se viera obligado a dar testimonio? ¿Acaso debería prevalecer la amistad sobre la religión, sobre el amor de los propios ciudadanos?²⁶⁶. En estos mismos casos, hay que buscar la verdad del testimonio, para evitar que un amigo no sea atacado por la deslealtad de un amigo, cuya lealtad lo podría absolver. Por tanto, el amigo no debe favorecer a quien es culpable, ni tender una trampa al inocente.

261. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 10, 43; *Laelius*, 63.

262. Cf. 1 S 20, 27-34.

263. Cf. 1 S 22, 6-23.

264. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 10, 43; *Laelius*, I, 36.

265. Pr 25, 18.

266. Cf. CICERÓN, III, 10, 46.

128. Ciertamente, si fuese necesario dar testimonio sobre el defecto de un amigo, debe amonestarlo en secreto; si no escucha lo amonestará públicamente²⁶⁷. Las amonestaciones, en efecto, son buenas y, muy frecuentemente son mejores que la amistad que no sabe decir nada. Aunque el amigo se considere ofendido, tú amonéstalo igualmente; aunque la amargura de la amonestación lo hiera, amonéstalo sin temor: *Las heridas que hace un amigo son más tolerables que los besos de los aduladores*²⁶⁸. Amonesta, pues, al amigo que se equivoca, no abandones al amigo inocente. La amistad debe ser constante y perseverante en el afecto²⁶⁹: no debemos, como los niños, cambiar de amigos siguiendo la volubilidad de los sentimientos.

129. Abre tu corazón a tu amigo para que te sea fiel y tú puedas recibir de él la alegría de vivir. *Un amigo fiel es un remedio para la vida y un don de inmortalidad*²⁷⁰. Respeta a tu amigo como a un igual, y no te avergüences en adelantarte a tu amigo en ser servicial; la amistad ignora la soberbia. Por eso el sabio dice: *No te avergüences de saludar al amigo*²⁷¹. No abandones al amigo en la necesidad, no lo olvides, no lo dejes sin ayuda, porque la amistad es una ayuda para la vida. Llevemos juntos nuestras cargas, como nos ha enseñado el Apóstol²⁷²; él habla a los que la caridad ha unido como miembros del mismo cuerpo. En efecto, si la prosperidad de un amigo ayuda a sus amigos, ¿por qué igualmente en la adversidad de un amigo, la ayuda de sus amigos no estará disponible? Ayudémosle con el consejo, aportemos nuestros esfuerzos, compadezcámoslo con nuestro afecto.

267. Cf. Mt 18, 15-17.

268. Pr 27, 6.

269. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 67.

270. Si 6, 16. La Vg lee *medicamentum vitae* y añade *et immor-*

talitatis que no está en la LXX. Ambrosio añade además *gratia* (SABATIER, II, p. 432).

271. Si 22, 25 (31).

272. Cf. Ga 6, 2.

130. Si es necesario, soportemos también las adversidades por el amigo. Con mucha frecuencia se deben soportar enemistades a causa de la inocencia de un amigo, o denigraciones si te opones o respondes cuando un amigo es atacado o acusado. No te aflijas de ser así ofendido; el justo dice: *Aunque algún mal me suceda por el amigo lo soportaré*²⁷³. En efecto, el amigo es puesto a prueba en la adversidad, porque en la prosperidad todos parecen amigos. Pero, como en las desgracias del amigo son necesarias la paciencia y la tolerancia, así en la prosperidad se requiere una oportuna autoridad²⁷⁴ para reprimir o corregir la arrogancia del amigo que se ensalza.

131. Qué bien se expresa Job, cuando dice, en medio de sus desventuras: *¡Tened piedad de mí, amigos míos, tened piedad!*²⁷⁵. Estas palabras no son de abatimiento, sino como de censura. Porque, cuando era criticado injustamente por los amigos, responde: *¡Tened piedad de mí, amigos míos!*, es decir, vosotros deberíais tener misericordia y, en cambio, atormentáis y atacáis a un hombre, cuyos sufrimientos deberíais compartir por ser amigos.

132. Mantened, pues, hijos míos, la amistad establecida con vuestros hermanos, porque nada hay tan bello entre las realidades humanas²⁷⁶. En efecto, es reconfortante en esta vida tener alguien a quien abrir tu corazón²⁷⁷, con quien compartir las cosas ocultas, a quien confiar los secretos de tu corazón; estar seguro de un hombre fiel que te felicite en los días prósperos, que se compadezca en los días tristes²⁷⁸ y te anime en las persecuciones. ¡Qué buenos amigos aquellos jóvenes hebreos que ni siquiera la llama del horno

273. Si 22, 26.

274. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 44.

275. Jb 19, 21.

276. Cf. CICERÓN, *De fin.*, I,65; *Laelius*, 20.277. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 97.278. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 22.

ardiente les apartó de su mutuo amor!²⁷⁹. De este pasaje hemos hablado con anterioridad²⁸⁰. El santo David dijo bien: *Saúl y Jonatán, atrayentes y queridísimos, inseparables en su vida y en su muerte*²⁸¹.

133. Este es el fruto de la amistad, que no sea destruida la buena fe por la amistad²⁸²: no puede ser amigo de un hombre quien ha sido infiel a Dios. La amistad es guardiana de la fidelidad y maestra de igualdad, de tal manera que el superior se hace igual al inferior, y el inferior al superior²⁸³, pues entre dos géneros de vida diferentes, la amistad no puede existir, por eso debe de ser correspondiente la condescendencia entre ambos. La autoridad no debe faltar al inferior, si las circunstancias lo exigen, ni la humildad al superior. Este le escucha como a un semejante, como a un igual, y aquel le amonesta como a un amigo, no por afán de jactancia, sino por sentimiento de caridad.

134. La amonestación no debe ser dura, ni el reproche ultrajante²⁸⁴; en efecto, así como la amistad debe evitar la adulación, así también debe ser ajena a la insolencia. ¿Qué es, en efecto, un amigo sino un copartícipe de tu amor, a quien unimos el alma, y la mezclamos de tal suerte que queremos que de los dos seres nos convirtamos en uno solo²⁸⁵, otro uno mismo, en quien confiamos, de quien nada temamos, a quien nada pidamos en nuestro interés, nada que sea deshonesto? La amistad, en efecto, no es rentable²⁸⁶, sino llena de dignidad y de atractivo. La amistad, en efecto, es una virtud, no un beneficio, porque ella es engendrada²⁸⁷, no con el

279. Cf. Dn 3, 16-23.

280. Ver *supra* III, 9, 61.

281. 2 S 1, 23.

282. Cf. CICERÓN, *De off.*, III, 10, 44.

283. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 19,

69.

284. Cf. CICERÓN, *De off.*, I, 38, 137; *Laelius*, 88; 89; 91.

285. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 81.

286. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 51.

287. Cf. SALUSTIO, *Jug.*, 10, 4.

dinero sino con el beneplácito, no con una subasta de ventajas, sino como una emulación de benevolencia.

135. Finalmente, las amistades entre los pobres son, con frecuencia, mejores que las de los ricos; y en general los ricos carecen de amigos²⁸⁸, mientras que los pobres tienen muchos. No hay, en efecto, amistad verdadera donde hay adulación engañosa. Por eso, muchos buscan complacer a los ricos con sus adulaciones; pero con el pobre nadie finge. Todo lo que se da al pobre es verdadero: la amistad que se tiene con él está exenta de envidia.

136. ¿Qué hay de más precioso que la amistad que es común a los ángeles y a los hombres? El Señor Jesús dice: *Ha-ceos amigos con el dinero injusto para que os reciban en sus moradas eternas*²⁸⁹. El mismo Dios de pequeños esclavos que éramos, nos hizo amigos, como Él mismo afirma: *Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os mando*²⁹⁰. Él nos ha dado el modelo de amistad a imitar: hacer la voluntad del amigo, revelarle todos los secretos que tenemos en el corazón, conocer sus sentimientos íntimos. Mostrémosle nuestro corazón y él nos mostrará el suyo²⁹¹. *Por esto, —dijo— os he llamado amigos, porque os comuniqué cuanto escuché a mi Padre*²⁹². Así pues, el amigo, si es verdadero amigo no esconde nada, manifiesta su alma, como el Señor Jesús manifestaba los misterios de su Padre.

137. Por consiguiente, quien cumple los mandamientos de Dios es su amigo y es honrado con este nombre. El que tiene los mismos sentimientos en el alma es un amigo, porque entre amigos hay unidad de alma; y no hay nadie tan detestable que quien traiciona la amistad. Por eso, en el

288. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 54.

289. Lc 16, 9.

290. Jn 15, 41.

291. Cf. CICERÓN, *Laelius*, 97.

292. Jn 15, 15.

traidor²⁹³ el Señor encontró este gravísimo motivo para condenar su deslealtad: no haber mostrado reciprocidad del favor recibido y haber mezclado en las comidas de amistad el veneno de la deslealtad. Por esto, el Señor le dice: *Pero tú, un hombre con los mismos sentimientos en el alma que yo, mi guía y mi compañero, que siempre comías conmigo los dulces manjares*²⁹⁴. Esto significa: es intolerable que tú, su amigo, hayas traicionado a aquel que te había concedido su amistad: *Porque, si mi enemigo me hubiese maldecido lo habría soportado y me habría ocultado del que me odiaba*²⁹⁵. Se puede huir de un enemigo que quiera tenderte insidias, pero no de un amigo que quiere tendernos un lazo. Nos cuidamos de aquel a quien no confiamos nuestros pensamientos; pero no podemos cuidarnos de aquel a quien se los confiamos. Por eso, para aumentar la aversión al pecado, el Señor no dice: «Pero tú, mi siervo, mi apóstol», sino *que tiene los mismos sentimientos en el alma que yo*. Esto significa: no me has traicionado solo a mí, sino a ti mismo porque has traicionado a quien era una sola alma contigo.

138. El Señor en persona, después de haber sido ofendido por tres reyes²⁹⁶, que habían faltado al respeto al santo Job, prefirió perdonarlos por la intercesión de su amigo, de manera que el apoyo de la amistad se convirtió en remisión de los pecados. Job intercedió y el Señor perdonó: la amistad fue provechosa a aquellos cuya insolencia había dañado²⁹⁷.

139. Os he dejado estas páginas, hijos míos, para que las custodiéis en vuestra alma. Vosotros comprobaréis si tienen algún provecho. En todo caso, ellas os aportarán un gran

293. Es una clara alusión de Ambrosio a Judas, el traidor por antonomasia.

294. Sal 55 (54), 14-15.

295. Sal 55 (54), 13.

296. Ver *ut supra* I, 12, 41: 39, 195.

297. Cf. Jb 42, 7-10.

número de ejemplos. De hecho, en estos tres libros están contenidos casi todos los ejemplos de nuestros mayores y también muchas palabras suyas, de manera que, aún cuando el estilo no ofrezca ningún atractivo, sin embargo, la sucesión de los viejos tiempos, expuesta de manera resumida, reúne una multitud de enseñanzas.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1-31:	129
1, 26-27:	99
2, 2:	102
2, 9:	121
2, 18:	85
2, 20:	85
4, 10:	119
5, 13-9, 17:	79
6, 14-16:	59
6, 16:	59
7, 21:	264
8, 18:	264
9, 20-27:	60
9, 22-23:	103
12, 1-20:	72
12, 5:	191
13, 29:	154
14, 1-21:	73
14, 12:	73
14, 12-16:	178
15, 1-21:	73
15, 6:	74, 76
18, 1-5:	193
18, 1-15:	73
18, 4:	192
18, 14:	154
19, 1-3:	193
22, 1-19:	54
22, 13:	250
25, 2:	87
25, 19-34:	74
25, 27:	103
25, 34:	74

27, 1-29:	154
27, 1-33, 17:	74
27, 1-45:	65
27, 14:	103
27, 42-45:	74
27, 43:	154
29, 1-30:	74
29, 15-29:	154
30, 25-42:	154
31, 32:	136
32, 4-33, 17:	65
32, 21:	78
32, 23-33:	78
33, 8-11:	78
34, 1-31:	78, 154
37, 2-50:	26, 75
37, 5-11:	54
37, 12-36:	183
39:	54
39, 1-6:	184
39, 7-20:	54, 59, 154
39, 7-23:	171
39, 8-9:	185
39, 20-42:	16, 170
40, 5-23:	75
41, 1-32:	75, 182
41, 1-57:	172, 178
41, 22ss.:	182
41, 33-57:	181, 183
41, 47-49:	234
41, 47-56:	233
41, 56:	234
42, 15-20:	183
43, 34:	183

44, 1-34:	183
45:	54
45, 14.22:	183
47, 13-26:	181, 183
47, 14-15:	181
47, 25:	181
49, 22.25-26:	184

Exodo

2, 11-12:	107
3, 1ss.:	80
3, 6:	154
4, 5:	154
4, 6-7:	257
7, 8-12:	257
7, 19-21:	256
9, 10-11:	256
9, 22-33:	256
10, 22:	256
12, 15-20:	141
12, 29:	256
14, 13:	150
14, 15:	119, 215
15, 24:	159
16, 1-30:	171
16, 1-35:	151
16, 1-36:	245
16, 2:	159
17, 1-7:	171, 245
17, 2:	159
17, 11-33:	216
18, 13-16:	171
18, 18 y 26:	171
19, 10-15:	140
20, 17:	203
21, 24:	132
22, 1-3:	224
22, 24:	224
23, 4:	224
24, 1-18:	216
24, 13.18:	190
28, 42-43:	61

32, 11-14.30-33:	160
32, 31-32:	258
33, 8-11:	160, 190
33, 11:	105
34, 29-35:	160

Levítico

6, 13:	259
9, 24:	261
10, 1-4:	261
19, 13:	224
19, 18:	142
20, 21:	254

Números

1, 49-51:	141
3, 12-13:	140
11, 28:	105
11, 31-33:	151
12, 3:	256
13, 1-14.38:	239
14, 6-10:	239
14, 26-38:	240
16, 19-35:	251
16, 21:	251
17, 13:	150
18, 20-24:	138
22, 1-24, 25:	203
31, 3-12:	88

Deuteronomio

1, 20-44:	239
4, 24:	263
6, 3:	26
6, 5:	142
8, 3:	100, 187
19, 21:	132
31, 1-8:	190
31, 7-8:	189
32, 2:	100
33, 8-9:	144
33, 11:	144

33, 16-17:	184
34, 6:	160
34, 9:	190

Josué

3, 15-17:	190
5, 1:	245
6, 1-21:	245
6, 1-27:	202
7, 1-26:	203
9, 1-27:	245
9, 2-27:	88
9, 16-27:	246
10, 9-14:	190
10, 12:	116
10, 12-14:	203

Jueces

3, 2-12:	66
6, 32:	105
7, 7-25:	116
11, 29-40:	250
11, 30-39:	143
11, 35:	250
11, 36:	251
11, 36-39:	252
11, 40:	250
13, 1-16, 31:	204
16, 9:	203
19, 22-25:	265
21, 1-7.18:	265
21, 17-23:	265

1 Samuel

4, 1:	89
14, 1-15:	116
16, 11-13:	160
16, 14:	32
17, 1-54:	106
19, 1-7:	103
19, 1-21:	101
19, 24:	124

20, 27-34:	162, 271
21, 13:	124
22, 6-23:	271
22, 9:	248
25, 2-42:	67
26, 1-7:	230
26, 8-11:	230
26, 23:	230
27, 1-2:	231

2 Samuel

1, 21:	40
1, 21-27:	242
1, 23:	274
2, 1-4:	161
3, 12-39:	161
5, 1-2:	162
6, 14:	124
12, 15:	154
13, 1-22:	154
14, 25:	196
15, 1-6:	196
16, 5ss.:	32
16, 5-14:	32, 133
16, 7ss:	133
16, 10:	133
16, 11:	133
16, 11-12:	133
18, 2-3:	160
19, 22:	134
21, 15-17:	106
21, 17:	160
23, 14-17:	161
24, 17:	161

1 Reyes

2, 5-6:	161
2, 8-9:	32
3, 5-15:	167
3, 16-22:	165
3, 23-27:	166
3, 28:	166

5, 9-10:	220	7, 8-11:	270
10, 1-3:	168	23, 21-22:	213
10, 6-8:	169	24, 13:	206, 208
12, 3-14:	187	25, 1-18:	88
12, 16:	188	31, 1-24:	88
12, 17-21:	188		
17, 1:	40	Ester	
17, 1-16:	216	4, 16:	270
17, 1-18.46:	217	6, 1-3:	270
17, 6:	152	8, 1-17:	270
17, 7-16:	152		
18, 25-38:	263	1 Crónicas	
19, 19-21:	191	16, 41:	33
19, 20-21:	93	25, 3:	33
21, 1-29:	153, 243		
21, 3:	243	2 Crónicas	
24, 5-23:	241	1, 7-12:	167
26, 3-25:	241	36, 10:	208
2 Reyes		Esdras	
2, 1-3:	121	6, 3-18:	260
2, 13-14:	217		
4, 8-17:	217	Nehemías	
4, 18-37:	217	2, 1-10:	260
4, 38-41:	217		
4, 42:	217	Tobías	
4, 44:	217	1, 17-18:	258
5, 10-15:	217	6, 10 - 7, 14:	258
6, 4-7:	217		
6, 8-23:	88, 254	Judit	
6, 16:	88	10, 9 - 16, 20:	252
6, 18:	88	13, 20:	252
6, 19:	89	15, 1:	252
6, 20:	253	20, 40.48:	267
6, 22:	88	21, 8-14:	267
6, 24-7.20:	217		
6, 24-31:	268	Macabeos	
6, 32-33:	268	1, 41 - 4, 25:	117
7, 1-2:	269	2, 32-38:	116
7, 1-20:	268	3, 38ss.:	116
7, 3-5:	269	6, 43-46:	117
7, 6-7:	269	9, 1-18:	119

9, 6:	118
9, 10:	118
9, 19-20:	119
11, 67-74:	119

2 Macabeos

1, 19.22:	259
1, 21-23:	260
1, 22-23:	263
1, 31-34:	260
2, 1:	261
2, 5-7:	261
2, 11:	264
3, 1-40:	209
3, 4:	209
7, 1-42:	119
7, 10-12:	119
7, 20-23:	120

Job

1, 19:	154
1, 21:	113s
2, 3-10:	75
2, 7:	154
2, 10:	114
2, 11:	115
5, 21:	119
19, 15-16:	115
19, 21:	273
21, 3:	42
21, 4:	42
21, 7-9:	42
21, 14-16:	42
21, 17:	42
21, 22:	43
21, 23-24:	43
21, 25:	43
21, 28:	43
21, 32:	52
24, 14-15:	48
27, 19:	43
29, 12-13:	107

29, 15-16:	40
29, 13:	92
29, 23:	100
31, 20:	41
31, 32:	41, 102, 192
31, 33-34:	115
31, 35-36:	102
40, 7.10.12:	108
42, 7-10:	276
42, 10-17:	154

Salmos

1, 1-2:	149
4, 5:	28, 67
7, 5:	241
8, 7-9:	85
12 (11), 7:	27
13, 1:	76
15 (14), 3:	244
16 (15), 5:	138
18 (17), 26:	103
26 (25), 4-5:	232
30 (29), 10:	156, 160
34 (33), 14-15:	65
34 (33), 19:	186
35 (34), 10:	191
37 (36), 4:	99
37 (36), 21:	165, 224
37 (36), 25:	111
37 (36), 30:	89
38 (37), 13-14:	38
39 (38), 1:	33
39 (38), 2:	25, 27, 30, 215
39 (38), 2-3:	37, 131
39 (38), 3:	32, 133
39 (38), 5:	134
39 (38), 6-7:	136
40 (39), 5:	136
40 (39), 8-11:	162
41 (40), 2:	41
45 (44), 7:	257

52 (51), 4:	248
52 (51), 6:	26
55 (54), 4:	67
55 (54), 7:	67
55 (54), 13:	276
55 (54), 14-15:	276
65 (64), 2:	37, 127
69 (68), 10:	213
72 (71), 6:	100
73 (72), 12:	41, 49
73 (72), 20:	137
78 (77), 23-28:	151
78 (77), 25:	151
80 (79), 13-14:	28
82 (81), 4:	52
85 (84), 9:	216
88 (87), 42:	28
89 (88), 21:	162
91 (90), 3:	29
93 (92), 1:	127
94 (93), 3:	47
94 (93), 7:	47
94 (93), 8-11:	47
94 (93), 12:	148
102 (101), 10:	162
109 (108), 2-5.28:	161
111 (110), 10:	77, 82, 142
112 (111), 1:	148
112 (111), 3:	148
112 (111), 5:	77, 165
112 (111), 5-6:	148
112 (111), 9:	77, 148
119 (118), 1:	149
119 (118), 9:	26
119 (118), 36:	157

Proverbios

4, 23:	27
5, 15:	215
5, 17-19:	215
8, 30-31:	129

9, 5:	99
9, 10:	142
9, 12:	221
11, 1:	244
11, 26:	232, 235
14, 3:	226
14, 15:	245
15, 1:	70
15, 17:	194
16, 32:	68
17, 1:	194
17, 6:	77
17, 15.16:	81
18, 17:	89
20, 1:	194
20, 5:	215
20, 10:	243
22, 28:	224
23, 1-3:	98
24, 7:	77
24, 11:	107
24, 30-31:	98
25, 18:	271
26, 4:	38, 67
27, 2:	199
27, 6:	104, 168, 272

Eclesiastés (Qohélet)

3, 31:	99
4, 9:	52
6, 16:	163
20, 7:	25
22, 25 (31):	272
22, 31 (25):	163
22, 31 (26):	164
22 (26):	104
22, 26:	273
23, 25:	48
23, 25-26:	48
23, 28:	49
23, 31:	48
28, 28-29:	27

29, 13 (10):	163
31, 9:	174

Sabiduría

5, 11:	43
7, 22-23:	174
7, 25:	173
7, 29-30:	173
8, 7:	174

Eclesiástico (Sirácida)

3, 7:	26
6, 2:	137
10, 4:	65

Isaías

1, 6:	28
3, 1-3:	173
3, 10:	156
6, 5:	27
50, 4:	25
53, 4-5:	227

Jeremías

2, 13:	263
2, 27:	76
17, 10:	47
20, 9:	262

Ezequiel

28, 3:	171
28, 10:	220

Daniel

3, 16-23:	274
5, 16-17:	171
5, 17-25:	171
13:	55
13, 1-63:	255
13, 1-64:	27
13, 50-63:	167
14, 23-42:	107

14, 31-39:	151
14, 31-43:	171

Mateo

1, 37-38:	90
2, 16-18:	120
4, 4:	100, 187, 237
5, 3:	50
5, 5-10:	51
5, 6:	187
5, 8:	113
5, 11-12:	150
5, 28:	143
5, 44:	133
5, 44-45.48:	39
5, 45:	133
5, 46:	163
5, 48:	40, 219
6, 2:	146
6, 3:	53, 92
6, 16:	146
7, 6:	199
7, 21:	81
8, 4:	231
8, 20:	248
9, 30:	231
10, 9:	202, 206
10, 23:	111
10, 26-27:	189
10, 37:	144
10, 41:	193
10, 42:	193
11, 11:	96
11, 29:	31
12, 16:	231
12, 36:	26
12, 37:	24
12, 50:	169
14, 1-12:	143
14, 6-11:	249
15, 11:	58
16, 24:	90, 150

17, 1-8:	152
17, 20:	96
17, 26:	138
17, 27:	138
18, 3:	66
18, 15-17:	272
19, 12:	158
19, 17-19:	39
19, 20-21:	39
19, 21:	93, 201
19, 29:	147
22, 39:	142
23, 8:	24
25, 35:	208
25, 36:	193
25, 40:	201, 208
26, 52:	227
26, 63:	27

Marcos

1:	44, 231
3, 12:	231
4, 22:	189
5, 43:	231
6, 21-28:	249
7, 36:	231
9, 2-8:	152
10, 21:	201
12, 26:	154
14, 61:	27

Lucas

1, 23:	35
2, 19.51:	144
2, 25:	170
2, 29:	170
3, 16:	262
4, 4:	100
5, 14:	231
5, 22:	47
6, 8:	47
6, 15:	213

6, 20-21:	152
6, 24-25:	153
6, 25:	71, 153
6, 32:	163
6, 35:	133
6, 36:	40
6, 37-38:	99
7, 28:	96
8, 17:	189
8, 21:	169
8, 56:	231
9, 23:	90
9, 28-36:	152
9, 56:	84
9, 58:	248
11, 8:	97
12, 2-3:	189
12, 15:	44
12, 17-18:	235
12, 20:	235
12, 49:	263
14, 12-14:	201
14, 26:	144
16, 9:	38, 40, 275
16, 19-31:	49
18, 10-14:	186
18, 13-14:	56
18, 22:	201
19, 8:	91
20, 37:	154
21, 1-4:	93
23, 43:	146

Juan

1, 14:	127
1, 33:	262
2, 17:	213
3, 14:	257
3, 19-21:	48
3, 35-36:	257
4, 34:	99
7, 37-38:	263

13, 29:	53
14, 30:	136
15, 15:	275
15, 41:	275
17, 21-23:	200
17, 3:	147
20, 2-10:	191
20, 29:	154

Hechos de los apóstoles

2, 3- 4:	262
2, 13:	262
3, 1:	191
3, 6:	202
4, 7:	191
5, 1:	91
5, 1-11:	248
5, 15:	216
7, 22:	79
7, 57:	121
10, 34:	92
15, 39:	191
15, 40:	191
16, 3:	191
26, 22:	170

Romanos

3, 21 - 5, 11:	149
5, 4:	109
6, 3:	111
6, 6:	264
7, 22:	28
8, 35.38:	218
12, 4:	222
13, 13:	127

1 Corintios

1, 18.24:	66
3, 9-15:	90
3, 11:	142
3, 13:	262
3, 15:	262

4, 12:	133
4, 15:	34
5, 3.5:	264
5, 8:	141
6, 12:	156
7, 25-40:	184
7, 35:	157
9, 17:	90
9, 24:	109
10, 23-24:	220
11, 5-6:	128
11, 13-14:	128
11, 15:	128
12, 12-31:	222
12, 22-23:	60
12, 17:	222
12, 20:	222
12, 21:	222
12, 22:	223
12, 26:	223
13, 5:	82
13, 7-8:	163
13, 10:	52
13, 12:	52, 135
14, 40:	127
15, 10:	100
15, 23:	134
15, 24:	134
15, 45-50:	137

2 Corintios

4, 7:	208
4, 16:	264
4, 18:	169
5, 14-15:	223
6, 8-10:	218
6, 10:	187
6, 11:	186
7, 5:	109
8, 9:	94, 152
8, 10:	94
8, 11-15:	95

9, 7:	90
10, 4:	111
11, 23:	109
11, 23s.:	50
12, 7:	109
12, 9:	111
12, 10:	154
13, 11:	214

Gálatas

2, 1:	191
2, 19:	264
3, 28:	200
6, 2:	272
6, 10:	92

Efesios

3, 16:	28
3, 18:	96
4, 11:	23

Filipenses

1, 21:	269
2, 2-3:	205
2, 3-4:	221
2, 4:	205
2, 6-7:	221
2, 7:	127
3, 7-8:	151, 157
3, 8:	36, 151
3, 12:	220
3, 15:	220
4, 7:	214
4, 11:	185
4, 12:	184, 186s
4, 13:	109

Colosenses

2, 17:	146
2, 20-22:	110
3, 3:	231
3, 4:	232

1 Tesalonicenses

4, 4:	249
5, 21:	214

1 Timoteo

2, 9:	56
2, 9-10:	127
3, 2:	139
3, 3:	193
3, 7:	139
3, 8-10:	138
3, 16:	127
4, 7:	110
4, 8:	110, 156, 158
4, 12:	184
5, 16:	177
6, 6:	158
6, 10:	185, 204
10, 36:	185

2 Timoteo

2, 4:	110
2, 5:	50, 109
4, 7:	186
4, 7-8:	50

Tito

1, 6:	139
2, 1:	37
2, 7:	184
2, 7-8:	184

Hebreos

2, 10:	37
6, 18:	108
11, 1:	153
11, 26:	151
11, 33-34:	106

Santiago

2, 14-26:	149
3, 2-3:	29

1 Pedro

2, 23: 66
3, 4: 56, 57
5, 8: 135

1 Juan

2, 1: 135

ÍNDICE DE NOMBRES Y MATERIAS

- Aarón: 61, 150, 250, 256, 261
 Abel: 138
 Abigail: 67
 Abisay: 32, 230
 Abner: 161, 230
 Abrahán: 49, 54, 72s., 76s., 87,
 154, 178, 190-193
 Absalón: 133, 196
 aceite: 28, 51, 152, 216, 242
 Achar: 203
 actividad: 62, 72, 81, 124s., 142,
 199, 218, 233s.
 acusación: 132, 167, 249
 Adán: 85
 Adrianópolis: 176, 205
 adulación/es: 122, 174, 188, 197,
 255, 274s.
 adulador/es: 122, 130
 adulterio/s: 39, 91, 143
 adúltero: 48, 91
 afecto: 72, 78, 81, 93, 102s., 129,
 163, 166, 175, 188, 213s., 238,
 242, 257, 266, 272
 agricultor/es: 233, 236-238
 agricultura: 232s
 aguijón/es: 29s., 250
 Ajab: 153, 243, 268
 Ajimelec: 248s., 271
 Akaba: 87
 alabanza/s: 36, 38, 55, 102, 139,
 146, 175, 199, 232, 242
 alcuza: 216
 alegría: 44, 63, 116, 131, 152, 210,
 272
 alianza: 55, 245s.
 alimento: 74, 95, 99, 151s., 156,
 161s., 171, 175, 206, 208, 217,
 222, 224, 234-238, 245, 258,
 269
 alma/s: 27, 29, 40, 43s., 54, 56s.,
 64s., 68, 69, 73, 80, 96, 99,
 101, 105-108, 131, 137, 140,
 142, 157, 160, 163, 166, 171,
 180, 186, 194, 206s., 210, 229,
 262, 274-276
 altar/es: 61, 64, 139, 210, 260s.,
 263
 amante: 173, 229
 amargura: 43, 66, 69, 155, 272
 Ambrosio: *passim*
 amigo/s: 41, 57, 66, 67, 92, 103,
 104s., 162s., 168, 175, 211,
 243, 247, 270-276
 amistad: 40, 101, 104, 159, 162,
 189, 193, 200, 238, 245, 251,
 270-276
 amonestación: 272, 274
 amor: 34, 74, 78, 83, 103, 122s.,
 159, 162s., 166, 168, 218, 240,
 242, 271, 274
 Ananías: 91
 Anatolia: 229
 anciano: 53s., 63, 97, 123, 160,
 171, 187, 190s., 237, 266, 268
 ángel/es: 56, 161, 275
 Aníbal: 215
 anillo: 228-231
 animales: 45, 82, 85, 118, 224, 236
 ánimo: 25, 58, 65, 68s., 76, 92s.,
 95, 105, 108s., 111-113, 116s.,
 122s., 130s., 143, 155, 160,
 171, 173, 175, 185, 205, 240,
 246
 antepasados: 76, 259, 264, 267

- Antigüedad: 248
 Antioco IV Epifanes: 116, 118, 119, 209
 apetito/s: 71-73, 130s., 151, 253
 apologistas: 66, 167
 Apóstol/es: 23, 24s., 37, 53, 60, 65, 90, 94s., 108-110, 127s., 138, 151, 153s., 156-158, 163, 177, 191, 206, 208, 220, 222, 231, 248, 262
 Aquís: 124
 Aradius Rufinus: 236
 Arato de Sición: 181
 árbitro: 43, 170
 arca: 78s., 124, 141, 261
 Aristóteles: 37, 45s., 107, 146s
 armas: 30, 32, 37, 86, 105, 106, 111, 115, 118s., 161, 178, 197, 210, 242, 252s., 259
 armonía: 63, 70, 86, 120, 145
 Arquitas de Tarento: 67
 arriano: 57, 77
 Arrio: 77
 arrogancia: 63, 130, 273
 arte: 36s., 55, 80
 asamblea: 103, 223, 250, 262
 asedio: 88, 208, 253s., 268
 Asia Menor: 229
 asirios: 117, 206, 252
 astronomía: 79
 astucia: 51, 66, 130, 232, 234, 245-247
 atleta/s: 50s., 109, 134
 autoridad: 39, 58, 60, 84, 94, 103, 122, 131, 162, 164, 173, 212, 247, 255, 264, 274
 Auxencio: 57
 avaricia: 86, 114s., 156, 157, 173, 177, 194, 202-204, 232, 235, 240
 avaro/s: 93, 102, 137s., 179, 185
 avidez: 57, 63, 102, 114, 157
 ayuno: 146, 170, 199, 219
 azotes: 211, 257
 Babilonia: 206
 bailarinas: 249
 Balaán: 203
 Balac: 203
 balanza: 28, 29, 99, 243, 244
 Balas: 118
 bandidos: 83, 88, 136, 254
 banquete/s: 43, 44, 49, 63, 99s., 161, 169, 194, 201, 219, 247
 bárbaros: 83, 86, 143, 205s., 253
 bautismo: 139, 264
 belleza: 59, 61s., 72, 126, 129, 145, 173, 184, 196, 207, 240, 243, 252, 256
 bendición/es: 65, 74, 78, 92, 103, 107, 144, 183, 235
 beneficencia: 83, 87, 90s., 177, 179
 beneficio/s: 31, 40, 51, 61, 94, 96-101, 175, 179, 188, 193, 197-199, 201s., 208, 223, 225, 234, 274
 benevolencia: 69, 90, 94s., 100-105, 172, 188, 194, 248, 275
 benignidad: 48, 159
 Benjamín: 183, 265, 266s
 Bernabé: 191
 besos: 104, 168, 272
 Betel: 268
 bienaventurado/s: 50, 93, 136
 bienes: 35s., 39s., 42-44, 50, 77, 84, 86, 91, 95s., 108, 114s., 120, 136s., 139, 142, 146s., 149, 152s., 158, 167, 174, 179, 181, 194, 218-221, 227, 237
 bondad: 52, 65, 74, 84, 159, 178, 194, 246
 borracho: 46, 249
 botín: 73, 114, 203, 269
 buena fe: 89, 91, 274

- cabellera: 128, 204
Caleb: 239, 240
Callifonte: 147
calumnia: 32, 97
Cam: 60
campamento: 141, 190, 230, 269s
Canaán: 191
cantar: 33, 55, 120
canto: 38, 75
carácter: 64s., 87, 90, 124, 129,
131, 159, 179, 238, 244
cárcel/es: 92, 109, 170s
carestía: 75, 178, 183
carga/s: 36, 96, 183, 187, 272
caridad: 34, 82, 163s., 180, 204,
214, 223, 227, 272, 274
Carmelo: 217
casa/s: 41, 48, 63s., 72-74, 97,
103, 104, 147s., 154, 165, 184,
192, 195, 210, 212s., 215,
250s., 258, 261, 265s.
castidad: 27, 53, 55, 61, 120, 128,
139, 144, 171, 177, 185, 188,
199, 207, 267
casto: 54, 138
cautividad: 176, 259
cautivo/s: 170, 176s., 194, 205,
207
cebada: 269s.
ceguera: 88, 154, 217, 268
celo: 57, 72, 79, 213s., 259
ceniza: 162, 256
censura/s: 64, 131, 197, 247, 273
centinela/s: 141, 163
Cicerón: *passim*
cielo/s: 39, 45s., 50-52, 56, 79, 85,
129, 135, 150s., 155, 171, 183,
190, 210, 219, 232, 245, 256,
260, 263, 269
ciencia: 46s., 75, 79-81, 146s.,
149, 187, 189
Cipriano: 122
ciudad: 88, 112, 137, 178, 196,
202s., 211, 217, 235-238,
266s., 269s.
ciudadela: 59, 86
clérigos: 110, 138, 195, 204s., 211
clero: 34, 57, 199
cobardía: 112, 122
codicia: 70, 74, 87, 113s., 135, 157,
173, 175, 179, 185, 202, 240
colecta: 237s.
cólera: 29, 74, 88, 160s.
comerciante/s: 136, 175
comercio: 235s., 240
comida: 74, 82, 84, 97, 169, 222,
258, 266
compasión: 148, 205
cómplice: 122, 256
compromiso: 251, 267
comunidad: 83, 86, 103, 142, 169
comunión: 103, 200
conciencia/s: 25, 27, 31s., 41,
43s., 99, 120, 132s., 138, 145,
150s., 153, 155, 161, 166, 226
Concilio de Nicea: 77
condenados: 31, 192, 267
conducta: 31, 53, 62, 76, 123, 128,
172, 185, 202, 240, 270
confianza: 163s., 170, 179, 184,
200, 218, 270
consejero: 64, 168, 173, 184s
consejo/s: 65, 74, 94s., 101, 108,
149, 164, 168, 170-174, 178,
184s., 187, 191, 270, 272
consolación: 36, 170
constancia: 75, 112, 129, 131,
174, 200
Constantino I: 212
consuelo: 108, 152, 190
continencia: 70, 110, 125, 140,
171, 174, 219, 240
conveniente: 34, 36, 61, 68s., 71s.,
79s., 89, 95, 108, 121, 124,

- 126-128, 131, 139, 142, 155s.,
158, 175, 192, 195, 220, 238-
240, 254, 261, 268, 270
conversaciones: 63, 71, 159
corazón/es: 25, 27, 42, 44, 47,
49s., 67, 78, 89, 93, 96, 113,
144, 148, 153, 157, 159s.,
162, 167s., 172, 186, 188s.,
194, 196, 198, 202, 204, 215,
220, 240, 248, 262s., 272s.,
275
corona: 38, 50, 51s., 109, 208
cosecha: 234s., 237s.
costumbre/s: 60s., 63, 84, 98, 101,
157, 160, 171s., 191, 202, 217,
236
Creador: 49, 76, 78, 80s., 139,
142, 146
Cristo: 52, 64, 90, 94, 109-111,
121, 134s., 151s., 156, 169,
187, 193, 207s., 213, 218, 221,
223, 227, 231s., 257
Cristolao: 147
crítica: 58, 63, 125, 178, 203, 258
crueldad: 45, 86, 243, 266
cruz: 150s., 257, 264
cuerpo: 28, 41, 57, 59-62, 73, 76,
83, 92, 105, 107, 110, 126,
128s., 139s., 149, 153, 158,
171, 182, 205, 222s., 228, 249,
264, 272
culpa: 25, 58, 64, 67s., 92, 97, 104,
107, 111, 115, 139, 161, 164,
185, 192, 228-230, 240s., 244,
248s., 254, 263
Dalila: 203
Damón: 251
Daniel: 107, 151, 167, 170s., 220
danza: 124, 249
dardo/s: 30, 37, 252, 271
Datán: 251
David: 27, 32s., 37s., 46, 67, 75,
77, 85, 101, 103, 105s., 124,
127, 132-134, 137s., 148, 154,
160-163, 165, 187, 196s.,
215s., 230, 232, 241, 244, 248,
274
deber/es: 23-25, 27, 29, 31, 33-41,
43, 45, 47, 49, 51, 53, 55, 57,
59, 61, 63, 65, 67, 69, 71-73,
75-77, 79-81, 83, 85s., 89, 91,
93, 95, 97, 99-101, 103-105,
107, 109, 111, 113, 115, 117,
119, 121, 123, 125, 127, 129,
131-132, 134, 137-145, 147,
149, 151, 153, 155, 157, 159-
161, 163, 165, 167, 169, 171,
173, 175, 177, 179-181, 183,
185-189, 191-195, 197-199,
201, 203, 205, 207, 209s., 213,
217, 219, 221-227, 229, 231,
233, 235, 237, 239, 241, 243-
247, 249, 251, 253, 255, 257,
259, 261, 263, 265, 267, 269,
271, 273, 275, 277
decoro: 35, 60, 62, 69, 71, 109,
111, 119, 123, 127-129, 195
deferencia: 159, 185, 199
Demetrio I Soter: 118
depósito: 142, 209, 210-212
derecho/s: 56, 84, 90, 122, 136,
153, 167, 181s., 188, 192s.,
224, 235s., 243, 265, 267
descendencia: 41, 72, 79, 154
desgracias: 113, 154, 273
deshonesta: 58, 185, 228, 254s.
deshonestidad: 51, 127, 143, 185,
228, 234
desierto: 151, 230, 240, 257
desprecio: 33, 110, 117, 136, 167,
202, 204, 210, 254
desventura/s: 97, 101, 205, 273
desvergüenza: 60, 180

- deuda: 92, 102, 142, 201
 deudor: 40s., 102, 177, 202, 224
 diácono/s: 120-122, 138, 199, 205
 difunto/s: 150, 158, 208s.
 dignidad: 70s., 80, 127, 139, 198, 259, 274
 diligencia: 70, 80, 108, 112, 126, 211, 233
 diluvio: 79, 264
 dinero: 40, 53, 57, 86, 92, 96, 99, 102, 114, 142s., 151, 153, 157, 163, 174s., 177s., 180s., 185s., 194, 197, 201s., 204, 209, 224, 226, 240s., 243, 259, 275
 Diodoro de Tiro: 147
 Diógenes Laercio: 67
 Dioniso el Viejo: 251
 Dios: *passim*
 dioses: 77, 136
 discernimiento: 34, 121, 148, 180
 disciplina: 71, 139
 discurso/s: 28s., 36, 42, 69, 70s., 169, 256
 divinidad/es: 46, 77, 257
 Doeg: 248
 dolor/es: 44, 68, 108, 111, 132, 134, 146s., 150-152, 154, 154s., 205, 210, 229, 250-252, 266s.
 don: 54, 56, 60, 71, 82, 101, 122, 186, 192, 199, 262, 266, 272
 donaciones: 91, 94, 101
 eclesiástico/s: 57, 63, 70, 72, 109-111, 198, 240
 educación: 34, 43, 157
 Efraím: 184, 189, 266
 egipcio/s: 73, 80, 107, 150s., 256, 264
 Egipto: 73, 170, 178, 180, 182, 256s., 269
 ejecución: 78, 251
 ejemplo/s: 23, 32, 37, 59, 70, 76, 83, 91, 95, 98-102, 114, 116, 132, 142, 151, 154, 162, 164s., 170, 175, 178, 184s., 187, 191, 196, 209, 211, 215, 223, 228s., 232, 250s., 258s., 264, 268, 277
 ejército/s: 88, 110, 114, 118s., 211, 216s., 230, 252s., 255, 269
 Eleazar: 116-118
 elección: 24, 35s., 139, 167, 220, 255
 elegancia: 59, 62, 70
 Elías: 121, 151s., 216s., 263
 Eliseo: 88s., 93, 191, 217, 253s., 268s.
 emperador: 110, 137, 176, 212, 237
 empresas: 74, 105, 197, 216
 enemigo/s: 29s., 37, 39, 67, 87, 89, 113s., 116s., 119, 133s., 136s., 142, 176s., 206s., 211, 215s., 230, 241s., 252, 254-256, 269s., 276
 enemistades: 241, 273
 enfermedad: 96, 115, 226
 enfermo/s: 41, 153, 180, 205
 engaño: 88, 91, 93, 116, 165, 183, 185, 197, 223, 226, 228, 233, 243-248, 254-256
 entrañas: 166, 234
 envidia: 136s., 205, 214, 249, 275
 Epathar: 261
 Epicuro de Samos: 45, 147
 Episcopalis audientia: 192
 equidad: 75, 104, 188, 199s., 229, 244
 error/es: 25, 79, 110, 123
 Esaú: 103
 Escipión: 215
 esclavitud: 74s., 119, 154, 176s., 183, 239, 259, 270

- esclavo/s: 32, 46, 54, 127, 133, 154, 174, 181, 225, 238, 275
 Escritura/s: 24, 25, 27, 34, 36, 39, 44, 46, 70, 71, 76s., 85, 89, 94, 100, 119, 127, 132, 145-147, 149s., 156, 165-167, 173s., 186s., 191, 194, 202, 226, 245s., 250, 265, 271
 espada: 30, 78, 88, 104, 106, 117, 143, 166, 227, 242, 267, 271
 espectáculo: 59, 117, 194, 210, 242
 esperanza: 109, 134, 153, 210, 229
 Espíritu Santo: 34, 214, 221, 262-264
 esposa/s: 215, 254, 265-267
 Estacio: 174
 Ester: 270
 esterilidad: 73, 170, 172, 183, 234
 estima: 40, 50, 60, 139, 144, 159, 192, 218s., 264, 267
 estirpe: 97, 184
 estoica/o/s: 33, 35, 84s., 147
 estrellas: 54, 129, 145
 Eunomio: 77
 Eva: 26, 34, 102
 Evangelio: 34, 36, 39, 47, 50, 55, 84, 90, 92, 97, 99, 135, 138, 146s., 191, 219, 227, 231, 235, 248, 263
 evangelista/s: 23s., 35, 47
 Evencio: 212
 exilio: 154, 160, 174, 226, 231
 extranjero/s: 65, 74, 78, 89, 141, 203, 235-238, 247
 fábula/s: 46, 110, 228s., 231
 falso testimonio: 39, 255, 271
 familia: 41, 102s., 116, 138s., 177, 188, 192, 196, 202, 266
 Faraón: 178
 fatiga: 38, 49, 51, 137, 186, 245
 fe: 50, 57, 69, 70, 74, 90-92, 96, 103, 106, 110, 112, 116, 136, 138, 141-143, 148, 153s., 171, 188, 190, 208, 213, 217, 223, 252, 257
 felices: 23, 154, 169s
 felicidad: 23, 43, 50, 147-154
 feliz: 81, 145-147, 149, 151-155
 fidelidad: 120, 158, 161, 163, 188, 210-213, 230, 241, 249, 257, 271, 274
 fiel/es: 74, 92, 101, 110, 125, 138, 143, 162, 177, 190, 197, 208s., 233, 262, 272s.
 Filipo: 254
 Filolao: 67
 filosofía: 45, 168
 filósofos: 33-37, 46s., 77, 79, 84, 146-149, 167, 228, 251, 258s., 271
 Fintías: 251
 forastero: 40s., 102, 192, 195, 258, 266
 fortaleza: 75, 78, 83, 104-109, 111, 114, 116, 118s., 121s., 141, 150, 167
 fortuna: 36, 75, 101, 176
 franqueza: 228, 244
 fraude: 91, 144, 196, 227, 232s., 243-248, 254
 fruto/s: 26, 28, 40, 51, 71, 92s., 95, 98, 100, 110, 134, 140s., 180, 182, 185s., 233, 235, 274
 fuego: 67, 78, 106, 122, 256, 259-263
 Gabaa: 266s.
 gabaonitas: 88, 116, 245s.
 Galaad: 175
 ganancia/s: 51, 111, 136, 138, 151, 156s., 175, 179, 185, 193, 208, 219, 233s., 240, 243, 247

- Gat: 245
 Gedeón: 105, 116
 general: 90, 117s., 128s., 181, 201, 215, 227, 244, 247, 255s., 275
 género humano: 77, 83, 142, 200, 223
 generosidad: 84, 146, 178, 194, 248
 Giezi: 88
 gloria: 24, 37, 51, 105-107, 112, 115s., 122, 145s., 152, 181, 186, 210, 213s., 225, 232, 237, 240s., 254s., 261
 Goliat: 106
 Gorgias: 117
 gozo: 99, 151s., 260
 gracia/s: 23, 34, 36, 38, 40, 53s., 56, 60, 62, 65s., 71, 77, 84, 88s., 95s., 99s., 103, 110, 123, 126, 133, 136, 139, 144, 149s., 158s., 167, 171, 181, 186, 190-193, 204, 211, 216, 229, 233, 237, 252s., 260, 262
 graneros: 181, 234s.
 gratitud: 97, 185, 188, 201, 248
 gravedad: 29, 42, 54, 58, 62s., 70, 131
 guardia: 113, 192, 268
 Guará: 32
 guerra/s: 37, 46, 76, 83, 86, 88s., 105s., 113s., 117s., 216, 239, 242, 254, 264, 267, 269
 guía: 23, 56, 121, 276
 Guiges: 228
 Guilboá: 242
 habilidad: 37, 58, 168
 hambre: 50, 92, 94, 115, 151s., 154, 187, 206, 208, 217, 234, 238, 269
 hambruna: 178, 182s., 234-238, 268
 harina: 152, 216, 268, 270
 hebrea/o/s: 65, 89, 98, 107, 189, 203, 245, 256, 264, 268, 273
 Hecatón de Rodas: 227
 Heliodoro: 210-212
 heredero/s: 44, 102, 118, 137, 190, 235
 herencia/s: 118, 121, 137, 187, 239s., 243, 246, 248
 Herillo: 146
 hermano/s: 65, 73s., 78, 92, 102s., 105, 116, 119, 144, 147, 163, 169, 178, 183s., 224, 226, 242, 249, 254, 267, 273
 Herodes: 254
 Herodías: 143
 Hierobaal: 105
 hija/o/s: 23, 32-34, 37, 41, 44, 49, 52-54, 57, 60s., 73, 78, 87, 102s., 110, 113, 117, 120s., 133, 140s., 143s., 147, 154, 157, 161s., 165s., 176, 183, 187, 189, 196s., 202, 205, 211, 213-215, 224, 238s., 242s., 250s., 256, 258s., 261, 266-268, 273, 276
 Hijo de Dios: 24, 257
 Hijo del hombre: 84, 257
 Hispania: 215
 Holofernes: 252
 hombre/s: 24s., 27s., 31s., 42, 44, 47, 49, 55-59, 64, 70, 75, 79-81, 83, 85, 87, 89, 91, 95-99, 101s., 106, 108, 113-119, 121-123, 125, 127s., 130-132, 134s., 137, 142, 144, 146, 148s., 152, 156s., 159s., 164s., 168s., 171s., 174-177, 179, 185, 187-190, 192-194, 196, 200, 202s., 204, 206s., 215, 219-228, 230s., 233-242, 248-252, 254, 256-259, 264-267, 270, 273-276

- Homero: 46
- honesta/o/s: 35s., 80, 111, 113,
126-128, 144, 155-158, 204,
218-220, 228, 235, 238-241,
252, 255, 257, 268, 270
- honestidad: 35, 60, 69, 92, 95,
105, 108, 109, 111, 119, 123,
126, 128, 145-147, 158, 189,
204, 218, 227-229, 232, 239s.,
242-244, 253-260, 264, 267s.,
270s.
- honor: 60, 132, 154, 171, 185s.,
192, 194, 198, 202, 214, 221,
227
- honorables: 200, 236
- honores: 41, 51-53, 108, 174, 198,
271
- Horacio: 110s., 175
- hospitalario: 74, 138, 193
- hospitalidad: 63, 101, 192-194,
266, 271
- huérfana/o/s: 52, 91, 177, 209-
211, 267
- huésped/es: 89, 192-194, 247, 266
- humanidad: 97, 98, 177, 179,
192s., 222-224
- humildad: 23, 28, 31s., 53, 133,
175, 185s., 199, 204s., 232, 274
- ídolos: 135s., 206
- Iglesia/s: 57, 59, 90s., 95, 103,
125, 176s., 199s., 206-209,
211s., 223s., 247
- igualdad: 94s., 129, 274
- Ilírico: 176
- imagen: 29, 52, 54, 57, 59, 62, 85,
99, 135, 137, 201, 258
- impedimento/s: 134, 139, 152, 173
- impuesto/s: 23, 26, 181s.
- indigencia: 49, 53, 92, 94s., 97, 111
- indigente/s: 40, 52, 115, 175, 218,
224, 258
- indignación: 29, 46, 239
- indulgencia: 195, 198
- Inés: 120
- infamia: 114, 119, 243, 267
- infierno: 44, 51
- ingenio: 112, 125, 164, 168, 233
- iniquidad: 67, 90
- injuria: 53, 84, 134, 183
- injusticia: 42, 45, 52, 107, 187s.,
200, 224, 233
- inocencia: 25, 66, 128, 145, 149,
229, 231, 248, 273
- inocente/s: 43, 116, 132, 161, 167,
200, 245s., 271s.
- insidias: 29, 276
- insolencia: 31, 63, 122s., 274, 276
- insolente: 57, 122, 172
- instinto: 28, 82s., 166
- insulto: 31s., 132s.
- inteligencia: 45, 49, 99, 166, 171,
183, 222
- intención: 91, 143, 180, 195, 198
- interés/es: 72, 75, 98, 105, 124,
159, 220s., 224s., 227, 234,
261, 271, 274
- interpretación/es: 40, 61, 75, 96,
170
- investigación: 79, 81, 179
- ira: 31, 64-70, 74, 104, 108, 115,
122, 131s., 205, 270
- irritación: 64s., 131
- Isaac: 54, 74, 154, 250
- Isaías: 27, 89
- Israel: 26, 88, 105, 140s., 162,
166, 170, 187, 196, 242, 250,
253, 267, 269
- Jacob: 65, 78, 103s., 136, 154
- jactancia: 199, 232, 274
- Jarán: 191
- jefe/s: 33, 161, 188, 197, 212, 230,
250, 253, 255

- Jefté: 143, 250s
 Jeremías: 54, 261s
 Jericó: 202, 245
 Jerónimo (de Jerusalén): 65, 179
 Jerónimo de Rodas: 146s
 Jerusalén: 75, 137, 161, 210, 266
 Jesé: 187
 Jesucristo: 147, 202
 Jesús: 39, 47, 81, 147, 201, 208,
 214, 235, 257, 262s., 275
 Jezabel: 243
 Joaquín: 208
 Job: 40-44, 52, 65, 75, 92, 100,
 102, 107, 113-115, 154, 273,
 276
 Jonatán: 103, 116, 119, 162, 242,
 270s., 274
 Jorán: 268
 Jordán: 217
 José: 54, 58, 74, 154, 170s., 178,
 180, 182-184, 233s.
 Josías: 213
 Josué: 88, 105, 116, 189, 190,
 202s., 239s., 245s.
 jóvenes: 53, 60, 63, 119, 123, 177,
 187, 189, 191, 210s., 267, 273
 Juan (Bautista): 96, 143, 231, 253,
 254
 Juan (Evangelista): 191, 262
 Judas: 53, 117s., 157, 276
 Judas Macabeo: 117s.
 Judea: 116, 260
 Judit: 252-254
 juez: 43, 45, 47, 50, 80, 92, 125,
 145, 166, 189, 196, 200
 juicio: 25, 27, 31, 35s., 40s., 43s.,
 50, 56s., 86, 112s., 121, 130,
 143, 145s., 152, 162, 165,
 168, 171, 192, 196, 200, 226,
 241
 Júpiter: 46
 juramento: 143, 246, 249s., 267
 justicia: 29, 40, 49s., 53, 69s., 75,
 77s., 81-84, 86-91, 105s., 109-
 111, 132s., 135, 141s., 144,
 148, 150, 156, 161s., 164-169,
 171, 174, 179, 183, 187, 196,
 204, 229, 236, 240, 244, 248
 justo/s: 31s., 41, 44, 49s., 54, 58s.,
 75, 77s., 81, 83, 87, 89, 92, 99,
 111, 114, 148, 156s., 164s.,
 168, 193, 195, 205, 218-221,
 224, 227-229, 231, 243, 258,
 264s., 273
 juventud: 39, 61, 110, 125, 215
 Labán: 74, 136
 laboriosidad: 185, 232-234
 ladrón/es: 48, 52, 179, 225, 227
 largueza: 91, 93, 100s
 Lázaro: 36
 lazo: 29, 30, 157, 276
 lealtad: 89s., 144, 185, 197, 244-
 246, 271
 león/es: 106s., 135, 151, 171, 203,
 242
 leproso/s: 217, 268s.
 Leví: 144
 levita/s: 33, 121, 138, 140s., 143s.,
 265s.
 ley/es: 25, 37, 107, 110, 116, 120,
 131, 135, 139, 142, 148s., 171,
 177, 203, 210, 212, 216, 223-
 226, 228s., 248, 258, 260
 ley de la naturaleza: 131, 223,
 225s.
 Lía: 74
 liberalidad: 84, 90-95, 100s., 175-
 178, 180-182, 192-195
 libertad: 74, 86s., 135, 176, 260,
 263
 Lidia: 228s.
 Liga Aquea: 181
 limosna: 95, 97, 148

- Lisias: 117
 lisonjas: 108, 114, 196
 loco: 124, 143
 locura/s: 124, 136, 241
 Lorenzo: 120-122, 207s.
 Lot: 73, 190, 192s.
 lujuria: 30, 91
 luna: 54, 129
 luto: 49, 250
 luz: 48, 102, 129, 145, 165, 169, 173, 189, 260

 Macabeos: 116, 119, 263
 Madián: 87
 Madre del Señor: 55s.
 maestro: 23, 26, 43, 46, 67, 72, 121
 mal/es: 26, 36, 41s., 47, 65, 76, 104, 113s., 152, 161, 164, 185, 187, 192, 194, 202, 213, 226, 234, 241, 244, 273
 maldad: 50s., 135, 150, 173, 188, 249
 maldición: 133, 234, 242
 malevolencia: 102, 185
 malicia: 66, 128, 185, 248
 malignidad: 53, 66
 malo/s: 40, 45, 47, 77, 176, 221
 mandamientos: 39, 53, 148, 157, 275
 Manes: 76
 mansedumbre: 29, 32, 103, 110, 123, 159s.
 mar: 38, 46, 53, 79, 85, 150, 155, 190, 245, 264
 mar Muerto: 87
 Marción: 77
 Marco: 33s.
 María: 252
 mártires: 118s
 martirio: 112, 120-122, 208
 matrimonio: 34, 78, 125, 139s., 258, 265

 médico: 205, 255
 mensajero: 268-270
 mente: 25, 28, 48s., 68, 92, 108, 112s., 159, 166, 171, 217, 222, 249
 mentira/s: 31, 167, 248
 mérito/s: 43, 47, 66s., 75, 95, 99, 134, 150, 171, 175, 188, 191, 199-201, 216, 218, 227, 237, 240
 medida: 28s., 38s., 69, 95, 115, 126, 129, 179s., 195
 miedo/s: 68, 86, 107, 115, 131, 150s., 173s., 206, 210, 212, 229, 231, 252, 255, 269
 miembro/s: 38, 60, 93, 110s., 116, 129, 199, 205, 222s., 272
 mies: 155, 233, 234
 milagros: 190, 217
 Milán: *passim*
 militar: 106, 110, 116, 125, 245
 ministerio: 33, 35, 58, 64, 95, 125, 139s., 142, 199, 211
 ministro/s: 63, 138-140, 145, 212, 241
 miseria: 41, 50, 93, 176, 225s., 234
 misericordia: 40s., 50, 92s., 95, 133, 146, 176s., 192, 195, 199, 205, 208, 237, 273
 misión: 56, 64, 93
 misterio/s: 138, 140s., 190, 207, 264, 275
 modelo: 72s., 123, 184, 188s., 275
 moderación: 29, 72, 74s., 78s., 123, 126, 129, 137, 159, 178
 modestia: 23, 54-56, 58-63, 123, 126, 159, 186
 Moisés: 54, 61, 79, 85s., 88, 105, 107, 119, 138, 141, 144, 150s., 159, 170s., 189, 190, 215s., 239, 250, 255-257, 261, 263

- moneda/s: 40, 93, 201
 moral: 43, 67s., 145
 muerte: 49, 68, 80, 91s., 109, 111,
 116-120, 127, 137, 143, 150,
 154, 156, 161, 171, 174, 176,
 187, 191, 203, 206s., 213, 218,
 224, 226s., 230s., 234, 237,
 242s., 248s., 251s., 255, 267,
 269s.
 muerto/s: 109, 114, 120, 165, 176,
 223, 228s., 258, 260
 mujer/es: 49, 54s., 64, 73s., 85,
 87, 91, 93, 96, 102, 114, 127s.,
 139, 143, 165s., 169, 176, 184,
 203s., 206, 210, 217, 239,
 242s., 252-254, 265, 268
 mundo: 34, 36, 44-46, 70, 77, 80-
 82, 95, 109, 129, 136, 145,
 174, 176s., 192, 218s., 231,
 236, 243
 Nabal: 67
 Nabot: 243, 268
 Nabucodonosor: 206
 naciones: 47, 169, 245, 257
 naturaleza: 28, 34, 38, 40, 54, 56,
 58-60, 62-64, 66, 69, 71, 73s.,
 80-84, 86, 105, 113, 122, 128,
 130s., 146, 149, 221-228, 233,
 263
 Nazareno: 202
 necesidad/es: 24, 41, 45, 52, 58s.,
 62s., 81, 85, 91- 93, 95, 101,
 119, 142, 151, 175s., 179s.,
 182s., 195, 204-206, 222, 229-
 231, 235, 237, 250, 272
 necia/o/s: 38, 47, 76, 98, 114,
 226s.
 negligencia: 70, 130, 232
 negocio/s: 74, 136, 158, 195, 217
 Nehemías: 259s., 262
 Nicanor: 117s.
 niño/s: 38, 52, 66, 120, 166, 177,
 206, 239, 272
 Noé: 59, 60, 78, 103, 264
 norma/s: 36, 62, 70, 72, 84, 199,
 204, 223, 229, 244
 nupcias: 254, 258, 265, 267
 obispo: 23, 57, 63, 110, 120s.,
 125, 138, 175s., 198s., 204s.,
 212
 obra: 30, 34, 45-47, 91s., 99, 144,
 174, 207s., 237, 245, 262
 obras: 36, 48, 63, 81s., 86, 90s.,
 93, 99s., 111, 129, 133, 139,
 144, 147s., 160, 178, 184, 190,
 195, 199, 221, 230
 ociosa/o: 26, 51, 215
 ofensa/s: 28, 31-33, 53, 66, 69, 80,
 87, 131-134, 144, 154, 160s.,
 271
 oficio/s: 23, 57, 109, 111, 124s.,
 138s., 144, 175, 180, 208, 222
 oído: 28s., 33, 55, 169, 222
 ojo/s: 40s., 43, 46-48, 55-57, 88,
 92, 99, 112, 132, 143, 153,
 158, 162, 169, 176, 179, 189,
 193, 200, 218, 222s., 228, 231,
 253, 259
 Onías: 209, 211
 oración/es: 56, 67, 256
 Orestes: 122
 Orígenes: 30
 oro: 27, 95, 100, 135s., 171, 174,
 202s., 205-208, 228s., 237,
 242, 259, 269
 Ovidio: 155
 Pablo: 50, 56, 90, 100, 109, 132s.,
 170, 184, 186, 191, 219, 264
 paciencia: 29, 42, 65, 109, 134,
 159, 273
 pacto/s: 244-246, 265

Pacuvio: 122

padre/s: 34, 39-41, 53s., 60, 72,
74, 76, 78, 82s., 88, 102s., 105,
116, 119-121, 125, 138, 142-
144, 147, 162, 173, 176s., 183,
187, 214, 216, 239, 243, 246,
251s., 256, 259s., 264s., 267,
271

pagano/s: 66s., 77, 89, 122, 142,
239, 263

palabra/s: 24-30, 32-38, 40, 42,
54s., 58, 62, 64s., 67- 69, 74,
77, 86, 89s., 99s., 104, 112,
119, 122, 129, 144, 148s., 157,
159s., 162, 167-169, 175, 179,
186-188, 195-197, 202, 204,
214, 216, 219, 249, 252, 270s.,
273, 277

pan/es: 88, 99, 151s., 187, 194,
217, 237

Panecio: 33, 37, 107

paraíso: 52, 100, 102

parentesco: 102, 191, 238

Pascua: 213

pasión/es: 28, 29, 68, 73, 81, 131,
135, 141, 173, 262

pastor/es: 23s., 74, 154, 161, 229

patíbulo: 245, 270

patria: 82s., 86, 91, 142, 174, 176,
225, 231, 259, 271

patriarcas: 184, 245

patrimonio: 94s., 101, 109, 167,
226, 240

Paulino: 23, 24

Pavía: 211

paz: 49, 52, 65, 76, 83, 88, 118,
161, 194, 214, 217, 245s.

pecado/s: 24-26, 28, 41s., 46, 61,
64, 75, 93, 99, 111, 127, 135,
139, 141, 149, 156, 161s., 185,
200, 207, 229, 230s., 241, 247,
257, 262- 264, 276

pecador/es: 30, 38, 41-44, 47, 49,
56, 132, 149, 162

Pedro: 56, 91, 100, 121, 138, 152,
191, 202

peligro/s: 50, 55, 58, 73, 82, 86,
92, 104, 109, 112-115, 120,
124, 159- 161, 164, 167, 171,
207, 212, 225, 230, 234, 241,
243, 251-255, 258, 268, 270s.

pensamiento/s: 25s., 28s., 31, 33,
47-49, 59, 68-69, 81, 113, 119,
167, 216, 222, 228, 255, 276

perdón: 42, 54, 162, 257

perfección: 72, 94, 134s., 149, 220

perfecta/o/s: 39s., 52, 77, 94, 132,
134, 153, 196, 219, 219s.

perfidia: 57, 136, 156

persas: 252, 254, 260s., 270

persecución: 50, 57, 111, 122, 133

Persia: 259, 260

persona/s: 32, 59, 61s., 71, 79, 87,
92s., 95, 101-102, 104, 115,
124, 130-132, 143, 150, 160,
179, 197, 199s., 212, 217, 224,
231, 238, 245, 248, 276

piedad: 78, 82, 110, 150, 153,
155-209, 213, 242, 250s., 273

Pílades: 121, 122

Pirro: 255

Pitágoras: 37, 104

placer/es: 43, 46, 51, 99, 104, 108,
114s., 131, 145, 147, 149-151,
156, 167, 173, 191, 219, 225,
246s., 265

plata: 27, 100, 135s., 138, 202,
206, 260, 269

Platón: 42, 67, 228s.

Plinio el joven: 145, 233

Plutón: 46

pobre/s: 32, 39-41, 44, 49s., 52s.,
77, 92-94, 96, 107, 146, 148,
151-153, 179, 180, 191, 193,

195, 200-202, 206-209, 218,
234, 258, 275
pobreza: 152, 175, 177
porte: 57, 127, 143
posesión: 23, 27s., 43, 138, 204,
221, 235, 239, 246
Posidonio: 33
posteridad: 192, 250, 265
potencia: 45, 49, 66, 80, 108, 245,
254, 257
precio/s: 40, 43, 92s., 136, 161,
177, 183, 193, 197, 223, 227,
230, 232-235, 243, 247s., 270
premio: 44, 49s., 73, 121, 186
presbítero/s: 63, 175, 199
préstamo: 102, 224, 234
previsión: 178, 182, 233
primogénito/s: 103, 140s., 184,
256
prisionero/s: 87, 116, 178, 194,
206-209, 217, 253s.
prodigalidad: 137, 176, 180, 194s
pródigo/s: 181, 194s.
profeta/s: 23s., 27, 29, 33, 37,
46s., 88, 99, 124, 127, 147s.,
150, 157, 197, 215-217, 244,
249, 253, 261, 263, 268, 270
prójimo: 39, 103, 199, 221, 267
promesa/s: 77, 91, 134, 140, 143,
156, 243, 249s., 252, 257, 262
propiedad/es: 84, 86, 167, 181,
244
prosperidad: 101, 108, 259, 272s
prudencia: 24, 26, 38, 75-77, 79,
81-83, 106, 133, 148, 164s.,
167, 169, 171-174, 178, 183,
191, 213
prudente: 76, 164s., 167
pudor: 55s., 61s., 73, 139, 144,
158, 207, 252, 267
pueblo: 47, 54, 86-88, 95, 115s.,
138, 140s., 150s., 159-162,

180, 187s., 190, 194, 202s.,
216s., 234, 239s., 245s., 250,
253s., 256-258, 261s., 267s.,
270
pureza: 43, 55, 67, 140, 198
purificación: 140, 261
Q. Aurelio Símaco: 238
Quintiliano: 62
Ragüel: 258
rapaña/s: 115, 225, 235
Raquel: 74, 136
raza: 83, 89, 236
razón/es: 24s., 28s., 32, 35, 50,
52, 56, 62, 64s., 68s., 71-73,
78, 80, 88, 92, 94, 108, 111,
113, 130s., 144, 151-153, 160,
162-164, 166, 177, 183, 185,
187, 190, 192, 197-200, 206,
212, 239, 247, 262, 266
Rebeca: 65
recompensa: 43s., 51, 74, 90, 94,
99, 111, 133s., 145s., 148-150,
192s., 200s., 203, 208, 233,
249
redención: 127, 140
Redentor: 207, 262
reflexión: 65, 68s., 112s., 115, 215
regla/s: 38, 55, 62, 71s., 94, 201,
220, 229, 241, 248
reino de los cielos: 50, 66, 81, 96,
158
religión: 260, 271
reo: 226, 248
reputación: 164, 191s., 200, 226
rescate: 177, 181, 207, 209
rescripto: 211, 212
restitución: 99, 142, 143, 201
reverencia: 39, 76, 81
rey/es: 41, 73, 86, 88, 103, 115-
119, 124, 153, 159-161, 165s.,

- 168, 178, 180, 181s., 188, 196,
206, 209, 211s., 269, 270
- rico/s: 36, 41, 44, 49s., 52, 56,
93s., 151-153, 180, 186, 200-
202, 211, 218, 225, 233, 236,
238, 275
- riqueza/s: 29, 33, 35, 40s., 44, 51,
77, 86, 93, 95, 97, 108, 113,
115, 136-138, 148, 152s., 174,
185, 202, 218, 234, 270
- robo: 51, 97, 176, 183, 234
- Roboam: 187
- Roma: 60, 118, 122, 198, 236, 238
- Saba: 98
- sábado: 116
- sabiduría: 23, 25, 43, 65, 77, 78,
79, 80, 100, 113, 135, 136,
141, 142, 153, 159, 165, 166,
167, 168, 169, 170, 171, 172,
173, 191, 197, 219, 220
- sabio/s: 25, 39, 73, 75-78, 80, 82,
98, 101, 114, 149, 151, 163-
166, 168, 171, 174, 189, 219-
221, 227-230, 272
- sabor: 155, 217, 222
- sacerdocio: 24, 140
- sacerdote/s: 35, 61, 125, 135, 140,
179s., 190, 195, 200, 202, 206,
210s., 241, 249, 256, 259s.
- sacramento/s: 103, 120, 139,
207s., 264
- Sagrada Escritura: 46, 86, 100
- salmo/s: 33, 120, 131, 148
- Salomón: 68, 77, 81, 98s., 105,
107, 142, 165, 167-170, 187,
215, 220, s., 235, 244s.
- salud: 40s., 44, 53, 73, 86, 126,
159, 164, 202, 216
- Salustio: 145, 274
- salvación: 27s., 40s., 79, 150, 161,
174, 180s., 210, 231, 241, 255
- salvaje/s: 206, 224, 270
- Samaria: 217, 243, 253, 268s.
- Samuel: 89, 124
- Sansón: 105, 203
- santidad: 69, 89, 141, 162, 211
- santo/s: 25, 40-42, 46s., 65, 72,
74, 78, 86, 99s., 102-104, 107,
114s., 120, 133, 134, 144, 148,
151, 154, 160, 171, 173, 178,
182, 190, 200, 202, 207, 210,
212, 232, 234, 243, 245, 255,
261, 274, 276
- santuario: 125, 143, 168
- Sardes: 229
- Saúl: 103, 124, 162, 230, 241s.,
248, 274
- secreto/s: 41, 47, 77, 92, 146, 166,
188s., 272s., 275
- Semeí: 32
- semejante: 38, 45, 85, 96s., 129,
143, 146, 155, 182, 222, 243,
246, 274
- Séneca: 29, 174, 201
- sentencia/s: 66, 98, 104, 166, 168,
239s., 242, 244s., 267
- sentimiento/s: 78, 82, 145, 159,
163, 189, 225, 249, 251, 272,
274-276
- Señor: 23, 25-27, 39-42, 47, 50, 53-
56, 61, 66, 71, 73, 77s., 81, 85,
88s., 93, 96s., 99s., 106s., 111,
113s., 119s., 127, 133s., 137-
142, 144, 147s., 152, 157, 159,
162, 165s., 170s., 173, 183, 185,
189, 192s., 195, 201-203, 206s.,
210s., 213s., 216, 221, 223, 230,
235, 239, 243s., 248, 250, 253s.,
257, 259-264, 269, 275s.
- serenidad: 153, 159, 173
- servicio/s: 33, 71, 97, 110, 111,
141s., 157, 160, 170, 184, 191,
198, 209, 223, 246

- servidor: 120, 190
 servidumbre: 108, 184, 187
 severidad: 84, 155, 187, 195, 267
 sexo: 62, 85, 239s
 siervo/s: 88, 169, 196, 248, 266, 276
 silencio: 24-27, 30-33, 37, 55, 72, 92, 133, 171, 188, 200, 216, 231, 258s., 263
 Simeón: 170
 Simón: 213
 simplicidad: 66, 162, 188, 198, 232, 240, 248s.
 simulación: 185, 195-197
 Sión: 37
 Siracusa: 247, 251
 Siria: 88, 216s., 253
 sirios: 88s., 254, 268-270
 Sixto: 120-122
 sobriedad: 28, 123, 143, 174
 sobrio: 63, 124, 138, 141, 175
 sociedad: 77, 83
 socorros: 179, 237s.
 Sócrates: 37
 Sodomá: 192
 sol: 23, 40, 48, 51, 54, 82, 101, 118, 129, 145, 173, 190, 203, 260
 soldado/s: 67, 114, 117s., 125, 134
 soledad: 215-217
 solicitud: 28, 137, 185
 subsistencia: 35, 40, 93, 179, 236, 238
 sueño/s: 43, 52, 54, 75, 182
 sufrimiento: 37, 51, 75, 115, 149, 154, 226
 Sunem: 217
 suplicio/s: 112, 119, 122, 167, 259, 269
 Susana: 55, 253
 temor: 23, 42, 48, 53s., 77, 86, 111s., 124, 142, 163, 165s., 171, 174, 186, 225, 250, 267, 272
 templanza: 76, 78, 83, 111, 123, 132, 141, 167, 171, 265
 templo: 35, 116, 170, 195, 206, 208-211, 213, 260s.
 Teofrasto de Ereso: 146
 Terencio: 176, 193
 Tertuliano: 66
 tesoro/s: 39, 136, 151, 174, 180, 186, 207s., 210
 testimonio: 25, 27, 31, 39, 47, 55, 140, 154, 163, 166s., 173, 189s., 192, 271s.
 Ticino: 211
 tierra/s: 40, 45, 46, 48, 51, 72, 84, 86, 88, 98, 100, 129, 134s., 138, 140, 155, 168-170, 181-184, 190s., 216, 221, 228s., 231-234, 236, 239s., 245s., 251, 254, 256, 260
 tirano: 121s., 137, 251
 Tiro: 175, 243
 Tobías: 258
 Tobit: 258
 Tolomeos: 181
 tormentos: 36, 49, 112
 trabajo: 74, 97, 100, 180, 185, 233, 237
 tradición: 40, 66, 214, 226
 traición: 53, 157, 203, 234, 249
 traidor/es: 157, 248, 255, 276
 tranquilidad: 64, 67, 69, 111, 123, 145, 193, 225
 tribulación/es: 50, 92, 109
 tribus: 162, 188, 196, 267
 trigo: 155, 181-183, 232-235, 237s., 269
 triunfo: 107, 116s., 119, 121, 150, 252

- Tulio: 33, 42, 61
 ultraje: 45, 88, 264-267
 Urbe: 236, 238
 usura: 224, 234
 utilidad: 42, 69, 97, 125, 156-158,
 170, 172, 187, 191, 201, 218s.,
 221, 226, 232, 235, 242s.,
 254s.
 Valente: 176
 Valeriano: 122
 Valerio Máximo: 67
 vanidad: 91s., 130, 136, 191
 Varrón: 181
 vasos sagrados: 205, 207, 209
 vejez: 73, 75, 77, 191
 veneno/s: 63, 115, 255, 257, 276
 venganza: 30, 32, 67, 87, 267
 Verbo: 77, 257
 vergüenza: 25, 50, 55, 59, 61, 97,
 115, 132, 228
 vicio/s: 91, 114s., 135, 137, 156,
 172s., 202, 225
 victoria: 49s., 73-75, 88, 106, 116,
 120, 134, 178, 190, 197, 203,
 226s., 252, 256
 vida: 35s., 39s., 43s., 47, 49, 51,
 55, 61s., 69s., 72s., 75s., 80-
 82, 92-94, 98s., 103, 109, 111,
 115, 120, 123, 125, 128s., 134,
 145-148, 150, 152s., 155s.,
 163, 171s., 175, 180, 184s.,
 189-191, 197, 202, 211, 218,
 225, 227, 231s., 235, 241s.,
 254s., 264, 266, 269, 271-274
 viejo/s: 111, 121, 124, 245, 264,
 266, 277
 vigilancia: 27, 29, 38, 183
 vino/s: 84, 138, 168, 194, 227,
 247, 249, 255, 259, 262
 viña/s: 98, 153, 243
 violencia: 30, 52, 78, 106, 224,
 265s.
 virgen/es: 63, 120, 251, 253, 265s
 Virgen (María): 56, 257
 Virgilio: 38, 45, 48, 155, 172, 266
 virginidad: 139, 158
 virilidad: 71, 150
 virtud/es: 24, 33s., 40, 51, 53-56,
 62, 68, 75-83, 86, 90, 101,
 103-109, 114s., 121, 123, 126-
 128, 131, 133, 135, 139, 142,
 144, 147, 149-151, 153, 161,
 165, 167s., 170-74, 183s.,
 191s., 195s., 201, 204, 207,
 212s.s., 221, 222, 224, 241,
 244, 256, 274
 Visitación: 252
 viuda/s: 52, 63, 91, 93, 152, 158,
 177, 209-212, 253
 voluntad: 41, 43, 54, 63, 80, 86,
 88, 90, 94, 99, 108, 149, 160,
 162, 205, 241, 252, 275
 voto: 143, 250
 voz: 24s., 27s., 38, 55, 57, 62,
 70s., 119, 120, 125, 135, 166,
 180, 203, 263
 Yabesh de Galaad: 265
 Yedutún: 33
 Zacarías: 35
 Zama: 215
 Zenón de Citio: 146, 147

ÍNDICE

<i>Siglas y abreviaturas</i>	5
<i>Abreviaturas de las obras citadas de san Ambrosio</i>	6
INTRODUCCIÓN	7
1. El <i>De officiis</i> en la tradición literaria.....	8
2. La temática y la forma del <i>De officiis</i>	11
3. Autoría y fecha del <i>De officiis</i>	15
4. La presente edición	15
<i>Bibliografía</i>	17

Ambrosio de Milán
LOS DEBERES

LIBRO I

1. Presentación del autor. El obispo tiene el oficio de enseñar	23
2. Uso de la palabra y del silencio	24
3. El silencio no debe ser ni perpetuo ni fruto de la apatía..	26
4. La vigilancia de la palabra según la recta razón.....	29
5. El silencio como arma contra un enemigo visible.....	30
6. Imitar el ejemplo de silencio y humildad de David	32
7. El comienzo del salmo 39 (38) para el tratado de los deberes	33
8. La palabra deber (<i>officium</i>) en los filósofos y en la Escritura	34
9. Lo honesto y lo útil en los filósofos y los cristianos	35
10. Lo conveniente (<i>decorum</i>).....	36

11. La división de los deberes: el mediano y el perfecto	39
12. Objeciones a la providencia divina. El caso de Job	41
13. Refutación de los que niegan a Dios el gobierno del mundo	44
14. Nada escapa al conocer de Dios. La Sagrada Escritura	46
15. Esperar a la otra vida para el premio o el castigo	49
16. Los bienes temporales que poseen los injustos	50
17. Los deberes de los jóvenes. Ejemplos bíblicos	53
18. La virtud de la modestia	54
19. Descripción de lo conveniente (<i>decorum</i>)	61
20. Cómo conservar la modestia	63
21. Condiciones para evitar la ira	64
22. El alma y la palabra en relación con lo conveniente	68
23. Los eclesiásticos y los chistes. Naturalidad de la voz	70
24. Lo conveniente y nuestro modo de obrar	71
25. Las virtudes cardinales. Testimonios bíblicos	76
26. La sabiduría y la virtud de la prudencia	79
27. La prudencia es la primera fuente del deber	81
28. La sociedad fundada sobre la justicia y la beneficencia ..	83
29. La justicia está garantizada incluso ante el enemigo	87
30. La beneficencia, la benevolencia y la liberalidad	90
31. Digresión sobre la gratitud	97
32. La benevolencia subsiste también separada de la liberalidad	100
33. La benevolencia subsiste sobre todo en la Iglesia	103
34. Se recuerdan otras ventajas de la benevolencia	104
35. La fortaleza y su división. La fortaleza de ánimo	105
36. Otros deberes de la fortaleza.....	107
37. La indiferencia del ánimo ante las dificultades	111
38. Fortalecer el ánimo con el ejercicio	112
39. La fortaleza contra todos los vicios: ejemplo del santo Job	114

40. La fortaleza militar en Eleazar y los antiguos	116
41. La fortaleza de los mártires en Judas Macabeo y Jonatán	118
42. Evitar la insolencia con la autoridad y a los adúladores	122
43. La templanza y sus aspectos principales	123
44. Conocimiento de las propias cualidades para un oficio ..	124
45. Excursus sobre lo conveniente	126
46. Una división de lo conveniente: lo honesto y lo deshonesto	128
47. Conservar el equilibrio y la medida en las acciones	129
48. La respuesta a las ofensas según David y san Pablo	132
49. Imágenes de la justicia y la sabiduría	135
50. Los deberes de los clérigos	138

LIBRO II

1. La belleza moral: la vida feliz y la vida eterna	145
2. La vida eterna en los filósofos y la Escritura	146
3. La felicidad no depende del sufrimiento o del placer	149
4. Ejemplos bíblicos de la felicidad compatible con el dolor	150
5. Los obstáculos para la felicidad	152
6. Lo bello y lo útil para alcanzar la piedad se identifican	155
7. La utilidad se identifica con la honestidad	158
8. Es útil ser prudente y justo	164
9. La sabiduría no puede existir sin la justicia	167
10. Las cualidades de un buen consejero	168
11. La utilidad de las virtudes que suscitan ser admiradas	170
12. No se pide consejo a quien está manchado por los vicios	172
13. Entre las virtudes brilla la belleza de la sabiduría	173
14. La prudencia se relaciona con todas las virtudes y bienes	174

15. Diversas clases de liberalidad	175
16. La medida de la liberalidad: el ejemplo de José	178
17. Las virtudes del buen consejero: ejemplo de san Pablo	184
18. La utilidad de la justicia: el mal ejemplo de Roboam	187
19. La equidad, la benevolencia y la afabilidad	188
20. Utilidad de las buenas amistades en los jóvenes como Josué	189
21. La utilidad de ser hospitalarios	191
22. La mesura, la indulgencia y la severidad	195
23. No son de fiar los comprados con dinero o adulación	197
24. Disposiciones para recibir los honores eclesiásticos	198
25. Ayudar a los pobres con preferencia a los ricos	200
26. La avaricia es un mal antiguo según la Escritura	202
27. Las virtudes del obispo respecto a los clérigos	204
28 La misericordia debe prevalecer sobre el oro	205
29 La protección de las viudas: el ejemplo de Onías.....	209
30 La práctica de la prudencia, la fidelidad y otras virtudes	213

LIBRO III

1. La soledad y el reposo	215
2. Recuerda el plan de lo tratado en los libros anteriores....	218
3. No buscar la propia utilidad sino la de los demás.....	221
4. Nada es útil a uno si no lo es a todos	225
5. No desear nada que no sea honesto	228
6. Los terratenientes y los especuladores del trigo	232
7. En la hambruna no echar de la ciudad a los extranjeros....	235
8. Preferir lo honesto a lo útil	239
9. La codicia del dinero en los eclesiásticos	240
10. El engaño en los contratos.....	244
11. Ejemplos de fraude entre los clásicos y en la Escritura	246
12. Los juramentos que no se deben cumplir	249

13. La convergencia entre lo bello y lo útil: Judit	252
14. Testimonios de Eliseo, san Juan Bautista y Susana	253
15. El engaño: relato del general romano, el caso de Moisés	255
16. El ejemplo de Tobías	258
17. El relato bíblico del fuego sagrado y Nehemías	259
18. El sacrificio de Nehemías	262
19. La estima por la honestidad.....	264
20. La honestidad de los cuatro leprosos y el asedio de Samaría	268
21. La honestidad en la conducta de Ester, Jonatán y Ajimelec	270
22. Exaltación de la amistad	271

ÍNDICES

<i>Índice bíblico</i>	279
<i>Índice de nombres y materias</i>	291